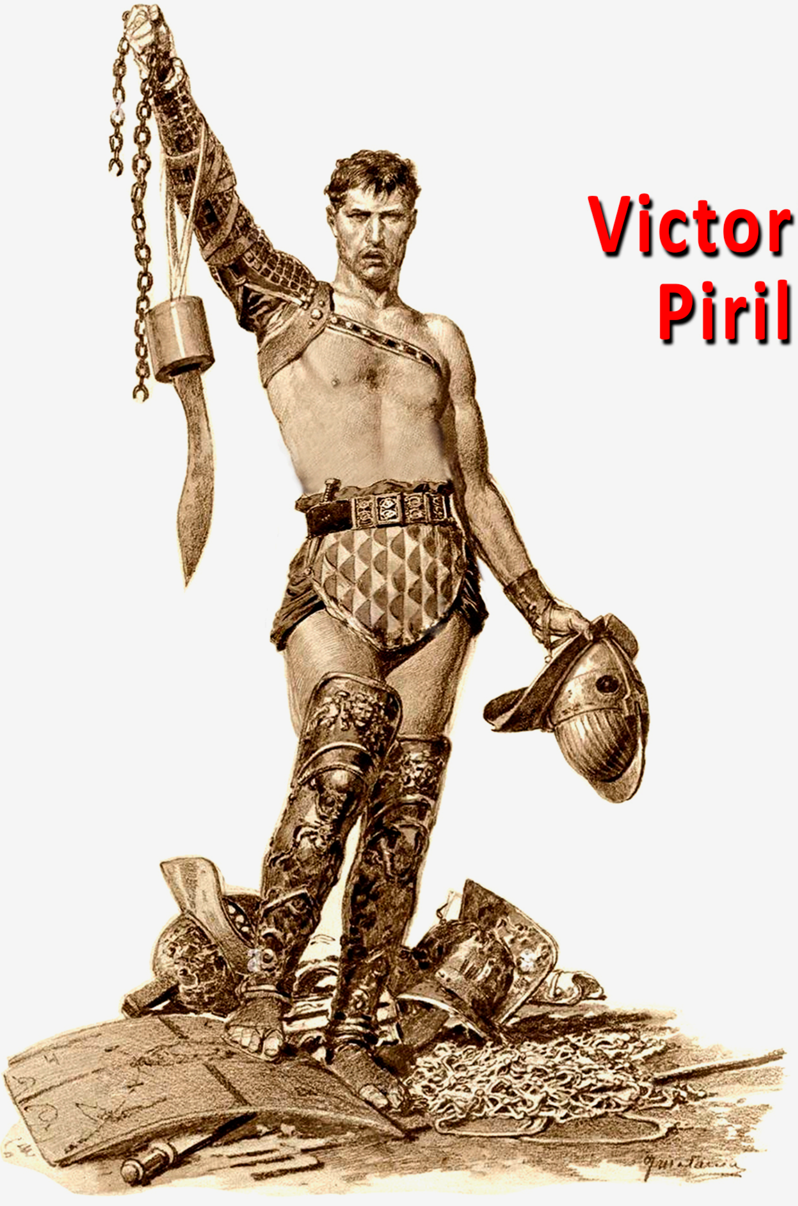
ESPÁRTACO

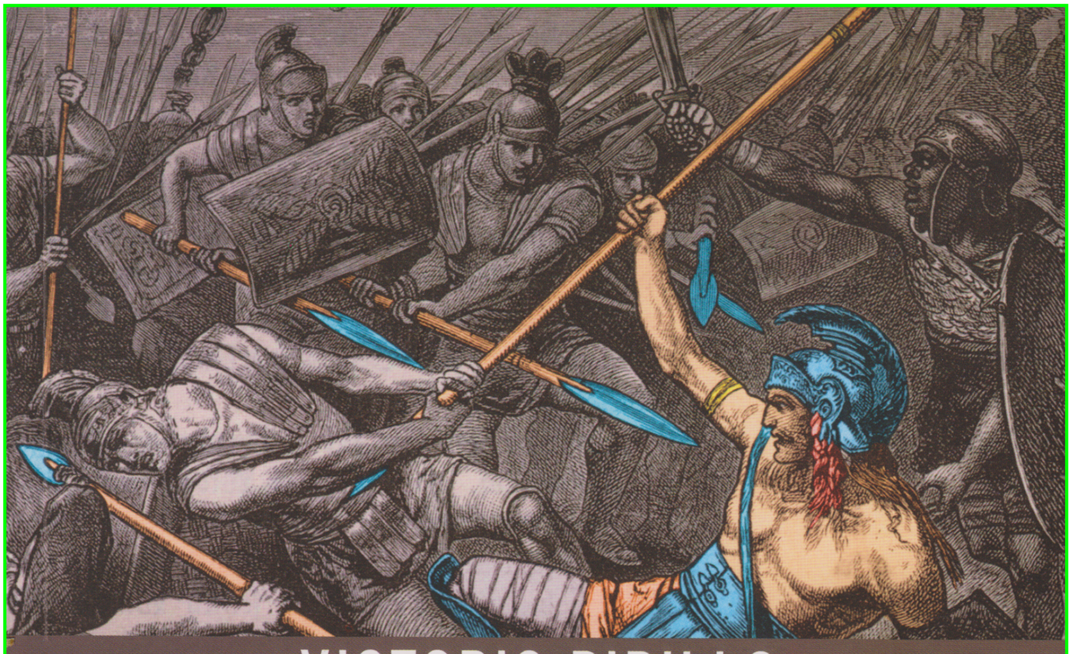
Y su legión de rebeldes y anarquistas



Victorio Pirillo

La idea de este libro es simple y fascinante: el ímpetu revolucionario del esclavo Espartaco no buscaba venganza por un pasado de opresión, sino que partía de ese pasado que lo guiaba en la búsqueda de la libertad que añoraba no sólo él, sino todos sus compañeros. Entre ellos, Victorio Pirillo incluye a rebeldes de otros tiempos que combatieron por los mismos ideales que Espartaco y su ejército libertario, dándole así un interesante giro a la historia. De este modo, la espada de Espartaco que se alzó en el campo de batalla deja de ser el recuerdo de un puñado de historiadores romanos para renacer en cada uno de los personajes que hasta nuestros días han vuelto a su figura y a su historia, y las tomaron como ejemplo para la eterna lucha por la ansiada libertad.

Uniendo estas distintas voces, se evidencia el conflicto, y las maniobras de los poderosos de entonces −y de hoy− salen a la luz. Y eso es lo magnífico. Cada voz que se levanta por la libertad encuentra un eco en el pasado, en las huellas primigenias que una vez enarbolaron los mismos ideales siempre bajo un mismo fin: conquistar la libertad, la igualdad y el fin de la opresión. Este libro aguerrido, humano y bello, sintetiza ese objetivo que los seres humanos aún persiguen.



VICTORIO PIRILLO

ESPARTACO

Y SU LEGIÓN DE REBELDES Y ANARQUISTAS

PRÓLOGO: **OSVALDO BAYER**

Victorio Pirillo

ESPARTACO

Y su legión de rebeldes y anarquistas

Ilustración de tapa original: Hermann Wilhelm Vogel, Muerte de Espartaco (1882)

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

A mis queridos padres, Rosa Formaro y Rolando Pirillo, les dedico éste, mi primer libro, en agradecimiento por todo lo que han hecho y me han brindado a lo largo de la vida, sin pedir jamás nada a cambio.

A ellos mi amor eterno y humilde reconocimiento.

Este libro no guarda orden

Porque respeta el desorden

¡Viva el desorden!

PRÓLOGO

UN LIBRO ORIGINAL

Osvaldo Bayer

Si alguien me preguntara cómo calificaría yo a este libro de Victorio Pirillo, diría de inmediato: “Es un libro original”. Sí, tal cual. El autor reúne a los escritores, filósofos y políticos de diversas épocas y los hace rodear a Espartaco para acompañarlo en su incomparable lucha: la eliminación de la esclavitud. Y aquí el autor aprovecha para dejarnos todo un panorama de ideologías e interpretaciones. La lucha por la libertad. La lucha por la dignidad del ser humano. Es increíble que pueblos de alta cultura, sí, hasta cristianos, practicaron la esclavitud de seres humanos, con toda la denigración que ello requiere.

Victorio Pirillo exalta a Espartaco, el luchador. El hombre que nunca se da por vencido y luchará hasta el final. Un ejemplo para la historia. Espartaco, un esclavo que se levanta contra la esclavitud y es acompañado por miles y miles con el mismo ideal de libertad.

En este libro, en las asambleas toman la palabra filósofos revolucionarios, escritores, socialistas, pensadores, todos aquellos que, desde sus libros, sus cátedras, sus funciones políticas se pusieron del lado de las palabras "igualdad" y "democracia".

Un libro sano, un libro digno, que busca incansablemente elevar las figuras que en tiempos muy difíciles dieron todo por la palabra "igualdad". Es inexplicable, por ejemplo, que los argentinos, que cantan el Himno Nacional desde 1813 con los nobles versos "Ved en trono a la noble igualdad, / libertad, libertad, libertad", cometieran igual graves delitos contra la libertad de sus semejantes.

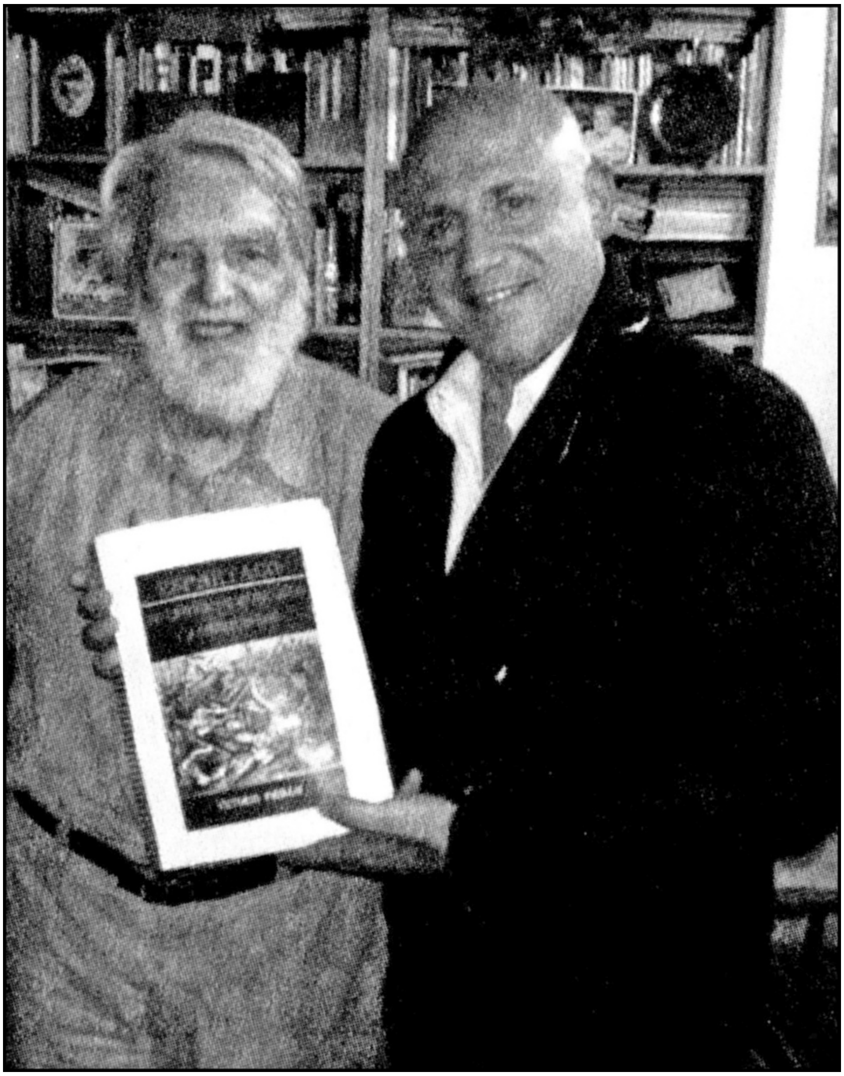
Al lado de la noble y democrática palabra "libertad" expresaban nada menos que otra palabra sublime, "igualdad"; y cómo fueron traicionados el Himno Nacional y esos principios de Mayo de "igualdad en libertad" cuando Nicolás Avellaneda, Julio Argentino Roca y sus aliados de la Sociedad Rural restablecieron de alguna manera la esclavitud con el ofrecimiento "hoy entrega de indios" después de la mal llamada "campaña del desierto". Un pecado, una traición argentina que todavía no ha sido

tratada suficientemente por nuestros historiadores. Porque es un tema que duele.

Aquí, en el libro de Pirillo, está justamente esa lucha de los esclavos contra los dueños de la vida y de la muerte. Lucha llevada a cabo por los esclavos mismos. Por Espartaco, esclavo también él. Un símbolo, una lucha sin fin, un coraje y una valentía a toda prueba. Aquí aparecen los Espartacos de toda la existencia y las tragedias humanas. Al frente, el verdadero Espartaco y su destino. Espartaco, el valiente. Espartaco, el decidido a todo. A jugarse por el ideal, no a la esclavitud, sí a la igualdad de todos. Pero no bastaban la lógica ni la ética. Lo único que abría el camino al triunfo eran las armas, las batallas y la muerte. La irracionalidad: el músculo y la espada. Los músculos y no el cerebro; la fuerza bruta y no la ética.

Espartaco perderá, pero será acompañado hasta el fin de los siglos por la palabra "ética". Y esta palabra no es carcomida por el tiempo. Aquí, en este libro, surge una vez más. Sí, en otros tiempos, pero con los mismos ideales. La esclavitud, como mala semilla, se sembró en todas las regiones del mundo. Los españoles, los portugueses, los ingleses, los franceses, etc., la aplicaron en América con los pueblos originarios y con los africanos. Y podemos decir: los europeos en todo el mundo. Cristianos. Nunca hubo ninguna autocrítica a esa actitud del mal y del aprovechamiento del "otro" para tener más poder. Cristo

Jesús, Nuestro Señor, no nos enseñó que la esclavitud era uno de los crímenes más feroces del llamado ser humano.



Osvaldo Bayer y Victorio Pirillo

Para el autor de este libro, Espartaco encarna a todos los que posteriormente lucharon por un mundo con justicia e igualdad. Y en el relato triunfa el autor; porque el lector concibe esa otra historia, la que trataban de construir los que como dogma tenían la palabra "igualdad". Esos ejemplos quedan: el autor los pone de relieve: las almas generosas que salieron a luchar por un mundo igualitario.

En Espartaco quedan fotografiados aquellos que en las distintas épocas del ser humano salieron a la calle a buscar como único dios sagrado la palabra “igualdad”. Aquí, en este libro, van desfilando uno por uno.

PALABRAS PREVIAS

Carolina Curtueta, Eduardo Testori y Gonzalo Botindari

Espartaco y su legión de rebeldes y anarquistas es la primera obra de Victorio Leonardo Pirillo. Se trata de un texto original que, si bien se ajusta a los cánones literarios de la crónica histórica, profundiza filosóficamente a partir de la figura de Espartaco acerca de la libertad, la igualdad y la fraternidad entre los hombres. El autor no sólo quiere entretener, sino que también asume la responsabilidad de informar. En su libro, la reflexión histórica permite actualizar problemas concretos que se plantean en una sociedad en un momento determinado. No es una huida hacia el pasado, mediante una historia (ficticia y real) edificante, sino una búsqueda del presente que puede

desembocar en una visión del futuro con discursos y dichos de notable y sorprendente actualidad.

Es un texto innovador en muchos aspectos. Las citas de los personajes históricos dan el matiz poético que se necesita para la distensión narrativa. Las brillantes elipsis temporales con viajeros históricos, eternos exultantes y felizmente ignorantes del tiempo y del espacio; las magistrales frases y diálogos armados con nombres de periódicos, escuelas, obras y libros de reconocidos autores son homenajes que los rescatan del pasado y los traen nuevamente a la vida. En ellos se pueden escuchar las voces de hombres de distintas épocas unidos en pos de la liberación de la opresión.

Este libro está repleto de pensadores revolucionarios que profundizan una utopía. La estrategia narrativa de inclusión lo acerca al terreno de lo fantástico, sin alejarse de su visión histórica. Esas voces ingresan al texto como hombres de otros tiempos: algunos personajes que se van uniendo al ejército libertario corresponden a seres reales, valientes y luchadores de distintas épocas y de distintas ideologías que planifican una nueva sociedad que con su disputa ellos habrán de construir. Señala el autor que "en la voz de Crixo habla Ernesto «Che» Guevara; de los labios de Espartaco, Errico Malatesta, Burke, Bakunin, Kropotkin, y muchos más. Asimismo, serán parte de la trama Dolores Ibárruri, Emma Goldman, Eva Duarte, Anatole France. En la voz de Enomao escuchamos a Nelson Mándela, entre otros grandes que

han hecho historia”. Esta inclusión tiene el sentido de rastrear las ideas de libertad bajo la opresión de distintos sistemas de poder. Pirillo introduce en su obra siglos de luchas por la libertad y nutre a sus personajes con la combativa retórica y el poderoso accionar de cada uno de estos revolucionarios. También se abordan temas vinculados al sistema carcelario, la justicia y la religión, entre otros.

El libro reproduce brillantemente la batalla de Gaugamela, llevada a cabo por Alejandro Magno, y la de Cannas, librada por el genio militar de Aníbal Barca, sólo que en este caso serán dirigidas y luchadas por los libertos Crixo y Espartaco, y adapta sus estrategias a la época y les da un marco descriptivo de acción y entusiasmo pocas veces visto.

El desarrollo narrativo de esta crónica respeta la cronología. Espartaco, su protagonista, es el hilo conductor de la trama, y a través de él los lectores podrán conocer la historia de la sociedad romana, sus intrigas y sus personajes, como Lucio Licinio Lúculo quien, si bien no tuvo contacto con Espartaco, es incluido por Pirillo con el fin de graficar la época y la siniestra sociedad que le tocó vivir al libertario. La obra además de un conflicto, ofrece una particularidad: proporciona al lector interesado las fuentes informativas y biografías de pensadores revolucionarios como Bakunin, Marx, Engels, Robespierre, Marat, Saint Just, Oscar Wilde, William Godwin, Marius Jacob, Martin Luther King, Severino di Giovanni, Sacco, Vanzetti, Buenaventura Durruti,

Emiliano Zapata, Carlos Mugica, Camilo Torres, Abad de Santillán, el Che Guevara, Librado Rivera, José Ingenieros y Florencio Sánchez, entre otros. También transita por la poesía con los versos de Pedro Bonifacio Palacios (Almafuerte), Henrich Heine, Federico García Lorca y Jorge Luis Borges.

Su propuesta es rescatar valores y principios idealistas que permiten construir y soñar con un mundo mejor. Sí, el mundo de los sueños, de las ideas, ese es el mundo en el que profundiza Victorio Pirillo.

Mediante estas palabras, nosotros nos sumamos a los sueños del autor, con la intención de contribuir a la construcción de una sociedad cuyos valores altruistas nos den el acceso certero a un mundo que merezca ser vivido.

ACERCA DE ESTE LIBRO

RECHAZAMOS LA PUTREFACTA SOMNOLENCIA Y DAMOS LA BIENVENIDA AL GLORIOSO DESPERTAR

No hay libro tan malo del que no pueda aprenderse algo bueno.

Plinio el Joven

Los miembros de la Sociedad Obrera Barrial de Villa Martelli, provincia de Buenos Aires, me convocaron para realizar un trabajo de investigación con el fin de reconstruir y elaborar el modelo de un hombre conductor: Espartaco. Sospecho que fui elegido porque me interesaba especialmente la historia, la historia de la libertad. Para lograr ese fin, me facilitaron una humilde e interesante biblioteca a la

que podría recurrir para acceder a las fuentes y textos que necesitara. Oportunamente, sus dueños me aclararon con gentileza y orgullo que pudieron formarla con gran esfuerzo, recibiendo obras y libros de viejos y modestos trabajadores, quienes al parecer fueron una fuente importante para conformarla. Otra parte fue obtenida por donaciones provenientes de viejas casonas cruelmente demolidas por gente que no repara en la historia ni en el pasado glorioso que supieron mostrar, altivas y con orgullo, en los viejos barrios porteños y aledaños. Indefensas ante el paso avasallante y despiadado del hombre; destruidas en nombre de una supuesta modernización o progreso que al parecer no se detiene ante nada ni ante nadie.

Pero siempre existen aquellos que rescatan las cosas, como lo hicieron quienes me ofrecieron la biblioteca que dio origen a este libro. Gracias a ellos hoy, en un pequeño y recóndito lugar, se conservan numerosos volúmenes, a pesar de que muchos carecen de tapas e incluso de algunas hojas, y de otros sólo quedan partes. También hay interesantes manuscritos y frases célebres pegadas en paredes, que resisten aún al paso del tiempo.

En una de mis primeras búsquedas en esa biblioteca, encontré testimonios de actores de la historia que aparecen en distintas obras, fotografías, antiguos films, diarios y fragmentadas recopilaciones de manuscritos diseminados por el universo, expulsados de la historia que se considera

“verdadera”, esa que aparece impresa en los libros calificados de eruditos. Libros con frases retóricas, palabras sacralizadas que a lo largo de las épocas fueron utilizadas para generar adhesiones fervorosas.

Mi propósito aquí es cambiar lo que durante siglos fue establecido como única verdad, como interpretación excluyente acerca de la figura y las acciones de Espartaco. Los blancos muros del Coliseo dejarán de ser aquellas paredes de un monumento para mancharse nuevamente con la sangre de los esclavos que peleaban y pelearán por sus vidas. Espartaco dejará atrás su figura hollywoodense para volver a las arenas a rugir por la libertad. El pasado quedará descubierto y se reivindicará toda la gloria de quienes ofrecieron sus vidas por las ideas legadas a las generaciones futuras.

Para ello, consideré que este libro no debía ceñirse a los estrechos cánones de un relato histórico sino adoptar la forma de una crónica, o sea, un tipo de texto que permita que los lectores, informándose, también se entretengan. Lo escribí con el propósito de traer al presente cuestiones que parecen pertenecer sólo al pasado; el material con el que cuento es suficiente para hacer frente a este desafío.

Es importante hacer algunas consideraciones antes de iniciar la lectura de estas páginas. En primer lugar, a lo largo de la historia la figura de Espartaco ha sido vaciada de contenido; de él sólo permaneció una forma sin ideología:

un hombre que combate sin saber bien por qué. Para darle contenido a esta figura vaciada, nutrí mi relato con autores antiguos como Cicerón, Cayo Salustio Crispo, Tito Livio, entre otros, contemporáneos o muy próximos en el tiempo a los sucesos protagonizados por Espartaco. Ello me enfrentó a la constatación de que me encontraba ante un desafío inesperado: la dificultad de hallar una historia de la civilización romana lo suficientemente verosímil como para comprender cabalmente el escenario en el que actuó Espartaco. Al respecto, me gustaría reparar en las siguientes palabras de Sergei Kovaliov sobre el grado de veracidad de la historia romana antigua:

> La ojeada que hemos dado al desarrollo de la historiografía romana y su consistencia actual nos lleva a las mismas conclusiones pesimistas sobre el grado de veracidad de las noticias referentes al período primitivo. La escritura fue introducida en Roma después del comienzo de su historia [tal vez en el siglo VI]. Los anales de los pontífices no vieron la luz antes de mediados del siglo v, en consecuencia, hasta esos tiempos existía solamente la tradición oral, que por lo general es poco digna de crédito. La guerra gálica del 390 a.C. destruyó luego una parte notable de la documentación escrita. La tradición corriente (Livio, Dionisio, Plutarco) llegó a nosotros en el mejor de los casos de tercera mano a través de los antiguos analistas y de los posteriores. Las fuentes que

> tratan la historia del movimiento de Espartaco son escasas y pobres. Algunas páginas de *Las guerras civiles* de Apiano y la biografía de Plutarco sobre Craso. La fuente principal, *Las historias* de Salustio, se ha perdido casi por completo. Las otras fuentes (los fragmentos 95 y 97 de los libros de Livio, Floro, Orosio, Veleyo Patérculo y otros) son demasiado breves y no exponen los hechos en su totalidad. Por eso sólo es posible reconstruir la historia del movimiento de Espartaco en sus líneas generales, y no estamos en condiciones de aclarar muchos puntos fundamentales.[1]

Por este motivo, comienzo mi relato incorporando, a modo de introducción, un manuscrito avejentado que encontré accidentalmente en uno de los estantes de la Biblioteca, para ilustrar acerca de la sociedad, el sistema político y las intrigas que tendría que enfrentar Espartaco para poner fin a ese mundo en el que había nacido y dar paso a una sociedad justa, igualitaria y fraterna. Este escrito sin firma me sorprendió. Alguien había comenzado a realizar un texto acerca de la historia de Roma que era adecuado para mis propósitos. El autor anónimo (para mi pesar, no encontré ningún dato que me permitiera ubicarlo) sabe de historia. En la primera parte, "Roma en tiempos de Espartaco", se hace una breve reseña de las complejas circunstancias en las que actuó nuestro protagonista, el

---

1 Sergei I. Kovaliov, Historia de Roma, Buenos Aires, Futuro, 1959, t. II, p. 290.

siglo de la declinación de la República romana y la instauración del Imperio. En la segunda, “Antecedentes de la rebelión de Espartaco”, se pasa revista a las dos guerras serviles que la antecedieron. Al final de ese texto introductorio, bajo el título “El hombre como cosa y no como persona sujeto de derecho”, se presenta una reflexión útil para comprender las ideas que sustentó Espartaco y que explican sus acciones, y que persisten hasta nuestros días. Cabe aclarar que este manuscrito anónimo fue reescrito con el objetivo de adaptarlo a mis propósitos.

Luego de brindar al lector ese breve panorama histórico, comienzo mi crónica, que se desarrolla a lo largo de cinco capítulos y un epílogo. Decidí que “mi” Espartaco compartiera su vida con variados filósofos, políticos, poetas, historiadores, etc., de otros tiempos y de otras latitudes. En muchas ocasiones ellos son sus compañeros o sus adversarios; en otras, tomo prestadas sus palabras para ponerlas en boca de algún personaje, o del mismo Espartaco. En estos casos, en las notas al pie el lector encontrará las fuentes de los textos citados.

Finalmente, complemento la crónica con cuatro anexos. El primero consiste en una selección de textos de autores imprescindibles: pensadores o historiadores clásicos que, por su cercanía a los sucesos que se relatan en esta obra, son fuentes ineludibles para comprender esos hechos y a sus protagonistas. El segundo es una breve reseña de las

reformas que el Imperio romano llevó adelante como consecuencia de las guerras serviles. El tercero, una noticia sobre la ilustración de la cubierta y sobre su autor, Hermann Wilhelm Vogel. El cuarto consiste en una breve semblanza de los personajes y autores más relevantes presentados a lo largo de esta obra.

Como ya mencioné, uno de mis propósitos es darle contenido al personaje, es decir: sustancia y objetivo. Ir más allá de las meras acciones para desentrañar sus ideas, sus convicciones. No dejan de ser simples hipótesis, pero se afirman en el atractivo que este esclavo, Espartaco, ha despertado a lo largo del tiempo y en los lugares más distantes en hombres y mujeres que se inspiraron en su figura para dar lugar a doctrinas y acciones en pos de lograr la emancipación del ser humano.

* * *

Mientras escribo esto, recuerdo unas palabras de Gandhi: “Mucha gente desea castigarte por ser correcto, por decir la verdad, por ser tú. Nunca te disculpes por ser correcto o por estar años luz delante de tu tiempo. Si estás en lo cierto y lo sabes, que hable tu razón. Incluso si eres una minoría de uno solo, la verdad sigue siendo la verdad”. Estas palabras guiaron mi camino y también representan de alguna manera a mi personaje.

Si el lector disfrutara de este libro y al terminar de leerlo

sintiera que aprendió o cambió su idea sobre Espartaco y la compleja época que él vivió, la afirmación expresada como título de esta presentación, “rechazamos la putrefacta somnolencia y damos la bienvenida al glorioso despertar”, habrá cobrado sentido.

INTRODUCCIÓN

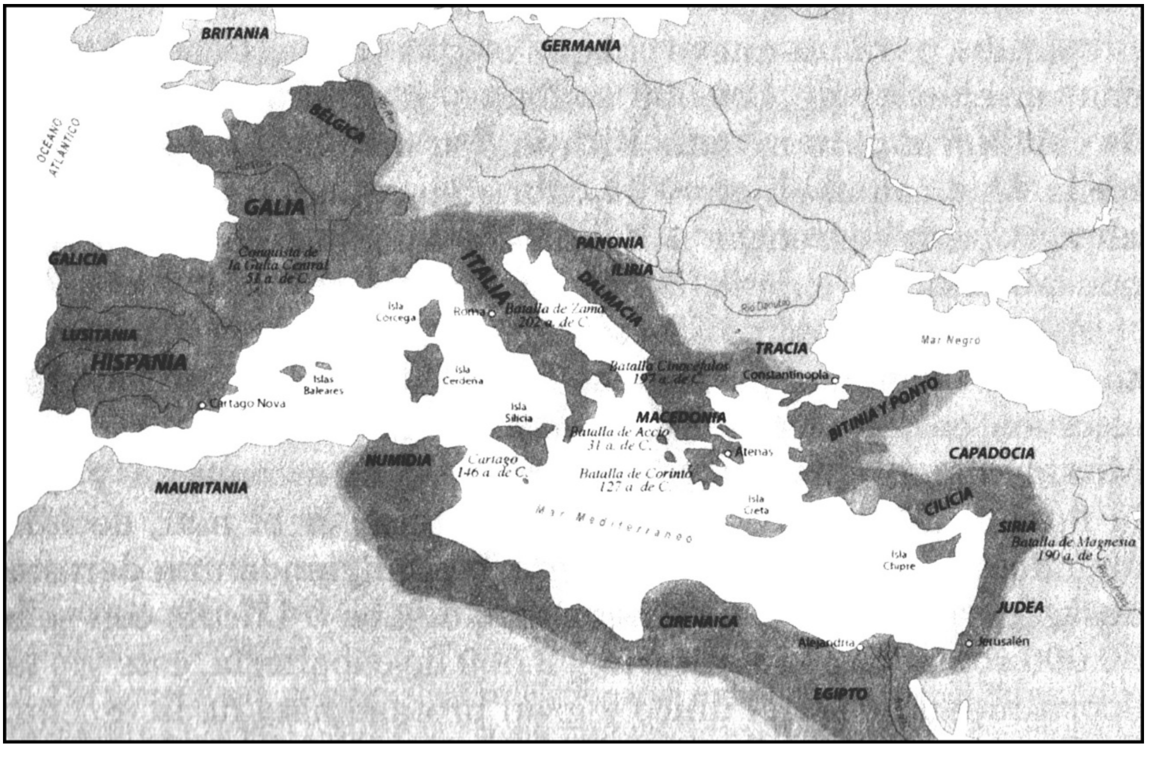
ROMA EN TIEMPOS DE ESPARTACO

Lúculo, el hombre

Antes de entrar de lleno en la figura de Espartaco, creemos que es conveniente entender la situación de Roma en ese momento histórico y quiénes eran los principales pilares del momento. Esperamos que con este texto quede mejor ilustrado el conflicto que existía entre las esferas más altas del poder en Roma, y la corrupción y miseria que rondaba sobre el pueblo.

Debemos destacar la figura de Lucio Licinio Lúculo por el importante papel que éste desempeñó. Un hombre de familia ilustre y a la vez de mala fama, con un padre corrupto, una madre arrastrada por una vida disoluta y un abuelo comprometido en el robo de estatuas de toda la capital de la República.

Lúculo recibió una esmerada educación literaria y se crió en una casa modesta de hábitos conservadores de la nobleza con orgullo de casta. Fiel a sus principios, se involucró en el partido de Rutilio Rufo, que se oponía a los reclamos de reforma social que mejorara las condiciones de vida de las clases más desprotegidas.



La Repúblia romana (509 a.C–27 a.C.)

Lúculo combatió con energía contra las revueltas pero, a diferencia de los demás, no se apoderó de ninguna riqueza del saqueo de las fortunas de los vencidos. Su carácter sincero y sus fuertes convicciones lo diferenciaron de los criminales y ambiciosos. Le fue concedida como destino la Galia Cisalpina y compitió con Marco Antonio. Lúculo tenía más enemigos que amigos en su entorno político. Para ese entonces aparecería en escena Mitrídates, rey del Ponto

(actual Turquía). Lúculo se percató de que éste era un momento decisivo para su porvenir y el de su partido.

Mitrídates, quien contaba con aliados bárbaros en Tracia y las ciudades griegas del Ponto Euxino (el Mar Negro), se preparaba para un nuevo choque contra Roma. Puso en marcha un ejército de 120.000 soldados de infantería y 20.000 de caballería para invadir Bitinia. Por otro lado, se expandió hacia Asia con el objetivo de cubrir su retaguardia y buscar aliados para enfrentar a Roma. En Lúculo recaería la responsabilidad de expulsarlo de ese territorio.

Así fue como Lúculo desembarcó en Asia y esperó el refuerzo de dos legiones provenientes de Cilicia para restablecer el orden en las tropas romanas asentadas en ese territorio. Mitrídates, al enterarse de los movimientos romanos y que la flota de Marco Aurelio Cota se movía por el mar, decidió abandonar la tierra para enfrentarla, infligiendo una derrota desastrosa para Roma. Aunque esto dejaba a Lúculo con sólo 30.000 soldados de infantería y 2.500 de caballería, éste vio la oportunidad de ser el único y gran protagonista de la escena. Tomó con cautela informes precisos sobre los movimientos de Mitrídates y organizó su contraataque. Así comenzó la persecución del enemigo, con obstinada habilidad, y paso a paso rechazó siempre la batalla. Su plan era debilitarlo desatando inteligentes ataques de caballería para entorpecer el abastecimiento del ejército rival. Mitrídates supo conciliar una alianza con

romanos y asiáticos a la vez, pero la estrategia de Lúculo era conducirlo hacia el centro de Asia para alejarlo de los puertos y aumentar de esta manera su dificultad para el abastecimiento, que exigía una mayor logística, lo que resultó en que las tropas pasaran días sin comer. Mitrídates se vio obligado a realizar un repliegue sobre el Mar Negro, con el consiguiente desorden que esto generaba. Decidió atacar el puerto de Císico (ciudad costera de Misia, en Anatolia) para sorprender a Lúculo, pero éste, previéndolo, frustró tal accionar:

> La noble ciudad de Císico, gloria de la costa asiática por su ciudadela, murallas, y marmóreas torres, fue atacada con el grueso de las fuerzas como si fuera otra Roma; mas sus moradores opusieron tenaz resistencia, animados por la noticia que les dio un mensajero de la aproximación de Lúculo. [2]

Azotado por el invierno y sin provisiones, Mitrídates intentó huir para distraer al general romano y mandó a su caballería hacia el norte pero, con mucha astucia, Lúculo los alcanzó; realizó allí una masacre y se apoderó de más de 15.000 prisioneros y 9.000 caballos, además de un inmenso botín. Pero comprendió entonces que Mitrídates había dividido sus tropas y por ello salió en su búsqueda. Lo enfrentó y lo derrotó en una feroz batalla, restableciendo

---

2 Lucio Anneo Floro, *Compendio de las hazañas romanas,* Madrid, Biblioteca Clásica, 1904, t. 1, cap. XXXIV, p. 92.

así el orden romano mediante la ocupación de gran parte del Asia Menor.

Los informes de sus hazañas llegaron a oídos del cónsul Marco Lúculo, su hermano, quien logró que el Senado[3] prorrogara su mandato por un año y situara nuevamente al general Aurelio Cota bajo sus órdenes. De este modo se rompió el equilibrio de fuerzas anterior y Lúculo comenzó a contar con todo el poder. En tanto, ignorando el descontento interno de su ejército, el general romano condujo su legión hasta los muros de Amisos, Eupatoria y Temiscira, lugares por donde circulaba Mitrídates ya listo para dar batalla, y con la ayuda de la traición de varios generales del Ponto logró infligirle una derrota decisiva. El rey logró fugarse en medio del desorden.

Por su participación en las represiones de Sila y por las riquezas ganadas, Lúculo había llegado a convertirse en un personaje importante. Se consagró a los negocios y consolidó una de las más importantes fortunas de Roma, abrió una academia de filosofía y ejercitó sus disposiciones para la literatura y la retórica.

---

3 Digamos unas palabras sobre el Senado romano, que nació durante la monarquía (753 a.C.–509 a.C.) como una institución consultiva y afianzó su poder con la República (509 a.C.–27 a.C.). Durante esta última llegó a ser una corporación autónoma de gobernantes. Dirigía la guerra a través de los cónsules y toda la política de la República. En el Imperio (27 a.C.–476 d.C.) se redujo no sólo la cantidad de senadores sino también su poder, pues pasaron a ser dependientes del emperador.

Novedades en el frente político

Mientras tanto, en Roma, el general Cneo Pompeyo Magno −envidioso de los éxitos de Lúculo− pidió astutamente que se lo enviara a Oriente para sustituirlo como procónsul con el fin de cosechar lo que duramente Lúculo había cultivado durante cuatro años y, al mismo tiempo, posicionar a su partido en la nueva política que se instalaba en Oriente, donde los generales comenzaban a prescindir de Roma y tomaban iniciativas sin consultar a la metrópoli. Al tanto de todo, Marco Licinio Craso se sumó también para entorpecerle el camino a Lúculo.

Lúculo se sentía invencible. Tenía un solo objetivo: conquistar todo el reino de Tigranes, yerno de Mitrídates. Gracias a la debilidad de la política romana, Tigranes pudo agrandar su imperio pero durante poco tiempo, pues no escaparía a la persecución del general romano, quien obtuvo su victoria luego del saqueo sin piedad de casas, templos y la conversión de gran parte de la población en esclavos.

Al respecto, Guillermo Oncken relata:

> Entretanto, Tigranes había reunido un poderoso

ejército con el cual esperaba vencer fácilmente a los romanos. Cuando el 6 de octubre del año 69 a.C., al frente de 155.000 infantes y 55.000 jinetes de los cuales 17.000 iban armados con lanzas, divisó en el río Niaforios a los 10.000 infantes y los 3.000 jinetes de Lúculo, exclamó con la arrogancia del que está seguro de la victoria: "Para embajada son muchos y para ejército, pocos". Pero la habilidad del romano de ocupar tierras altas y de lanzarse desde la retaguardia sobre los escuadrones enemigos inclinó la balanza a favor de Lúculo, quien nuevamente se alzó con la victoria.[4]

La conquista de Armenia y la deuda de Italia

El año 70 a.C. había concluido muy mal para el partido popular (en aquel entonces existían tres partidos políticos: el popular, el republicano −dividido en populares y aristocráticos− y el de los conciliadores); Pompeyo quedó muy afectado por las intrigas de Craso en su contra, a tal punto que tuvo que renunciar a su designio de reemplazar a Lúculo. Pompeyo, a pesar de haber sido desplazado, era el tipo perfecto de hombre de talento que no posee la energía creadora del genio pero que aprende enseguida las

4 Guillermo Oncken, *Historia universal,* Barcelona, Montaner y Simón, 1934, p. 364.

novedades aportadas por los hombres que sí lo poseen, y fue muy hábil en aprovecharse de ellas.

A pesar de encontrarse satisfecho por haber perjudicado a Pompeyo, Craso también tuvo que quedarse en Roma. Es así como, de ahora en más, los conservadores se sintieron más seguros y tranquilos por el fracaso de Pompeyo y la derrota de Mitrídates a manos de Lúculo, quien en 69 a.C. sorprendió a todos emprendiendo la conquista de Armenia con sólo 20.000 hombres.

Con el desconocimiento del Senado y haciendo una amplia interpretación, obviamente a su gusto, de las órdenes emitidas por este último, Lúculo introdujo con su conducta y a su propia costa la nueva política de iniciativa personal de los generales; porque el hombre, como sabiamente dice Montesquieu, "desea todo, sólo porque posee mucho". También manifiesta: "Los legionarios, durante muchas campañas en los países que sometían, perdieron poco a poco el espíritu de ciudadanos; y los generales, disponiendo de los ejércitos y de los reinos, adquirieron el sentimiento de su propia fuerza y no pudieron ya obedecer [...] No fueron ya soldados de la república, sino soldados de sus generales". Consecuente con sus dichos, es bueno recordar una frase del mismo autor: "Han perecido más Estados por violar costumbres que por violar las leyes".[5]

---

5 Montesquieu, *Grandeza y decadencia de los romanos clásicos*

Enterados en Roma de los propósitos de Lúculo, decidieron restarle poder no enviándole tropas y hasta quitándole parte de las que tenía con el simple objeto de mantenerlo inmovilizado aun a expensas de fortalecer al enemigo. Para Roma, eran más amenazantes los propios con poder que los de afuera. Pero Lúculo, virtuoso general de extrema o gran audacia, no se amedrentó: con un ejército notablemente disminuido, de apenas 30.000 soldados, enfrentó a un ejército armenio compuesto de casi 180.000 hombres, y nuevamente, sorprendiendo a todos, salió victorioso.

La alegría desbordaba y hacía ancho el pecho de este mortal, hasta ahora violento, tenaz, irritable, impaciente. Se apoderó súbitamente de él un espíritu admirador, generoso y respetuoso de la cultura helénica. Con un cambio radical en su estilo, pasó a ordenar que se respetara a las mujeres y las propiedades de los derrotados. Repartió entre sus soldados fortunas incalculables y comenzó a pensar en un emprendimiento mayor, incluso soñó con ser otro Alejandro Magno, con la intención clara de invadir Partia.

Tomaba sus decisiones sin dudar, como si el Senado romano no existiera, sin retroceder jamás ante ningún obstáculo; no lo hacía ante las extensas e inmensas llanuras, ni ante las escabrosas montañas, ni ante ejércitos seis veces mayores que el suyo, ni ante fortalezas consideradas hasta ese entonces inexpugnables. Siempre marchaba hacia

---

inolvidables, Buenos Aires, El Ateneo, 1951, pp. 797–816.

delante y tras cada triunfo que sumaba aparecía la planificación de una nueva conquista más remota, como si no existieran límites. Sus tesoros, mientras tanto, crecían hasta ser inmensos e incalculables. Se autoproclamó protector del helenismo, en un acto caprichoso y extravagante de generosidad sin precedente en la historia militar de Roma.

Pero todo esto sucedía muy lejos de la metrópoli, y cuando en Oriente empezaba a ser adorado como un dios, en Italia crecía su descrédito, porque ésta necesitaba mucho dinero para saciar el furor de sus negocios y su creciente deuda pública. Se sabía de la fortuna de Lúculo, pero a la urbe no llegaba ni una sola moneda. En la sociedad romana de esos años no sólo la vida de las personas pasaba a ser materia comerciable, sino también el tráfico de influencia, como asimismo la corrompida justicia que actuaba como un instrumento de coerción de los poderosos.

La caída de Lúculo

En Roma las guerras políticas continuaban, y Pompeyo no cesaba de agitar al pueblo y al Senado en contra de Lúculo. Así es que en 69 a.C. Pompeyo repetía, donde pudiera, que mientras la mayoría de los romanos estaban en la miseria,

Lúculo se apropiaba de enormes botines que le pertenecían al Estado −es decir, a todos−. Esto tuvo su eco y ya las victorias de Lúculo no fueron consideradas las de Roma, sino el simple resultado de una empresa lucrativa de un ambicioso general que daba la espalda a las necesidades del Estado.

Día a día la muchedumbre empobrecida e ignorante acrecentaba los rumores que circulaban sobre los inmensos tesoros que Lúculo se encargaba de hacer llegar a Italia. Y así es que, enterado de su descrédito, comenzó a enviar grandes cantidades también a Roma, pero Pompeyo decía a la muchedumbre: "Si Lúculo manda un barco de oro, es porque él tiene mil. Sí, compatriotas: Lúculo nos da sus migajas".

Lúculo, considerado uno de los generales más grandes de la historia, en el campo de batalla era casi imposible de vencer pero, en el mundo de la política, era una presa fácil, especialmente para Pompeyo. Éste consiguió que, aunque el general mandara cada vez más oro a Roma, el pueblo viera cuán rico era y lo despreciara aún más. En consecuencia, Lúculo ordenaba tirar parte de sus riquezas al mar para desmentir los rumores y que el pueblo pensara que no era tan rico. Pero, para su desgracia, Pompeyo siempre se las ingeniaba y conseguía hacer que el pueblo creyera lo que él quería y en esta oportunidad los llevó a pensar que si esas riquezas no estaban en los barcos, era

porque las había ocultado.

El ataque de Pompeyo no se limitó solamente a inquietar a la gente, sino que también llegó por el lado menos esperado: corrompió a los mismos soldados del ejército del general romano aprovechando el fastidio de éstos hacia su comandante y sus deseos de volver a Roma. Así, logró un alzamiento general contra Lúculo, quien incluso fue traicionado hasta por su propio cuñado, Publio Clodio Pulcro. Al respecto se ha dicho:

> En vano iba de tienda en tienda conjurándolos uno por uno a volver a entrar en su deber. Por una parte, Publio Clodio, su cuñado, le enajenaba la voluntad de sus soldados; otros se quejaban, por otra, de no conseguir nada por la guerra y, mostrándoles sus bolsas vacías, le decían que fuera a pelear él solo, porque él era el único que sacaba provecho de la guerra.[6]

Ahora Lúculo era enfrentado no sólo por el pueblo, sino también por su ejército hábilmente manipulado por soldados allegados a Pompeyo, quien consiguió incluso la traición de la familia del general. Pero Lúculo, cegado por el triunfo, marchaba sin detenerse al borde del abismo.

Como buen militar, decidió que la mejor forma de desarticular las estrategias de Pompeyo era exigir a sus soldados

---

6 César Cantú, *Historia universal,* Buenos Aires–Barcelona, Serafín Ponzinibbio–Gasso Hermanos, 1944, p. 312.

enfrentarse a más batallas para obtener más victorias. Pero esta táctica llegó a su fin con un duro invierno que azotó a su tropa cuando se encontraban en Armenia. Hastiado y ante tales circunstancias, su ejército, esta vez, se negó a combatir.

Mientras tanto en Roma, una hambruna producto de la dureza del invierno se desataba sobre todos sus habitantes. Inmediatamente culparon a los piratas, al Senado, a los magistrados y especialmente a Lúculo de la terrible situación. Pompeyo no tardó en comprender que Roma ya no se ganaba con oro sino con pan. Sólo así lograría convertirse en el salvador y, de paso, eliminar a Lúculo, limitar al Senado y acorralar a Craso.

Mientras Lúculo quedaba aislado en Oriente, Pompeyo armaba su ejército y una flota. Comenzó a neutralizar a los corsarios del mar Mediterráneo mediante acuerdos con dinero; así garantizó el flujo de granos desde Egipto hacia Roma y logró convertirse en un héroe. Pero pronto perdería su papel épico con la reaparición de los piratas.

Los esfuerzos de Lúculo se vieron opacados por sus decisiones y actitudes. Intentó cambiar, pero ya fue demasiado tarde. Mitrídates reconstruía su ejército, pero las tropas de Lúculo habían perdido su voluntad de seguir batallando. Sin la ayuda de Roma, su carrera militar tuvo un final de descrédito. De acuerdo con las fuentes consultadas, podemos afirmar que Lúculo fue también un excéntrico y

poderoso capitalista en el sentido que le damos actualmente al término. A tal efecto, se hizo popular una anécdota: cuentan que una noche en uno de los siete insólitos salones de su fantástico palacio ordenó la elaboración de un gigantesco convite, como era costumbre en él. Pasadas las horas y viendo sus sirvientes que nadie acudía a la comilona, decidieron disponer los cubiertos únicamente para el dueño de casa en uno de los extremos de la enorme mesa para ese fin instalada. Llegado Lúculo, se sentó en el lugar preparado y, alzando su mirada en dirección a sus sirvientes, les dice: “¿Por qué sólo han dispuesto un juego de cubiertos?”. A lo que estos, debido a la ausencia de huéspedes, le responden: “Es que, señor, no hay nadie más que usted para degustar todo este banquete”. “No”, replicó con energía el general, “dispongan inmediatamente en el otro extremo de mi mesa un nuevo juego de cubiertos, porque hoy Lúculo, para su sorpresa y asombro, cena con Lúculo”. Más allá de la anécdota, Lucio Licinio Lúculo es considerado uno de los generales más grandes de la historia. También es recordado por la introducción del cerezo en Italia, que comenzó a cultivarse gracias a él.

> Cuando en la primavera vemos un cerezo ostentar la nieve violácea de sus flores, recordamos que allí está, escapando a los naufragios históricos de veinte siglos, el postrer vestigio de las conquistas gigantescas de

Lúculo.[7]

Vida cotidiana y situación social

En las regiones medias de Italia se robaba y asesinaba todos los días. Por eso se dispuso un plebiscito especial contra esas cacerías de hombres libres y de esclavos. Se puso en práctica un nuevo procedimiento sumario en materia de usurpación violenta de bienes raíces. Las clases altas eran moralmente las instigadoras de estos delitos y las que recibían de estas inmorales prácticas los más jugosos beneficios. Casi siempre, detrás de tales acciones estaban los intendentes de grandes dominios, los que tenían sus grupos de esclavos armados al servicio de sus fechorías. El pretor urbano Marco Terencio Varrón Lúculo, hermano de Lúculo, estableció una pena que obligaba a los grandes propietarios de esclavos a vigilarlos de cerca bajo apercibimiento de incoar una acción punitiva en la que se verían condenados ahora ellos mismos. La pena tenía como objetivo terminar con los robos y asesinatos que se cometían en provecho de la alta alcurnia. Los esclavos y los proletarios no tardarían en matar y robar por su propia cuenta. Sólo faltaba que saltase una chispa para que el

7 Guglielmo Ferrero, Grandeza y decadencia de Roma, Bueno» Aires, Siglo XX, 1961, p. 157.

proletariado se convirtiera en un ejército rebelde. Pronto se presentaría esa ocasión, que sería aprovechada, a mi juicio, por Espartaco. En ese mundo todo era uno y lo mismo: nuevos ricos sin apellido que se unían a patricios venidos a menos, pues la Ley Canuleia permitía el casamiento entre patricios y plebeyos.

El hombre que se enriquecía era admirado; podía elegir y ser electo para los más altos cargos. Su cuna carecía de importancia. Podía incluso ser un liberto que había nacido en la esclavitud, carecer de antecedentes o tradiciones familiares y educación que lo capacitaran para grandes responsabilidades:

> Hacia los nuevos ricos que celebran exitosos banquetes acuden como moscas los hombres y mujeres que están de moda, los escritores, artistas, las damas más buscadas y famosas para degustar sus exquisitos manjares y ocultar parte del rostro tras las servilletas a fin de que no se observe su irrefrenable risa ante la ostentación que despliega el dueño de casa.[8]

Lo normal en estos banquetes de los que nos habla Edith Hamilton era que los comensales, casi siempre desaseados y pestilentes, se sentaran uno al lado del otro; era común

---

8 Edith Hamilton, *El esplendor de Roma,* Buenos Aires, Peuser, 1946, p. 224.

también que los manteles y las servilletas estuvieran extremadamente sucias, grasientas y plagadas de vómitos, objetos que hacían arrugar la nariz de asco, según describe el hijo de un esclavo liberto devenido en poeta llamado Horacio, quien siempre aconsejaba "hacerse amigo de los ricos" y decía: "Si puedo utilizar en mi favor a quienes tienen dinero, podré prescindir de los alimentos sencillos". En síntesis, este pensamiento se reduce a que "el mejor negocio de todos es siempre con el esfuerzo y el dinero de otro".

Según las investigaciones del historiador Albert Malet, había dos comidas por la mañana, el desayuno o *ientaculo* al levantarse, y el almuerzo o *prandio* a las once de la mañana. La principal comida donde se acostumbraba a reunir a toda la familia y los invitados era la cena y se llevaba a cabo hacia las tres de la tarde aproximadamente. El plato favorito era la polenta[9], un cereal, gacha o puche originario del norte de Italia.

Con el progreso y el desarrollo del lujo, a la polenta se le agregaron diversos y variados manjares acompañados por los famosos vinos de Músico o de Falerno, servidos en jarras

---

9 La polenta se hace con harina de maíz, planta originaria de América recién llevada a Europa por Cristóbal Colón luego de su segundo viaje al Nuevo Mundo, en 1493. En Italia, ingresó por Venecia entre 1530 y 1540. El término "polenta" deriva de la palabra latina *puls,* un potaje que se realizaba con harina de centeno. Seguramente por esta etimología, Malet comete un involuntario error al considerarla un alimento propio de Roma.

de dos orejas, a los que se les añadía agua en un vaso especial llamado cráter. Raras veces se comía en asientos provistos de tapices. Los alimentos eran tomados con cucharas o con los dedos, que se limpiaban con una servilleta. Una comida de noche, o *commisatio*, era lisa y llanamente una orgía. En esas ocasiones el comedor se alumbraba con candelabros provistos de bujías o con lámparas de aceite.[10]

Esta sociedad era tan retorcida y desconfiada que para sobrevivir en ella había que ajustarse a los postulados que siempre repetía Cayo Cornelio Tácito: “Nadie puede fiarse de nadie, ni de parientes ni de amigos; debemos sospechar hasta de los mismos muros”.

Cicerón decía en *De oratore*: “El que estudia griego se convierte en un canalla”, en alusión a que la cultura es peligrosa porque crea rebeldes que desafían y ponen en riesgo los privilegios de las consideradas clases altas.

Era común en ese entonces que, después de haber contraído una primera deuda, el pueblo se viera obligado a tomar otras para pagar los intereses de la primera. El deudor así se comprometía cada vez más con la esperanza de poder pagar, pero con el riesgo de perderlo todo. Esto le sucedía al pueblo; los que poseían capitales se enriquecían. Uno de los que más se benefició con esta política fue Craso

10 Alberto Malet,*Roma,* París, Librería Hachette, 1922. pp. 78–79.

quien, gracias a los frecuentes incendios en Roma (recuérdese que en aquellos tiempos casi todas las viviendas eran de madera), creó otro negocio ingenioso para la época formado por escuadrones de esclavos con baldes junto con carros llenos de agua. Colocaba vigías en todos los barrios de la ciudad. Las víctimas solicitaban su ayuda gratuitamente y éste se negaba, insistiendo en la compra de la vivienda que sufría el incendio. En un principio, sus ofertas eran siempre rechazadas pero, a medida que el fuego avanzaba, los propietarios entraban en desesperación. Era Craso quien obtenía ventajas ofreciendo sumas muy por debajo del valor real. Una vez cerrado el trato y efectuada la compra, inmediatamente ordenaba a su ejército de esclavos apagar el fuego y reconstruir la vivienda. Generalmente las casas así adquiridas eran vendidas a su precio original, anterior al incendio; en otros casos, cobraba una renta a sus anteriores dueños cuando seguían habitándolas. Es decir que los propietarios originales pasaban a ser ahora inquilinos. (En el derecho romano el “arrendamiento de cosa” es un contrato entre dos partes, un arrendador y un arrendatario, en el cual el primero pone a disposición del segundo un inmueble o una obra a cambio de una suma de dinero llamada *merces*, que significa “renta”.)

Craso contaba con una gran variedad de acciones legales para garantizarse sus préstamos o sus mal llamados “actos de comercio”. Existía la *pignoris capio* (“toma de prenda”)

que facultaba al acreedor a tomar en prenda un objeto o cosa que constituía parte del patrimonio del deudor.

También existía la denominada *manus inectio* (“mano en el cuello”), la que obraba facultada por una sentencia producto de una causa existente llamada *nexum*, que confería plena potestad al acreedor particular para apropiarse del deudor y encadenarlo por el término de sesenta días en su casa hasta cumplir con el pago de lo debido. Durante el término precedentemente establecido el acreedor podía llevar al deudor al mercado, o plaza pública, durante tres días consecutivos para exponerlo ante el magistrado y los allí presentes, que tomaban conocimiento en ese acto de la deuda incumplida por éste.

El fin perseguido mediante esta acción era que tomara estado público, también se buscaba que los allí congregados conocieran y pudieran −en caso de aparecer otros acreedores− ejercer el derecho que le confería la *manus inectio*.

Si el deudor no podía saldar su deuda, podía ser vendido como esclavo dentro o fuera de Roma y, lo que es peor aún, podía dársele sin ningún reparo muerte y sus bienes ser repartidos entre aquellos que tuvieren alguna acreencia sobre él.

Para el caso de la Ley de las XII Tablas, texto legal que regulaba la convivencia de los romanos, no importaba en absoluto quién retiraba un trozo mayor o menor conforme

a la magnitud de la deuda que tuviere con cada acreedor en particular.

Un especialista en derecho romano aclara respecto de la 'manus inectio'. “En realidad, el texto del que se ha extraído esta cruenta disposición es muy controvertido y, por otra parte, no nos ha llegado ninguna referencia o un caso concreto en que se la hubiera aplicado”.[11]

La *Lex Poetilia Papiria* abolió y dejó definitivamente sin efecto la forma contractual del *nexum* por el que se determinaba la responsabilidad personal adquirida por las deudas. Por esta ley se estableció la prohibición del encadenamiento de los deudores, la venta de ésos y también su asesinato.

Conforme lo descripto, la obligación no recaía más sobre la persona del deudor, sino que, sobre su patrimonio, que es así prenda común de los acreedores. Recordemos que por medio del *nexum* antes de esta ley el deudor cedía legalmente el poder de dominio por parte del acreedor sobre su persona.

Las actuaciones procesales se celebraban en lugares públicos, el denominado “foro”, donde el magistrado se sentaba en una silla curul, sobre un estrado, mientras las

---

11 Ángel Enrique Lapieza Elli, *Historia del derecho romano,* Buenos Aires, Cooperadora de Derecho y Ciencias Sociales IKH, 1978, p. 100.

partes litigantes permanecían de pie.

La Ley de las XII Tablas sentó la base sobre la cual con el tiempo se constituiría el derecho romano. El articulado se expresa sin *fiorituras* y juzga con extraordinaria dureza, sin excepciones ni atenuantes. Los llamados decenviros (palabra formada por *decem*, “diez”, y *viros*, “varones de mayor prestigio”) eran los encargados de redactar las nuevas leyes que fueron grabadas en doce tablas de bronce y exhibidas constantemente al pueblo romano.

Apio Claudio fue considerado el más malvado de todos los decenviros. Sus acciones criminales terminaron cuando puso sus ojos en la hija de un distinguido plebeyo llamado Virginio.

Apio quiso convertirla en su amante, pero fracasó. Rencoroso, pagó los servicios de un tercero para que falsamente acusara a Virginia de ser hija de una de sus esclavas, hecho que posibilitó que fuera detenida y citada ante los tribunales por la supuesta condición de esclava de Apio. El día del juicio en el foro, Virginia y su padre biológico se hallaban sumidos en la mayor desesperación pues, a pesar de las pruebas a favor de Virginio como auténtico padre, Apio logró que el tribunal la declarara esclava de éste.

Sin pensarlo dos veces, el padre tomó un puñal y se lo clavó en el pecho a su hija mientras exclamaba: “Es la única

forma que tengo para devolverte la libertad y que no te transformes en esclava de semejante hombre”. Volviéndose ante el responsable, lo increpó: “¡Apio, que esta sangre atraiga sobre ti la venganza de los dioses!”.

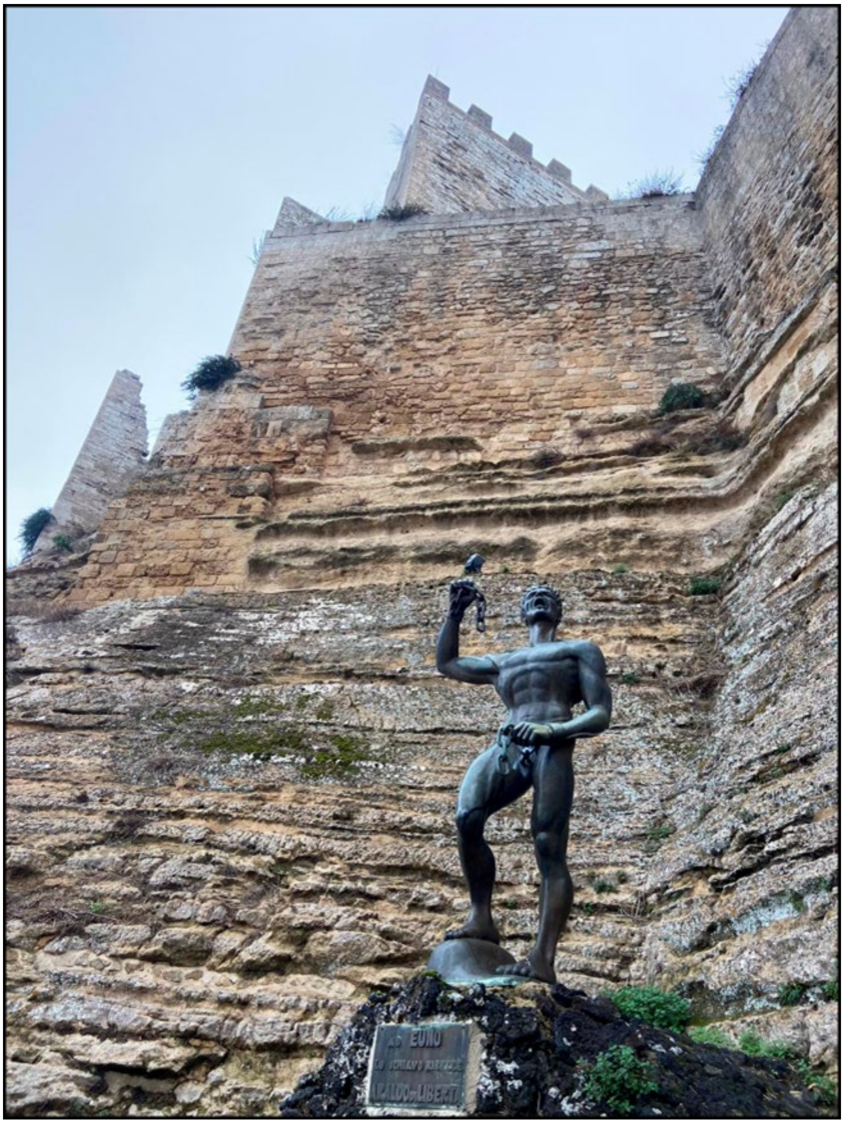
Indignada, la plebe se sublevó de tal forma que casi logró el apoyo del ejército en su reclamo. El Senado, reunido en sesión de urgencia, logró deponer a Apio Claudio. Este fue encarcelado pero, anticipándose a la sentencia, puso fin a su vida. [12]

Antecedentes de la rebelión de Espartaco: las guerras serviles

La primera guerra servil (135 a.C.–132 a.C.) se produjo en Sicilia, cuando sus antiguos ocupantes –los cartagineses– perdieron la segunda guerra púnica. Muchos de los latifundistas de origen africano tuvieron que abandonar sus tierras y sus propiedades, tras la derrota de Aníbal. Sicilia se convirtió en un paraje; las tierras valían poco y la vida de los esclavos, menos. Entonces comenzó una invasión de aventureros romanos que querían aprovecharse de esa situación. Las condiciones impuestas eran tan terribles que

12 Este relato fue extraído de Francisco Lluis Cardona, *Mitología romana,* Barcelona, Edicomunicacion, 1996, pp. 66–68.

generan la primera rebelión servil, cuyo jefe era un líder sirio llamado Euno. Casi 200.000 hombres, mujeres y niños, secundados por su lugarteniente cilicio llamado Cleón, lograron muchas victorias contra el ejército romano, pero finalmente fueron derrotados por un ejército de 70.000 efectivos enviados por Roma donde los cónsules Escevola, y principalmente Calpumio Pisón, dirigieron las acciones en su contra. Así, el poderoso Estado romano sofoca el primer alzamiento de esclavos.



Estatua del esclavo liberto Euno, en Enna, Sicilia

El objetivo de los rebelados en Sicilia era conformar una república de esclavos con un monarca del mismo origen. Euno quería fundar un Estado basado en la opresión contra los antiguos esclavistas, confiscando tierras y saqueando a sus propietarios.

Esto daría inicio a una monarquía esclavista, otro Estado con esclavos que ahora pasarían a ser libres y constituirían la nueva clase dirigente que gobernaría o reinaría sobre la antigua clase dominante. Con esta modalidad u objetivo no se eliminaba la esclavitud, sino que simplemente se invertían los roles.

La segunda guerra servil llevó cuatro años de levantamientos (104−100 a.C.).

En esta segunda aparece, inspirado en Euno, un nuevo líder, Salvio, quien armó un ejército de 20.000 soldados de infantería con 2.000 de caballería, además de otros destacamentos bien armados y entrenados.

La revuelta tuvo lugar cuando el cónsul Cayo Mario, para combatir a los cimbrios de la Galia Cisalpina, solicita al rey de Bitinia Nicomedes, ejércitos que lo asistan.

Ante la negativa del rey, debido a la política extorsiva de impuestos llevada a cabo por Roma en ese territorio, Cayo decretó que parte de los esclavos destinados a cultivar los campos sicilianos fueran libertados para pasar a ser mano

de obra de los bitinios[13]. La insurrección fue aplastada por el ejército romano bajo las órdenes del cónsul Aquilio.

Espartaco será el protagonista de la tercera guerra servil, acompañado por Crixo y Enomao. Fugaron "de la escuela de gladiadores situada en la ciudad de Capua, propiedad del comerciante Gneo Cornelio Léntulo Batiato, seguidos espontáneamente por 74 luchadores de su misma condición"[14], quienes se apoderaron del armamento disponible y huyeron hacia el cráter del volcán Vesubio, "que dormía apagado hacía ya mil años, y la vegetación cubría sus pendientes"[15], convirtiéndolo en su campamento base luego de haber reducido a la pequeña guarnición que lo custodiaba. Al respecto describe el historiador César Cantú:

> Capua era el principal almacén de mercancías [...] allí también convivían una multitud de esclavos la mayor parte galos y tracios [...] uno, llamado Espartaco, tracio de nacimiento y de origen númida, que a una gran fuerza física y un valor a toda prueba juntaba una prudencia y una dulzura muy superior a su fortuna, elegido para mostrarse en espectáculo en medio de la arena, dice a

---

13 Los bitinios eran una tribu tracia, que junto con los tinios emigraron a Asia Menor.

14 Según Wild Durant, de 200 sublevados, 78 lograron escapar (César y Cristo, Buenos Aires, Sudamericana, 1948,1.1, p. 225).

15 Víctor Duruy, Historia de los romanos, Barcelona, Montaner y Simón, 1888, t. I, p. 442.

> sus compañeros: "Puesto que hemos de combatir, ¿por qué no combatimos contra nuestros opresores?" [...] Doscientos gladiadores conciertan con él su evasión y, no pudiendo ejecutarla en secreto, derriban violentamente a sus guardias, se arman de picas, asadores y cuchillos cogidos en la tienda de un mercader, y luego de cuanto les viene a mano [...] otros echan abajo las puertas de sus prisiones y van a incorporarse a ellos, formando un grupo de gente resuelta y acostumbrada a las armas.[16]

Desde allí saquearon las ciudades y aldeas vecinas y obtuvieron ahora más armas, comestibles y dinero. Pronto se corrió el rumor de que por directiva de Espartaco el botín se repartía en partes iguales. Esto logró captar y sumar más adeptos, que llegaron en poco tiempo a un número de casi quinientos. El tracio nutrió así su rebelión y su ejército no sólo con esclavos sino también con campesinos marginados y de pueblos que en la propia Italia fueron alguna vez rivales que se resistieron a vivir bajo la sujeción y dominación romana; hombres libres, mujeres, niños, ancianos, buscadores de fortuna, deudores, convictos y gladiadores; un grupo multiétnico, combinación con la que supo crear un ejército libertario que derrotó a un total de nueve generales romanos.

Un grupo formado por personas que en su mayoría jamás habían empuñado un arma, y aun así descargarían su odio

---

16 César Cantú, *Historia universal,* p. 315.

vengativo contra la ciudad que simbolizaba el poder opresor y represor de la época.

Los hechos descriptos, a mi juicio, conformaron un movimiento espontáneo[17]:

> Los elementos de "dirección consciente" son simplemente incontrastables [...] éstos no dejan documentos identificables. Puede decirse entonces que el elemento de la espontaneidad es característico de la "historia de las clases subalternas" y hasta de los elementos más marginales y periféricos de esas clases, los cuales no han llegado a la conciencia de la clase "para sí" y por ello no sospechan siquiera que su historia pueda tener importancia alguna ni que tenga ningún valor dejar de ella rastros documentales.[18]

En suma, se acercaron a sus huestes, generalmente por las

---

17 Karl Kautski ha dicho sobre el carácter de las rebeliones en el curso de la historia: "La aparición de estos alzamientos solamente puede darse bajo la presión de acontecimientos brutales, que bruscamente exasperan en lo más profundo a todo el proletariado, imponiéndole el derrocamiento del régimen imperante como una necesidad vital". Ernest Mandel sostiene que en este tipo de acciones espontáneas la intervención de la vanguardia es de índole improvisada y desorganizada, intermitente y sin planeamiento alguno. Por su parte, Antonio Gramsci indica que en todo movimiento espontáneo hay un elemento primitivo de dirección consciente, de disciplina, que está demostrado indirectamente por el hecho de que existen corrientes y grupos que sostienen la espontaneidad como método.

18 Antonio Gramsci, "Espontaneidad y dirección consciente", en *Antología,* Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, t. 2, p. 309.

noches, personajes diversos que se le unieron. Eran los hombres de otros tiempos rebeldes y libertarios.

Roma incrementaba su grandeza. La anexión constante de nuevos territorios hacía que las fronteras se expandieran a dimensiones impensadas, al punto tal de denominar al mar Mediterráneo, el Mare Nostrum.



Los hermanos Tiberio y Cayo Graco

Así, Britania, Galia, Hispania, gran parte de Germania, el norte de África, Egipto, Asia Menor, Grecia y los Balcanes llegaron en algún momento a ser parte constitutiva de Roma y su posterior imperio. A excepción de unos pocos, casi todos los territorios fueron anexados por medio de las

armas. Toda la tierra se repartía entre los nuevos conquistadores, que pasaban así a ser latifundistas, y los habitantes de los territorios conquistados comenzaban a ser mano de obra esclava. Cicerón fue uno de los grandes ideólogos e impulsores de esta metodología en el siglo I a.C.

El estallido del movimiento agrario, a pesar de la dura y obcecada resistencia de los grandes latifundistas, desataría una cruenta guerra entre patricios y plebeyos. En el siglo II a.C. fue implementada la Lex Ager (Ley Agraria), impulsada y propuesta por Tiberio Graco y aprobada por el Senado, que consistió en el reparto de tierras del fondo común. La Ley Agraria estableció que cada campesino tuviera derecho a ocupar en forma personal 500 yugadas, cantidad de terreno capaz de ser trabajada en un día por una yunta de bueyes. Grandes extensiones de tierra pertenecientes al Estado (ager publicus) habían sido apropiadas por latifundistas nobles, usurpadores de inmensos dominios que no estaban dispuestos a entregar bajo ningún concepto, aun a sabiendas de que el verdadero dueño de las tierras era el Estado romano.

Con la Ley Agraria, éstas fueron divididas, parceladas y entregadas a los ciudadanos pobres en arriendo hereditario, sin ningún derecho a venta.

Tiberio resarció a los antiguos poseedores dejándoles una parte de esas tierras e indemnizando las mejoras introducidas a lo largo del tiempo por ellos.

El reparto de la tierra y la disminución de los años al servicio militar, dirigidos a mejorar la vida de los plebeyos, le costaron la vida a Tiberio Graco, quien fue asesinado. Había logrado crear con originalidad el concepto de propiedad privada a partir del *dominium ex iure quiritium* (del que se excluía el *ager publicus* compuesto por los territorios itálicos y los extraitálicos) que habilitaba al pueblo romano a ser propietario de tierras.

Por medio de esta ley, podían convertirse para el ciudadano en *ager privatus. El ager romanus* incluía a los dos, porque eran considerados territorio romano.

Cayo Graco continuó la lucha de su hermano y fue más allá: no sólo pidió tierras para los campesinos pobres, sino también que el Estado, por medio de una legislación, proveyera los elementos para trabajarlas. A través de un triunvirato con amplios poderes, se procedió a entregar a los ciudadanos pobres 7,5 hectáreas pertenecientes al *ager publicus* (tierra pública adquirida por medio de confiscación a los enemigos de Roma, como Capua, Cartago y Tarento). Cayo quiso ir más lejos pues creía contar, aunque estaba errado, con el apoyo de los antes excluidos y ahora por esta ley beneficiados con la posesión de tierras del *ager publicus*, y extendió la ciudadanía que ostentaban los latinos a los itálicos, y a los primeros les acordó la ciudadanía plena.

Esto fue muy mal recibido por aquellos que hasta entonces detentaban en carácter exclusivo esos privilegios,

que vieron cómo su estatus les era arrebatado y que debían compartir sus privilegios con quienes siempre habían considerado inferiores.

Así como su hermano, Cayo Graco fue empujado también hacia el oscuro mundo de la muerte, aunque el escenario de éste fue distinto: acorralado por las circunstancias, pidió a uno de sus esclavos que pusiera fin a su vida en el monte Aventino, donde sus numerosos seguidores decidieron imitarlo, siguiéndolo hasta su muerte.

Luego de los Graco y su reforma agraria, surgió un nuevo líder, Livio Druso (91 a.C.) quien a la inversa de los Graco no fue directamente contra los senadores, sino que les dio más poder, aunque insistió en otorgarles la ciudadanía a latinos e itálicos. Fue asesinado y este hecho desató la guerra civil entre dos bandos: quienes luchaban por la integración social y la extensión de la ciudadanía, y quienes propiciaban la independencia total de Roma.

Livio Druso intentó utilizar las fuerzas del pueblo para restituirle poder al Senado y ubicarlo nuevamente en el lugar preponderante del que históricamente gozara, procurando unificar a los senadores y caballeros para tratar de hacer frente a las exigencias de los itálicos. Esta iniciativa fue apoyada por Lucio Licinio Craso y una mayoría importante de senadores y obtuvo gran consenso dentro de ese ámbito, en el que así pudo ejercer con apoyo su tribunado.

Con astucia, Druso se había acercado al Senado y a las clases oligárquicas, pero también quiso ganarse a la plebe y convertirse así en un líder popular. Por ello impulsó la creación de la Ley Frumentaria, que consistía en subsidiar y distribuir el trigo a la plebe a precios extremadamente bajos.

Para solventar esta medida sin que perjudicara las arcas y el tesoro romano, astutamente devaluó la moneda agregándole cobre a una octava parte de su peso en plata.

Económicamente, más adelante los romanos no solamente no abandonarían estas prácticas sino que, por el contrario, las perfeccionarían mediante una constante depreciación de su moneda y una desmedida inflación. Ello los llevó a sancionar edictos que establecieron precios máximos con los cuales se fijaron no sólo los precios de todos los artículos de consumo sino también los montos de los salarios de cada profesión (edicto de Diocleciano).

Fuera de esto, Druso creó varias leyes, algunas a favor del Senado, e implemento una nueva Ley Agraria (como los Graco) a favor de la plebe principalmente rural. La pretendida incorporación de todos los itálicos a la ciudadanía romana generaba una desestabilización en el sistema porque la población itálica era mucho mayor que la romana[19], por lo

19 Cabe recordar la importancia de otorgar la ciudadanía romana a los itálicos, pues la constante presión por parte de sectores reaccionarios para impedirlo era el principal conflicto entre romanos e itálicos.

tanto, tal medida exigía una reestructuración del Estado que ponía francamente en peligro el dominio absoluto que hasta ese entonces poseía la oligarquía romana. Estas medidas, como otras que perjudicaban a los favorecidos con otras leyes años anteriores, fueron rechazadas.

Así pues, la ampliación de la ciudadanía o *rogatio de sociis* (ley sobre aliados y latinos) fue dejada sin efecto y anulada por el Senado. Al poco tiempo Livio Druso fue cruentamente asesinado. Su muerte desató la llamada "guerra social", en la que se enfrentaban dos posiciones claras: los que deseaban ser ciudadanos de Roma con todos los derechos y los que, por el contrario, deseaban liberarse definitivamente de ella.

Para evitar que la situación empeorara, se promulgó la *Lex Iulia de Civitate Latinis*, que extendía la ciudadanía, apaciguando las cosas, con la excepción de los samnitas y los lucanos −dos de las tribus itálicas−, que se oponían de manera violenta. Más adelante, continuarían con la guerra que sería sofocada por Sila.

El descontento de estos grupos contra Roma sería una de las razones por las que Espartaco reclutó en la región de Lucarna y Samnia la mayor cantidad de hombres que se sumarían a su ejército.

Como resultado de la guerra, en 90 a.C. el Senado promulgó la *Lex Varia*, por la que se creaba un tribunal para

juzgar la alta traición cometida por aquellos que habían inducido a los itálicos a una guerra cruenta que dejaría sembrado el odio de los itálicos hacia Roma.

Roma necesitaba dominar. Designó a cargo de los ejércitos del norte a Mario y a Pompeyo (padre de Pompeyo el Grande), que actuaron sobre la región itálica de Piceno, y a Cornelio Sila, que llevó adelante las batallas más sangrientas contra los samnios.

La dura resistencia de los itálicos obligó al Senado a promover la *Lex Iulia Civitate Latinis* presentada por Julio César, que otorgaba la ciudadanía romana a todos aquellos itálicos que en esa guerra habían permanecido fieles a Roma. En 89 a.C. se sancionó la *Ley Plautia Papiria*, que perfeccionaba la anterior y extendía la ciudadanía a todas las comunidades itálicas, incluso aquellas que se habían re-velado ante Roma.

Cabe la posibilidad de que estos antecedentes, que tanto convulsionaron a la sociedad romana acaparando su interés y atención, provocaran en el futuro fuertes divisiones en el ejército de Espartaco, porque los esclavos querrían retornar a sus territorios de origen y los campesinos, abolir la esclavitud y establecer un régimen de propiedad sobre las tierras con derecho pleno a acceder a ellas, trabajarlas y explotarlas. Querían contar con las mismas condiciones gozadas por los ciudadanos romanos en cuanto a libertad, estado jurídico y derecho familiar.

Años después las clases populares encontrarán otro caudillo, un nuevo líder para continuar la reforma iniciada por los Graco. Fue Cayo Mario, hombre extraordinariamente duro, elegido cinco veces cónsul en contra de toda normativa vigente que regía en ese momento. Es digno destacar que Roma fue un gran mercado electoral donde los ricos compraban electores y los pobres ponían en venta su voto al mejor postor, convirtiéndose así la corrupción en el verdadero enemigo del Estado. Cayo Mario estableció que el ejército romano debía formarse por el reclutamiento de hombres provenientes de las cinco clases sociales a las que llamó centurias.

La situación comenzó a complicarse. Las clases bajas estaban empobrecidas, mientras que las altas, extremadamente ricas, no querían cumplir con las obligaciones impuestas que Roma exigía, como cumplir con el servicio militar. Por eso se le permitió a Mario que incluyera en el ejército a cualquier ciudadano, además de los censados. La oficialidad quedaba como siempre en manos de las clases dirigentes (senadores y ecuestres, caballeros de gran rango social que poseían un caballo provisto por el Estado para servir en el ejército). Esto impuso una nueva modalidad: los veteranos del ejército permanecían en él o eran beneficiarios del reparto de las tierras a modo de recompensa.[20]

---

20 Recordemos que en 90 a.C. se creó la *Lex Iulia* que otorgó la ciudadanía a quienes hubiesen permanecido fieles a Roma. La *Lex Plautia Papiria* hizo extensiva la ciudadanía a todos los denominados *socii* y con

Con el tiempo quedará demostrado que la muerte de los Graco no fue en vano, porque irrumpieron en la escena política romana con el fin de establecer el principio de soberanía popular y con el objetivo de limitar el vasto poder que detentaban el Senado y los nobles. Dejaron sembrada la semilla que dará origen a una nueva clase social, además de los patricios y plebeyos (quienes a partir de la *Lex Canuleia* de 445 a.C. podían casarse entre sí), que haría historia entre revueltas, guerras y exigencias. Serán los esclavos quienes, junto con Espartaco, darán inicio a un levantamiento social, la tercera guerra servil.

Es bueno recordar que Catón Marco (243−149 a.C.) en su Tratado sobre la agricultura alababa a los romanos diciendo que eran "buenos agricultores y buenos administradores". Desarrolla su pensamiento en consonancia con la obtención de beneficios específicamente orientados sobre la producción y renta de la hacienda y los esclavos, sobre los cuales aconsejaba lo siguiente: "No debes dejar a los esclavos ociosos; explótalos cuanto puedas, y cuando sean ancianos, para quedar como magnánimo ante ellos, decláralos libres; en esto te ahorrarás dinero pues no tendrás que alimentarlos ni mantenerlos inútilmente". También esboza una calificación sobre los dueños de las tierras: "Al dueño le

esto la igualdad jurídica quedaba casi resuelta.

gusta vender pero no le gusta comprar" (dicho de otra forma, le gusta cobrar pero no pagar).[21]

Varrón (116 a.C−27 a.C.), militar y funcionario romano de renombre, entendía que la mejor forma de trabajar eficientemente la labranza era, primero, la explotación a ultranza de los esclavos (considerados un factor importante de producción); segundo, los bueyes, y tercero, las hoces, los arados y las carretas. Varrón avizoró con claridad cierta posibilidad de que los esclavos llevaran adelante intentos de sublevación. Para evitar esto, aconsejaba utilizar al máximo la fuerza de trabajo esclava y tener como regla comprar esclavos de distintas nacionalidades, religiones, distintas costumbres y distintas lenguas, todo tendiente a un solo fin: evitar su unión y mantenerlos divididos. Si se lee a Catón y a Varrón se obtendrá su receta reaccionaria pero enérgica, basada sustancialmente en una economía dependiente de la esclavitud. El economista romano Lucio Julio Moderato Columela (siglo I a.C.) sostenía que los latifundistas eran la ruina de Roma, dado que en el pasado se encargaban directamente ellos de la explotación y producción de sus tierras y "hoy dejan peligrosamente las mismas, es decir su administración y producción, en manos de los esclavos".

---

21 "El *Tratado sobre la agricultura* de Catón el Viejo describe los usos en virtud de los cuales el *pater familias,* con la ayuda del intendente, administraba a su familia rústica y cultivaba su fundo. El esclavo que envejece o enferma y todo aquello que se vuelve inútil debe ser vendido por el amo" (Tadeusz Zielinski, *Historia de la civilización antigua,* Madrid, Aguilar, 1963, p. 536).

Columela destinaba sus obras a los propietarios que estaban al frente de sus fincas y poco o nada comprendían de agricultura. Varrón reclamaba constantemente a sectores determinados del pueblo romano acusándolos directamente de haber hecho a un lado la agricultura. En tal sentido escribió lo siguiente:

> Nuestros grandes antepasados preferían, y no sin razón, los romanos rurales a los que habitaban en las metrópolis. Ahora los hacendados se han ido trasladando a las ciudades, han abandonado el arado y prefieren trabajar en el teatro o con el circo, en lugar de hacerlo en los trigales o los viñedos.[22]

El hombre como cosa y no como persona sujeto de derecho

José A. Nieto Sánchez dice acerca de los esclavos romanos:

> Estamos viendo que en el mundo antiguo la definición de esclavo es fundamentalmente negativa, al entenderse como la contraparte del ciudadano o como

---

22 La obra de Varrón influyó durante siglos. San Agustín dijo sobre él: "Es tan vasta la cantidad de libros leídos por Varrón que no entiendo cómo pudo quedarle tiempo para elaborar y escribir los suyos".

> aquel que carece de libertad porque no tiene derechos. Estos rasgos no eran exclusivamente romanos, pues los grandes filósofos griegos del siglo IV a.C. ya habían aceptado la esclavitud como un hecho incontestable y no protestaron contra la injusticia que representaba. Platón sólo recomienda en las Leyes no esclavizar a los griegos y tratar bien a los esclavos. Aristóteles era, sin embargo, mucho más duro al afirmar que [...] en la especie humana hay individuos tan inferiores a los demás como el cuerpo lo es respecto al alma, o el animal respecto al hombre; son los hombres de los que no se puede obtener nada mejor que el desarrollo de la fuerza corporal. Estos individuos están destinados por la propia naturaleza a la esclavitud, porque para ellos no hay nada mejor que obedecer [...] Dentro de este razonamiento, Aristóteles daba un paso más al considerar que la guerra era un medio legítimo de conseguir esclavos [...] ya que implica esta caza que se debe dar a los animales salvajes y a los hombres que, al haber nacido para obedecer, se niegan a someterse.[23]

En una línea coherente con lo expuesto, Aristóteles concluía que mientras el hombre es ante todo un animal político, el esclavo carece de facultades para deliberar.

---

23 José A. Nido Sánchez, *Historia de Roma,* Buenos Aires, El Ateneo, 2013.

Por su parte, el filósofo Séneca pinta de esta manera la violencia de los amos:

> Si un esclavo tose o estornuda durante la comida, si ahuyenta las moscas con negligencia, si deja caer una llave con ruido, entramos en verdadero acceso de rabia. Si contesta alzando un tanto la voz, si su rostro expresa mal humor, pregunta: ¿Tenemos motivos para darles de azotes? A menudo pegamos demasiado fuerte y le rompemos un miembro o un diente.

Al esclavo filósofo Epicteto su dueño le rompió efectivamente una pierna. La ley no era más suave que las costumbres. Aún en el siglo I a.C. si un señor era asesinado en su casa, todos sus esclavos resultaban condenados a muerte. Al proponerse en el Senado la abolición de esta ley, un filósofo de los más estimados, Traceas, pidió la palabra para reclamar que se la conservara.[24]

> El trato de los esclavos no era menos cruel: eran prisioneros, arrancados de su patria y privados de su libertad, atormentados por amos codiciosos, con duros trabajos, mal alimentados y con poco abrigo; en estrechas cárceles, los lleva a la desesperación y a frecuentes rebeliones [...] inspiradas en el proyecto de destruir el

---

24 Charles Seignobos, *La historia de la civilización,* París, Librería de la Vda. de C.H. Bouret, 1905, p. 58.

poder de Roma y vengarse de los tiranos de la humanidad.[25]

Es cierto también que imperaba en el pensamiento de una gran mayoría de éstos el siguiente raciocinio: "Más vale recibir órdenes que golpes. Lo segundo es demasiado duro, para lo primero la paciencia es más fácil".[26]

Como hemos visto, en 73 a.C. la República romana estaba en guerra en casi todos los espacios del Mediterráneo. En Asia Menor, las legiones comandadas por Lucio Licinio Lúculo comenzaban un contraataque en tierras del rey Mitrídates, quien mantenía una acción beligerante contra Roma ininterrumpida durante quince largos años. En Hispania, el general Pompeyo vencía en distintas batallas a un comandante alzado en armas de nombre Sertorio; hacia el Danubio, el general romano Gayo Curión combatía a los dardanios y a los mesianos; en la isla de Creta había una inmensa flota para contrarrestar el poder de los piratas en el Mediterráneo. Sertorio sería asesinado durante un banquete cuando llevaba ocho años de mando militar[27] por el corrompido lugarteniente Marco Perpenna junto con Marco Antonio y otros conjurados. Perpenna se vuelve

---

25 Georg Weber, *Compendio de la historia universal,* Madrid, Imprenta de Díaz y Cía., 1853,1.1, pp. 324–325.

26 Paul Giraud, *Historia de Roma,* Madrid, Editor Daniel Jorro, 1917, p. 147.

27 Tito Livio, *Períocas,* Madrid, Credos, 1995, p. 157.

contra Roma continuando la lucha que anteriormente llevara a cabo su víctima.

El interés de la República romana en ese momento se centraba en consolidar su poder lejos de la capital. Las revueltas internas como la liderada por gladiadores en la ciudad de Capua les resultaban insignificantes y no representaban peligro alguno para el poder que exhibía. Además, las anteriores guerras serviles habían sido cruelmente sofocadas, y todo hacía pensar que lo mismo sucedería con ésta.

El mismo año sería la época de auge de los senadores, hombres ricos y en su mayoría hijos de familias patricias que eligieron a un pretor llamado Cayo Claudio Glabro para enviarlo contra Espartaco. Glabro era uno de los ocho pretores de aquel año 73 a.C., cuando éstos ostentaban el segundo cargo más alto y sus mandatos duraban un año.

Cayo Claudio Glabro luchará contra Espartaco, quien enuncia: "Si vienen contra nosotros en gran número, mejor es morir por el hierro que por el hambre. Camaradas, llegó la hora de combatir contra nuestros dueños y nunca más entre nosotros".

Glabro comandaba una fuerza cercana a los tres mil hombres, considerada para los romanos no una legión sino una milicia para enfrentar a un *tumultus* de esclavos (como decía César). Un *tumultus* era un brote de violencia de seres indeseables y despreciados que debían ser eliminados.

Como señalamos, para la República esta revuelta no era un problema, sino una molestia, y no a muchos les interesaba encabezar lo que consideraban una acción punitiva, de la que hoy denominaríamos de tipo policial. Así pues, Glabro reclutó tropas que no eran de las mejores y que estaban lejos de representar una verdadera legión romana. Marchó al Vesubio con la intención de reprimir a los rebeldes que por ese entonces se encontraban en las laderas del volcán inactivo. Glabro decidió en principio no atacar. Eligió custodiar el camino que ascendía por la montaña con la intención de aislar al enemigo y cortarle las vías de abastecimiento. El general romano apostaba a la ventaja que tenía a su favor. Especulaba con que la falta de agua, característica propia de una ladera volcánica, llevaría a la desesperación al precario ejército de Espartaco (compuesto en ese momento por no más de quinientos hombres), el cual obtenía este elemento vital a través de las ocasionales lluvias.

Observemos la batalla. Tenemos a un romano que pierde la iniciativa y se apoltrona en la base de la montaña. Por esta decisión, a Glabro le cabe la siguiente cita de Anatole France: "Un tonto es más peligroso y funesto que un malvado; porque el malvado algunas veces descansa, pero el imbécil jamás".

Las tropas romanas construyeron en la campaña una empalizada que rodeaba al campamento con la función de atacar o defenderse. Se acostumbraba trazar cuadrados

divididos por calles que a sus laterales tuvieran hileras de tiendas y caballos, rodeados por un foso (siempre tenía casi un metro de ancho y de profundidad) y un terraplén. Colocaban estacas para frenar el ataque del enemigo. Las legiones descansaban reunidas de a ocho en tiendas de cuero. En el *praetorium* se ubicaba el cuartel general. Considerando la cantidad de hombres que estaban bajo las órdenes de Glabro, seguramente el campamento ocuparía alrededor de cuatro o seis hectáreas.

Glabro tenía la información de que Espartaco y sus hombres estaban acampando muy cerca del cráter a unos mil cien metros de altura. El líder libertario guerreaba como los tracios, con tácticas de infantería ligera buscando la lucha cuerpo a cuerpo; expertos en atacar y defender en lugares montañosos, siendo habilidosos jinetes. Adaptó las técnicas tracias sumándoles lo aprendido como soldado romano. Con inferioridad numérica, Espartaco, junto con Crixo y Enomao, diagramó minuciosamente una estrategia para avanzar sobre las tropas romanas, provocando la ventaja de la sorpresa. Los gladiadores, hombres corpulentos rápidos y ágiles, diestros en el manejo de las armas, no tenían rivales de igual rango en las huestes de Glabro.

La guarnición romana, con medidas de seguridad muy poco convencionales, fue tomada por asalto, se produjo una matanza desmesurada, dado que las tropas romanas combatían en formación y fueron tomadas por sorpresa en

medio de la noche en donde el caos, el descontrol y la lucha cuerpo a cuerpo favorecían a los tres caudillos que encabezaron la toma.

* * *

Luego de este sucinto relato de las condiciones históricas en las que actuó Espartaco, contamos con los elementos suficientes para emprender la lectura de la crónica de su vida y de sus luchas.

La voz de cada hombre por la libertad se une a la de Espartaco.

Son voces que se funden, se fusionan, profundizan ideas, forjan ideales. Complotan y susurran bajo la opresión.

I

“UNA VEZ ENCENDIDO EL FUEGO DE LA LIBERTAD, NO HAY FORMA DE APAGARLO”

La gran revolución popular considerada por muchos la primera revolución social de la historia del mundo occidental, la de Espartaco, fue un enfrentamiento que tuvo en jaque al Estado más poderoso de todo el mundo antiguo y que fue conocido como la tercera guerra servil. Todo lo que nos llega de esta guerra no proviene de relatos de algún libertario, sino de obras escritas por historiadores romanos y griegos, basados en narraciones que parecen no ser fidedignas. Sus contenidos son absolutamente subjetivos.

Relatos y reconstrucciones históricas como los de Plutarco, Apiano, Livio, Floro, Orosio, Salustio, Cicerón, entre otros, me permitieron acercarme y conocer someramente a personajes, actos, hechos o acciones que caracterizaron a la tercera guerra servil. El líder y conductor

de esa revuelta tuvo enfrente nada más ni nada menos que a Roma en vísperas de convertirse en imperio.

Este hombre de origen tracio (vástago quizá de la noble raza de los Espartácidas, que fue ilustre en su patria y que llegó a sentarse en el trono de Panticapea en Crimea, según afirma el historiador)[28], se llamaba Espartaco (109 a.C.−71 a.C.). Nació en libertad y no esclavo, como muchos suponen. Dos de los primeros historiadores que escribieron sobre Espartaco fueron Salustio (86−35 a.C.) y Tito Livio (59 a.C.−17 d.C.); para este último, Espartaco fue un gran héroe que quiso conducir a sus hombres fuera de Italia con el fin de obtener la libertad. Para otros, como Apiano (95 d.C.−165 d.C.), el tracio fue el individuo que hostigó a Italia por medio del terror *servilis*.

Espartaco no aprendió el arte de las armas y de la lucha en las arenas en el circo romano, sino en el campo de batalla al servicio del ejército de Roma. De joven, nuestro gladiador se alistó en las llamadas auxilia, cuerpos auxiliares asociados a cada legión militar. "Los más numerosos cuerpos [...] forman unidades reducidas de 500 a 1.000 hombres [...] Sólo se romanizaban en el ejército [...] y no reciben la ciudadanía hasta su licenciamiento, confirmada por un diploma grabado en bronce"[29]. Estaban separadas de las legiones y

---

28 Theodor Mommsen, Historia de Roma, Buenos Aires, Joaquín Gil, 1960, p. 624.

29 André Aymard y Jeannine Auboyer, "Roma y su imperio", en Maurice Crouzet (dir.), Historia general de las civilizaciones, Barcelona,

a disposición de los soldados romanos. Sin ser legionarios, los auxiliares conocían todo el arte y la disciplina de guerra, saber que constituiría más adelante una ventaja táctica y técnica sobre el ejército romano por permitirle a Espartaco conocer a la perfección su mecanismo de combate cuando se convirtiera en desertor. Tras ser capturado, fue enviado como esclavo a Italia. Esta era la pena que sufrían los desertores.

Escribo y reflexiono acerca de las palabras de los historiadores y me planteo algunas hipótesis. La primera es que, siendo los tracios un pueblo aguerrido y estando Espartaco prestando servicio en una de las auxilia del ejército romano, es posible que algún sector de su pueblo se haya alzado en armas contra Roma y, recibida la orden de reprimir o contrarrestar esos ataques, Espartaco se haya negado a empuñar sus armas contra sus compatriotas, siendo ésta la causa de su deserción.

La segunda hipótesis es que, con Roma en pleno apogeo de su expansión territorial, en marcha hacia el este asiático para entrar en batalla contra Mitrídates, el rey del Ponto, el ejército romano invadiera otra parte del territorio tracio en la que Espartaco vivía. Es probable que hayan sido derrotados por los romanos y una parte de los sobrevivientes, ante el hecho de rendirse, considerara oportuno unirse al ejército de Mitrídates con la esperanza de expulsar al

---

Destino, 1980, p. 393.

ejército invasor y recuperar la libertad de su pueblo y sus tierras. Derrotados nuevamente por Roma, el tracio habría sido tomado prisionero y vendido en el mercado de esclavos, como dictaba la costumbre romana, para no tener la obligación de mantenerlo ni custodiarlo. Cabe suponer que haya sido trasladado para su venta a una de las ferias más grandes situada en la isla de Delos en el mar Egeo, próximo al lugar de su captura, sobre la cual el historiador y geógrafo griego Estrabón cuenta cómo 10.000 esclavos eran vendidos diariamente. Es posible que uno de ellos haya sido Espartaco.

Más allá de lo expuesto, lo más relevante en la historia de Espartaco es que provocó el acontecimiento de una lucha encarnizada y a muerte cuyo principal objetivo fue dar un giro radical en el sentido de reconocerse como sujetos culturalmente colonizados por una instrucción o costumbre que fueron violentamente impuestas por la cultura romana, que sistemáticamente aplastaba la autorreferencia, la esperanza, la voluntad, el ser uno mismo y no lo que otro quiere.

Algunos autores afirman que el tracio tenía una compañera cuyo nombre no quedó registrado en ningún testimonio. Esta mujer fue al parecer quien esgrimía día y noche su propia teoría sobre la liberación, dándole así a la lucha de Espartaco un cariz de misión divina circunscripta al culto de la personalidad que supo cautivar a cientos de miles de

seguidores con eje en la libertad, la religión, la venganza y la búsqueda de la riqueza que sería –como siempre– la causante de los conflictos internos y del temor de varios miles de pobladores que sufrieron el saqueo y la necesidad de abastecimiento de las huestes del tracio.

Espartaco recordará a su compañera como la mujer que muere en sus brazos.

Tanto los rebeldes como los romanos tenían muy presente lo divino. Como buen tracio, la guerra era para Espartaco lo más honorable. Su nación adoraba al dios Sabacio, equivalente al griego Dioniso y al romano Baco, dios de la vegetación, de la vendimia y del vino.[30]

Volvamos a nuestro héroe. Espartaco fue un maestro en el manejo de los caballos y en la guerra de guerrilla, amante de las armaduras ligeras que facilitan una ágil y práctica movilidad a sus tropas, en contraste con las estructuradas y pesadas legiones romanas. La astucia, la contraofensiva, las emboscadas, las rápidas retiradas y los certeros golpes de escaramuza hicieron mella en las convencionales tácticas y costumbres de sus oponentes.

Buscando entre los muchos testimonios, descubrí unas páginas ajadas y amarillentas en las que se decía que,

---

30 A decir del poeta Horacio, según relata en una de sus odas, el mismo dios Dioniso le dijo a un esclavo que le trajera el vino más añejo "siempre y cuando Espartaco haya dejado alguna jarra".

dentro de su rango de gladiador, revestía la categoría de los denominados *murmillo* o *mirmillón* (gladiador que llevaba el yelmo gálico sobre el que se agitaba la cimera, con la forma de un pez). Además, usaban ropajes de tela, un cinturón, un juego de grebas en sus piernas y un par de brazales. Estaba armado con el *gladius* romano (arma a la que los gladiadores deben su denominación) y también llevaba el escudo rectangular típico de los legionarios romanos. En ciertas ocasiones, los *murmillos* luchaban con la armadura completa. Era allí que entonces se convertían en oponentes formidables y recios, siempre exhibiendo orgullosamente sus vistosos y provocativos tatuajes.

(Me detengo un momento para realizar una caracterización sobre los gladiadores, que creo resulta necesaria para la comprensión de mis personajes. Toda crónica necesita descripciones.)

Los gladiadores podían ser esclavos, hombres condenados a muerte o aventureros libres en busca de fama[31]. A la inversa de lo que muestran las películas épicas, luchaban en parejas seleccionadas minuciosamente[32]. No era

31 "Llamábase a los esclavos a combatir unos con otros. Para hacer más interesante tan cruel espectáculo, ejercitaban a aquellos desgraciados mucho tiempo de antemano en el arte de la esgrima, porque era preciso que aprendiesen a matar con gracia" (Víctor Duruy, *Compendio de historia romana,* París, Librería de L. Hachette y Cía., 1866, p. 239).

32 "Llamáronse en Roma familia de gladiadores la brigada de éstos, que generalmente se encontraban bajo el dominio de un «lanista» (mercader de gladiadores), así llamado o de cualquier otro dueño. Esta gente

costumbre, como se cree comúnmente, gritar *morituri te salutant*, "los que vamos a morir te saludamos". Los gladiadores hacían precalentamiento con armas de madera y luego pasaban a las filosas. Finalizado el combate, uno de ellos estaba en condición de matar a otro, pero la decisión siempre quedaba en manos de la multitud, que podía exigir el perdón si consideraba que el derrotado había peleado bien, o en caso contrario pedir su muerte.

Los esclavos muertos eran sujetados por ganchos y arrastrados, casi siempre por un hombre con ropajes emulando al dios Mercurio, que corroboraba el deceso de estos tocándolos con un hierro enrojecido y ardiente. A los que resultaban heridos de manera incurable, automáticamente se les quitaba la vida.

El entrenamiento era durísimo:

> Los hacían correr y los golpeaban con palos e hiriéndolos con armas a fin de probar y conocer su fortaleza, los vestían con trajes empapados en sustancias combustibles a los infelices destinados para la diversión del pueblo y prendiéndolos fuego adrede se contentaban

denominada gladiadores era la más facinerosa y la más vil [...] Existían dos clases, los forzados a hacerlo, como los condenados por delitos, o los hechos o tomados prisioneros en guerra vendidos a los lanistas, y los voluntarios que eran hombres libres, que generalmente por dinero o por un deseo de gloria se introducían en este infame oficio" (Cayo Salustio Crispo, *Catilinaria,* Nápoles, Giovanni De Bonis, 1819, p. 205).

> con ver los gestos y convulsiones producidas por aquellas muertes horribles que les cabía a los condenados por quebrantar el terrible juramento a que estaban condicionados los gladiadores.[33]

El arte de asesinar en la arena en algún momento constituyó el refinamiento por excelencia. La turba romana, ávida de espectáculos, discurría con inteligencia sobre el asunto: matar a un hombre con elegancia conducía a la riqueza y a la gloria.

Los gobernantes debían asistir a esas carnicerías, una costumbre que perduró por épocas. En el siglo II el emperador Marco Aurelio decía sobre ellas:

> Se hizo impopular en Roma al mostrar aburrimiento en los espectáculos del anfiteatro, leyendo, hablando y dando audiencias en vez de mirar [...] cuando se llevó consigo a los gladiadores en una expedición que hizo contra los bárbaros que invadían el norte de Italia, el populacho estuvo a punto de amotinarse. "Quiere privarnos de nuestras distracciones", decía, "para obligarnos a filosofar".[34]

Para el francés Gastón Boissier, un historiador especialista

---

33 Emilio Castelar, *Nerón,* Barcelona, Montaner y Simón, 1891, t. i, pp. 266–267.

34 Citado por Charles Seignobos, *La historia de la civilización,* 5a ed., Madrid, Manuales Soler, 1905.

en Roma, “estos *ludus* o juegos durarían por siglos, incluso adentrado el cristianismo, dado que los emperadores se guardaban bien de tocar estas horribles fiestas que fueron conservadas por su alta popularidad hasta la extinción del Imperio y más allá. En el reinado de Teodorico [...] dícese que entonces fue precisa la iniciativa de un fraile revolucionario para poner término a los combates de gladiadores en donde un tal Telémaco, africano de origen, se precipitó al circo para separar a los combatientes; murió allí, pero la institución había recibido el golpe de gracia, llegando con esto a su fin.[35]

Según los textos que he consultado, es erróneo considerar que los pulgares hacia arriba significaban clemencia y hacia abajo muerte; sorprendentemente, era a la inversa. Al final, el ganador del combate subía a una plataforma y recibía como premio un pago y una rama de palma, porque aun siendo esclavo se le permitía conservar el dinero. Luego, con la palma en su mano recorría la arena y daba su vuelta de la victoria. Esta costumbre romana generaría con el tiempo muchos problemas para Roma porque, detrás de una seguidilla de triunfos, directa o indirectamente se estaban formando líderes, entre ellos el gran Espartaco. Los juegos de gladiadores fueron introducidos en Roma a partir de 264

---

35 Citado por Eliseo Reclus, *El hombre y la Tierra,* Barcelona, Elzeviriana de Borrás y Mestres, 1907, pp. 275–276.

a.C.[36]

El tracio tenía habilidades innatas que había perfeccionado en las barracas de gladiadores, propiedad de Cornelio Léntulo Vatia, Léntulo Batiato o Cneo Léntulo. Este compraba y entrenaba esclavos para luego alquilárselos a quienes lucraban con su explotación. Cneo Lénturo era propietario de una escuela de gladiadores, situada en la ciudad de Capua, a 25 kilómetros de Nápoles y a 200 kilómetros de Roma, conectada con ella por la Vía Apia y la Vía Latina. Los relatos concuerdan en que el tracio habría llegado a esa ciudad desde Roma posiblemente encadenado y, como era costumbre de la época, atado a los hombres que conjuntamente marchaban con él.

El mundo que le tocó vivir entonces a nuestro héroe fue un universo pleno de miserias humanas, de grandes concentraciones de esclavos traídos en su mayoría de las victorias obtenidas por los ejércitos romanos, muchos nacidos en libertad, otros hijos de generaciones de cautivos sometidos.

Una época en la que ya en Sicilia se habían producido los levantamientos más grandes de la historia (el primero en 135−132 a.C. y el segundo en 104−100 a.C.). Éstos serían importantes antecedentes para la nueva rebelión que

---

36 Javier Negrete, *Historia de Roma,* Madrid, La Esfera de los Libros, 2011, p. 142.

concretaría Espartaco en 73 a.C.

En ese momento las legiones estaban combatiendo a Sertorio, en Hispania, y a Mitrídates, en el Ponto (actual Turquía), muy lejos del territorio romano, dejando así su tierra completamente desprotegida.

Espartaco, Crixo y Enomao: los tres astutos planificadores de la victoria al pie del Vesubio

No atacando de frente al enemigo, yendo a su punto más débil, explotando su plan al máximo respecto de sus mínimos recursos, avanzan los rebeldes en el campo de batalla. Según las fuentes que he leído, se cree que en este combate Enomao murió. Recordarían sus palabras: "Nunca más deberá volver a sufrir esta hermosa tierra la opresión de un hombre sobre otro".[37]

Enomao fue gravemente herido al final de la batalla. Se acercaron a él Espartaco y Crixo. Mucha sangre fluía de sus heridas, sangre de origen africano dada su ascendencia. No podía distinguirse su tez oscura. Sus compañeros ya nada podían hacer para salvar a su hermano de armas. Tiempo

---

37 Nelson Mándela, "Discurso de su toma de posesión como presidente", 10 de mayo de 1994.

atrás había sido su entrenador en las arenas de Léntulo Batiato, en Capua. Con la revuelta en el lodus, había escapado con ellos. Ahora, un Enomao moribundo dijo al grupo de gladiadores que lo rodeaban "Cuando decidimos tomar las armas contra Roma fue porque era la última opción que nos quedaba. Era rendirse o someterse a la esclavitud". Crixo, herido, escuchaba atento. "Muchos, antes que nosotros pagaron el precio con su muerte. Hoy lo pago yo y muchos más también lo harán, cuando nuestra existencia se desvanezca y deje este mundo definitivamente". Su rostro lucía placentero.



Vista aérea del Vesubio

Con un tono dulce, manso y doloroso, como el de un alma que le da la bienvenida a la muerte dijo −tomando del brazo a Espartaco−: "No te preocupes, porque ustedes serán

como yo... uno más entre los ancianos, uno más entre la población rural, uno más entre los esclavos hasta la liberación. Serán hombres comprometidos con el mundo mientras tengan fuerzas; mientras los ideales sigan para conseguir una vida mejor para todos y en todas partes. Ni siquiera ante mi muerte renuncio al encuentro de mi destino. La pobreza y la esclavitud no son un estado natural, son creados por el hombre que nos usa para superarse mediante nuestras acciones. Erradicar la pobreza y la esclavitud no es un acto de caridad, es un acto de justicia. Estoy seguro de que descansaré en paz. He hecho todo por ver nuestros ideales crecer como una enfermedad entre los esclavos y marginados del mundo y dormiré placenteramente por toda la eternidad” [38]. Con lágrimas en sus ojos y con voz quebrada, Adolfo, un activista, compañero del libertario caído, mesuradamente proclama:

> Muchos seres humanos nacen condenados a la muerte por el hambre y las guerras; otros son sometidos a la esclavitud, la pobreza y la exclusión social [...] No hallan caminos que les permitan salir de esa situación; necesitan manos amigas que los acompañen; esperan la solidaridad de otras personas y pueblos [...] Son esos miles y millones de personas en el mundo que claman por una vida más justa y fraterna. [39]

---

38 Frases adaptadas de distintos discursos de Nelson Mándela.

39 *La fuerza de la esperanza,* diálogo entre Adolfo Pérez Esquivel y

Espartaco, entrada la noche, construyó una pira en honor a su maestro Enomao y colocó dos piezas de oro robadas sobre sus ojos, para darle a su compañero la despedida correspondiente. Antes de comenzar el fuego, con la antorcha en la mano, se dirigió a los presentes que sufrían en un doloroso silencio, y exclamó: "¡Yace aquí un hombre generoso de firmes convicciones que entregó su vida por el honor y dignidad de todos nosotros y los que nos han precedido!". La pira, como un enorme faro, comenzó a arder consumiendo lentamente el cuerpo de Enomao.[40]

Por la mañana, los rebeldes se apoderaron de todo el armamento y de todas las provisiones. La maniobra fue brillante, una parte lateral de la montaña que era empinada y escabrosa estaba poco custodiada por los romanos; las tropas de Espartaco descendieron por esas pendientes usando los sarmientos de las viñas, según los historiadores, mediante cuerdas fabricadas con las vides naturales que crecían allí, en sigilo pasaron las armas y su ejército, atacaron por la retaguardia que no estaba debidamente defendida y sorprendieron a una tropa dormida y desprevenida, obligándolos a luchar cuerpo a cuerpo −la especialidad de los gladiadores− junto a muchos de sus

Daisaku Ikeda, Buenos Aires, Emecé, 2011, p. 25.

40 Rituales de la muerte: el alma del difunto debía cruzar el límite entre la tierra y el inframundo para evitar llevar una existencia angustiosa. Se colocaban monedas sobre los ojos del difunto de modo que este pudiera pagarle al barquero Caronte para que lo ayude a cruzar el río Estigia.

seguidores –algunos desertores del ejército o convictos–.[41]

Las huestes de Espartaco se incrementaron considerablemente. Ahora, todos aquellos sojuzgados por Roma veían una razón para sumarse a la contienda. Pastores de las zonas circundantes y más esclavos se van uniendo a la corriente antiesclavista y libertaria. También iban acercándose, casi fantásticamente, unos hombres extraños a los que llamarían "hombres de otros tiempos". Tomaron como base de operaciones rebelde el campamento construido por los romanos. La tienda pretorial de Glabro pasó a ser el cuartel general de Espartaco y Crixo. Es un punto importante en la página de la historia, en donde una simple fuga de gladiadores se convierte ahora en una sublevación contra el poder romano. Comienza aquí un sueño colectivo de igualdad, libertad y prosperidad, un sueño soñado por todos los oprimidos. Las próximas victorias reforzarán esta idea y la convertirán en posible. A Glabro, según coinciden la mayoría de los autores, se le perdonó la vida; pero su futuro tuvo varias versiones. Una dice que en misión humillante se lo dejó partir para que fuera a darle la trágica noticia en persona al Senado; otra, que fue crucificado;[42] y una tercera asegura que fue asesinado en su propia tienda junto a sus más cercanos colaboradores. Lo cierto es que el golpe fue duro y Roma

41 Ver Plutarco, en el Anexo 1.

42 Max Gallo, *Los romanos: Espartaco y la rebelión de esclavos,* Alianza, Madrid, 2008.

quedó estupefacta.

II

LAS VOCES: ASAMBLEA EN EL CAMPAMENTO

Obtenida la victoria, y en un marco eufórico, aquella simple fuga comenzaba a prefigurarse como una sublevación general. Espartaco, ya establecido al pie del monte Vesubio, se dirigió hacia sus huestes enunciando las siguientes proclamas elaboradas y acordadas previamente con su amigo Errico Malatesta:

> Nosotros no somos forajidos, queremos la eliminación de la violencia de la vida social [...] queremos fundar una sociedad basada en la libertad de los individuos. Así decimos [...] la violencia sólo es justificable cuando resulta necesaria para defenderse a sí mismo y a los demás contra la violencia [...] el esclavo está siempre en estado de legítima defensa, y por lo tanto, su violencia contra el

> amo, contra el opresor, es siempre moralmente justificable [...] para vivir en paz, o mejor dicho para que dos personas vivan en paz, es necesario que ambas deseen la paz; si uno de los dos se obstina en querer obligar por la fuerza al otro a trabajar para él y a servirlo, para que ese otro pueda conservar su dignidad de hombre y no quedar reducido a la más abyecta esclavitud, pese a todo su amor por la paz y por el entendimiento, se verá sin duda obligado a resistir a la fuerza con medios adecuados.[43]

Atentos a su voz sugestiva, lo escuchaban en silencio:

−Roma tiene la fuerza y se sirve de ella para poder fortificar con las leyes su dominio y satisfacer los intereses de las clases privilegiadas, oprimiendo y explotando a los esclavos. El límite de la opresión del gobierno es la fuerza que el pueblo se muestra capaz de oponerle; el gobierno romano, sea más o menos iluminado, cede o reprime, pero siempre se llega a la insurrección, porque si el gobierno no cede, el pueblo termina rebelándose y si el gobierno cede, el pueblo adquiere fe en sí mismo y pretende cada vez más, hasta que la incompatibilidad entre la libertad y la autoridad se hace evidente y estalla el conflicto violento.

"Es necesario entonces prepararse moral y materialmente

---

43 Adaptado de una cita tomada de Vernon Richards, Malatesta. Pensamiento y acción revolucionarios, Buenos Aires, Tupac, 2007.

para que al estallar la lucha violenta el pueblo obtenga la victoria. Habrá que apelar siempre al golpe de fuerza, a la violación del orden legal con medios ilegales.

“Los esclavos tenemos una fuerza formidable, y cuando seamos conscientes de ella y decidamos usarla, nada en este mundo podrá detenernos. Sólo debemos paralizar todo el trabajo y apoderarnos de lo producido, porque nos pertenece. Esta es la verdadera razón del alzamiento esclavo; que se manifiesten en todas partes.[44] Por eso [...] la rebelión es profundamente positiva, pues revela lo que hay que defender siempre en el hombre [...] la conciencia nace de la rebelión[45] [...] Y no queda duda [...] que la anarquía es el orden[46] [...] Porque mientras exista el Estado no existe libertad. Cuando haya libertad no habrá Estado[47] [...] El Estado domina el interés del hombre. El Estado y la religión hacen aceptar sus leyes.[48]

“Nosotros que predicamos el amor y combatimos para llegar a un Estado social en el cual la concordia y el amor sean posibles entre los hombres, sufrimos más que nadie

---

44 Max Stirner, *El único y su propiedad,* Leipzig, Otto Wigand, 1844.

45 Albert Camus, *El hombre rebelde,* Buenos Aires, Losada, 1963, pp. 14, 110−114.

46 Herbert Read, *Anarquía y orden,* Buenos Aires, Americale, 1954, p. 19.

47 Lenin, *El Estado y la revolución,* Moscú, Lenguas Extranjeras, 1946, p. 12.

48 Frases de Jean Marcel adaptadas por el autor.

por la necesidad en que nos encontramos de defendernos con la violencia, contra la violencia de las clases dominantes queremos emplear la fuerza [contra Roma] porque nos tienen dominados por la fuerza [...] queremos expropiar por la fuerza a los propietarios porque estos detentan por la fuerza las riquezas materiales y el capital, fruto del trabajo, y se sirven de ella para obligar a los demás a trabajar en su propio beneficio[49] [...] Resistiremos con la fuerza cualquier gobierno que quiera sobreponerse a las masas en rebelión y combatiremos al gobierno del imperio como quiera que haya llegado al poder, si hace leyes y dispone de medios militares y penales para obligar a la gente a la obediencia. Hemos aprendido que un régimen nacido de la violencia y que se sostiene con la violencia, sólo puede ser abatido por una violencia correspondiente y proporcionada; por ello es una tontería o un engaño confiar en la legalidad que los opresores mismos forjan para su propia defensa. Estoy convencido [...] de que el oprimido se encuentra siempre en estado de legítima defensa, y estoy convencido de que tiene siempre el pleno derecho de revelarse sin esperar que comiencen a descargar las armas sobre él y sabemos muy bien que a menudo el ataque es el mejor medio de defensa[50] [...] Y cada vez que un hombre en el mundo resulta encadenado, nosotros estamos encadenados a él

---

49 Errico Malatesta, *Ideología anarquista,* Buenos Aires, Recortes, 2008, p. 56.

50 Vernon Richards, *Malatesta. Pensamiento y acción revolucionarios.*

[...] la libertad debe ser para todos o para nadie[51] [...] Por eso la revolución y la evolución son dos actos sucesivos de un mismo fenómeno[52] [...] Pienso seguir violando todos los principios del mundo con tal de salvar a un hombre; lo cual equivaldría en verdad por otra parte a respetar el principio porque según mi opinión todos los principios morales se reducen a uno sólo: el bien de los hombres, de todos los hombres."

En ese momento, es interrumpido por Néstor Majnó, un esclavo oriundo del norte del Regnum Bospori quien con voz enérgica afirmó:

–A la ruda violencia de nuestros enemigos, debemos responder con la fuerza compacta de nuestro ejército revolucionario insurreccional.

Ruidos de cascos interrumpieron por un momento su discurso. Bajando el tono de voz continuó: "A la incoherencia y la arbitrariedad responderemos construyendo con justicia nuestra nueva vida, teniendo como base la responsabilidad de cada uno; seremos verdadera garantía de la libertad y de la justicia social".

Luego de esta interrupción Espartaco, siguiendo con el hilo de su pensamiento y dirigiéndose al grupo nutrido de

---

51 Frases de Albert Camus adaptadas.

52 Elíseo Reclus, *L'evolution, le revolution et l'ideal anarchique,* París, Stock, 1921.

esclavos que lo escuchaba continuó diciendo:

> La revolución para nosotros no debe significar sustitución de un opresor por otro, del dominio de los demás por el nuestro, sino elevación humana en los hechos y en los sentimientos, desaparición de toda separación entre vencidos y vencedores, hermanamiento sincero entre todos los seres humanos, sin lo cual la historia seguirá llena de esa permanente alternativa de opresiones y rebeliones como siempre ha sido en detrimento del verdadero progreso [...] El límite de la opresión del gobierno es la fuerza que el pueblo se muestra capaz de oponerle [...] La violencia es justificable, es buena, es moral; constituye un deber cuando se la emplea para la defensa de sí mismo y los otros contra las pretensiones de los violentos y es mala, es inmoral, si sirve para violentar la libertad de otros [...] No somos pacifistas, porque la paz no es posible si no la quieren las dos partes [...] Por lo tanto contra la fuerza física que nos impide el paso, sólo hay la fuerza física, sólo existe la revolución violenta, ésta es la única manera de ponerle fin al mal de la miseria [...] Nunca habrá fin a la resistencia y a la esperanza, porque si hay algo que nos enseñó hasta aquí la historia es que de arriba nunca viene nada.[53]

---

53 1. Vernon Richards, *Malatesta. Pensamiento y acción revolucionarios,* pp. 53–60.

Y sigue Espartaco con su discurso dirigiéndose a su legión:

Sepan, hermanos, la revolución producirá evidentemente muchas desgracias, mucho sufrimiento; pero sepan también que se producen muchos más en el régimen actual en el que nos obligan a vivir [...]

Después de un largo período de sueño, viene el despertar y entonces uno se libera de las cadenas con las que todos los interesados (gobierno, jueces y sacerdotes) le habrían cuidadosamente amarrado.

Los aquí presentes sabemos que todos los ricos que hemos conocido; los de ayer y los de hoy tienen las mismas costumbres, son corruptos, desalmados, inhumanos.

Todos con nuestras espaldas construyen lujosos palacios; sus hijos se divierten a expensas del sufrimiento de los nuestros, sus mujeres se apoltronan y engordan sobre la flaqueza de las nuestras; el suyo es un mundo inmoral plasmado de estafas, injusticias y descalabros económicos.

No sólo tenemos que mirar, sino que también tenemos que ver y comprender que para sostener lo que ellos aman es inevitable que recurran constantemente a prácticas indeseables como la rapiña viviendo una vida artificiosa que quieren sostener a cualquier precio:

fijémonos también en la prostitución, el comercio de esclavos, los altos impuestos, los prestamistas usureros, los embargos de bienes, como primer paso de apropiarse de la cosa ajena, el fraude y la violencia, éste es el mundo que nos imponen.

Participad y seguid el debate. Enriqueceos con nuestras ideas, ellas nos servirán para hacer el mundo que deseamos cuando venzamos a Roma. Soy la herida y el cuchillo así como el hombre es su propio autoflagelador y su propio verdugo.[54]

Algo extraño sucedía en el ejército del tracio. En distintos momentos y lugares se acercaban hombres y mujeres, todos ocultos bajo capuchas que hablando o no el mismo idioma se unían para luchar. Eran los hombres de otros tiempos que se alistaban saciando así con su presencia su sed de participar.

Así se acercó uno de ellos, un esclavo germánico que dice llamarse Arthur Schopenhauer y ser filósofo. Extrañados por su tono de voz lo miran y esperan. Los ojos de las mujeres se cierran con los de los niños. Están cansados, los días son largos. A pesar del silencio del sueño, el esclavo germano agregó:

−No hay ningún viento favorable para quien no sabe a qué

---

54 Esta última frase pertenece al poeta Charles Baudelaire.

puerto se dirige... ten presente que el destino baraja nuestras cartas, nosotros solamente jugamos; y siempre recuerden que la riqueza es la enemiga de los hombres, uno de los principales flagelos de la humanidad... es como el agua salada: cuanto más se bebe, más sed produce.

Sus palabras llamaron a otro hombre de otros tiempos. Venía de Scandia, les costaba pronunciar su nombre. Ibsen, Itsen decían algunos. Él habló al pueblo esclavo:

No se atormenten tanto, la mayoría nunca tiene razón [...] si no puedes ser lo que quieres, sé con sinceridad lo que puedes [...] Y ya que ustedes hablan tanto de leyes, de dioses y de moral yo os digo [...] con total franqueza y convicción que existen dos códigos de moral, dos conciencias diferentes, una del hombre y otra (de quien vosotros jamás habláis) de la mujer, y por cierto, aquí hay muchas que combaten con valor codo a codo con nosotros.

A la mujer se la juzga injustamente según el código de los hombres: una mujer no puede ser auténticamente ella en nuestro mundo actual; un mundo exclusivamente masculino, con leyes masculinas y con jueces y fiscales que juzgan sólo desde el punto de vista masculino.[55]

Entonces una mujer, de fuerte carácter, descendiente de hebreos pero nacida en el norte de Germania, cerca del mar

---

55 Henrik Ibsen, Notas para la tragedia actual.

Báltico, conocida como Emma Goldman, alzó su voz por sobre las demás:

> "A pesar de esta guerra, sigo viviendo mi vida, sin esperar nada: ¡Si no nos quieren dar el pan, pues entonces tómenlo!"[56].

"A pesar de mis diferencias con ella −señala otra mujer de ascendencia gala, de nombre Voltarine de Cleyre− apoyo totalmente a Emma y lo anterior dicho por Henrik Ibsen; por ello me permito agregar que debe ser rechazada y erradicada la esclavitud sexual que permite a los hombres violar a sus esposas sin ningún tipo de consecuencias"[57].

Varias mujeres se introducen en el debate y una de ellas expone lo siguiente:

> Hoy soy la voz de la mujer y digo que [...] lucharemos sin descanso contra la actual sociedad [...] Combatiremos sin tregua todos los prejuicios y preocupaciones que en la niñez nos inculcaron hombres estúpidos, mujeres fanáticas, y otros miserables que ponen su pluma a disposición de la canalla por un puñado de degradante oro que depositan en sus manos

56 *Viviendo mi vida* es el título de la autobiografía de Emma Goldman. Asimismo, la frase que enuncia Emma en el libro ("¡Si no nos quieren dar el pan, pues entonces tómenlo!"), pertenece a la misma autora.

57 *La esclavitud sexual* es un ensayo de Voltarine de Cleyre publicado postumamente en 1914. De allí se extrae la cita enunciada en el libro.

> [...] ¡Viva el amor libre! ¡Viva la revolución social! ¡Viva la anarquía![58]

Apoyada sobre el tronco de un árbol yacía distendida Luce Fabbri, quien hizo notar su voz y ligeramente concluyó:

> Quien no puede disponer libremente de los instrumentos de trabajo no tiene libertad [...]; la autoridad no construye nada más que murallas de piedra con los brazos de los esclavos; pero nada crea en la conciencia de los hombres, si no es, a veces, la rebelión [...] la libertad, por más heridas que tenga, no llegará nunca a ser un cadáver, porque representa un principio elemental y eterno.[59]

Irrumpe abruptamente, Lucy González Parsons, quien lleva el apellido de su esposo muerto tratando de liberar esclavos, junto con sus compañeros Engel, Fisher, Spies y Ling, todos ajusticiados por el Estado al cual habían tenido la osadía de reclamarle mejores condiciones de vida para los sometidos. La mujer dijo:

> Al igual que mi esposo, abrazamos la lucha de las clases pobres y las mejoras en las condiciones de trabajo. Por

---

58 La Voz de la Mujer, año 1, N° 5, Buenos Aires, 15 de mayo de 1896. Reproducido en La Voz de la Mujer. Periódico comunista−anárquico, Buenos Aires, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2002, p. 99.

59 Luce Fabbri, Camisas negras, Buenos Aires, Nervio, 1935, pp. 18−19.

> eso él ya no está aquí ni en este mundo; pero yo jamás abandonaré su lucha, que ha sido también mía y que es la de todos.[60]

Detrás de la resplandeciente luz y calor que emanaba del fuego emitido por una pila acumulada de leños que ardían con vigor, la conocida por los allí presentes como Rosa Luxemburgo junto a su compañero germano Wilhelm Liebknecht gritó para que todos la escuchen: "Ni un hombre ni un centavo para el sistema [...] Reforma o revolución, eso es lo que tienen que decidir". Y, concluyendo con voz imperativa, proclama:

> La lucha por la reforma es el medio, la revolución social es el fin, sépanlo". Aplaude exultante Rosa Parks; abrazándola fuertemente y mirando hacia la multitud clama: "Aprendí que, para generar el cambio, no hay que tener miedo de dar el primer paso, pues de otro modo, el cambio nunca ocurrirá [...] Creo que el único fracaso real es no intentar.[61]

A pesar de los que participan en el acalorado debate, el grueso de su ejército descansa. Espartaco escucha atento. Le gusta y emocionan las voces de otros tiempos.

Apasionado interrumpe un galo llamado George Palante,

---

60 Frases de Lucy González Parsons, adaptadas.

61 *La fuerza de la esperanza,* diálogo entre Adolfo Pérez Esquivel y Daisaku Ikeda, p. 216.

esclavo con conocimientos sobre filosofía, segregado por muchos por considerarlo individualista: “Hablan y hablan, pero no dicen que la sociedad es tan tiránica como el Estado, si no más. Esto es porque entre la cohesión estatal y la cohesión social no hay más que una diferencia de grado”.[62]

Una voz se levanta desde el fondo: “Mientras exista el Estado, no existe libertad. Cuando haya libertad no habrá Estado” [63]. “Ellos mandaron hasta hoy [por Roma] porque nosotros y todos los otros obedecimos” [64], dice también otro hombre de nombre Albert Camus.

Otro galo de características violentas, llamado François Claudius Koengstein, conocido entre sus pares como “Ravachol”, quien había atentado contra la vida de varios jueces, expresó:

> Todos los atentados y “robos” que he realizado fueron causa de una lucha [...] por la existencia que tienen los hombres, que para vivir están obligados a usar todo tipo de medios [...] porque el que está necesitado, prácticamente se ve disminuido en la acción de pensar [...] Cuando esto es de esta forma no tengo que actuar

62 Frases de Georges Palante adaptadas.

63 Lenin, *El Estado y la revolución,* p. 112.

64 Frases de Albert Camus adaptadas.

con ninguna duda [...] El hambre y el de mis seres queridos legitima utilizar todos los medios que estén a mi alcance, aun corriendo el riesgo de que en esa acción caigan víctimas inocentes [...] A quienes son patrones no les importa cuando despiden a sus asalariados, si estos van a morir de hambre [...] A los que viven en la opulencia no les preocupa tampoco ver que el resto de los hombres viven en condiciones miserables [...] Cuentan que se tiene que ser muy cruel para matar a un semejante, pero los que generalmente hablan de esa forma nunca piensan que lo que hacemos, lo hacemos al solo efecto de evitar nuestra propia muerte [...] Siempre existirá el crimen". Ravachol continúa, y hablándole a un juez tomado prisionero, le dijo: "Ustedes matan uno, mañana nacen diez. La solución es erradicar la miseria asegurando a todos satisfacer sus necesidades [...] Si lograran entenderlo, y trataran de llevarlo a la práctica por un instante [...] no veríamos a más mujeres vender sus cuerpos como si fuera una mercancía [...] En síntesis, la causa de todos los crímenes es siempre la misma, sólo los insensatos como ustedes no pueden verla [...] Por eso saben bien ustedes que es vuestro sistema el que hace los crímenes, y ustedes jueces, en lugar de apalearnos tendrían que dar lugar a su inteligencia para aplicarla de manera útil en la transformación de la sociedad [...] Atacando las causas sería más fructífero que su corrompida justicia, que sólo se limita a castigar los efectos, que son sólo consecuencias de sus políticas

> [...] Una sociedad inteligente no hubiese hecho hombres pobres, ni hombres ricos; divididos falsamente en criminales y honestos. Simplemente tendrían que ser hombres iguales y con los mismos derechos.[65]

En ese momento es abrazado fraternalmente por su amigo Auguste Vailliant quien, poniendo su mano sobre su hombro, se dirigió a los presentes diciendo:

> –Yo también atenté contra el sistema, contra este maldito sistema, donde un pudiente romano malgasta inútilmente suficiente dinero como para alimentar a centenares de familias indigentes. Mi amigo y yo sabemos que el Senado de Roma y todo su sistema son los culpables primordiales de que estemos condenados a la miseria eternamente. Sabemos que nos buscan. Sabemos que ya estamos sentenciados... Pero lucharemos para hacerles a ellos todo el daño que podamos antes de nuestra partida de este mundo, con la convicción de que nuestra muerte será vengada por otros.[66]

---

65 François Claudius Koengstein, "Ravachol", fue acusado de robo en 1891 y asesinato de un hombre de noventa y tres años. Es sentenciado a muerte y ejecutado el 11 de julio de 1892 en Montbrison, Francia. Frases extraídas y adaptadas procedentes de su defensa en juicio.

66 Son personas de otros tiempos, sus palabras a pesar de ello se modifican, pero en esencia se mantienen y se adaptan a la obra. Las frases utilizadas por Vaillante en su juicio previo a su sentencia de muerte fueron integradas a esta crónica.

−Porque a los hombres fuertes les pasa lo que a los barriletes[67]: se elevan cuando es mayor el viento que se opone a su ascenso −agregó un filósofo que se presentó como José Ingenieros.

Se suma Emile Henry, quien manifiesta a viva voz:

> −Hermanos libertarios, contra las clases sociales que hemos atentado no hay ningún inocente, porque allí no existen. Por lo tanto, no deben tener culpa, ya que ésta es la condena que deben padecer aquellos que nos oprimen.[68]

Se agregan al debate varios galos más: Han Ryner, un hombre que llevaba el apodo de "Libertad" (Joseph Albert), Sébastien Faure y Anselme Bellagarrigue. Haciendo uso de la palabra, Ryner expresa:

> −Queridos hermanos de causa: todos coincidimos que el enemigo del pueblo es el que atenta contra la idea libre. Hacer juntos nuestro mañana, forjar el arte social. El único camino posible que tenemos está registrado en un pequeño manual individualista que hemos elaborado con la intransigencia, despreciando a ultranza el crimen

---

67 Uno de los primeros en utilizar el barrilete fue el general chino Han Xin, de la dinastía Han (206 a.C.−220 d.C.). Lo utilizó con propósitos militares, como dispositivo de señalización militar entre tropas distantes.

68 Frases extraídas de su juicio debido a dos atentados con bombas en el hotel Terminus en la Gare Saint−Lazare de París.

de obedecer [...] Propongo hacer un comité contra el mundo romano [...] Les vuelco mi experiencia lograda en colaboración conjunta con Hamon, y otros esclavos de nombre Émile Janvion, Dieudonne y Néstor Majnó.[69]

Joseph “Libertad” Albert entonces sigue el razonamiento de su compañero y exclama:

–El hecho de que una vez que la República romana sea derrotada y formemos nuestro propio sistema, dentro del mismo se debe tener en mente la creación de una Liga Antimilitarista y forjar el renunciamiento a lo político.[70]

Pide la palabra Anselme Bellegarrigue, quien se manifiesta de acuerdo con lo expresado por Albert Camus y apoya la creación de un manifiesto:

–Para mí el mundo se creó cuando yo nací, y el mundo dejará de existir cuando mi cuerpo se cubra de tierra... Es importante también resaltar lo dicho por Albert Camus,

---

69 En el discurso de Han Ryner se mencionan numerosas revistas y publicaciones relacionadas con el anarquismo y la promulgación de sus ideas: *L’Ennemi du Peuple* de Émile Janvion, *EIdée Libre* de Andró Lorulot, *L’Art social* de Agustín Hamon, *L’Unique* de Émile Armand, y *Demain,* revista en la que Ryner fue redactor jefe en 1896. También son mencionados su ensayo de 1906, *El pequeño manual individualista,* y sus obras *La intransigencia,* de 1912, y *El crimen de obedecer,* de 1900.

70 Joseph Albert fue fundador en Francia de la Liga Antimilitarista en 1892, y dos años después llama a la abstención política. Escribió diversos artículos y funda el periódico *L’Anarchie.* Varias frases célebres de él han sido adaptadas a lo largo del texto.

cuando plantea la abolición del sistema político; porque es cierto lo que dice: todos los hombres fueron revolucionarios hasta que alguno los incorporó a un gobierno y comenzaron a formar parte de éste...

¿Pero qué pasa cuando empieza a formar parte de un gobierno? Lo primero que hacen es combatir la revolución... Señores, si hay algo que la política nos ha enseñado es que aquellos que la ejercen jamás se han ganado el pan honradamente...

Por eso coincido en que debemos trabajar en un manifiesto de la anarquía".

Aprovechando el súbito silencio reflexivo, Sébastien Faure continúa el discurso de su compañero:

−Permitidme agregar algo; es importante crear una escuela libertaria, que yo llamaría "La Colmena",[71] en la que se producirá el néctar que alimentará educativamente el proceso revolucionario.

A ese planteo se sumó Max Nettlau, nacido a orillas del río Danubio:

−Hermanos, como historiador me comprometo a compilar y registrar todo lo que hagamos para dejar a las

---

71 Escuela libertaria creada por Sébastien Faure en 1904 con el nombre de La Ruche (La Colmena). En Rambouillet, Francia.

generaciones futuras un testimonio fiel y sin alteraciones de nuestra lucha libertaria.[72]

Uno de los presentes, Carlo Cafiero, interviene al oír la propuesta de su compañero Nettlau, asintiendo y asegurando que se comprometía a difundir la causa, sus razones y las acciones para lograr que se cumpla el sueño de libertad y justicia a través de la palabra compañeros.

−Sí, compañeros −dice el galo Robespierre−, el espectáculo de esta asamblea despierta en mi corazón un sentimiento sublime y tierno que me liga para siempre a la causa del pueblo por lazos mucho más fuertes que todas las fórmulas frías de los juramentos inventados por las leyes.

Finalizada la noble asamblea, se escuchó a Espartaco decir con voz grave:

−Tomen a discreción lo que se encuentre en abundancia; y racionamiento para lo que halla en cantidad limitada.[73]

---

72 Max Heinrich Herman Nettlau, escritor e historiador del anarquismo, donó su inmensa biblioteca al Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (Instituto Internacional de Historia Social). Escribió obras como *La Primera Internacional en España, Mijaíl Bakunin. Biografía, Bibliografía de la anarquía, Historia de la anarquía,* y biografías de Elíseo Reclus y Errico Malatesta. Varias frases célebres forman parte de esta obra.

73 Piotr Kropotkin, La moral anarquista, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2008.

Mientras los libertarios se organizaban, en Roma, sabiendo que el campamento rebelde de esclavos estaba a menos de doscientos kilómetros, el Senado encargó a otro pretor el ajuste de cuentas con los insurrectos. Se designó a Plurio Varinio y a otro asesor, Lucio Consinio.

Rápidamente los dos salieron de Roma con una guarnición de dos mil hombres y reclutando a la fuerza a todos los que se encontraban en el camino en dirección al campamento esclavo. Así se sumó un miembro del Senado llamado Brion.

Con rapidez, entablaron batalla con los rebeldes y, nuevamente, Espartaco y su compañero de lucha Crixo derrotaron a la guarnición legionaria.

El líder libertario había enviado exploradores para vigilar bien de cerca los movimientos de los generales romanos. Así fue como Espartaco sorprendió a Consinio, quien estaba disfrutando de un baño en una villa cercana a Pompeya. Consinio muere. La derrota y la humillación fueron terribles. No dándose por satisfecho y, sin descanso, Espartaco asaltó los otros dos campamentos romanos: el de Callo Toraneo y después el campamento de Varinio en el que había soldados romanos veteranos.

Espartaco y los rebeldes los aplastaron sin piedad.

Roma no podía creer lo que sucedía. En pocos meses, pretores y senadores al mando de distintos ejércitos no

solamente eran derrotados, sino que también pasaban a conocer la deshonra. Varinio se reagrupó y, escapando para obtener una mejor posición, logró reclutar 4.000 soldados.

El ejército romano ya comenzaba a respetar a Espartaco y sus huestes, se acercaba lo máximo posible, pero con mucha precaución. Había aprendido la lección: no debía manejarse con mucha confianza como lo había hecho Glabro.

Las contundentes victorias de Espartaco y Crixo hacían que éstos contaran con una formidable fuerza de 10.000 libertarios entre mujeres, niños y ancianos, pero tenían un grave problema: no tenían armas para todos. A pesar de que eran numéricamente superiores, la comida y la logística empezaron a ser problemas serios para Espartaco y sus seguidores.

Los romanos bajo el mando de Varinio, muy cerca del campamento del derrotado Glabro que había sido tomado por los esclavos, pensaron que los rebeldes estaban acorralados. Los libertarios esperaban de día desafiantes a los romanos para provocar al enemigo a pelear de noche.

Rápidamente Espartaco y Crixo desarrollaron una brillante estrategia: montaron más tiendas, llenaron de fogatas el campamento, simularon que la mayoría estaba durmiendo y pusieron en las empalizadas decenas de cadáveres que parecían ser guardias. Querían que los romanos creyeran

que podían asaltar la guarnición tomada por los esclavos por sorpresa. Pero Espartaco había retirado todo su ejército desplazándolo en varios grupos por senderos del Vesubio para evitar ser un objetivo militarmente atacable. Varinio comprendió que no se enfrentaba a algo improvisado y decidió retroceder a la ciudad de Cumas a unos cuarenta kilómetros al noroeste del Vesubio. Mientras tanto los rebeldes devastaban gran parte de la península de Amalfi en busca de suministros y provisiones.

La ciudad de Nuseria contaba con un número importante de esclavos que, al enterarse de que el ejército libertario estaba cerca, se rebelaron y pasaron a engrosar las filas de Espartaco. En la ciudad, los rebeldes establecieron un lugar de descanso para su ejército.

Me he informado sobre la historia de Espartaco, pero me encuentro con un dato que desconocía: Espartaco conoció a un sujeto extraño que se incorporaría a la lucha libertaria, un hombre muy distinto a los otros del ejército. Era un romano muy culto y preparado, que había sido juez pero que, por sus sentencias consideradas excesivamente indulgentes, había sido destituido y luego condenado a cumplir arresto como un forajido, bajo falsos cargos. Se rebelaba contra Roma, pero su arma no era la espada sino la pluma.

Debate acerca de la justicia

Muchos jueces son incorruptibles; nadie puede inducirlos a hacer justicia.

Bertolt Brecht

Al encontrarse, los dos hombres se dieron cuenta de lo distintos que eran cada cual en lo suyo. Esto despertó curiosidad en Espartaco, quien en tono imperativo y con cierto hálito de desconfianza comenzó a cruzar palabras con ese hombre de modales finos a quien le pidió opinión sobre el sistema de dominación romana. El juez, aceptando el desafío, levantó la mirada y de pie ante los hombres comenzó su oratoria iniciando un debate sobre la justicia:

–Hoy mismo, el látigo, la espada y las prisiones de una parte, el embrutecimiento del prisionero reducido al estado de bestia enjaulada, el envilecimiento de su ser moral; y de otra parte, el juez despojado de todos los sentimientos que forman la parte más noble de la naturaleza, viviendo como un visionario en un mundo de ficciones jurídicas, aplicando

con voluptuosidad la crucifixión sangrienta [...] o sea, sin que ese loco fríamente malvado dude siquiera un momento del abismo de degradación en el cual ha caído frente a los que condena[74].

Toda la cultura de la ley atenta no sólo contra sus víctimas directas, los condenados, sino también contra todo lo humano de los hombres.[75]

El juez se detuvo, pidió agua, quedaba poca, y volvió hacia Espartaco para poner el acento en la deshumanización de las cárceles:

–Fíjate con atención: vemos una raza confeccionadora de leyes, legislando sin saber qué legisla, hoy imponiendo una ley sobre el saneamiento de las poblaciones sin tener la más pequeña noción de higiene; haciendo leyes sobre la enseñanza o la educación sin haber jamás enseñado nada ni mucho menos haber educado de manera honrada a sus hijos; legislando en síntesis sin ton ni son; pero sin olvidar la multa que daña a los miserables, la cárcel y la condena que perjudicará a los hombres mil veces menos inmorales de lo que son ellos mismos, los legisladores.

Vemos el carcelero que pierde progresivamente el

---

74 Piotr Kropotkin, *Palabras de un rebelde,* Buenos Aires, Edhasa, 2001, pp. 217–218.

75 Aníbal D'Auria, *Anarquismo frente al derecho,* Buenos Aires, Libro de Anarres, 2007, p. 141.

sentimiento humano, el que cumple funciones policiales convertido en un perro de presa, la delación transformada en una virtud; la corrupción elegida en sistema; todos los vicios, todo lo malo de la naturaleza humana favorecido, cultivado para el triunfo de la ley.[76]

(Relata parte de su vida como juez. Quienes escuchan atentos son los hombres de otros tiempos. Prudentes, parecen sumar ideas a las propias. Son extremadamente valientes y veremos cómo ayudarán al tracio.)

−Quiero que sepas, Espartaco, que yo contaba como juez con la *Iurisdictio* que para mí, en mi carácter de magistrado, me otorgaba poder de instaurar un procedimiento judicial para resolver cuestiones privadas, confiriéndome prerrogativas personales que no comprende la sentencia, sino que me daba poder para plantear el caso, pero no para plantear una solución.

Éste se basaba en el *imperium domi* que yo poseía independientemente de las *legis actiones,* o acciones de la ley, y del procedimiento formulario. Se puede decir que hay dos fases: una in iure ante el magistrado, quien organizaba el juicio; y la posterior*, apud iudicen*, cuando pasaba de las manos del magistrado al juez, quien dictaba la sentencia.

Al recibir esa respuesta, Espartaco aclamó con voz firme

76 Piotr Kropotkin, *Palabras de un rebelde,* p. 240.

desdeñando las palabras del juez y pidiendo silencio a los suyos, sólo con gesto:

−Eso no me interesa. Respóndeme −inquirió con énfasis−: ¿crees que la ley es un instrumento de la degradación moral, sí o no?

−Hay tres clases de leyes −contestó el ex magistrado−: primero están aquellas que protegen la propiedad privada. Luego, aquellas que organizan el poder político del Estado. Y finalmente, las destinadas a proteger a las personas. En cuanto a las dos primeras, son las causantes de la desigualdad y de la opresión de las clases bajas, la tercera siempre aparece encubierta para justificar el accionar del Estado a través de su mano ejecutora, la justicia, que tiende siempre a terminar con los conflictos sociales.[77] Tales leyes [...] fueron explotadas por los dominadores para así santificar su dominación. Los reyes, gobiernos, jefes de tribus, se apoyan en las funciones de los jueces que ellos eligen.

Sin gobierno los hombres se asesinarían unos a otros, dice siempre el charlatán de la aldea [...] El objeto final de todo gobierno es dar doce honrados jurados a cada acusado.[78]

---

77 Aníbal D'Auria, *Anarquismo frente al derecho,* p. 141.

78 La frase corresponde a Edmund Burke (1729−1797), político, escritor y filósofo irlandés. Es citada por Kropotkin en su libro *La ley y la autoridad,* edición de la agrupación anarquista En Marcha.

Y dada mi experiencia estas leyes son todas inútiles y perjudiciales, ¿tiene un tiempo para que le explique?

(El tracio asintió interesado, aguardaba la continuación de su discurso. La situación era tensa. Todos hacían silencio ante la voz de Espartaco.)

“Las personas atacan y atentan contra la propiedad porque desean obtener lo que por derecho y justicia no tienen [...] Si la propiedad privada no existiera y las personas pudieran acceder todas de igual forma y oportunidades a la obtención de las mismas, estos «delitos» desaparecerían, no existirían. Usted dirá −aboliendo lo expuesto− aun así habría gente que atentaría contra la vida de las personas, pero crea que el sistema penal no elimina ni contiene al delito. Fíjese como ejemplo las prisiones. ¿Para qué sirven? ¿Y los castigos? Sencillamente no sirven para nada, sólo ayudan a aumentar la brutalidad de los crímenes [...] Las penas de muerte jamás han disminuido los delitos [...] la cárcel perfecciona la brutalidad dado que es la mejor escuela en la que se pulen y gradúan los delincuentes.[79]

(El argumento del juez le resultaba interesante al líder rebelde.)

“Los de afuera son más delincuentes que los de adentro

---

79 Piotr Kropotkin, “Las cárceles y su influencia moral sobre los presos”, *Folletos revolucionarios* 11, Nueva York, 1927, pp. 51−70.

[...] Cuando los presos se comparan con los «honestos» ciudadanos que están libres (jueces, políticos, usureros) no ven entre ellos y estos una diferencia cualitativa, sino meramente de grados de astucia. El preso se dice a sí mismo, no fui lo bastante listo [...] ellos son peores que yo, pero más astutos. La visible injusticia de la sociedad en que viven, los negociados, estafas legales, abusos, crímenes y arbitrariedades de aquellos "honestos", le brindan esta filosofía que los justificará para volver al delito una vez que obtengan la libertad [...] El aislamiento, el constante maltrato, los hace más antisociales, lo que conlleva a la pérdida de voluntad del preso. Entonces éste aprende a mentir, a perfeccionarse en el delito, a sobrevivir en la cárcel a cualquier precio y todo esto, una vez en libertad, será puesto en práctica para cometer nuevos crímenes; pero, esta vez, de manera mucho más hábil e inteligente. En definitiva, el rol hace que tanto el hombre como el carcelero, por más buenos que sean, al poco tiempo se convierten en una bestia; porque entre presos y carceleros hay una guerra permanente [...] las guerras vuelven brutales a los hombres cualquiera sea el bando[80].

Interrumpe abruptamente Espartaco:

–En la balanza de la justicia del Estado, señor, el dinero pesa más que la verdad[81]. Por eso el Estado es la maldición

80 ídem.

81 Frase de Henrik Ibsen.

del individuo[82] [...] y donde no existe la justicia, la venganza no es la solución, es lo único. De todas formas −sentencia− podrán aprisionar a los hombres, pero no a las ideas ni a las palabras; y estas siempre los acusarán.[83]

Retoma la palabra el juez y dice:

−Sí, es totalmente cierto, pero siempre fui un convencido de que [...] el sistema penal es inútil y contraproducente [...] El verdadero método para evitarlos es [...] imitando los progresos de la medicina que ha pasado en gran parte de ser mera terapéutica a ser preventiva. Yo siempre dije que hay que eliminar las condiciones que promueven el delito antes que reprimirlas[84]. Si se producen injusticias antisociales, es porque la sociedad impone condiciones antihumanas de vida.

Las ideas del romano eran también revolucionarias.

(El juez continuó hablando.)

−Porque la miseria, el gobierno del hombre y la represión penal se articulan de tal manera que es imposible separarlos si se quiere tratar seriamente el tema de la criminalidad. Millares de niños crecen en la suciedad moral y material; entre

---

82 Periódico *La Revue libertaire*.

83 Manifiesto de la Sociedad Obrera de Rio Gallegos, enero de 1921

84 Aníbal D'Auria, £7 *anarquismo frente al derecho,* Buenos Aires, Libros de Anarres, 2007, p. 143.

una población desmoralizada por la vida al día, frente a la podredumbre y los holgazanes; junto a la lujuria que inunda nuestras grandes poblaciones, entran en la vida sin conocer un empleo. El hijo del salvaje aprende a cazar al lado de su padre, su hija aprende a mantener en orden la mísera cabaña. Nada de esto hay para el hijo del pobre que vive en el arroyo. Por la mañana el padre y la madre salen de la covacha en busca de trabajos. El niño queda en la calle. No aprende ningún oficio y si va a la escuela, en ella no le enseñan nada útil. No está mal que los que habitan en buenas casas griten contra la embriaguez [...] pero si los hijos de estos crecieran en las circunstancias que rodean al hijo del pobre, cuántos de ellos no sabrían salir de las tabernas.[85] El hombre que ha estado en la cárcel, volverá a ella, cierto e inevitable; las cifras lo demuestran [...] los reeducados en el presidio son en su gran mayoría reincidentes. Es por eso que a las cárceles definitivamente hay que demolerlas. El incremento de la criminalidad está ligado al aumento de la esclavitud; del desempleo y del subempleo. Asimismo, en las cárceles no obra el sentido de educar las facultades intelectuales del hombre, de conducirlo a una instancia superior de vida, de hacerlo mejor de lo que era al momento de ser detenido. Cuando en la sociedad haya ayuda mutua, no haya ociosos; cuando todos puedan trabajar según su inclinación por el bien común, cuando se enseñe a todos los niños a trabajar con

---

85 Aníbal D'Auria, *El anarquismo frente al derecho,* p. 149.

sus propias manos al mismo tiempo que su inteligencia y su espíritu, al ser cultivados adecuadamente [...] todos seremos plenos y estaremos libres de delito. Porque justamente las mentes más avanzadas e inteligentes [...] proclaman que es la sociedad en su conjunto, la responsable de los actos antisociales que se cometen en ella [...] Igual que participamos de la gloria de nuestros héroes y genios, compartimos los actos de nuestros asesinos [...] Nosotros les hicimos lo que son a unos y a otros [...] La sociedad misma crea diariamente estos individuos incapaces de llevar una vida de trabajo honesto y llenos de impulsos antisociales [...] les glorifica cuando sus delitos se ven coronados por el éxito financiero; y les envía a la cárcel cuando no tienen éxito.[86] Nuevamente lo digo: en la balanza de la justicia del Estado romano, el dinero pesa más que la verdad.[87]

Luego de una pausa, Espartaco preguntó:

‒¿No forma parte entonces el pretendido fracaso del funcionamiento de la prisión?

‒Es obvio que sí ‒le respondió el ex magistrado‒; la institución prisión ha resistido durante tanto tiempo y en una inmovilidad semejante; si el principio de la detención penal

86 Piotr Kropotkin, *Las prisiones* (conferencia dictada en Francia), Valencia, F. Sempere y Cía., s/f, p. 39.

87 *Anarquía*. 94.

no ha sido sometido jamás seriamente a discusión, se debe sin duda a que tal sistema carcelario enraizaba profundamente y ejercía funciones precisas.[88]

Y, entusiasmado por su propio discurso, el ex magistrado sentenció:

−Las leyes deberían diferir lo menos posible de los usos[89]. Dudo que toda la filosofía de este mundo consiga suprimir la esclavitud; a lo sumo le cambiarán el nombre. Soy capaz de imaginar formas de servidumbre peores que las nuestras, ya sea que se logre transformar a los hombres en estructuras estúpidas e insatisfechas, creídas de su libertad, en pleno sentimiento, ya sea suprimiendo los ocios y los placeres humanos y fomentando un gusto por el trabajo tan violento como la pasión de la guerra entre las razas bárbaras... A esta servidumbre del espíritu o la imaginación, prefiero nuestra esclavitud de hecho sea como fuere. El horrible estado que pone al hombre a merced de otro exige ser cuidadosamente reglado por la ley. Confieso que mi delito fue velar para que el esclavo dejara de ser esa mercancía anónima que se vende sin tener en cuenta los lazos de familia que pueda tener, para que dejara de ser ese objeto despreciable cuyo testimonio no registra el juez

---

88 Michel Foucault, *Vigilar y castigar,* Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p. 269.

89 Marguerite Yourcenar, *Memorias de Adriano,* México, Hermes, 1981, p. 135.

hasta que no lo ha sometido a tortura en lugar de aceptarlo bajo juramento; también prohibí que se le obligara a oficios deshonestos o arriesgados, que se le vendiera a los dueños de «lenocinios» o a las escuelas de gladiadores.

El magistrado se detuvo y reflexionó antes de agregar:

−Francamente, tengo que confesar que creo poco en las leyes. Si son demasiado duras, se las transgrede con razón. Si son demasiado complicadas, el ingenio humano encuentra fácilmente el modo de deslizarse entre las mallas de esa red tan frágil. La mayoría de nuestras leyes penales sólo alcanzan por suerte quizá a una mínima parte de los culpables. Cambian menos rápidamente que las costumbres; peligrosas, cuando quedan a la zaga de éstas, lo son aún más cuando pretenden precederlas [...] Toda ley demasiado transgredida es mala; corresponde al legislador abrogarla o cambiarla, a fin de que el desprecio en que ha caído esa ordenanza insensata no se extienda a leyes más justas.[90] Cito un ejemplo de nuestro ordenamiento legal vigente en este decadente Estado: yo hago contigo un convenio todo en perjuicio tuyo y todo en provecho mío, convenio que yo cumpliré mientras me plazca, y que tu cumplirás mientras me plazca.[91]

---

90 Marguerite Yourcenar, *Memorias de Adriano,* p. 131.

91 La cita del juez corresponde a Rousseau, en *El contrato social,* Barcelona, RBA, 2004.

El juez decide contar un caso. Ahora casi todos prestan atención:

‒Llegué a esta reflexión luego de haber tenido un incidente donde el reo o acusado insistía con una pregunta: "¿Usted sabe por qué he robado?". Es un caso interesante, si quieres te lo cuento porque lo tengo muy presente en mi memoria. El detenido se llamaba Alexandre Marius Jacob, y fue para mí una experiencia, no sólo interesante, sino traumática que pesa en mi conciencia aun en estos días[92]. Su modus operandi era compartido por familiares suyos; tan es así que su madre Marie Berthou, y su mujer, Rose Roux, junto a un grupo de hombres que componían una especie de banda, llevaban a la práctica ejecutar robos dirigidos a ricos y poderosos, consumando hechos delictivos, no con el fin de robar, sino de generar un caos y perturbación en la sociedad romana. Estos actos se ejecutaban estratégicamente en los principales caminos que conectaban a Roma. Recuerdo a la perfección su defensa, que quedó grabada para siempre en mi memoria. Decía, autoinculpándose: "¿Por qué he robado? Señor juez, ahora sabe usted quién soy; un rebelde que vive del producto de sus robos; he incendiado fincas y he defendido mi libertad contra la agresión de los agentes del poder, puse a la luz toda mi existencia de lucha; hoy aquí la someto como un

92 El caso que relata el juez es la defensa de Alexandre Marius Jacob en su audiencia en Amiens, Francia, 1905.

problema a su inteligencia.

Yo no reconozco a nadie el derecho de ser juzgado y que se me juzgue, no suplico ni pido perdón, ni ningún tipo de indulgencia... Nada le solicitó a usted y a su Estado a quien odio y desprecio con toda mi alma... Ustedes son los más fuertes, dispongan de mí de la manera que quieran, mándenme al presidio o crucifíquenme; muy poco me importa. Pero antes de que decidan algo, voy a decir unas palabras: ya que me enrostráis, sobre todo de ser un ladrón, es muy útil para mí definir lo que es el robo".

Algunos seguían escuchado atentamente.

–Señor juez, la vida por lo que hemos visto y aprendido, no es más que robos y matanzas. Es así que los animales, insectos, por el solo hecho de subsistir se devoran entre ellos, y he comprendido que uno viene a este mundo al solo efecto de servir de alimento a otro... Por más "civilización" con que quieran disfrazar la realidad, el ser humano no escapa a esta ley, si no es a través de la pena de muerte. El hombre mata todo lo que se cruza a su paso. Sean plantas o animales. Porque el hombre, como rey de todos los animales, es insaciable. Más allá de los alimentos, que aseguran la subsistencia, el hombre también se alimenta del aire, de la luz y el agua... Pregunto a usted señor juez: ¿vio alguna vez que un hombre mate a otro por el aire o la luz del sol? No, no que yo tenga conocimiento... A pesar de ello, el agua, la luz solar y el aire son el bien más preciado de la

humanidad, porque sin ellos no podría vivir... Es seguro que podríamos estar horas y días sin echar mano a objetos por los que nos convertimos en esclavos... Pregunto nuevamente, ¿podemos estar horas y días sin aire? No. Sin la luz del sol que da vida, tampoco. Después, cualquiera roba agua, aire y luz, o sea estos alimentos. ¿Es esto un robo o un delito? ¡No! Claro que no. ¿Entonces por qué se reserva el resto? Porque conlleva un gasto de energía, en suma, un trabajo... Pero se debe entender que el trabajo es lo propio de un sistema social, es decir, la unión de todos los individuos para lograr, con menor esfuerzo, el máximo de felicidad... Pregunto, ¿es lo que se ve? ¿Es lo que hay? ¿Su sistema está organizado de esta manera? Señor juez, la realidad demuestra lo contrario; en su sistema, cuanto más trabaja el hombre, éste menos gana; cuanto menos se produce, más utilidades se obtienen... Es así que el mérito nunca es considerado. Sólo los vivos, los aprovechados, se hacen el poder; y súbitamente, le dan un viso de legalidad a sus robos o rapiñas... Siendo así, ¿cómo pretenden que respetemos este Estado perverso e inequitativo?

“Un simple vendedor de vino o el dueño de un burdel fácilmente se vuelven ricos, mientras el genio muere miserablemente tirado en la calle. En su sistema al que hace el pan, y con sudor lo amasa, le falta; en su sistema, el que es zapatero tiene sus pies al descubierto; la tejedora de ropa no tiene manta con que cubrirse; en su sistema, el que construye palacios mediante su oficio de albañil, se asfixia

en su cuartucho mugroso... En síntesis, los que todo producen, nada tienen. Mientras que las personas como usted, y a los que representa, que son los que nada producen, lo tienen todo. Como verá, señor juez, son realidades tan opuestas que es inevitable el odio y la lucha... Pero lo más perverso de todo es que ustedes que se nutren de los débiles nos llamen ladrones y criminales; y para eso tienen esta farsa de la ley y el castigo sin preguntar siquiera si podemos ser otra cosa. Pregunto a usted señor juez, ¿alguna vez vio algún rentista robar por las calles? Le pregunto, ¿ha visto a los que se han enriquecido con el esfuerzo de otros ir al mercado y robar el pescado? Es por ello que para asegurar mi conservación he sido obligado por las circunstancias que ustedes imponen, a obrar de otro modo... Su sistema, señor juez, sólo me ofrece tres clases de existencia: el trabajo infrahumano, ser mendigo o el robo... Lo que ustedes llaman trabajo, lejos de asquearme, en cierta forma me gusta, porque el hombre no puede estar sin trabajar; su cuerpo, su mente, acumulan una cantidad de energía que solicita ser gastada, pero mi desagrado es tener que transpirar hasta llegar al extremo de agotar todas mis fuerzas a cambio de una mísera limosna que ustedes llaman salario; estamos cansados de generar riquezas de las cuales, por nuestra condición social, ya de antemano estamos excluidos. En síntesis, estoy asqueado de ejercer la prostitución del trabajo; de ser un mendigo; de que se me niegue una vida digna. Todos los hombres tenemos derecho al agasajo que brinda naturalmente la vida, y ustedes seres

perversos, se empecinan en que seamos excluidos. La vida no se suplica, no se mendiga; es nuestra, y es por ello que cuando se nos es quitada la tomamos. Por ello lo que ustedes llaman robo no es más que recuperar lo que nos pertenece.”

Hizo un alto y observó a su alrededor que el silencio y la atención eran absolutos a excepción de los insectos; percatándose de esto, con suma habilidad prosiguió diciendo:

–En su alocución denominada “las palabras de un acusado” dice: “En vez de enclaustrarme en una cantera, como si fuese una prisión; en vez de estar en las calles como un mendigo, suplicando lo que por derecho me corresponde, opté por la exquisita sublevación para pelear así, cara a cara, con los enemigos, que no son sólo los míos, sino de la humanidad entera. Sí, es verdad, declaré la guerra a los ricos, confiscando sus bienes. Claro, veo su cara de frustración; usted, como los de su clase, hubiese preferido que mansamente, como un cordero, acate sus repugnantes leyes. Le pregunto, señor juez, ¿quién de aquel que trabaje mansamente podría llegar a ser rico como ustedes, a cambio de un salario miserable? Claro, eso sí, sin nuestra fuerza bruta en total vitalidad y nuestros cerebros lúcidos, una vez inservibles, es costumbre de ustedes arrojarnos a la calle como basura y descartarnos de su repulsivo sistema. Claro, ahí seguro, usted no me llamaría ladrón o criminal,

me llamaría hombre honesto... Su bondad es repulsiva, y antes de aceptarla prefiero ser un ladrón y criminal haciendo uso de mis derechos. Porque me corresponden y no porque me los quieran dar. Es así, señor juez, que tomé como «profesión» el robo sin ningún tipo de culpa. La moral que usted predica con respecto a la propiedad con la que califican una virtud, a mí me repugna, porque en realidad no hay peor ladrón que el propietario. Ese falso pensamiento es el mejor guardián que protege su ley a través de la fuerza y de falsos conceptos que inculcan al desprotegido pueblo. Pero no se entusiasme mucho porque todo es cuestión de tiempo y el final está cerca. Todo aquello que es creado por la fuerza y la astucia, también puede ser destruido, porque todas sus víctimas, las víctimas de este sistema, que ya empiezan a ver nuestras verdades y a conocer sus derechos, un día no muy lejano van a caer sobre sus propiedades y van a retomar por la fuerza lo que con su trabajo ellas crearon y ustedes con mentiras y astucia oportunamente les han robado. Los pobres están hartos de seguir viviendo en la miseria y acrecentando su inmoral riqueza. Ninguna cárcel, ninguna condena es peor que la vida embrutecedora llena de sufrimiento a la que ustedes nos someten. El egoísmo que ustedes tienen, en el cual se atrincheran, no les permite ver el oprobio y la miseria al que tienen al resto de la raza humana sometida. Le pregunto, señor juez, ¿de qué sirve ser un buen obrero, tener un oficio, cuando los que han escogido ese camino se llenan de enfermedades quedando con lesiones por el resto de sus días? Muchos de ellos

mueren, y todo al solo efecto de satisfacer sus insaciables vicios. Hasta la policía de ustedes, que son perros, que luchan una guerra que no es de ellos a cambio de un mísero salario, tienen que enfrentarse todos los días con «enemigos» que no son suyos. ¿Y ustedes cómo se defienden? Con más represión, creyendo que es un remedio cuando es lo contrario; genera odio y más sublevación. Es un círculo vicioso del que no se sale jamás. Le pregunto a usted, señor juez, y a todo su sistema perverso, ¿cuántos mataron ya? ¿A cuántos encarcelaron? ¿Sirvió de algo? ¿Hay menos odio? No. ¿Y sabe por qué no? Porque los que adoptan mi conducta saben de antemano que a la vuelta de la esquina seguramente encontraremos la cárcel o la muerte. Pero aun sabiendo esto nada nos impide que llevemos adelante nuestro pensamiento y nuestro cometido.

“Quiero que quede bien en claro lo siguiente, si elegí robar, no fue motivo de esto ganar dinero de manera fácil. Fue sólo una cuestión de principios y derechos, porque siempre preferí preservar mi libertad, mi dignidad de hombre, forjar mi destino y no hacer que éste lo forje un «amo» como usted, o los que representa. En síntesis, señor juez, he preferido robar, antes que ser robado, por aquellos que como usted, de manera violenta y astuta, se benefician con el fruto del trabajo ajeno. Y por esto, le declaré la guerra a los ricos y poderosos; a los verdaderos ladrones de los bienes que son propiedad de los pobres. Usé el robo como

rebelión para luchar contra el peor de los robos, que es el de la propiedad individual; y sepa, señor juez, que si existe el robo es porque hay abundancia en una parte, y escasez en otra; y que la lucha no terminará hasta que «todas las cosas» pertenezcan a todos.”

Los presentes no pudieron mantenerse sentados al oír semejante respuesta del acusado de los labios del juez. Un germano del grupo de los hombres de otro tiempo, muy estudioso, de nombre Osvaldo Bayer, con tono convincente se introdujo en la discusión y se hizo escuchar: “El sistema social es injusto; los poderosos son ladrones comunes que roban a los pobres, la policía está integrada por delincuentes armados y protegen el dinero de los poderosos”. Y continuó en uso de la palabra diciendo: “Soy admirador de un compañero luchador que está allí herido”. Y en tono de aliento hacia éste le dijo a los presentes señalándolo: “Me permito repetir uno de tus dichos. A la violencia de arriba, la palabra de protesta de abajo; a la espada y la lanza represora, el puño cerrado y la piedra en defensa del derecho. La violencia actual de los económicamente poderosos y sus amanuenses políticos gobernantes harán irreversible en las calles el progreso que traerá cien nuevos Toscos. Los Toscos no se extinguen, se repiten, y los vemos en cada uno de los compañeros luchadores aquí presentes”.[93] Y dirigiéndose al malherido

---

93 Daniel González, *Agustín Tosco, el nombre del Cordobazo,* Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006, p. 15.

gritó en tono de aliento: "Sanate pronto, Tosco, esta causa noble te necesita".

Intervino en el debate un temperamental italiano nacido en Chieti, llamado Severino Di Giovanni, tras oírse el grito de un hombre llamado Buenaventura Durruti, quien exclamó:

−¡Algo malo debe tener el trabajo o los ricos ya lo hubieran acaparado!

−No queda otra cosa que robar a los poderosos para devolverle el dinero a sus legítimos dueños −dijo Di Giovanni−. Hay que destruir a la policía, a los poderes constituidos, todo lo que está al servicio de las clases dominantes [...] y todo eso se consigue terror contra terror, *faccia a faccia col nemico*. [...] Claudicar ni siquiera cuando al final del camino, sin ninguna salida de salvación, me encuentre delante de la muralla de la muerte [...] ¡Quien cava la fosa, en ella cae![94]

−Seguimos las ideas, no a los hombres[95] −acotó otro italiano presente.

−El fin altruista por el que lucha el anarquista es la abolición de la explotación del hombre por el hombre. La

---

94 Severino Di Giovanni, diario *Culmine.*

95 Errico Malatesta, *Ideología anarquista, Aragón,* Recortes, 2008, p. 17.

sociedad que construiremos será la resultante de nuestro libre albedrío. Debemos profundizar en la lucha de clases para poder, de una vez por todas, vivir sin dioses y sin amos[96] –gritó un compañero llamado Daniel Guérin, seguido por uno de los galos más conocido y respetado, Jean–Jacques Rousseau, quien exclamó:

–¡El hombre ha nacido libre y en todas partes se encuentra encadenado![97]

Espartaco descubría que los hombres de otros tiempos se habían infiltrado en Roma. Se rebelaban con sus palabras que cuestionaban el sistema.

Tomó la palabra un esclavo oriundo de Hibernia llamado Oscar Wilde, quien dijo:

–Una sociedad se embrutece más con el empleo habitual de los castigos que con la repetición de los delitos... En el mundo común de los hechos, los malos, como los que representan el sistema romano, no son castigados, ni los buenos recompensados. El éxito se lo llevan los fuertes, y el fracaso los débiles. Para mí, el trabajo es el refugio de los que no tienen nada que hacer, y coincido plenamente con mi camarada Jacob. Juez, a usted le digo que se puede

---

96 Frases extraídas de *Escritos,* de Daniel Guérin, adaptadas al contexto de esta obra.

97 Jean–Jacques Rousseau, *El contrato social,* Buenos Aires, El Ateneo, 9001, p. 178.

admitir la fuerza bruta pero la razón bruta es insoportable... Por lo tanto, la mejor manera de librarse de la tentación del delito al que usted llama robo es caer en él... y el mundo romano habilita a todas esas prácticas porque es un mundo cínico; y cínico es un hombre que conoce el precio de todo y no da valor a nada.

Concluyó diciendo:

−Eternamente recuerde, señor juez, que aconsejar economía a los pobres, a la vez de grosero, es insultante, es como pedir que coman menos a los que se están muriendo de hambre.

Por lo dicho, yo no puedo creer en nada, aunque sea creíble[98].

Interrumpió entonces Julius Henry Marx, descendiente de familia germánica, diciendo:

−Roma utiliza la política para dominar el mundo, y la política es el arte de buscar problemas, encontrarlos, hacer un diagnóstico falso, y aplicar después los remedios equivocados.[99]

Pero fue interrumpido bruscamente por un galo, Jean−Paul Marat, quien agregó: “La masa de los pobres

---

98 Frase célebre de Oscar Wilde adaptada por el autor.

99 Frase célebre de Groucho Marx adaptada por el autor.

siempre vejada, siempre subyugada y siempre oprimida, jamás verá mejorada su condición recurriendo a medios pacíficos.

Esto constituye sin duda una de las pruebas contundentes de que la riqueza influye en la elaboración de las leyes. De otro lado, las leyes sólo rigen en tanto el pueblo quiera de buena gana someterse a ellas; si el pueblo ha terminado con el yugo de la nobleza, puede igualmente acabar con el de la opulencia. Todo consiste en ilustrarlo y hacerlo comprender cuáles son sus derechos, y entonces la revolución progresará infaliblemente sin que ninguna fuerza humana la pueda detener.

Un esclavo de ascendientes judíos nacido en Germania llamado Karl Marx expresó también:

–Para que sea segura, la emancipación de todos los explotados exige un concurso fraternal de todos ellos y sólo se obtendrá a través de la acción empeñada de la misma clase explotada. Que la lucha de la emancipación de las clases explotadas no es una lucha para conquistar privilegios de clase, sino la igualdad de derechos y deberes y la abolición de toda dominación de clase [...] Que la subordinación económica del explotado a los que han monopolizado la propiedad de los medios de trabajo, es decir, la fuente de trabajo de la vida, es un derecho que constituye el fundamento de todas las formas de servidumbre, de la miseria social, de la degradación mental y la dependencia

política [...] Que la emancipación económica de las clases explotadas es por consecuencia el gran fin a que debe subordinarse como medio todo movimiento político [...] Que todos los esfuerzos tendientes a este gran fin han fracasado hasta hoy por falta de solidaridad entre las diversas categorías de hombres de cada nación y por la ausencia de un vínculo fraternal entre las clases explotadas de las distintas naciones [...] Que la emancipación del trabajo es un problema que no tiene carácter local, sino social, comprensivo de todas las naciones en que exista la sociedad de los tiempos que nos toca vivir, y que su resolución depende de la acción solidaria, práctica y teórica de las naciones que más se han desarrollado Que el presente despertar de las clases explotadas en las naciones más avanzadas que a la fuerza anexó este Estado debe servirnos de solemne advertencia si queremos alimentar nuevas esperanzas, para no recaer en los viejos errores, reclamamos la inmediata coordinación de los movimientos aislados aún; por esta razón mi propuesta es fundar la asociación de hombres explotados del mundo, y ésta declara que todas las sociedades e individuos que a ella se incorporen, deberán reconocer la verdad, la justicia, y la moral como base de su conducta, y observarla con todos los hombres sin distinciones de raza, de creencias o de nacionalidades. Declara también que no reconoce derechos sin deberes, ni deberes sin derechos. Este es mi sueño.[100]

---

100 Carlos Pereira, *La tercera internacional,* t. 1, Montevideo, Claudio

Fue interrumpido por su camarada Jean–Paul Marat, quien explicó:

–Los hombres libres deben ir derecho a la conquista del pan y no detenerse a recoger migajas.[101] La ley se establece para conservar y robustecer las posiciones de la minoría dominante así, en los tiempos presentes en que el arma de la minoría es el dinero, el objeto principal de las leyes consiste en mantener inalterables la riqueza del rico y la pobreza del pobre[102]. El delito no es individual sino social. No es culpable el ladrón, el falsario, el asesino, sino la colectividad. Tenemos la carne podrida y pedimos cuenta a las pústulas que nos manchan. No importa tanto que la sangre corra. Los ríos corren; lo grave es el pantano[103]. No debemos respetar ninguna ley. Porque las leyes son el producto de las mentalidades perversas al servicio de los intereses de los poderosos para quienes las elaboran. Las leyes que se presentan siempre bajo la apariencia de benignas son en realidad extremadamente violentas porque son hechas para servir a los que mediante el sometimiento se garantizan el gobierno y la opresión de los pueblos. Las leyes no son hechas por todos los hombres ni mucho menos

---

García, 1920, pp. 14–15.

101 *El Rebelde,* 12 de enero de 1902. Periódico anarquista chileno dirigido por Magno Espinosa, lanzado el 20 de noviembre de 1898.

102 Rafael Barrett, *Escritos,* Buenos Aires, Proyección, 1971, p. 65.

103 Rafael Barrett, *La huelga y la cuestión social,* Montevideo, Arca, 1969, pp. 40 y 41.

consensuadas sino que son confeccionadas por una minoría "hacedora a sueldo de leyes", en su mayoría abogados, los eternos enemigos de la humanidad que generalmente se apoderan del esfuerzo y padecimiento de los más pobres siendo éstas las víctimas verdaderas sobre las que ejercen su codicia y esgrimen a mansalva su crueldad. Esta banda carroñera que escribe veleidades al solo efecto de satisfacer su estúpido ego, enriqueciéndose a costa de la tragedia de los pobres con la aplicación de éstas, secuestrando así el verdadero nombre de la ley, siendo en realidad sólo una gran mentira. Sí, mentirosos de profesión, viciosos y embusteros que para resolver el problema de la pobreza y las consecuencias que genera el trabajo, siempre fijan como lugares de encuentro lujosas mansiones, realizando interminables banquetes al solo efecto de reunirse con la excusa siempre de salvar a quienes nunca les pidieron que hagan nada por ellos. ¿Cómo pueden hablar y disertar sobre la miseria y sus consecuencias cuando ellos no la padecieron?

Interrumpe David Thoreau:

–La ley nunca hace libres a los hombres, son los hombres los que tienen que liberar la ley[104]. Y reafirmo que el mejor gobierno es aquel que no gobierna en absoluto[105]. Por eso

---

104 Fragmentos de *Esclavitud en Massachusetts*, de David Thoreau, adaptados al contexto de esta obra.

105 Noam Chomsky, *Escritos libertarios,* Buenos Aires, Capital Intelectual, 2007, p. 12.

insisto en la desobediencia civil y en no llevar una vida sin principios[106].

–Absolutamente cierto –acota Kropotkin–; cuando la humanidad pase desde un estado menos feliz, a otro lo más feliz posible, inmediatamente desaparecerá, no el derecho, sino el derecho legislado. [Por ejemplo,] las leyes dadas para proteger a las personas, para castigar e impedir los delitos [...] todavía no ha servido el temor a la pena para contener a ningún asesino [...] el que quiere dar muerte a alguien [...] no se rompe la cabeza pensando en las consecuencias que tendrá su acto [...] y en general todo homicida ha tenido la firme convicción de poder escapar a la persecución judicial [...] sin ir más lejos [...] los homicidios actuales son cometidos en su mayoría por reincidentes, a quienes se los ha corrompido en las cárceles[107], institución que ha demostrado no servir en absoluto para nada, sino sólo para perfeccionar y profesionalizar a la delincuencia.

Por otro lado, dando un giro en la conversación, Pierre–Joseph Proudhon exclama:

–La esclavitud es un asesinato y la propiedad es un robo; el hombre se equivoca porque aprende. Grábense lo que

106 Tanto *Desobediencia civil* como *Una vida sin principios* son títulos de obras de David Thoreau. Frases adaptadas por el autor.

107 Pablo Eltzbacher, *El anarquismo,* Madrid, La España Moderna, 1901, pp. 170–172.

digo: la anarquía es el orden.

Las voces libertarias se iban sumando una tras otra. Toma entonces la palabra un compañero libertario, Noam Chomsky, quien dirigiéndose a los allí presentes, se expresó diciendo:

–¡Seguid el consejo de nuestro camarada Bakunin!; debemos evitar la burocracia roja, que es la mentira más vil y más terrible que haya surgido en nuestro tiempo.[108]

Los rebeldes cruzaron miradas asombrados, preguntándose qué era la burocracia roja.

–Tengamos cuidado –continuó diciendo Chomsky– con aquellos que quieren apartarnos de nuestro camino, aquel que ha sido exitosamente probado [...] de construir y mejorar lo que nuestros amigos de causa realizaron en Jerusalén denominado por ellos “kibutz” [...] Donde crearon una sociedad basada en la autogestión, el control directo de los que trabajan, la integración de la agricultura, los servicios y la participación personal en la administración. Esto nos demuestra que sin leyes ni gobiernos podemos ser autosuficientes, que la humanidad seguirá su curso aunque los mismos no existan. Y desde otro punto de vista podemos pensar en un sistema de gobierno que se base en asambleas locales también organizadas de manera federativa a nivel

108 Noam Chomsky, *Escritos libertarios,* p. 31.

regional, que traten los asuntos regionales, las artesanías, la manufacturación, el comercio, etc., a través de federaciones[109]. Todo esto para evitar caer en manos de los eternos ambiciosos, que siempre los hay, los que se hacen llamar nuevos dirigentes, convirtiéndose así en una “nueva clase”, una nueva jerarquía de verdaderos falsos académicos y científicos que intentarán crear el reino de la inteligencia científica; el más aristocrático, despótico, arrogante y elitista de todos los regímenes. Tratarán de gobernarnos, explotando a las luchas populares en su propio beneficio y en nombre de la ciencia y de su entendimiento superior conducirán a las masas ignorantes a una forma de “socialismo” que servirá para ocultar la dominación de las masas por parte de un puñado de privilegiados. Y todo esto lo harán bajo la sacralización del Estado y de la ley. Estas ideas les otorgarán el derecho de dividir el ejercicio del poder, de beneficiarse con la retorcida distribución del privilegio y a veces de concretar el poder en sus propias manos[110]. Con estos disfrazados, el pueblo no se sentirá mejor, aunque el látigo con el que sea azotado tuviera escrito “el látigo del pueblo”.

Encontrándose junto con Rufino Blanco Fombona habló nuevamente Rafael Barrett, bramando como un corcel impaciente:

---

109 ídem, pp. 12−14.

110 Noam Chomsky, *Escritos libertarios,* pp. 12−14 y 31−32.

−Debemos despedir de nuestro lomo los privilegios de las clases dominantes que nos oprimen con el peso de las cosas muertas. Cada progreso nuestro tiene su origen en las luchas.[111]

Un valeroso e inteligente germano de finos modales, quizá poeta, Bertolt Brecht, se dirigió al tracio:

−Con respecto a la justicia no hay confusión alguna, porque es cierto que muchos jueces son incorruptibles, nadie puede inducirlos a hacer justicia. −Y acto seguido esboza−: "No, no aceptes lo habitual como cosa natural; porque en tiempos de desorden, de confusión organizada, de humanidad deshumanizada, nada debe parecer natural; nada debe parecer imposible de cambiar. La crisis se produce cuando lo viejo no acaba de morir y cuando lo nuevo no acaba de nacer[112], entonces al río que todo lo arranca lo llaman violento; pero nadie llama violento al lecho que lo oprime, por eso, cuando la hipocresía comienza a ser de muy mala calidad es hora de comenzar a decir la verdad.

Súbitamente el debate es interrumpido furiosamente por Crixo, el que acompañado por un nutrido cuerpo de galos,

---

111 Rafael Barrett, *La huelga y la cuestión social,* Montevideo, Arca, 1969, pp. 54−55.

112 Frases de Bertolt Brecht extraídas de *No aceptes,* adaptadas al contexto de esta obra.

quiere volver a discutir las estrategias de batalla.

Surge una dura disputa entre Crixo y Espartaco. Crixo pretendía atacar de inmediato a Varinio y extender la guerra por toda Italia buscando más poder, más riquezas, más venganza. Espartaco quería seguir con escaramuzas al estilo guerrilla, evitando la batalla frontal contra un enemigo que sabía pelear. Pensaba que, a pesar de las victorias, Roma seguía siendo Roma y que los enfrentamientos, a medida que pasara el tiempo, cada vez iban a ser más duros. Sabía también que este Estado era pesado, lento, como toda potencia, pero que tarde o temprano las legiones que habían conquistado el mundo para entonces conocido, no iban a ser un obstáculo fácil de sortear. Plenamente consciente del poderío enemigo, su táctica era reagrupar a los rebeldes con la mayor celeridad posible y tratar de salir de Italia para adentrarse en la inmensidad del territorio europeo, o volver a sus respectivas patrias de origen. Por eso su propuesta era llevar al ejército al norte y cruzar los Alpes, tarea que no era para nada fácil, pero tampoco imposible.

La mayoría optó por respaldar a Crixo. Se puede decir que hay una razón para apoyar su propuesta. Los celtas, germanos e inclusive tracios, en su mayoría hijos de prisioneros de guerra, habían nacido y crecido en Italia y ésta era su verdadera casa. También es cierto que el botín y la vida fácil se habían convertido en la moneda corriente,

que había puesto al alcance de los esclavos un estilo de vida y placeres que por su condición de tiranizados desconocían. Más aún, pasar de ser un esclavo maltratado sin derechos a ser el amo y verdugo, y gozar del placer de la venganza sobre aquellos que tanto sufrimiento les habían infligido como amos, era algo muy placentero como para dejarlo porque sí.

Luego de muchas idas y venidas, y de violentas discusiones, Espartaco y Crixo cerraron su trato. Se dirigieron hacia el sur para eludir a las tropas de Varinio. Contaban con la ayuda de campesinos y pastores de la zona quienes guiaban al ejército de rebeldes fuera de los caminos tradicionales por senderos montañosos que la infantería romana, por su pesado equipaje y por su forma de combate, encontraba muy difíciles de sortear. Siempre hacia el sur y al este, se orientaron hacia los montes Pisentinos, llegando al río Silario, adentrándose en Lucania, constituida por montañas y una muy fértil llanura, bañada por el mar Jónico. Era un territorio próspero, el lugar ideal para cualquier hombre acostumbrado a lo que se puede denominar "guerra de guerrilla". Por poseer campos fértiles, estaban densamente poblados por esclavos. Nutriéndose constantemente con ellos, Espartaco los llevó a marcha forzada, y esquivando a cuanto romano pudiere, hasta la ciudad de Foro Anneo. Esto fue otra hazaña increíble de Espartaco, quien hizo un reconocimiento rápido del territorio y pudo burlar con eficacia al poderoso ejército

romano. Gracias a la ayuda de un prisionero pisentino, Espartaco pudo evadir a Varinio y éste llegó a desconocer totalmente dónde se encontraban las tropas del tracio.

Nuevamente, el líder con su ingenio consiguió que sus huestes llegaran a Lares Lucanae y es allí donde alcanzó una de las rutas principales romanas, la Vía Annea que iba a Regium. Espartaco, con mucha habilidad, teniendo presente que el suyo no era un ejército convencional (estaba formado por mujeres, ancianos y niños) hacía marchar a sus tropas de noche utilizando la ruta principal y las ocultaba de día. Así lograba el efecto sorpresa. Un ataque inesperado. Estos lugares, llenos de colonos romanos, eran una región muy fértil y llena de ovejas, vid, aceites y trigo. El rebelde pudo conseguir con mucha habilidad los suministros que le faltaban.

Pronto cayeron sobre la ciudad totalmente desprotegida de tropas romanas. Encontré entre algunos objetos unos folios en los que al respecto se incluían palabras de Salustio, quien describe lo acontecido del siguiente modo: “Nada fue demasiado sagrado ni demasiado atroz para la cólera de los bárbaros por sus serviles naturalezas”. Esa frase responde a que los esclavos de esa ciudad siguieron rápidamente al ejército de Espartaco y enseguida tomaron de rehenes a sus propios amos y los despojaron de todos sus tesoros. Cometieron atrocidades, violaciones e incendios intencionados. Historiadores concuerdan y destacan que Espartaco

era un hombre al que lo caracterizaba la caballerosidad y el buen razonamiento. Se oponía tenazmente a las violaciones y al vandalismo. Pero contaba con un ejército irregular, lleno de sed de venganza y hambriento de riquezas, lo que le imposibilitó imponer tales principios. Fueron varios días de una atroz carnicería en Foro Anneo. Para los esclavos de esa ciudad, ese fue el día de su liberación, resarcimiento y glorificación.

Día a día los libertarios adquirían conciencia de su propia fuerza y de a poco iban sintiendo que eran todos uno y un mismo pueblo abordados por un impulso heroico. Para ellos ahora la libertad tan añorada no estaba tan lejos; dos hechos predominantes comenzaban a ser visibles: el despertar de los pueblos sumado a la bancarrota moral e intelectual y económica de las clases directoras y el esfuerzo importante de estas mismas para impedir el despertar. Sí, el despertar de los pueblos.

De la religión

Un hombre de otros tiempos se acerca

Entre festejos, en un momento de reposo, llamó curiosamente la atención de Espartaco un hombre de avanzada edad cuyo semblante color oliva, profundos ojos marrones y atípico atuendo que desentonaba claramente con el resto allí congregado, que escuchaba atentamente las palabras que en forma pausada este hombre volcaba sobre ese momentáneo auditorio. Llamaba la atención del tracio un bolso del que el hombre no se desprendía por más que gesticulara, y que al parecer custodiaba con enorme recelo. Dentro, había una especie de papiros envueltos en tela, conocidos en Oriente como Torá.

Este personaje observó rápidamente al tracio que, sin participar, permanecía atento, atraído por algo que al parecer le gustaba. En tono gentil pero firme, el hombre preguntó:

−¿Puedo serte útil en algo, Espartaco?

−¡Todos de alguna u otra manera somos siempre útiles! −replicó el tracio.

−¿Qué quieres decirme y no te animas? −preguntó Espartaco, previendo la respuesta del hombre.

−¿Te gusta adorar dioses? −preguntó finalmente.

−No −respondió Espartaco.

−¿Crees en las religiones?

–¡Menos aún!, pero no voy contra ellas –exclamó.

–Míralos a todos; ellos tienen cada uno su culto, su dios, piden antes de cada batalla, y agradecen después de cada una de ellas luego de salir con vida victoriosos. Se imponen a sí mismos sacrificios para complacer a sus dioses...

–No puedo pelear contra Roma, las religiones y todos los dioses del mundo al mismo tiempo –contestó el tracio.

Apartados del resto, comenzaron una amena charla, el anciano expresó con voz tenue:

–¿Te molestaría si te dijera que mi pensamiento es muy similar al tuyo? A lo que Espartaco, sorprendido, contestó:

–¿Y cómo es que piensas?

–Primero quiero decirte que vengo del Ponto Euxino; fui hecho prisionero en una de las tantas incursiones efectuadas por Roma en su guerra contra Mitrídates. Yo soy lo que ustedes vendrían a llamar un filósofo que iba aldea por aldea libremente enseñando y aprendiendo de cada una de ellas y de su gente. He caminado mucho y conocido infinidad de lugares como Asiria, Armenia, Media, Hircania, Partia, Bactriana, Samarcanda, Ecbatana, Aracosia, Gedrosia, Nínive, Assur, Susa, Jerusalén, Damasco, Tiro, Éfeso, Mileto, Alejandría, Menfis, Tebas, y muchos otros cruzando el río Indo. En el eterno peregrinar y en el

intercambio cultural, vaya a saber uno por qué, llegaron a mis manos unos antiguos manuscritos de carácter religioso. Son textos generalmente ensamblados con elementos de otras culturas que con el tiempo se transformaron en nuevas religiones. De ellos he aprendido que todas tienen un parecido. Por ejemplo, una religión reformada por un tal Zoroastro la llamaban mazdeísmo, y está comprendida en los libros sagrados llamados Nachas, según los cuales Dios, o la Inteligencia Suprema, creó en un principio a Ormuz: el bien, la luz; y Ahriman: el mal, las tinieblas. El bien (según estos) procede de Dios, y el mal de los hombres. Ormuz, ayudado de los espíritus puros, lucha sin tregua ni descanso con Ahriman y los genios malos o demonios; esta lucha, que durará cuanto dure el mundo, terminará con el triunfo del bien sobre el mal, de Ormuz sobre Ahriman[113]. En Bactriana encontré un ejemplar muy extraño que se refería a una religión muy particular en proceso de aparente formación: tenía un nombre raro volcado en papiros escritos a modo de antiguos testamentos. Resultó para mí un material interesante; lo considero una de las más remotas manifestaciones de la sabiduría y de la fantasía humana.

–¿Y de qué habla? –preguntó Espartaco.

El hombre empezó a contar la historia, con su particular

---

113 Juan de la G. Artero, Historia antigua, Buenos Aires, Félix Lajouane, 1898, p. 106.

interpretación:

–Habla de un pecado original, donde se vincula al hombre creado a imagen y semejanza de un dios que, a mi entender, de todos los buenos dioses que han sido adorados por los hombres, es ciertamente el más envidioso, el más vanidoso, el más feroz, el más injusto, el más sanguinario, el más déspota y el más enemigo de la dignidad y la libertad humana. Según estos escritos, este dios absoluto creó a un hombre de nombre Adán y una mujer de nombre Eva, por capricho, para engañar su hastío, que debía ser terrible en su eterna soledad, o para procurarse nuevos esclavos. Había puesto generosamente a su disposición toda la tierra, con todos sus frutos y todos los animales, y no había puesto a ese goce completo más que un límite: les había prohibido expresamente que tocaran los frutos del árbol del conocimiento.

“¿Quería que el hombre, privado de toda ciencia de sí mismo, permaneciese un eterno animal; siempre de cuatro patas ante el Dios eterno, su creador y su amo, postrado ante un conocimiento inaccesible, esclavo no sólo de El sino de sí mismo?

“Pero he aquí que llega un personaje llamado Satanás, el eterno rebelde. Avergüenza al hombre de su ignorancia y de su obediencia animal; lo emancipa e imprime sobre su frente el sello de la libertad y de la humanidad, impulsándolo a desobedecer del fruto de la ciencia.

“El buen Dios cuya ciencia innata constituye una de las facultades divinas habría debido advertir qué sucedería, pero desató la ira divina, maldijo a Satanás, al hombre y al mundo creado por él, hiriéndose por decirlo así, en su propia creación, como hacen los niños cuando se encolerizan. Maldijo a todas las generaciones, inocentes del crimen cometido por ellos.”

El anciano, agitado, preguntó:

−¿Me sigues, Espartaco?

−Atentamente −respondió el tracio.

−Porque lo más interesante aún no lo he dicho −dijo el hombre con misteriosa astucia−. Recordando que no era un Dios de venganza y de cólera, sino un Dios de amor, después de haber condenado al infierno a millares de pobres, tuvo piedad del resto y, para salvarlos, enviaría al mundo como víctima expiatoria a su hijo único (el redentor), a fin de que fuese muerto por los hombres. Esa sería la profecía por excelencia, denominada, por lo que he leído, “misterio de la redención”. Sin embargo, la libertad del hombre no podía ser. Fue entonces cuando su conocimiento parió los mandamientos que todos los hombres deberían obedecer por igual. Todos los mandamientos se dirigen al individuo: no matarás (exceptuando las no poco frecuentes órdenes de asesinato); no robarás ni la propiedad ni la mujer ajena (siendo considerada esta última una propiedad también);

respetarás a tus padres pero, especialmente a mí, me adorarás y te arrodillarás ante mí, el Dios envidioso, egoísta, vanidoso y terrible. Esta religión es el culto al individualismo, persiguiendo como objetivo la salvación de su alma.[114]

“Dios dio razón a Satanás y reconoció que el personaje diabólico no necesitó engañar a Adán y a Eva prometiéndoles la ciencia y la libertad como recompensa del acto de desobediencia que les había inducido a cometer. Tan pronto se aproximaron al fruto prohibido, ya Dios había sido dejado de lado.”

El viejo se detuvo.

Atento y entusiasmado, detrás de un árbol, se asomó un galo de nombre Baudelaire. Alzándose, exclamó:

–Cielo o infierno. ¿Qué importa? ¿Qué le interesa la condena eterna a quien ha encontrado por un segundo lo infinito del goce? Después de todo, esta vida es un hospital en el que cada enfermo está poseído por el deseo de cambiar de cama.[115]

---

114 Mijaíl Bakunin, *Dios y el Estado,* Buenos Aires, Terramar, 2006, p. 124.

115 Charles Baudelaire, *Las flores del mal,* París, Poulet–Malassis, 1857.

Ignorándolo, preguntó:

–¿Te aburres, tracio?

–No, continúa. Lo que dices me interesa, y mucho.

El viejo continuó narrando:

–He aquí que el hombre ha adquirido el conocimiento proveniente del fruto del árbol. Sabe del bien y del mal. No debe, pues, comer del fruto de la vida eterna, a fin de que no se vuelva inmortal. El sentido es claro, el hombre se ha emancipado, se ha separado de la animalidad y se ha constituido como hombre, ha comenzado su historia y su desenvolvimiento propiamente humano, por un acto de desobediencia y de conocimiento, es decir por la rebeldía y el pensamiento.

“Los teólogos toman el camino contrario, proceden de arriba abajo, de lo superior a lo inferior, de lo complicado a lo simple. Todos los absurdos teológicos y metafísicos que embrutecen al espíritu de los hombres, no son más que sus consecuencias necesarias. Lo absurdo no se explica, porque no se puede explicar. Es evidente que el que tiene necesidad de Él para su dicha, para su vida, debe renunciar a su razón, volviendo si puede a la fe ingenua, ciega, estúpida de repetir “creo en lo absurdo”. Con eso, toda la discusión cesa y no queda más que la estupidez triunfante de la fe. Y los pueblos que aceptan fácilmente sin crítica las tradiciones religiosas,

desgraciadamente todavía son muy ignorantes y son mantenidos en su ignorancia por los esfuerzos sistemáticos de todos los gobiernos, que consideran esa ignorancia una de las condiciones más esenciales de su propia fuerza. Las creencias absurdas de los pueblos los someten a cumplir condenas impuestas por las organizaciones económicas, gubernamentales, quienes los obligan a permanecer encerrados en su vida como un prisionero en su prisión, dejándole escapar por tres salidas: el prostíbulo y la iglesia, el libertinaje del cuerpo y el libertinaje del alma, y por último y principal, la revolución social, que será la única que podrá cerrar todos los prostíbulos y todas las Iglesias[116]. Hay una categoría de gente que si no cree, debe al menos aparentar que cree. Son todos los atormentadores y opresores de la humanidad: sacerdotes, abogados, jueces, financistas, gobernantes, comerciantes y todos aquellos auxiliares que garantizan el poder de éstos, los que repiten al unísono: si Dios no existiese, habría que inventarlo[117].

"En el fondo son seres fatuos que ni calientan ni iluminan. Son almas inciertas, enfermizas desorientadas en la civilización actual, que no pertenecen ni al presente ni al porvenir. Ninguna discusión con ellos ni contra ellos es posible. Están demasiado enfermos.

En ese momento el hombre cambia de actitud, toma a

---

116 Mijaíl Bakunin, *Dios y el Estado.*

117 Frase célebre de Voltaire adaptada por el autor.

Espartaco de ambos brazos y le dice:

–¡Esclavo! ¡No miremos nunca atrás, miremos siempre hacia delante, porque adelante están nuestro sol y nuestra salvación! El pasado sólo sirve para ver lo que hemos sido y lo que no debemos ser más; lo que hemos creído y pensado y lo que no debemos creer ni pensar más, lo que hemos hecho y lo que no debemos volver a hacer jamás.

Soltó abruptamente los brazos del libertario y volvió a su relato originario con pausa y sin prisa:

–Como siempre se ha visto, cuanto más rico se vuelve el Cielo, más miserable se vuelve la Tierra. Todo sistema religioso es el empobrecimiento, el sometimiento, el aniquilamiento de la humanidad en beneficio de la divinidad. Siendo Dios el amo, el hombre es el esclavo. Porque contra la razón divina no hay razón humana y contra la justicia divina no hay justicia terrestre. La idea de Dios implica la abdicación de la razón humana y de la justicia humana, es la negación decisiva de la libertad humana y lleva necesariamente a la esclavitud de los hombres.

“Aprendan que los hombres esclavos de Dios también lo son de la Iglesia y del Estado, el que es su socio y gendarme. No se debe hacer concesiones a ningún dios, porque todas las religiones son crueles, matan la razón, el principal instrumento de la inteligencia humana, y la reducen a la imbecilidad, condición esencial de su esclavitud. Deshonran

el trabajo humano, inclinando siempre la balanza del lado de los picaros triunfantes, objetos siempre privilegiados de la gracia divina.

“¡Miren qué farsa la de los sacerdotes! Quieren a Dios y quieren a la humanidad. Dicen: “Dios y la libertad del hombre”, “Dios y la justicia”, “Dios y la igualdad... la fraternidad... la prosperidad”, pero la lógica fatal indica que si Dios existe, todo es condenado a la no existencia, porque si Dios existe es necesario que El sea el amo eterno, supremo, absoluto, y si existe el amo, existe el esclavo. Un amo, haga lo que quiera y por liberal que quiera mostrarse, no deja de ser un amo y su existencia implica necesariamente la esclavitud de todo lo que se encuentra por debajo de él. No hay para el esclavo ni justicia ni igualdad ni fraternidad ni prosperidad posible. Todo por el pueblo, pero nada para el pueblo, dicen los poderosos.

“Por eso digo, si Dios existe realmente, habría que hacerlo desaparecer. Después de todo, destruir es crear. El hombre privilegiado, sea político, sea sacerdote, es un hombre intelectual y moralmente depravado ante los ojos de Dios, y todo conocimiento es pecado. Tratar a los hombres según Dios manda no puede significar otra cosa que tratarlos como esclavos.”

Escuchando atentamente y sentado a un costado, Carlos Malato, con voz pausada y serena, agrega:

–Las religiones [...] han sido creadas poco a poco por la ignorancia de las multitudes y después condenadas, sostenidas y explotadas por los charlatanes.[118]

(Algo sucede que interrumpe mi lectura de los textos de la biblioteca. Un golpe en la pesada puerta de la casona me lleva a bajar las escaleras y acercarme. Abro con cuidado y sólo encuentro un sobre. Lo tomo sin prestarle demasiada atención, sin siquiera abrirlo. Antes de continuar con mi escritura me preparo un café. Vuelvo a mi silla y continúo escribiendo.)

Prosiguiendo el anciano enfervorizado ante un Espartaco estupefacto, declaró:

–En vista de la libertad humana, de la dignidad humana, queremos devolver a la Tierra los bienes que ha robado el cielo; mientras que forzándose por cometer un nuevo latrocinio religiosamente heroico, ellos, quienes adoran a Dios, querrían al contrario, restituir de nuevo al cielo, a ese ser divino hoy desenmascarado llamado Dios, todo lo que la humanidad contiene de más grande, de más bello, de más noble.

“He encontrado en mi largo recorrido, habiendo sido huésped de innumerables tribus, pueblos, ciudades y naciones, al pupilo eterno. A pesar de su aparente e ilusoria

---

118 Carlos Malato, *Filosofía del anarquismo,* Valencia, Sempere, 1889, p..32.

soberanía completamente ficticia, continuará sirviendo de instrumento a pensamientos, a voluntades, y por consiguiente a intereses que no serán los suyos. Al divinizar las cosas humanas, se llega siempre al triunfo del materialismo brutal.

“Para salir de esta trampa impuesta y exhaustivamente meditada es necesariamente inevitable profundizar la enseñanza en los pueblos para rescatarlos del embrutecimiento perversamente planificado a que sistemáticamente las elites dominantes someten a los pobres y marginados de todas las edades y de todos los tiempos. Por ello, es preciso esparcir a manos llenas la instrucción en las masas y transformar todos los templos religiosos dedicados a la gloria de dioses y al sometimiento de los hombres, en otras tantas escuelas de emancipación humana. Y para que sean escuelas de emancipación y no de sometimiento, habrá que eliminar ante todo esa ficción de Dios, el esclavizador eterno y absoluto (abandonando la pasión para dar lugar a la razón: a una razón científica) no basándose en la fe, en la piedad y la obediencia, sino, ante todo, al culto al ser humano.

“Así, el objeto final de la educación no debería ser más que el de formar hombres libres y llenos de respeto y de amor hacia la libertad ajena. Los que gobiernan detrás de una máscara paternalista han mantenido a los más pobres y esclavos en una ignorancia tan profunda que será necesario

fundar escuelas no sólo para niños del pueblo sino para el pueblo mismo. La verdadera escuela para el pueblo y para todos los hombres hechos, es la vida.

"Tenemos que refundar una sociedad basada en la solidaridad y la igualdad con cimientos en el apoyo mutuo y solidario respeto entre los hombres. Ante una autoridad divina, antihumana, malhechora y funesta, tenemos que inculcarles la revolución impregnada y construida sobre el respeto a la humanidad.

"Recordad ante todo que la imbecilidad de todos os vuelve imbéciles, mientras que la inteligencia de todos, os ilumina, os eleva. La esclavitud de un sólo ser humano es la esclavitud de todos."

Abruptamente Espartaco interrumpe al anciano y dice:

−Los hombres y sus sociedades deben autoinventarse bajo un único y sagrado precepto de libertad. La desobediencia soberana, extrema, total, es un privilegio que las autoridades no toleran. El principio jerárquico divino humilla y empequeñece al hombre. Que mis amigos construyan, yo no tengo más sed que la destrucción, porque estoy convencido de que construir con unos materiales podridos sobre una carroña, es trabajo perdido y que tan sólo a partir de una gran destrucción pueden aparecer de nuevo elementos vivientes, y junto con ellos, elementos

nuevos.[119]

"La vida es fugitiva, pasajera, pero también palpitante de realidad y de individualidad, de sensibilidad, de sufrimientos, de alegrías, de aspiraciones, de necesidades, de pasiones. Por eso todo lo que ha comenzado debe necesariamente terminar. La idea general es siempre una abstracción y por eso mismo, en cierto modo, una negación de la vida real. No hay que engañarse: de las clases gobernantes, debemos reconocer que ninguna minoría hubiese sido bastante poderosa para imponer todos esos terribles sacrificios a las masas si no hubiese habido en esas masas mismas un movimiento vertiginoso, espontáneo, que la llevase a sacrificarse, una y otra vez, a una de esas abstracciones devoradoras que como vampiros (de la historia) se alimentan siempre de sangre humana"[120].

Un hombre llamado Antonin Artaud, que permanecía en silencio escuchando atentamente, interrumpe diciendo:

–La religión que cierra la puerta del conocimiento abre la del misticismo. Convirtió en secreto aquello que debe ser secreto.

El dogma está contenido en el credo, pero del credo a mi conciencia individual hay un mundo de interpretaciones.

---

119 Carta de Bakunin a la condesa Salía de Tournemir.

120 Mijaíl Bakunin, *Dios y el Estado,* p. 58.

Hombres santificados, herejías. Un mundo que cambia constantemente. Sólo el infierno no cambia jamás [...] Vuelvo a los dioses, a esos dioses devastadores y que se comen mutuamente como cangrejos en una sesta [...] Es apasionante constatar que cuanto más viejo es el culto, tanto más terrible es la imagen que se hace de los dioses, y que sólo su aspecto terrible puede hacernos comprender a los dioses [...]

Por eso digo que lo único que necesitamos es saber y no creer [...] porque los dioses nacieron con la separación de la fuerza y morirán con su unión. Los que generalmente hablan en nombre de los dioses dan al pueblo todo lo que a estos les interesa [...] pan y circo [...] y esto es contrario a todo lo que morimos por vivir.[121]

Sumándose al debate, pedía la palabra de manera elocuente un germano de nombre Friedrich Nietzsche:

–El hombre no debe regirse por ningún gobierno ni religión que dicte y limite su conducta a través de lo que considera un falso Dios al cual me tomo el atrevimiento de anunciar como "muerto". El hombre sólo se superará a sí mismo cuando acepte vivir bajo sus propias condiciones sin caer en la esclavitud social que conlleva a dicho sistema.

---

121 Antonin Artaud, *Heliogábalo o el anarquista coronado,* Buenos Aires, Argonauta, 1996, pp. 53–54, 114.

Y agrega:

‒Permitidme preguntarles algo, camaradas: ¿acaso un niño es juzgado como un adulto?, claro que no. Pero sabemos que un día se convertirá en uno y la sociedad y su errónea religión le construirán de manera indirecta, a través de un Dios al cual temer si comete una insurrección, una “moral social”. Esa le dictará en un futuro cómo comportarse ante una persona, supuesta superior, como un juez o un sacerdote, y así vivirá con un espíritu “esclavo” creyendo que no encajará en el sistema social. Alejándolo de placeres superiores tales como la absorción en el ser, la gloria del momento, la belleza del mundo, la pasión y la belleza sensorial... Yo les afirmo lo siguiente: Dios deviene en una figura en extinción. Ya no sustentará falsos valores; sí, escalas erróneas de valores. No uno, sino todos los dioses se extinguirán y esa ausencia permitirá al hombre obtener su plenitud. Sólo vivirá la vida, y la vida es siempre, cuando no es acallada por la mentira y por la falsa moral (voluntad de poder), voluntad de más vida, que ama los hechos tal como son y busca la superación”.

Con palabras cada vez más intensas, el germano continuó entusiasmado:

‒La religión lo promete todo y no cumple con nada. Todas las concepciones de los templos se reconocen por lo que son, como la más triste acuñación de la moneda más falsa, hecha con el fin de devaluar los valores naturales; al

sacerdote lo reconocemos como lo que es, un parásito peligroso, una araña venenosa de la vida [...] La realidad puesta en el lugar de esta miserable mentira significa una raza parasitaria de hombres [...] El sacerdote abusa del nombre de Dios, llama reino de Dios a un Estado social en el que fija el valor de las cosas, el sacerdote llama voluntad de Dios a los medios con los cuales semejante Estado es conseguido; con frío egoísmo mide los pueblos, el tiempo, los individuos, por el hecho de que ayuden o contradigan el predominio de los sacerdotes [...] arrojemos al hombre del paraíso; la felicidad, el ocio, conducen a pensar, y todos los pensamientos son malos pensamientos porque el hombre no debe pensar. El sacerdote sabe que la miseria le impide al hombre pensar [...] y cuando el hombre se hace científico no sirve, hay que ahogarlo.

“En síntesis [...] el pecado, el concepto de culpa y de castigo, «el orden moral» fue inventado contra la ciencia, contra la liberación del hombre y para garantizar el poder del sacerdote. Porque el hombre no debe mirar ni aprender, debe sufrir... y debe sufrir para que tenga la necesidad de recurrir al sacerdote [...] fuera los médicos, hay necesidad de un salvador [...] El sacerdote domina gracias a la invención del pecado [...] Los templos y los sacerdotes, como la religión, viven de las miserias creadas por ellos con el fin de eternizarse [...] La religión no deja nada libre de su corrupción. De todo valor hace un no valor, de toda verdad

hace una mentira, de toda probidad, una bajeza del alma.[122]

Otro filósofo, William Godwin, oriundo de Britania, explicaba en tono pausado a sus coterráneos que formaban parte también del ejército de Espartaco:

–Con referencia a la religión entiendo que ha sido creada para sumir en la oscuridad ciega al individuo, estafándolo con falsos preceptos que en apariencia son virtuosos, pero que en realidad no lo son [...] Nosotros tenemos derechos, y ningún Dios tiene el derecho de estar sobre nosotros y ser nuestro tirano. Digo esto en correlación a que el poder, o cualquier poder que gobierne, es malo. Nos arrebata nuestro juicio privado y nos anula la conciencia individual que tenemos como seres humanos. La razón humana siempre es atacada y corrompida por los Estados, ya sea Estado en el sentido de institución o religioso; si el hombre entiende que es capaz de crear un marco social libre terminará triunfando y se impondrá a las instituciones. Para ello debemos llegar a la tierra de la realidad. Los hombres deben preocuparse por las "ideas del hombre, su naturaleza, hechos y descubrimientos". Y por eso digo que es mejor no vivir que vivir en el miedo eterno. El hombre es el único capaz, con derecho a elegir y a elaborar su propio

122 Los fragmentos enunciados por Friedrich corresponden a las obras de Nietzsche La voluntad del poder, Buenos Aires, Centro Editor de Cultura, 2007, pp. 51–91, y El Anticristo, Buenos Aires, Centro Editor de Cultura, 2007, pp. 50–123.

sistema de vida.[123] Fue reverenciado con sumo respeto por los allí presentes, en especial por sus compañeros Robert Owen, Josiah Warren y Lysander Spooner, quienes reafirmaron casi al unísono:

−Aparte de las verdades expuestas debemos mantener el mutualismo y el individualismo; porque sólo en la ayuda mutua está la defensa de nuestra idea y la garantía de nuestra libertad que evitará el sometimiento a cualquier poder despreciable.

---

123 Fragmentos de *Citas y escritos* de William Godwin, adaptados al contexto de esta obra.

III

EL EJÉRCITO LIBERTARIO RETOMA LA INICIATIVA

Con un ejército duplicado, se dirigieron a Campus Atinas, en concordancia con la información que descubro en un libro al que le falta su tapa y sólo cuento con pocas páginas que explican que según el historiador Salustio de acuerdo con el principio romano de la disciplina, sabía que los soldados que desobedecían las órdenes de no saquear ciudades, repetían esas conductas en los campos de batalla. Esto es una fragilidad del ejército de Espartaco que los romanos oportunamente aprovecharán.

El ejército libertario, tras saquear Campus Atinas, se desplazó a través de caminos sinuosos, llegando al valle del río Agri. De allí fueron a Metaponto y Eraclea, hasta tomar un camino costero para llegar al camino de Brusio y a la ciudad de Turi. Con la estrategia de recorrer zonas extremadamente ricas y llenas de esclavos, no hacían más

que abastecerse de pertrechos y acrecentar día a día su ejército. En esas tierras a Espartaco le fue presentado un guía explorador experto en la región llamado Publipor, quien conocía a la perfección toda esa vasta región del sur de Italia.

Destacamos a Chico de Publio o Publipor, porque de su vasto ejército de 70.000 hombres, es el único nombre que sobrevivió a esta gran epopeya. Seguramente a la audacia y a la astucia de Espartaco, Crixo y Enomao se agregó la suya lo que le permitió al tracio asestar golpes certeros contra el ejército romano.

En un gran asalto, Espartaco tomó por sorpresa al general Varinio arrebatándole su caballo. Las tropas del romano, emboscadas, le permitieron a éste acceder a una gran cantidad de armas y elementos militares. El ejército rebelde se ponía en igualdad de condiciones frente a las legiones romanas. Ahora los reclutas acudían en masa a sumarse a esta revolución liberadora. Su legión de rebeldes se hacía multitudinaria.[124]

Pronto las ávidas miradas de Espartaco y Crixo se posaron sobre la ciudad de Turi. Una ciudad no muy grande, pero amurallada. Espartaco dio instrucciones a sus hombres de

---

124 Salustio (86–34 a.C.) es el escritor más antiguo que se ocupó de Espartaco. En su libro *Historias,* fragmento III, hace mención a la actuación del esclavo tracio. Salustio Crispo, *Obras completas,* Madrid, Librería de la viuda de Hernando y Cía., 1893, p. 318.

tratar por todos los medios de abrir un hueco en alguna parte de la muralla que la rodeaba; sabía bien que no tenía tiempo para sitiar la ciudad; aislarla y privarla de su normal abastecimiento. También asaltaron la ciudad de Cosentia.

Una nueva etapa comenzaba para los rebeldes. La gran cantidad de armas y caballos confiscados y los nuevos reclutamientos, exigían el deber de entrenar a las huestes y especialmente disciplinarlas. Sólo así podrán enfrentar a un ejército regular como el romano que, como sabía Espartaco, en respuesta a su revuelta se estaba formando enérgicamente.

El castigo dignifica la disciplina; la disciplina vence las guerras.

El sueño de libertad había construido el ejército de Espartaco pero el exceso de libertad e indisciplina podía destruirlo. Los celtas, los germanos, los tracios y otros que acompañaban a Espartaco, expertos en el manejo diestro de los caballos, constituían ahora un arma eficaz que difícilmente las legiones romanas compuestas mayormente por tropas de infantería, podrían igualar.

Espartaco, mientras derrotaba a un número importante de cónsules de la república, recorría la península de un lado a otro, seguido por un submundo formado por mercaderes que le vendían al enemigo de Roma armas, materias primas y casi todo lo que estos necesitaban.

Las altas clases y la burguesía de buena posición temían por las viñas y olivares recién plantados que estas huestes podían destruir, por las granjas cuyas bodegas bien abastecidas podían ser vaciadas por los insurrectos y por la fidelidad de los esclavos importados a Italia hacía poco tiempo que aún no estaban habituados a su nueva condición.

En un espacio rodeado de montañas, ríos y bosques, en el territorio de Lucania, Espartaco hizo un alto para darle descanso a su ejército y planificar los futuros desplazamientos del mismo. La gente se agrupaba por tribus y era común ver en el grupo distracciones entre descansos, como cánticos y la siempre presente discusión con respecto de las metodologías a seguir y el tipo de mundo que pretendían crear una vez desaparecida Roma que tanto castigo infligiera a los más pobres, y principalmente a los esclavos de ésta.

En una de las tres noches en que el ejército libertario se tomó para reponer fuerzas, como era costumbre, se generó una seria controversia entablada entre dos sectores que estaban constantemente en pugna. Uno repudiaba los actos de vandalismo y violencia que se habían producido poco tiempo atrás en algunas aldeas y pueblos. Proponían poner fin a la situación, aislar ese foco de perversión y desviación de las ideas, con métodos de lucha completamente disímiles. Los ibéricos, Diego Abad de Santillán y su

compañero Emilio López Arango, insistían en que este movimiento libertario tenía que ir definiendo sus ideas, sin apartar a otros que tuvieran preceptos diferentes: "Debemos defender La Protesta, afianzar La Solidaridad de los pobres. Garantizar a todos Tierra y Libertad, que es lo que queremos para estos Tiempos nuevos" [125], dijeron al unísono. Son interrumpidos por Rodolfo González Pacheco, otro esclavo libertario, quien pide la palabra y dispara directo a Abad de Santillán en los siguientes términos:

–No entiendo. ¿Nosotros hablamos de delincuentes? ¿Qué puede importarnos eso a nosotros? Esta duda, que debe plantearse el sistema romano y que nunca se ha planteado, tiene que ser suplida por nosotros, absorbida por la llama pasional de nuestras vindicaciones sin caer en sensiblería, sin caer en legalismo. Podemos afirmar que son siempre mejores que los que castigaban. Algunos dirán: ¿necesitaríamos tablas para valorizarlos? Si alguna podría aplicarse, debía ser ésta: el llamado delincuente es más humano que el vigilante. Éste menos perro que el comisario. Éste todavía menos bestia que su jefe. Y en fin, éste nunca tan canalla como el emperador. El que encarna el poder,

---

125 *La Solidaridad* fue un semanario anarquista de Madrid fundado por Anselmo Lorenzo en 1870. *Tierra y Libertad* es el nombre de un periódico anarquista publicado en 1888. *Tiempos Nuevos* es el nombre de un periódico anarquista argentino. Los dos primeros periódicos mencionados fueron impresos en España. *La Protesta Humana,* fundada el 13 de junio de 1897 en la Argentina, fue una prensa obrera de orientación anarquista en la que participaron Diego Abad de Santillán y Emilio López Arango, entre otros.

encarna el daño, los demás son simples grados, eslabones de una cadena que termina en una argolla que aprieta el cuello del que cayó más bajo; éste hace el gasto de la bacanal de sangre y lágrimas en que los otros se indigestan con su miserable vida aherrojada. Esta es la víctima, pero no sólo de la pena que le infligen los perversos, sino también de aquellos hombres honestos que no han deshonrado en ellos toda legalidad. Esta es la palinodia [retractación pública de lo que se había dicho anteriormente] que hay que contar frente a los delincuentes. Todo puritano, aunque se diga libertario, es en el fondo un legalitario; como toda mujer que se envanece de la castidad de su alma, es en el fondo una pudiente, su capital de virtud, como el del poderoso, está hecho de las desventuras de sus hermanas. El delincuente es un despojado de su honradez; la prostituta es una desposeída de amor virtuoso. Un anarquista frente a ellos nunca puede preguntarse si son buenos o son malos, sino atraerlos al foco de sus reivindicaciones contra los adinerados y contra los acomodados. En síntesis, reparto de todo. Menos virtudes legales, más militancia libertaria, para encender *La Antorcha*[126] que nos sacará con su luz de la noche, hasta ayer eterna, a la que nos tenían sometidos[127].

---

126 *La Antorcha* fue un diario anarquista que publicó 314 números desde 1921 hasta 1932, editados en su gran mayoría por el periodista, director de teatro y dramaturgo tandilense Rodolfo González Pacheco. Sólo faltan tres ejemplares: los N° 182, 267 y 310 (ver *www.antorcha.net}*

127 Zenon de Citio, *Los siete contra Tebas,* 461 a.C.

Un esclavo escriba de carácter apacible, pausado, pero firme en sus convicciones, originario de la región ibérica y de importante reputación, llamado Rafael Farga Pellicer, junto a su primo Antonio Pellicer y a Evaristo Ullastres, también escribas e ilustrados; Serrano Oteiza, escriba y conocedor de leyes y Pujals, un gran organizador. Ellos conformaron un equipo que interactuaba a favor del adoctrinamiento. Siempre haciendo referencia a atenuar los odios políticos y convencer a los demás de las miserias de la riqueza[128]. Tomaban nota casi a diario de los debates que se realizaban entre las distintas facciones y hombres, del ahora enorme ejército; volcaban sus ideas y propuestas en escritos al idioma celtíbero, que repartían entre el grueso de los esclavos de su misma procedencia.

−¡Viva! ¡Apoyo todo el trabajo de mis compañeros! −se escuchó decir al ibérico Fermín Salvochea y Álvarez−, Y me permito proponer que armemos batallones designados bajo el nombre de «Voluntarios de la libertad».[129]

En medio de los aplausos, se suma entusiasmado otro hispano de nombre Anselmo Lorenzo:

−Muchos por mi edad y aspecto avejentado me llaman «El

128 Frases a partir de las novelas *Odiosos políticos* y *Miserias de riqueza,* de Juan Serrano Oteiza.

129 Voluntarios de la Libertad: brigadas Internacionales compuestas por extranjeros que combatieron al lado de la República, en la guerra civil española (1936−1939).

abuelo», pero en realidad soy un joven viejo que forma parte de este movimiento libertario del que me siento orgulloso. Y es verdad que necesitamos difundir nuestras ideas porque con ellas sumaremos más hombres que se atreverán a romper sus cadenas para luchar junto a nosotros por la libertad, y llevar adelante la guerra contra la ignorancia, que con Criterio libertario y Solidaridad, El esclavo militante o proletario, enfrentará entusiasta a sus opresores.[130]

De ese nutrido grupo de libertarios hispánicos, cada vez eran más los que se juntaban y participaban aportando ideas y exteriorizando así sus pensamientos... Fue necesario abrir un registro de oradores, pues la gran mayoría de los allí presentes querían participar. Ya lo habían hecho en el campo de batalla, ahora lo hacían estimulándose y planificando la sociedad que, después de la victoria, ellos iban a crear, vivir y concretar guiados por su sueño de libertad.

Es invitado a informar Francisco Ferrer y Guardia, quien exclamó:

–Más allá de lo brillantemente expuesto por los que me

---

130 *Contra la ignorancia* (1913), *Criterio libertario* (1903) y *Solidaridad* (1909) son obras de Anselmo Lorenzo. *El esclavo militante* hace referencia a *El proletario militante,* obra del mismo autor. La misma está compuesta por dos volúmenes, siendo el primero de 1901 y el último de 1923.

precedieron, con el uso de la palabra, quisiera agregar una Selección de escritos militares[131], algo que debe ser tenido en cuenta para el progreso de la futura sociedad que con nuestra lucha estamos construyendo. Propongo como necesaria la creación de una escuela moderna. Mixta. Es decir de niños y niñas. También propongo que trabajemos sobre una escuela superior de otro rango para adultos, donde se aprenda que la competencia es una mala acción, y en la que se admita el pensamiento libre sin ningún tipo de condición ni discriminación.

Otro pensador del mismo origen, Mateo Morral se sumó exteriorizando:

−Juro ante esta asamblea que me encargaré de recolectar la mayor cantidad de textos que sea posible, para que se cree la gran biblioteca que contará con traductores, como yo, donde los autores lleguen a todos por igual y en su idioma de origen. Ilustrar a los esclavos no es una revolución menor, esos, son “pensamientos revolucionarios”. [132]

Las palabras fueron aplaudidas fervientemente por José Nakens, Santiago Salvador Franch, José Codina y Mariano Serrezuela. Y uno de los más admirados, Paulino Scarfó, quien se había ganado el respeto de los esclavos por haber

---

131 Hace referencia a la *Selección de escritos militares* de Mao Tse−Tung, Pekín, Lenguas Extranjeras, 1967.

132 Fragmento de *Pensamientos revolucionarios* de Mateo Morral, adaptado por el autor al contexto de esta obra.

atentado en la Gran Vía contra la vida del general Glabro para matarlo, días antes del encuentro entre su ejército y el de Espartaco. Víctor Serge, un esclavo de origen galo−belga, traductor y escritor, dijo:

−Debemos respetar *La Voluntad del Pueblo*, debemos ser El Agitador y garantizar el derecho a la *Tierra y Libertad*. Debemos luchar para que no haya más *Hombres en Prisión*.[133]

Espartaco, como era habitual, prosiguiendo la gira por el campamento, se introdujo en el sector ocupado por los germanos. Fue al encuentro de un diestro y casi insuperable falsificador de la moneda romana nacido en Germania y hecho prisionero en una de las tantas incursiones practicadas por Roma a ese territorio. Se llamaba Erwin Polke. Junto a éste se encontraba un esclavo de Judea llamado Gabrielesqui. Ambos se entusiasmaban y relucían sus ojos cada vez que recibían el pedido por parte de Espartaco de producir moneda romana. Espartaco necesitaba desesperadamente acumular grandes sumas de dinero que habían pedido los piratas silesianos para transportar y sacar de Italia a la totalidad de su ejército compuesto por miles de libertarios.

La falsificación de moneda era justificada. El falsificar, el

133 La Voluntad del Pueblo, El Agitador, Tierra y Libertad y Hombres en Prisión son todas publicaciones anarquistas.

asalto y el robo, eran maneras lícitas de reconquistar los bienes que los ricos y poderosos les habían robado y robaban a los pobres, siempre bajo la protección de su socio directo que es el Estado, que roba también con sus impuestos. Falsificando el áureo, el denario y los sestercios con el exacto material e idéntico patrón, introduciéndolos clandestinamente en el mercado, se vuelven de curso legal siendo una especie de expropiación de la moneda que originariamente es del pueblo. "Aquel que ha sido despojado de todo no debe reconocer ni respetar la propiedad de los otros ya que los principios del contrato social han sido violados en su contra"[134], afirmaba el esclavo Johann Gottlieb Fichte.

Como señala Johann, reconocer la otra moneda acuñada por Roma como un instrumento de soberanía, es reconocer al Estado romano, y así todo el sistema voraz, esclavista, cruel y sanguinario cuyo único principio era doblegar a los pueblos, explotarlos y privarlos de su libertad.

Espartaco camina, observa y ve a un escritor, planificador e ideólogo revolucionario llamado Ricardo Flores Magón, quien se introduce en su discusión con los dos últimos mencionados y acota:

–Hay que rebelarse en todas las cosas, porque la rebeldía

---

134 Frase de Johann Gottlieb Fichte adaptada por el autor al contexto de esta obra.

es la vida, la sumisión es la muerte.[135] Así como la moneda es del pobre porque la produce, la tierra también tiene que ser del pobre. Por eso, Espartaco, se debe tener el concepto claro de “tierra y libertad” y una clara distinción entre verdugos y víctimas si queremos una verdadera regeneración de la raza humana[136]. Sólo cuando esto suceda, el pobre será libre.

Opinó acerca de otros temas, en tono enérgico:

−La supresión de la pena de muerte debe ser uno de nuestros objetivos −le dijo con tono enérgico a Espartaco−. La tierra que es ociosa tiene que ser repartida entre todos. Y con respecto a la cantidad de cuánto tiempo trabaja una persona en el día, debe ser establecido, siempre con una jornada reducida, claramente −argumentó junto a sus amigos Pedro Esteve y Librado Rivera−. Espartaco: yo te lo afirmo y tenlo siempre presente en tu memoria −concluyó−. No queremos ricos, no queremos sacerdotes ni gobernantes; no queremos bribones que exploten las fuerzas de los trabajadores; no queremos bandidos que sostengan con ley a esos bribones, ni malvados que en

---

135 Frase de Ricardo Flores Magón adaptada por el autor al contexto de esta obra.

136 *Verdugos y víctimas* es el nombre de una obra de Ricardo Flores Magón. En su desarrollo, el autor muestra sin caer en hipérboles las bajezas de las figuras en el poder. Dentro de la obra, *Regeneración* es el título de un periódico anarquista que observa con desprecio un juez, para luego detener a uno de los hombres que allí plasmaban sus ideales.

nombre de cualquier religión hagan al pobre un cordero que se deje devorar por los lobos sin resistencia y sin protesta. Porque cualquiera que esté una pulgada arriba de nosotros es enemigo.

Aparece Dolores Ibárruri, “la Pasionaria”. Todos la observan, está acompañada por el libertario Emiliano Zapata, quien alega con su estilo siempre enfático: “¡Es mejor morir de pie, que vivir toda una vida arrodillado!”. Esta frase supo arrancar un rabioso aplauso.

De pronto se escuchan pasos pesados y tal vez cansados. Es un germano que se presenta como Rudolf Rocker. Mira primero seriamente a Karl Grun, conocido por sus escritos en contra de emperadores y su merecida reputación como gran y eficaz agitador, y dice:

–Ya que somos tantos, y muchos quieren hablar, permíteme, Grun, agregar el siguiente concepto: Debemos conformar una comunidad libre[137] sin política, porque la política es igual que la religión. Esto debe ser primordial en este nuevo mundo que con nuestra lucha día a día hicimos posible.

---

137 Referencia al germano Rudolf Rocker, famoso por esbozar el concepto por el que se rechaza formalizar, entre otras cosas, el matrimonio. Refiriéndose a esto, dijo: “Mi relación es un acuerdo libre entre mi esposa y yo. Este es un asunto privado que a nadie le debe interesar y sólo nos concierne a nosotros, por lo tanto no existe ninguna ley que debe confirmar nada, por ser el amor libre. Cuando éste deja de ser libre, es prostitución”.

Después de describir las asambleas y sus debates, que incluyo para ilustrar las ideas libertarias, vuelvo a la batalla.

El río de la libertad generosamente se bifurca

Hacia la primavera del 72 a.C., Espartaco y Crixo habían tenido serias diferencias. Estaban separados, ambos en movimiento y al frente de sus respectivos ejércitos. Naturalmente, surgieron discrepancias entre las filas del ejército, producto de las controversias en las formas y los objetivos que cada líder tenía en mente. Esta división no fue producto de una pelea, sino en buenos términos dado que había razones más que suficientes para tomar la determinación de separarse. Con el fin de saciar la sed de libertad de otros, y convertir en fértiles aquellos territorios marginados por el yugo y excluidos de las ideas libertarias, una división con la intención de ampliar sus horizontes era quizá el mejor camino a seguir. Existían varios motivos que justificaban la desmembración. La logística, la movilidad y el desplazamiento eran causas importantes, el segundo hecho es que sabían que casi 300.000 italianos estaban fuera de la península combatiendo en las fronteras enrolados en las legiones que tenían a su cargo la conquista de nuevos

territorios. Los rebeldes sabían también que a Roma le costaría mucho reclutar en territorio italiano y en poco tiempo a una fuerza que pudiera hacerles frente seriamente.

Reunidos en la tienda de campaña, un singular centro de operaciones tácticas, estaban allí presentes los máximos referentes del ejército libertario que se habían ganado el respeto y la reputación de líderes naturales debido a las victorias, que hasta ese momento, iban obteniendo en las sucesivas luchas contra las fuerzas romanas.

Espartaco había planificado junto a Crixo las estrategias que de ahora en más habrían de implementar para seguir enfrentando de manera victoriosa al ejército romano. Dirigiéndose a los allí presentes, dijo:

−“¡Compañeros y hermanos libertarios! Crixo os va a dirigir la palabra y os dirá qué método de lucha debemos utilizar a partir de ahora”. Crixo tomó la palabra y, con voz enérgica, expresó lo siguiente:

−Ahora sí, la historia tendrá que contar con los pobres del mundo, con los explotados y vilipendiados que han decidido empezar a escribir ellos mismos para siempre su historia; y esa ola de estremecido rencor, de justicia reclamada, de derecho pisoteado que se empieza a levantar, esa ola, ya no parará más; esa ola irá creciendo cada día que pase, porque esa ola la forman los más, los mayoritarios en todos los

aspectos, los que acumulan con su trabajo las riquezas, crean los valores, hacen andar las ruedas de la historia y que ahora despiertan del largo sueño embrutecedor al que fueron sometidos.[138]

Es interrumpido con aplausos; vuelto el silencio, sigue:

−Hemos generado una gran insurrección y con nuestro accionar la hemos convertido en una guerra popular de liberación donde la vanguardia del pueblo eligió el camino de la lucha armada, irregular, contra un enemigo cuyo potencial bélico −todos sabemos− es mayor que el nuestro. Nosotros entonces estamos destinados ineludiblemente a ir por la conquista del poder. Y para generar un cambio se requiere el poder militar y político.

Crixo era atentamente escuchado. Tenía un carácter impetuoso y sed de guerra que crecía con cada victoria. Prosiguió:

−Nuestro modo de lucha es en cierta forma un método para lograr un fin determinando, que es la liberación de nuestro pueblo y la abolición de la esclavitud como un sistema aberrante e inhumano. A partir de ahora un grupo importante de nosotros, previamente seleccionado, entrenado y capacitado, llevará a cabo acciones bélicas que pasaremos a denominar “guerra de guerrillas”, que no es

---

138 Fragmento del discurso del Che Guevara en la ONU emitido el 11 de diciembre de 1961.

otra cosa que una guerra del pueblo y una lucha de las masas. Hemos llegado a la conclusión junto a Espartaco y algunos de ustedes, luego de largas charlas, de que no podemos continuar con éxito nuestra pelea si no la extendemos al resto de la población. Debemos atraer a la masa campesina y a los explotados de todo el territorio romano. Si no logramos esto no podemos hablar ya de "guerra de guerrillas".

"Con nuestras victorias hemos demostrado que las fuerzas populares pueden salir victoriosas contra el ejército romano; que no siempre se debe esperar a que estén dadas todas las condiciones para llevar al frente una guerra de liberación, y que el mejor terreno para llevar al frente nuestra contienda, es fundamentalmente el campo.[139]

"En nuestro paso por ciudades y pueblos, hemos descubierto que miles y miles de seres humanos sufren la peor explotación, humillación y opresión. Hemos aprendido que el ejército romano siempre estructurado y perfectamente equipado para una guerra convencional, fue creado y es sostenido para que perdure en el tiempo el poder de las clases explotadoras y hemos descubierto que

---

139 Ernesto "Che" Guevara, *Guerra de guerrillas,* La Habana, Lucha, 1963. Originalmente publicado en Cuba en 1960. Este libro fue traducido por la CIA al portugués y al inglés, y fue utilizado como manual de aprendizaje en contrainsurgencia en la Escuela de las Américas con sitio en Panamá. Guevara se lo dedicó a su camarada Camilo Cienfuegos, fallecido en 1959. Es un texto basado en su propia experiencia de combate.

cuando tienen que confrontar un sistema de lucha irregular de los más pobres y principalmente campesinos en su terreno natural, esas tropas romanas resultan casi inútiles, y que la relación es de diez hombres de ellos por un combatiente revolucionario nuestro.

"Peleando de esta forma revelamos que el enemigo entra en pánico y se desmoraliza fácilmente porque tiene que enfrentar a un enemigo casi invisible y a la vez invencible, porque no le da oportunidad para que pueda utilizar sus tácticas de academia, y sus fanfarronerías de guerra de las que tanto han hecho alarde y utilizado para reprimir a los más débiles. Así, decimos que el movimiento de masas empieza a desatarse. También aprendimos que esas clases empobrecidas y embrutecidas, a las que se les ha negado sistemáticamente una educación, necesitan de líderes que las conduzcan, dado que quedó demostrado que sin estos no pueden lanzarse a la lucha y mucho menos salir victoriosos.

"Roma le teme a la revolución social y tiene pánico al pensar en el lamento y alzamiento de las masas explotadas. Las anteriores rebeliones de esclavos que registra la historia, demuestran que las condiciones objetivas maduran, la conciencia se adquiere, la organización se logra, la dirección surge de ésta y la revolución resulta un hecho inevitable.

"Generalmente y hasta ahora, los cambios nunca fueron

obtenidos de manera pacífica. También es cierto que no depende de los revolucionarios, porque necesitan de las fuerzas reaccionarias de esta corrompida sociedad, que se niega y se opone tenazmente a que surja una nueva a la luz; esa nueva sociedad portadora para los sectores esclavizados y explotados de un mensaje que conlleva la hermosa esperanza de poder llevar al frente una vida mejor.

"El Estado romano es un resultado de intereses irreconciliables y a la vez contradictorios, que surgen de distintas clases. Así el Estado nace en el lugar y momento justo en que las oposiciones de las clases no pueden, bajo ningún punto, conciliarse. Por eso digo, que la sola existencia del Estado es la resultante de los actos contradictorios de las clases que son irreconciliables.

"Así se expresan las dictaduras que se desarrollan plenamente dentro de los marcos legales que ellas mismas se dictan para así garantizar su bienestar y progreso a expensas de la dominación y explotación de los otros. Pero eso tiene un remedio: la revolución. A esa forma de violencia nosotros la hemos correspondido con otra violencia, porque la violencia en sí no es exclusiva de los sectores explotadores, como se ha visto, la podemos ejercer también nosotros, los explotados. Es obligación usarla. Un líder esclavo revolucionario, hoy muerto, y ya héroe nuestro, me dijo no hace mucho que es criminal quien promueve en su tierra la guerra que se puede evitar; y quien

deja de promover la guerra inevitable. Es criminal quien lo ve ir a un conflicto, que la provocación fomenta, y favorece la desesperación, y no prepara o ayuda a preparar el país para el conflicto. Y el crimen es mayor cuando se conoce, por la experiencia previa, que el desorden de la preparación puede acarrear la derrota del más fiel o más glorioso imperio, o poner en ese imperio triunfante los gérmenes de su disolución definitiva."[140]

Antes de terminar su ferviente discurso, agregó:

–Y recuerden, el vil no es el esclavo, ni el que lo ha sido, sino el que vio este crimen y no jura, ante su alma, combatir sin descanso hasta sacar del mundo la esclavitud y sus huellas.[141] Recuerden lo que siempre rezaba otro compañero caído: "Las guerras son inevitables mientras la sociedad se vea dividida en clases. Mientras exista la explotación del hombre por el hombre [...] y quien admita la lucha de clases no puede menos que admitir las guerras civiles. Iniciado el proceso revolucionario se tiene que golpear y golpear sin descanso. Porque la revolución que no se profundiza continuamente, es revolución que regresa" [142]. Hermanos, la guerrilla a la que me refiero es la acción

---

140 "Nuestras ideas", en *De patria. Obras completas,* Nueva York, 1892, t. 1, pp. 315–322.

141 José Martí, *Grandes discursos,* Buenos Aires, W.M. Jackson, 1950, p. 413.

142 La cita a la que se alude hacia el final es de Karl Marx, adaptada por el autor.

defensiva que ejercen los pueblos conformados por hombres oprimidos en un momento dado de la historia. Es el instrumento correcto, nuestro puente a la libertad.

Nadie mostraba temor.

–Todos sabemos que Roma, para mantener su poder y privilegio, luchará hasta el final, y eso implica que inexorablemente debemos planificar su destrucción. Para poder lograr lo expuesto debemos ser capaces de conformar un ejército popular que pueda enfrentarse a éste. El ejército en cuestión no surgirá de la nada, hay que formarlo y armarlo con las armas de nuestros enemigos, lo que implica una guerra extensa y tenaz, con lo que siempre estaríamos expuestos a la confrontación de fuerzas superiores a las nuestras... Ya lo venimos observando, no es novedad lo que digo. Roma luchará con todo su poder, llevará a cabo medidas ejemplificadoras imponiendo cruentos castigos a los sectores populares con todas las fuerzas con que cuenten y estén a su alcance, siempre con un fin único, evitar que el poder revolucionario se afiance. Si fracasan en un intento, volverán a la carga con otro. Trataran de infiltrarse, dividirnos, sabotearnos... pero seguro es que preferirán la muerte antes que reconocernos.

Crixo, ante el poder del adversario, proponía:

–Contra este enemigo poderoso tenemos que tratar de equiparar su poder con tácticas y estrategias que nos den

ventajas. La movilidad incesante, la vigilancia perpetua, y desconfianza permanente. Si no comprendemos que cumplir con estas tres reglas es vital para nuestra supervivencia, difícil será sobrevivir; porque compañeros y amigos, el caminar es también una forma de combatir. Evitar el combate innecesario es también una forma de combatir así como también, el elegir un punto estratégico. Aprovechar las ventajas del terreno puede darnos la equiparación de fuerzas que cara a cara con el enemigo no tendríamos. Escuchen lo que digo: si la superioridad no está clara, entonces no se debe actuar. No debemos pelear una batalla que no nos asegure la victoria, mientras tengamos la posibilidad de elegir dónde, cómo y cuándo. Debemos comprender y aprender lo que en muchos lugares hemos demostrado, superioridad y que nuestra habilidad suplió la falta de hombres. Cuando en días como el de hoy que tenemos demasiada gente concentrada en una zona, debemos poner en práctica lo que a partir de ahora denominaremos “efecto colmena”. Esto implica que cualquier jefe guerrillero de los aquí presentes debe cumplir y acatar la orden de introducirse en otra región para hacer lo mismo y volver a desarrollar la guerra de guerrillas; sin apartarse de la regla primera; hasta que no terminemos esta guerra todos estaremos subordinados a un comandante central, que en este caso es Espartaco... En síntesis, se pueden organizar perfectamente ejércitos con un mando único sin necesidad de estar agrupados, por ello es muy importante la elección del jefe de guerrilla, porque

se debe estar seguro que éste responderá ideológica y personalmente al jefe máximo de la zona. Esto debemos tenerlo siempre presente, como debemos tener presente que nuestro objetivo es el aniquilamiento del enemigo.

"La guerra de guerrillas o guerra de liberación tendrá en general tres momentos: el primero, de la defensiva estratégica, donde la pequeña fuerza que huye, muerde al enemigo, no está refugiada, para hacer una defensa pasiva en un círculo pequeño, sino que su resguardo defensivo consiste en los ataques limitados que pueda realizar. Pasado esto, se llega a un punto de equilibrio en que se estabilizan las posibilidades de acción del enemigo y de la guerrilla y, luego el momento final de desbordamiento del ejército represivo que llevará a la toma de las grandes ciudades, a los grandes encuentros decisivos, al aniquilamiento total del adversario. La guerra es siempre una lucha donde ambos contendientes tratan de aniquilarse el uno al otro. Recurrirán entonces a todos los trucos posibles, para conseguir este resultado, además de la fuerza.

"Después de logrado el punto de equilibrio en el que ambas fuerzas se respetan entre sí, la guerra de guerrillas adquiere características nuevas. Empieza a introducirse el concepto de la maniobra, columnas grandes que atacan puntos fuertes, guerra de movimientos con traslación de fuerzas y medios de ataque de relativa potencia. Pero debido a la capacidad de resistencia y contraataque que

todavía puede conservar el enemigo, esta guerra de maniobra no sustituye definitivamente a las guerrillas; es solamente una forma de actuar de las mismas, una magnitud superior de las fuerzas guerrilleras hasta que por fin cristaliza en un ejército popular con cuerpos de ejércitos. Aun en este instante, marchando delante de las acciones de las fuerzas principales, irán las guerrillas en su estado de «pureza», liquidando las comunicaciones, saboteando todo el aparato defensivo del enemigo. Cuando analicemos más a fondo la táctica de guerra de guerrillas, veremos que el guerrillero debe tener un conocimiento cabal del terreno que pisa, sus puntos o puestos de acceso y escape, posibilidades de maniobrar con rapidez, apoyo del pueblo, naturalmente, y lugares donde esconderse.

“«Muerde y huye» le llaman algunos despectivamente, y es exacto. Muerde y huye, espera, acecha, vuelve a morder y a huir y así sucesivamente, sin dar descanso al enemigo. Porque el único fin es la victoria a través de la aniquilación del enemigo.

“Ahora bien, así como el general de una división no tiene que morir, en una guerra moderna, al frente de sus soldados; el guerrillero, que es general de sí mismo, no debe morir en cada batalla; debe estar dispuesto a dar su vida. Esto es así, porque la cualidad positiva de esta guerra de guerrillas es que cada uno de los guerrilleros está dispuesto a morir, no por defender un ideal sino para convertirlo en

realidad. Esta es la esencia de la lucha de guerrillas. El golpeteo debe ser constante. Al soldado enemigo que esté en un lugar de operaciones no se le debe dejar dormir, las postas deben ser atacadas y liquidadas sistemáticamente. Además, la oscuridad de la noche es otro punto importante, ya que sirve para avanzar hacia posiciones que van a ser atacadas y para movilizarse en territorios no bien conocidos donde existe el peligro de delaciones. El guerrillero inventa su propia táctica en cada momento de la lucha y sorprende constantemente al enemigo. Debe darse en todo momento la impresión de que un cerco completo rodea al adversario; en las zonas boscosas y quebradas, durante todo el día, en las zonas llanas o fácilmente permeables por patrullas adversarias, durante la noche. Para hacer todo esto, es necesaria la cooperación absoluta del pueblo y el conocimiento perfecto del terreno. Dos condiciones cuya necesidad apunta en cada minuto de la vida del guerrillero. Muy importantes son los actos de sabotaje. No hacer prisioneros es positivo, los sobrevivientes deben ser dejados en libertad, porque evita el hecho de asistirlos, alimentarlos y custodiarlos. También se debe respetar a la población civil, especialmente sus tradiciones y costumbres.

“Cuanto más pequeño sea el grupo de hombres, más fácil será conseguir comida y abastecerlos. Por eso hay que establecer, al mismo tiempo, cuáles serán los centros de estudio de las zonas de operaciones actuales y futuras, realizar un trabajo popular e intensivo, explicando los

motivos de la revolución, los fines de esta misma y divulgar la verdad incontrovertible, que contra el pueblo no se puede vencer. Se debe tener una sección importante de mensajeros y muías para transportar los materiales de abastecimiento y desplazamiento de los hombres por los caminos donde los ejércitos tradicionales no pueden transitar. El soldado guerrillero debe ser de la zona porque conoce el lugar como la palma de su mano y puede recurrir a amistades que son factores para estas guerras. El guerrillero debe ser como un caracol, debe llevar todo a cuestas, comer cuando pueda y todo lo que pueda.

“Para proteger a sus compañeros siempre debe haber una avanzada a cien o doscientos metros del resto, y también son importantes los trabajos que realizan los no combatientes directos, es decir, los que hacen la logística y los que desinforman al enemigo con noticias falsas y proveen de información valiosa al ejército revolucionario para que éste tenga una situación ventajosa ante el enemigo. Así es que hay cinco tipos de espías: locales, internos, doble agentes, muerto o espía sacrificable, y el espía vivo. El local emplea gente del lugar. Los internos son los que nosotros hemos infiltrado en el sistema de Roma. Los agentes dobles son aquellos que falsamente trabajan como espías del enemigo. Los sacrificables son los que desinforman pasando información falsa al enemigo, cumpliendo a veces la función de señuelo. Espías vivos son aquellos que vuelven con sus informes.

Para un buen comandante ninguno de los asuntos son tan secretos como los que pertenecen al mundo de los espías.[143]

“Deben evitarse los placeres que convierten al hombre en sedentario. El guerrillero es todo lo contrario. Se deben ejecutar planes estratégicos preconcebidos y la única causa de la lucha debe ser siempre la libertad. Quien no sienta esta verdad indubitable, no puede ser guerrillero y el deber de todo revolucionario es siempre hacer la revolución.

“En esta guerra la mujer es también muy importante porque puede trabajar lo mismo que el hombre. Así es como recuerdo lo dicho por una compañera muerta en combate”.

Se genera un silencio que nadie quiere interrumpir. Crixo cita entonces palabras textuales dichas por ella:

–”En esta guerra libertaria que estamos librando, marca que ha llegado la hora de la mujer que comparte una causa que es de todos. Ha muerto la hora de la mujer como valor inerte y numérico dentro de este mundo. Ha llegado la hora de la mujer que piensa, juzga, rechaza o acepta, y ha muerto la hora de la mujer que asiste atada e impotente a la caprichosa elaboración política del mundo. En síntesis, ha

---

143 Ralph D. Sawyer, *El arte de la guerra completo Sun Tzu y Sun Pin,* Buenos Aires, Distal, 2003; Carl von Clausewitz, *De la guerra,* Buenos Aires, Distal, 2013; Giorgio Grivas, *Guerra de guerrillas,* Buenos Aires, Editorial Rioplatense, 1969.

llegado la hora de la mujer redimida del tutelaje social, y ha muerto la hora de la mujer relegada a la más precaria tangencia con el verdadero mundo dinámico de la vida actual. El mundo no es patrimonio de ninguna fuerza». Roma y sus siguientes entreguistas, con nuestra lucha han podido comprobar que no hay fuerza capaz de doblegar a un pueblo que tiene conciencia de sus derechos."

Las mujeres alzaron su voz al oír estas palabras.

−Al decirles esto me siento en la obligación de transmitirles las últimas palabras de nuestra querida compañera de causa, quien muriendo en los brazos de Espartaco momentos antes de que ello sucediera nos dijo: "Díganle a los demás que no lloren por mí y que sepan que no quise nada para mí. Mi gloria es y será siempre el escudo de los más pobres, de los desposeídos. De mi pueblo. Y aunque deje en el camino girones de mi vida, yo sé que este movimiento recogerá mi nombre y lo llevará como bandera a la victoria. [...] Los enemigos nos han inventado el nombre de descamisados, y yo lo acepto; somos los sublevados, la multitud harapienta, harta de miseria y esclavitud... y les digo: "¡Descamisados, sigan adelante, la lucha hasta la gloria!". Fueron sus últimas palabras; sí, las palabras de nuestra amiga y libertaria Evita.[144]

---

144 Las últimas citas han sido tomadas de dos discursos de Eva Duarte (adaptadas por el autor).

Todos aplaudieron fervientemente y gritaron en su honor.

Ya era tarde. Agustín Tosco, un hombre que no era proclive a discusiones interminables ni le gustaba rivalizar, y para quien la palabra valía tanto como una firma, estaba acompañado por otro gran luchador y jurista inquebrantable e inclaudicable de nombre Gino José Zazzetta. Tosco, maltrecho y reponiéndose lentamente de sus heridas, se dirigió al líder:

−Disculpa, Crixo, voy a decir unas palabras antes de que sigas. Hay momentos en que el pueblo sintetiza en la acción los pasajes más significativos de la historia. Y para que trabajemos todos juntos, estudiosos, pobres, hombres de todas las razas, creencias, ideas, con nuestras diferencias lógicas, sepamos unirnos para construir una sociedad más justa, donde el hombre no sea el lobo del hombre.[145] El hombre es dialéctico. Se transforma todos los días, cualitativa y cuantitativamente. Hay un equilibrio que es la vida, que al suprimirse por distintas razones se convierte en otra cosa, y en un montón de cosas diferentes.

Abrazando fuerte a algunos juristas allí presentes, solidarios siempre con la causa de los desposeídos reconocidos, como José Formaro Uno (hijo de Juan Formaro y María Renzzo, dos humildes pero tenaces luchadores

---

145 El citado es un fragmento de la carta escrita por Tosco a su padre cuando estuvo preso, publicada en el libro de Daniel González, *El nombre del Cordobazo,* Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006, p. 82.

muertos en acción heroica en el campo de batalla), Genaro Luis Manganiello y Pedro Huth los otros, observaban atentamente al rudo libertario, el que fijando sus ojos al improvisado auditorio, alzó su voz y exclamó:

–Yo no me planteo cómo tendré que morir; creo que mi fin será consecuente con mi lucha, no sé en qué circunstancias. Lo importante es morir con los ideales de uno. El único imperio que reconozco es el de la soberana voluntad popular. Porque las armas morales no pueden ser requisadas, secuestradas o destruidas. Pasan invisiblemente, inaprensiblemente, en todo momento, todos los días, de conciencia a conciencia y de generación en generación.

Quienes están pertrechados con estas armas, no declinan ni declinarán su cerviz. Quienes las tienen y las arrojan a los pies de sus enemigos, pecan para siempre de indignidad humana. Quienes pretenden derrotarlas para sostener la indignidad, serán sepultados por la historia.[146]

“Y les digo a esa minoría que vive en la holganza, sentados sobre una montaña de privilegios, de poder, y de placeres, mientras hay millones que sólo pueden subsistir en un abismo de miseria, de sacrificio, padeciendo las más serias necesidades nunca satisfechas.

---

146 Daniel González, *El nombre del Cordobazo,* p. 83.

Por eso nos llaman perturbadores del orden y de la paz romana."[147]

−Sí, muy bien −agregó un galo llamado Saint Just−. Tenemos que terminar con los mercaderes de carne humana. Ellos nos obligaron a convertirnos en la rabia, la justa rabia del pueblo. Es así que nosotros tomaremos las piedras y las flechas de los enemigos, las juntaremos y se las devolveremos. Debemos rescatar las ideas y figuras de nuestro movimiento libertario para que trasciendan en el tiempo. La verdad es la más temida de las fuerzas revolucionarias. Lean y sean libres, porque de las cosas materiales siempre podrán despojarte, pero jamás podrán despojarte de lo que aprendiste.[148]

Florencio Sánchez, quien estaba muy atento al diálogo, agregó entusiasmado:

−La tragedia es un círculo; el drama es una espiral; aquella cierra el destino, lo remacha sobre el hombre al que parece decirle: así es la cosa, y no puede ser de otro modo. Es una fatalidad. Éste porfía por abrirlo. Y aun vencido y humillado, le replica: "Sí, así es hoy, pero no debe ser así mañana. Sería una infamia".[149]

---

147 ídem, p. 81.

148 José Ingenieros, *Las fuerzas morales,* Buenos Aires, Losada, 1961.

149 Florencio Sánchez, *Un proletario siempre,* Buenos Aires, Teatro del Pueblo 1935, p. 51.

Tres sacerdotes piden la palabra. El primero en hablar es conocido por todos como Carlos Múgica, quien en voz alta prorrumpió:

–Calma, calma. No tanta violencia. Como tú dices, Crixo, hay que endurecerse sin perder jamás la ternura.[150] Siguiendo en esa línea, como sacerdotes proclamamos que la palabra tiene mucho de matemática: divide cuando se emplea como puñal, para lastimar; resta cuando se usa rápido para censurar; suma cuando se la utiliza para dialogar, y multiplica cuando se da con desprendimiento para servir.[151]

Se produce una pausa, lo interrumpe otro sacerdote de nombre Juan Carlos Zafíaroni, quien dice: "Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda. Sin embargo, el pueblo espera que los jefes con su ejemplo y su presencia den la voz de combate. Y el pueblo que lucha hasta la muerte, siempre logra la victoria".[152] Acto seguido grita: "¡Viva la teología de la liberación!".

Continúa el sacerdote Camilo Torres:

---

150 Frase célebre de Ernesto "Che" Guevara adaptada por el autor.

151 Frase célebre del padre Carlos Mugica adaptada por el autor.

152 Juan Carlos Zaffaroni, *Obras escogidas,* Montevideo, Provincias Unidas, 1968, p. 254.

−Aquí no están hablando los más ricos, ni los más instruidos, ni los de mejor familia. En este lugar donde se encuentra el ejército libertario, están reunidos los ignorantes, los imprudentes, según el Estado romano, los que no son bien nacidos, los hambrientos, los malvestidos. Pero los que tienen el ideal de la revolución en sus conciencias, y el fuego de la lucha por sus hermanos en sus corazones y en sus brazos. Podremos lograr la victoria. Todo depende de la unidad y organización que tengamos por un lado, y la actitud beligerante que tenga el Estado. Este ejército popular no decide sobre la vía para la toma del poder, él ha decidido que lo ha de tomar tarde o temprano; el Estado es el que debe decidir cómo lo va a entregar [...] Si lo entrega pacíficamente, nosotros lo tomaremos pacíficamente. Si no lo quieren entregar, o sólo lo hacen por las malas, nosotros también lo tomaremos por las malas. ¡Por la unión de todos los pobres del mundo hasta la muerte![153]

−¡Muy bien! −gritó un galo de cabellera enrulada−. El que no es el amo de sí mismo, se convertirá en el esclavo de otro. Y esto es cierto, tanto de los pueblos como de los individuos.

Repito aquí lo de mi amigo, tenemos que luchar por la educación, porque es la revolución de los pobres. El primer derecho del hombre es el de existir. ¡Odio al sistema

---

153 Camilo Torres, *Obras escogidas,* Montevideo, Provincias Unidas, 1968, p. 215.

romano por ser los enemigos naturales de la igualdad![154]

El galo Elíseo Reclus aprovecha la ocasión y expresa:

−Nuestro destino es llegar al estado de perfección ideal en que el mundo ya no necesite hallarse bajo la custodia o protección de un gobierno o un imperio; la eliminación de los gobiernos es la anarquía, la más alta expresión del orden.

Detrás de las paredes de una morada en ruinas, surgió la voz ronca de Eduardo Galeano; haciendo silencio, los compañeros con atención escucharon:

−Buscan hacer de nuestra lucha un negocio, porque la violencia engendra violencia. Como se sabe; pero también engendra ganancias para la industria de la violencia, que la vende como espectáculo y la convierte en objeto de consumo. No debemos caer en su juego ni perder de vista nuestro objetivo, que es liberarnos de esta Roma opresiva, de las cadenas de la decadencia con que atan incluso a sus más ilustres ciudadanos.

Ante ideas incomprensibles, algunos libertarios comenzaron a sospechar que esos hombres de extrañas palabras podían ser espías buscando sembrar la confusión, pero la voz

---

154 David P. Jordán, *Robespierre. El primer revolucionario,* Barcelona, Javier Vergara, 2004, pp. 73,195, 202.

de Crixo los tranquiliza:

−La única lucha que se pierde es la que se abandona, y como yo no pienso perderla voy a seguir luchando[155]. Dicho todo, seguiré desarrollando las tácticas que se implementarán para que un ejército llegue a la victoria. −Y a continuación en tono firme pero pausado explicó lo siguiente−: La más alta realización de la guerra es atacar los planes del enemigo. La siguiente es atacar sus alianzas, luego atacar sus ejércitos y la más baja es atacar a sus ciudades fortificadas. Por eso Espartaco insiste en que no debemos atacar Roma.[156]

Se genera un murmullo de desaprobación entre los presentes; Espartaco hace un gesto con su mano pidiendo silencio y esperando que sus compañeros se quedaran tranquilos; e interrumpiendo así en su alocución, dijo a Crixo:

−Como ex miembro en el ejército romano en calidad de auxiliar, me permito darles hoy estos consejos en el arte de la guerra. Para seguir combatiendo al enemigo con éxito debemos conocer al enemigo, y para ello debemos comprender las siguientes pautas. Todo comandante debe ser tranquilo, conocedor y experimentado y no debe estar

---

155 Ernesto Guevara, *Obras escogidas,* Montevideo, Provincias Unidas. Adaptado e incorporado al mundo fantástico de esta crónica.

156 La estrategia planteada en la cita aparece en *El arte de la guerra* de Sun Tsu, Buenos Aires, Distal, 2002.

concernido por la fama ni el castigo. Debe colocar al ejército primero y ser insondable, inteligente e inventivo. Un general débil carece de iluminación, es brutal y teme a las masas. Ama al pueblo, es incapaz de sondear al enemigo y está obsesionado con lograr la fama. Es peor, monta en cólera fácilmente, es apresurado para actuar y arrogante.

“En el orden esperen el desorden, y en la tranquilidad esperen lo clamoroso; con lo descansado esperen lo fatigado; con lo saciado esperen lo hambriento. Esta es la forma de controlar la fuerza y la mente. Es importante el engaño que ejerza el general, y aunque sea capaz siempre se debe mostrar incapacidad.

El ejército que marcha por medio del engaño siempre se mueve con ventaja, porque puede dispersarse y concentrase rápidamente. La guerra es el arte del engaño. Cuando estés decidido a utilizar tu fuerza finge inactividad, cuando tu objetivo esté cerca hazlo aparecer como si fuera distante, como distante crea la ilusión de estar cerca. Exhiban siempre ganancias para tentar a los enemigos. Creen desorden en sus fuerzas y tómenlas. Si son sustanciales prepárense para ellas; si se están fortaleciendo evítenlas. Si están coléricas pertúrbalas. Sé deferente para alentar su arrogancia. Si están cansadas fuércenlas a actuar. Si están unidas hagan que se separen. Ataquen cuando estos no estén preparados, y avancen cuando no los esperen. Así saldrán victoriosos. El ser inconquistable está

dentro tuyo, el ser conquistable está dentro del enemigo.” Espartaco nuevamente es interrumpido por Crixo quien exclama:

–¡Compañeros!, lo que debemos hacer es comenzar a implementar nuestra mejor estrategia, el “efecto colmena”, porque estoy seguro de que con él venceremos.

Pronto los ejércitos se pusieron en movimiento, y lo cierto es que las tres cuartas partes se quedaron con Espartaco, que a esa altura de los acontecimientos ya se había ganado el respeto de la mayoría, su reconocimiento de líder, de hombre recto e idealista, y una parte importante de origen celta y germano, unos 12.000, quedaron bajo las órdenes de Crixo, quien partió con sus huestes en dirección al mar Adriático.

La idea de Espartaco era ir hacia el norte, abandonar la península itálica, atravesar los Alpes y que cada tribu volviera a sus pueblos de origen. Por el contrario, Crixo se dirigiría en dirección opuesta, a lo que hoy es Puglia, quizá ambos con la intención de reclutar más hombres para incorporarlos a la causa, abastecerse bien y juntar la mayor cantidad de oro y armas posible.

Roma, conocedora de la situación, designa a dos cónsules al frente de sus legiones, Lucio Gelio y Cneo Cornelio Léntulo Clodiano. Por su edad avanzada, a Lucio Gelio se le

nombra como pretor asistente a Quinto Arrio. La misión encomendada a Léntulo Clodiano fue la de atacar a Espartaco y la de Lisio Gelio dirigirse directamente hacia las tropas de Crixo. Una tropa vigila de cerca a Espartaco y otra va directo contra Crixo con el objetivo de destruirlo y luego unirse a Léntulo, para, entre ambos, acabar definidamente con el último líder.

Asistido por Arrio, Gelio tomó contacto con Crixo en Apulia, cerca del monte Gargano, a unos 150 kilómetros de la actual ciudad de Bari. Era un lugar escarpado, lleno de cuevas, con una densa arboleda, el mar a sus espaldas y puertos importantes como para planificar una retirada con una cadena montañosa que alcanzaba los mil metros; había también suaves colinas con importantes granjas que podían servir de abastecimiento para las tropas libertarias. Era un lugar ideal para llevar a cabo acciones de guerrilla.

Esta vez los romanos fueron muy cautelosos. Acerca de esta batalla no se sabe demasiado, sólo que Crixo fue sorprendido. Se cree que los legionarios romanos serían casi 10.000 y lo único que se puede afirmar con certeza es lo escrito en los relatos de Orosio[157]; este afirma que Crixo y sus hombres pelearon con extrema fiereza. Y seguro debe haber sido de esta manera debido a la composición

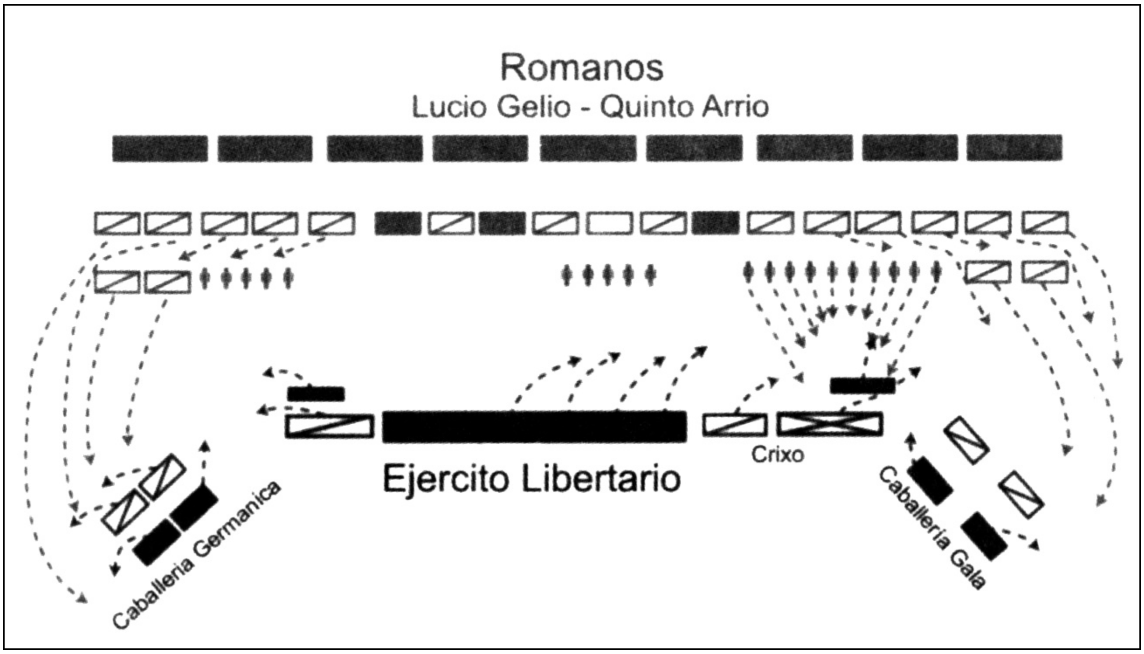
157 Paulo Orosio, *Historiae adversus paganus,* Vicenza, 1482. Orosio fue historiador y teólogo, nombrado presbítero en 414 d.C. Colaboró con San Agustín en su obra *La ciudad de Dios.*

aguerrida de los hombres del líder galo compuesta por guerreros celtas y germanos.

Iniciativa, flexibilidad y planificación en la realización de operaciones ofensivas dentro de la guerra defensiva. Buscaba realizar batallas de decisión rápida dentro de la guerra prolongada y operaciones en las líneas exteriores (incursiones más o menos duraderas) dentro de la guerra en las propias líneas interiores. Era esencial la creación de bases de apoyo para formar una defensa estratégica y lograr un avance acorde a las circunstancias. La guerra de guerrillas se transforma en una guerra de movimientos, siguiendo relaciones correctas de mando.

Aceptar batallas en forma apresurada equivalía a luchar sin estar seguros de la victoria; por lo tanto, cuando el enemigo preparaba una campaña de “cerco y aniquilamiento” era absolutamente necesario que se preparara una contracampaña. Sin tener en cuenta dichos principios la batalla se produjo igual.

Ante la gravedad de la situación, Crixo dispuso sus tropas en niveles, con el fin de no dejarse rodear por la infantería y caballería enemiga. Así fue que al mando del ala derecha de la caballería vio a Lucio Gelio, mientras que Quinto Arrio se encontraba en el centro de sus tropas.



La batalla de Gaugamela, tuvo lugar el 1 de octubre de 331 a.C. en la ribera del río Burmodos, tributario del Gran Zab. Diagrama del autor

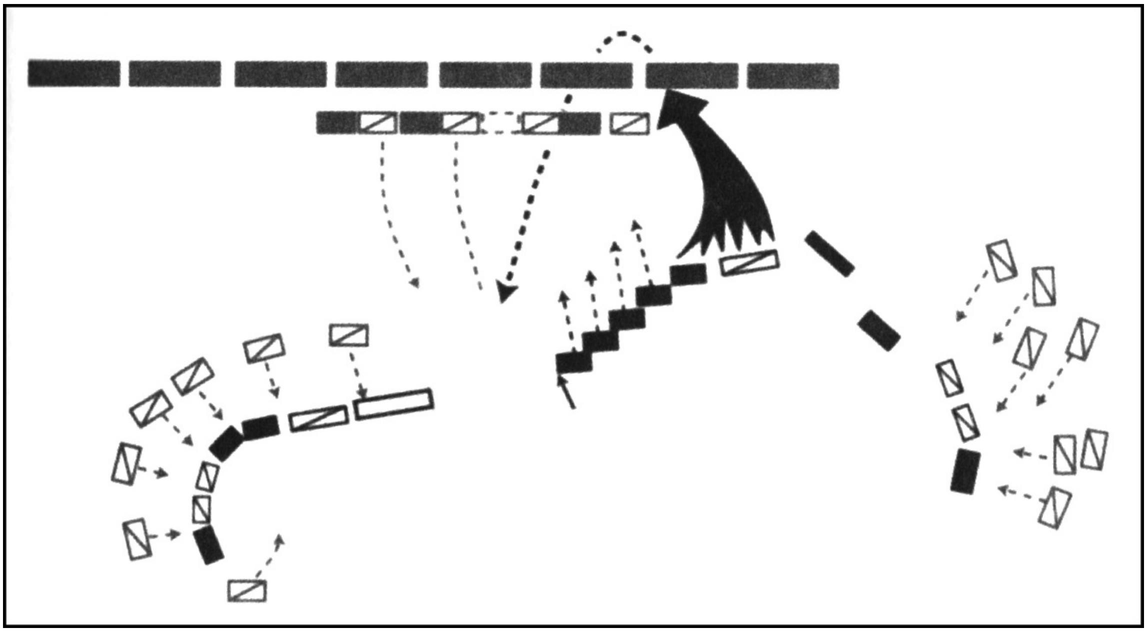
Con el objetivo de ocupar la mayor cantidad de terreno, Crixo tomó la sabia decisión de alargar su flanco derecho, con una mirada puesta siempre sobre el ejército romano y a paso ligero para que su batallón de elite pudiera seguirlo de cerca y mantener el orden. Este movimiento, a la distancia, no lo hacía detectable como comandante para el enemigo. Les hacía creer que seguramente estaría en el núcleo de su tropa.

Mientras tanto, el ala izquierda de su caballería, compuesta por germanos, quedaba encargada de mantener su posición el mayor tiempo posible. Los germanos eran conocidos por su tenacidad y por ser diestros jinetes como los galos. Los generales romanos, viendo que el ejército rebelde se abría en cuatro sectores sobre el campo de

batalla, queriendo aprovechar la superioridad numérica, se dividieron en bloques con el fin de aislarlos, rodearlos y acabar con ellos.

Crixo estaba oculto en el ala derecha cuando se produjo un hueco en las filas romanas debido a su última estrategia. Con maestría ordenó a su infantería que continuara en dirección diestra mientras que, con la caballería bajo sus órdenes, cruzaría el llano en dirección a esa brecha a todo galope hacia los comandantes romanos que ahora eran un blanco accesible, en el objetivo. Este accionar inesperado sorprendió al ejército romano. Obligó a Lucio Gelio y Quinto Arrio a reagrupar velozmente a la guardia pretoriana, cedida especialmente por la República para esta ocasión, quienes junto a los triarii (cuerpo de elite veterano) resistieron con firmeza el embate de la caballería de Crixo.

Viendo que las bajas eran cuantiosas y que se hacía imposible llegar hasta los comandantes romanos, Crixo dio la orden a sus jinetes aún en pie de auxiliar a la caballería germana aprovechando el tremendo desorden, romper su cerco, reagruparse y nuevamente lanzarse al ataque. Pero aquel día no contaron con la suerte que había tenido Alejandro Magno ante Darío III en la batalla de Gaugamela (331 a.C.), ya que los comandantes romanos no huyeron, sino que ordenaron a sus centuriones reagrupar sus legiones hasta rodear por completo al ejército rebelde.



Movimiento de la caballería de Crixo, similar a la pergeñada por Alejandro Magno en la batalla de Gaugamela

Tres lanzas impactaron en el cuerpo de Crixo, una en el cuello y dos en el torso. Cayó muerto de su caballo e inmediatamente fue rodeado por los galos y germanos que quedaban.

Mientras el combate seguía, Gelio y Arrio habían ordenado a sus legiones que se separaran dando espacio a los rebeldes acorralados, haciendo un alto en la batalla. Esto sorprendió a los libertos que allí quedaban protegiendo el cuerpo inerte de su hermano y comandante Crixo.

Gelio fue el primero en romper la tensión del silencio:

–¡¿Quién de ustedes se encuentra a cargo?!

La primera respuesta fue el silencio colectivo.

−¡¿Quién está a cargo?!, he preguntado.

Uno de los galos se enfrenta diciendo en tono desafiante:

−Todos, y ninguno, romano. Somos hermanos del mismo nivel y valor. Si uno más ha de morir, todos lo haremos.

Con desdén y una sonrisa burlona, Arrio finalizó la batalla diciendo: “Entonces hoy, todos vosotros como hermanos partiréis de este mundo”. Según dice Apiano en *Guerras civiles*, Crixo, al frente de 30.000 hombres, fue derrotado cerca del monte Gargano, pereciendo él en persona y dos tercios de su ejército. Se sabe que para los celtas es una deshonra abandonar a su jefe o a su líder, y en toda batalla luchaban hasta el final rodeando a su comandante, aunque estuviera muerto, dejando en el campo hasta su último aliento. Los germanos también tenían usanzas similares como la tribu de los cimbros, quienes acostumbraban a dejar a sus mujeres e hijos en la retaguardia de combate. Si algún hombre se marchaba o huía del campo de batalla, éstos le daban muerte.

Las cosas parecían empezar a ponerse en orden para los romanos. Como habían planeado, unieron sus fuerzas y decidieron ir tras Espartaco. Así Léntulo, Gelio y Arrio, vencedores de Crixo, salieron al encuentro y a la caza del líder libertario. En el otro bando, los sobrevivientes de Crixo llegaron al campamento de sus hermanos de causa llevando con profundo dolor la triste noticia de su muerte, y se

sumaron a las huestes de Espartaco, quien entonces ya contaba con un ejército aproximado de 30.000 hombres.

Espartaco, mediante escaramuzas, llegó hasta una zona situada en las laderas del monte Calvi, de unos 1.283 metros (región actual de Umbría). Pudiendo evadir a los ejércitos romanos, decidió atacar primero al ejército de Léntulo quien, según mis fuentes (Plutarco), recibió el ataque de manera sorpresiva. Espartaco derrotó a Léntulo. Tomados por sorpresa, se hizo presente el pánico entre las legiones de Léntulo que fueron destrozadas al paso del tracio.

Con esta victoria consiguió más armas. Rápidamente se aprovisionó y, sin tregua, fue al encuentro de Gelio aprovechando que éste estaba en inferioridad de condiciones, dado que el enfrentamiento con Crixo había sido feroz, perdiendo el general romano una importante cantidad de hombres. Espartaco supo aprovechar bien la ventaja y Gelio pagó un precio muy alto con su derrota. Humillados por el tracio, Gelio y Léntulo huyeron en desorden del campo de batalla. Para vengar la muerte de Crixo, Espartaco obligó a trescientos prisioneros romanos a pelear a muerte entre ellos alrededor de una pira en homenaje al galo muerto[158], teniendo como espectadores nada más ni nada menos que a los esclavos. En este tributo a Crixo, Espartaco obraba como un romano; según la

---

158 Siguiendo a Apiano, *Guerras civiles,* Madrid, Gredos, 1995, vol. u, p. 150.

leyenda, el líder libertario con su gladio en la mano y totalmente enfurecido habría dicho: “Debemos combatir a muerte contra aquellos que dicen venir de nobles familias, execrables ladrones que se enriquecieron a través de la rapiña, saqueos, traiciones, sembrando por doquier llanto, dolor; dominando contra su voluntad y cruelmente pueblos, quemando ciudades, haciendo esclavos a sus habitantes”. Y, dirigiéndose a los romanos nobles hechos prisioneros, les dijo:

–Esos que tienen como entretenimiento predilecto el espectáculo de la supervivencia de pobres bestias con aspecto humano. Hoy, los aquí presentes, vamos a ver cómo oprimimos a nuestros opresores, dejando de ser esclavos, pasando a ser amos y señores donde ahora la vida y muerte de un noble dependerá de un pulgar del que fuera hasta ayer su esclavo.

Luego de estos brillantes triunfos, Espartaco se dirigió hacia el norte y llegó hasta la llanura del actual río Po. Se internaron en lo que era la Galia Cisalpina. A su encuentro salió la última guarnición romana cerca de la ciudad de Mutina, sede del gobernador Cayo Casio Longino, padre del conocido Casio, que asesinara a César. Cayo Casio, al mando de una guarnición compuesta por dos legiones (alrededor de 10.000 hombres), salió al encuentro de Espartaco, quien iba en dirección a los Alpes según mis fuentes[159] y fue

159 Me refiero a Apiano, quien nació en Alejandría, Egipto, en el 95 d.C.

aplastado por las huestes de esclavos, las que provocaron grandísimas bajas en sus desesperados oponentes. Casio logró escapar.

Ya cerca de los Alpes, se produjo un hecho insólito, el ejército del libertario se detiene, sin tener ningún obstáculo militar por delante. Es aquí donde aparecen innumerables teorías y episodios intrigantes. No encuentro ninguna información certera. Habiendo derrotado a cuantas legiones y a cuantos guerreros les salieran a su paso, habiendo llegado tan lejos, ¿por qué no cruzó Espartaco los Alpes camino a su pueblo de origen? ¿Por qué viró otra vez hacia el sur? Respecto a esta intriga, algunos teóricos, como Timothy Karcher, suponen que sufrió el llamado "mal de la victoria" [160]. Plutarco en *Vidas paralelas* escribe: "Con todo, hechó como hombre prudente sus cuentas, y conociendo serle imposible superar todo el poder de Roma, condujo su ejército a los Alpes, pareciéndole que debían ponerse al otro lado, y encaminarse todos a sus casas, unos a la Tracia

---

y murió en el 165 d.C. Escribió *Historia romana* en veinticuatro libros, de los cuales sólo se conserva una pequeña parte. En uno de ellos, *Bellum civile,* se refiere de manera muy breve a la figura de Espartaco. La crítica historiográfica coincide en que la parte mejor lograda, debido a su gran información, es la que narra la historia de los Graco llegando a la derrota del esclavo tracio

160 Karcher describe el "mal de la victoria" como un exceso de confianza de las fuerzas militares, que subestiman las habilidades del oponente o enemigo, y lo considera un elemento decisivo que conduce gran parte de las veces a un seguro desastre. Karcher es un oficial de la Armada americana que relata experiencias personales como oficial y soldado.

y otros a la Galia: mas ellos fuertes con el número y llenos de arrogancia, no le dieron oídos, sino que se entregaron a talar la Italia...” [161]. Algunos pensaron que jamás la gran parte de su ejército había conocido montañas tan altas como los Alpes; y otros de manera distinta, que fue obligado por sus hombres a volver hacia el sur. Terceras fuentes aseveran que: “Llevó su ejército hacia los Alpes para que cada esclavo se quedase en su tierra; sin embargo, sus hombres, ávidos de botín y de venganza, se negaron a seguirle y se diseminaron por Italia a cometer rapiñas”.[162] Dicen también que la gran parte de su hueste había vivido en Italia, siendo en su gran mayoría descendientes de esclavos que no tenían ya vínculo alguno con los países originarios de sus padres, sintiéndose itálicos. Estos no querían renunciar a sus tierras, pensando que las obtendrían a través de la lucha. Es probable también, que teniendo como antecedente en su memoria la reforma de los Graco, ahora que eran invencibles por medio de las armas, podrían concretar la libertad y la reforma agraria con la distribución de la tierra. También es posible que hayan pensado que si todo el mundo conocido en aquellos tiempos era romano, ¿qué sentido tenía cruzar los Alpes? Siempre morarían dentro de la inmensa Roma, peleando contra sus legiones. Invariablemente, estaría viva esa

161 Plutarco, *Vidas paralelas,* Madrid, Imprenta Nacional, 1822, t. m, p. 244.

162 Víctor Duruy, *Historia romana,* París, Librería Hachette, 1872, p. 305.

inexorable lucha contra sus opresores. Después de todo, mientras existiera Roma, no habría nunca libertad.

Considerando esto último, el único camino a seguir, el único escape admisible y practicable de esta situación hubiera sido atacar Roma, pero Espartaco no tenía la cantidad de hombres suficiente para esa gran empresa, así como tampoco contaba con el tiempo necesario para sitiar la ciudad, tratando de penetrar sus muros de cuatro metros de ancho y nueve metros de alto. Para terminar con Roma, era menester elaborar una insurrección general de todos los oprimidos por ésta. No sólo en Italia, sino a lo largo y a lo ancho del poderoso Estado romano. La forma de propagar ese alzamiento debía ser a través del sometimiento, terror y acoso constante en suelo italiano.

Descubro un tomo sobre la historia de Roma, cuyo autor es Nieto Sánchez. Este me aporta información acerca de los rebeldes diciendo lo siguiente, con respecto al giro de Espartaco nuevamente hacia el sur de Italia: “La fortaleza de los sublevados se confirma cuando se sabe que habían conseguido abrir dos frentes. Uno, al norte liderado por Espartaco, y otro al sur capitaneado por Crixo −con poca suerte, porque fue rápidamente derrotado por las legiones romanas−. Acudir en apoyo de este segundo ejército pudo ser la razón del giro efectuado por Espartaco tras vencer al cónsul de la Galia Cisalpina”. Entonces, se supone que la única forma posible de garantizar la liberación y la derrota

de Roma era a través de la conformación de un multitudinario ejército de esclavos que superara el millón de hombres. Si se lograba concentrar esa fuerza, se convertiría en un ejército invencible que seguramente pondría fin al casi imbatible ejército romano. Es decir, las circunstancias obligaban a crear otro modo de lucha, otro modo de pelea, dado que en los modos convencionales todos los anteriores habían fracasado; y cito algunos ejemplos como los de Aníbal, Pirro, Mitrídates, los galos, los tracios, los germanos, los griegos, los celtas y tantos otros. Era necesario crear un nuevo estilo, con un nuevo objetivo: el de ser más grandes que los mencionados, y destruir al poder opresor que tanto daño había causado sometiendo a pueblos que antes vivían en libertad y ahora padecían su política confiscatoria de bienes, usurpadora de territorios y esclavizadora de sus libres y nativos ciudadanos.

La lucha justa de los esclavos merece una frase, que se ha hecho célebre, de Piotr Kropotkin: “En medio de este mar de angustias, cuya marea crece en torno a ti, en medio de esa gente que muere de hambre, de esos cuerpos amontonados en las minas y esos cadáveres mutilados y haciendo a montones en las barricadas [...] tú no puedes permanecer neutral, vendrás y tomarás el partido de los oprimidos, porque sabes que lo bello y lo sublime como tú mismo, está del lado de aquellos que luchan por la luz, por la humildad, por la justicia”. Y eso hicieron los esclavos.

Tomando nuevamente el hilo del asunto, no importa cuál haya sido el motivo que indicara desplazarse a Espartaco; éste viró dirigiéndose otra vez hacia el sur de Italia; sacrificó a todos los prisioneros de guerra y en el camino se enfrentó nuevamente al ejército reagrupado de Gelio y Léntulo, que contaban con una fuerza aproximada de veinte mil hombres. La batalla tuvo lugar en Piceno en la parte norte−central de Italia. Léntulo se apostó en la base de una colina, obligando a los libertarios a pelear hacia arriba. Resistiendo a duras penas, y a la espera de refuerzos, el ejército de Léntulo sufría grandes bajas. Cuando finalmente parte del ejército romano fue al auxilio de Léntulo, Espartaco hábilmente les salió al cruce y los derrotó.

Yendo hacia el sur y habiendo cruzado toda Italia, probablemente cerca de la ciudad de Turi, se enfrentó a un nuevo ejército romano, bajo el mando del propretor Manlio, los venció y obtuvo una vez más, un gran botín.

Retomando los distintos puntos de vista de Crixo y Espartaco, éste último, a diferencia de Crixo, sabía bien que los rebeldes no podían derrotar a los romanos en una batalla convencional. Estaba claro, si resultaba complicado derrotar a una fuerza de segundo grado como la de Varinio, mucho más difícil y complejo sería enfrentar a las legiones si éstas eran obligadas a volver de España y Asia menor. Espartaco era quien comprendía la diferencia entre una guerra de guerrillas y otra convencional. Sabía claramente

que con este tipo de acciones militares, a la República sólo podría frustrarla, pero si ésta sostenía su voluntad de lucha, como lo harían los romanos, éstos vencerían.

Espartaco, como todos los visionarios, los adelantados a su tiempo e iluminados, fue incomprendido. Sabía que si los rebeldes llegaban a convertirse en una amenaza que pusiera en riesgo la existencia del Estado, éstos se unirían con todo lo que tuvieran a su alcance. Roma, que estaba acostumbrada a perder muchas batallas y que estaba llena de fracasos, siempre demostraba que lo importante no era quién perdía más batallas sino quién ganaba la guerra. Y para eso armaban, equipaban y preparaban con tenacidad a sus legiones.

IV

CRASO, EL VINDICADOR DE ROMA

Encuentro un texto que conozco bien: *Grandeza y decadencia de Roma* de Guglielmo Ferrero, que describe cómo Craso, para no quedar eclipsado y relegado por los populares Pompeyo y Lúculo –dado a las victorias del primero en España, y del segundo en Asia menor, sumada a la de su hermano Marco Terencio Varrón Lúculo (gobernador de Macedonia y vencedor de las tribus tracias, quien oportunamente cruzara el Danubio y conquistara territorios del rey del Ponto Euxino Mitrídates)–, para sobresalir, eligió como estrategia el oscurecimiento de sus competidores. Lideraría la guerra contra los esclavos que estaban lesionando cruelmente la moral y la economía de Roma.

Craso tenía poder y riqueza, pero no era querido por el pueblo. Era excesivamente codicioso. Una hipótesis, según

algunos autores, enuncia que Craso decidió dirigir la guerra contra los esclavos que aterrorizaban el territorio romano como paso previo y trampolín a la popularidad, y también, como tenía información que decía que los esclavos habían conseguido fortunas inmensas saqueando casi todos los pueblos de Italia, soñó con apoderarse de ese botín. Con éste podría recuperar gran parte de los gastos que le originaría la formación y la campaña de su ejército.

A Pompeyo se le había encomendado la misión de pacificar Hispania, para poner fin a ocho años de victorias contra la República de tribus armadas opositoras y dirigidas por un oficial romano de nombre Quinto Sertorio,[163] a lo que agrega que el general Mételo enviado por el Senado ofreció una recompensa millonaria para quien pudiera matar a Sertorio. Según éste, un refugiado itálico en el campo de Sertorio, de nombre Perpenna, lo apuñaló y en lugar de cobrar la numerosa recompensa decidió él mismo continuar con la guerra en contra de Roma liderada hasta ese momento por el asesinado Sertorio.

Corrían los últimos meses de 72 a.C. El ejército libertario guiado por Espartaco había instalado su campamento principal en lo que se conoce hoy como la ciudad de Reggio Calabria (Regium). Ésta limita con el estrecho de Mesina y frente a ella, a muy pocos kilómetros, está Sicilia. La isla estaba

163 Indro Montanelli, “Cicerón”, *Historia de Roma,* Barcelona, Plaza y Janés, 1999.

regida por un gobernador romano de nombre Verres, quien comenzaba a hacer aprestos para evitar que Espartaco desembarcara.

El tracio había llegado a un principio de acuerdo con los piratas de Cilicia, quienes contaban con una poderosa flota que podría trasladar a los esclavos del continente a la isla. “Intentó pasar a Sicilia e introducir dos mil hombres”, dice Plutarco.

De haberse concretado, seguro hubiese sido motivo suficiente para volver a encender otra guerra servil, poco tiempo atrás apagada, y que ahora con pequeño cebo hubiera tenido bastante. Acordaron con los piratas silesianos y como adelanto recibieron algunas dádivas, pero terminaron engañándolo, a tal punto que se fueron sin él.

Algunos autores sostienen que los piratas silesianos fueron comprados por Craso; otros señalan que fue Verres quien frustró la huida de Espartaco a Sicilia para mantenerlo acorralado en Calabria. Los piratas silesianos, en esto todos coinciden, sabían que esta ayuda iba a hacer que Roma centralizara acciones punitivas contra éstos, como ya lo había hecho años antes con Cartago.

Desistiendo oportunamente de cruzar los Alpes para poder escapar a sus patrias respectivas, fueran tracios, galos o germanos, todos vieron frustrada la posibilidad de fortificarse en una isla riquísima como es Sicilia, que tácticamente

les hubiera permitido incrementar considerablemente su ejército y poder resistir con mayores posibilidades a las legiones romanas. Invadir temporalmente una tierra extremadamente fértil, que por sobre todas las cosas, les hubiera garantizado poner distancia de las tropas de Craso.

La traición de los piratas silesianos debe haber sido extremadamente frustrante para Espartaco y todo su ejército. Ahora, su única salida era enfrentar a Craso. Otra decepción fue el tomar conocimiento de que la rebelión en Hispania y la muerte de Quinto Sertorio daban a Roma libertad para movilizar a todas las legiones al mando de Pompeyo. Como broche de oro a todo lo expuesto, las tropas de Marco Lúculo apostadas en los Balcanes estarían prontas a ser trasladadas en la otra parte de la bota italiana bañada por el mar Adriático. Todo esto indicaba que el gran Estado estaba cercando la rebelión esclava con todo su poder.

Ahora las legiones romanas que aparecían frente a Espartaco y su ejército estaban compuestas por profesionales con vasta experiencia, bien adiestrados y disciplinados. Craso había instaurado un castigo militar romano, ya en desuso, que se aplicaba sobre quinientos soldados que habían huido del campo de batalla. Producto de que un general llamado Mummio incumplió órdenes directas de su comandante, atacó al ejército de Espartaco por su cuenta, siendo derrotado, y una parte de su ejército resulto aniquilado. El resto logró huir. Los desertores, reunidos en

cincuenta grupos de diez hombres, fueron forzados a sufrir la *decimatio* que consistía en que estos eran apaleados hasta morir por sus compañeros legionarios no escogidos para tal sacrificio. Craso impuso así el orden y un temor reverencial hacia él. Para abrirse camino hacia el norte, Espartaco decidió realizar un contraataque al grueso de las tropas enemigas. Aunque podemos decir que no fue una batalla convencional, lo cierto es que la misma terminaría en fracaso.

Una parte del ejército de Espartaco, compuesto por un destacamento de más de diez mil hombres bajo las órdenes de dos libertarios escindidos de la tropa principal a cargo de Casto y Canico, acampó separada del resto. Algunos historiadores afirman que se encontraban en búsqueda de suministros; otros, que se trataba de una patrulla conformada por galos y germanos, constituyendo la retaguardia del ejército principal de Espartaco con el firme objetivo de cubrir a éste y darles tiempo suficiente para apresurar su marcha hacia el sur. Fueron atacados por las legiones de Craso. A pesar del duro y prolongado combate, los romanos vencieron tomando unos mil prisioneros. Este nuevo hecho se convertía en la segunda derrota de los insurgentes, después de la muerte y sometimiento del ejército de Crixo. Doce mil trescientos libertarios fueron muertos, de los cuales sólo dos habían sido heridos por la espalda. Los demás,

perecieron de frente, combatiendo con un valor inconmensurable.[164]

Recordemos, entonces, la situación del tracio: Craso y Espartaco ya habían cruzado armas en Basilicata, pero a decir verdad, más que un combate, fue una corta escaramuza donde ambos contrincantes se midieron, se estudiaron y probaron resistencia. No obstante, a pesar de lo irregular de la contienda, la batalla fue cruenta. En ella, el tracio, obrando con mentalidad de general romano se adelantaba sistemáticamente a las maniobras pergeñadas por Craso. Su accionar neutralizaba constantemente al ejército del patricio. Conocido es que en situaciones determinadas los gladiadores con la ferocidad que los caracterizaba equipararon y hasta se impusieron en determinado momento a una fuerza que los superaba numéricamente impidiéndoles con este accionar sacar alguna ventaja a sus oponentes. El estoicismo con que los hombres libertarios lucharon, sumado a las brillantes y estupendas maniobras militares de su comandante, puso varias veces en jaque al ejército adversario. Entre avances y retrocesos pronto se hizo la noche y el día concluyó sin un claro ganador. No obstante, Craso se adjudicó la victoria comunicándola a Roma. Y así, para esta última y para la historia, el cuerpo principal del ejército libertario sufría su “primera derrota”.

---

164 Gastón Maspero y Jules Michelet, *Novísima historia universal,* t. v, Buenos Aires, La Nación, 1908, pp. 14–15.

Obligado por las circunstancias, Espartaco trasladó sus tropas por distintos lugares de Calabria. Llamativamente, Craso no aprovechó el triunfo, sino que eligió la estrategia de contener, dividir y desgastar a las fuerzas rebeldes.

Ahora estaba claro. Espartaco y su ejército ya no estaban peleando contra milicias, las batallas serían más duras y sanguinarias. Por otra parte, el plan de Craso era mantener la distancia suficiente, para vigilar y acorralarlos sin enfrentarlos.

Encerrado en Reggio por Craso, le proponen ceder a uno de los suyos, pero en su lugar sacrifica a un prisionero, exponiéndolo a las miradas de todos los allí presentes, y diciendo: "He aquí la muerte que os aguarda si no sabéis oponer resistencia".[165]

Viendo el ejército libertario que la ciudad de Regium estaba fortificada y que el cruce a Sicilia era ya una causa perdida, quedaba un sólo camino, el de la confrontación directa contra Craso. Ahora sí, Espartaco y su gente sabían que lo que vendría no iba a ser un camino de alegría sino de mucho sufrimiento, desesperación y sacrificio.

Espartaco, quien tenía sitiada la ciudad de Regium, frustrado por la traición de los piratas, se vio obligado a volver

---

165 César Cantó, *Historia universal,* t. n, Buenos Aires, Sopeña, 1944, p. 315.

al norte de Italia. Allí, se enteraría de que Craso había construido una empalizada de mar a mar con fosos de casi cinco metros de ancho, a través de sesenta kilómetros de distancia. Al respecto, narra León Homo:

> Espartaco se había retirado al Brucio. Craso decidió bloquearlo allí con la construcción de una línea de trincheras [...] Para cualquier estratega lúcido, toda empalizada o muralla implica realizar o construir una posición defensiva, hecho que fue rápidamente descifrado por Espartaco, quien entendió que Craso no lo atacaría sino que se defendería.[166]

Era invierno. Se dice que Espartaco escogió una noche de nieve y viento, presuponiendo que las defensas romanas estarían bajas o relajadas para atravesarlas[167]. Llenó una parte de estos fosos de cadáveres, ramas y maderas para poder sortearlos,[168] y también usó, según se dice, una vieja táctica de Aníbal Barca, utilizando al ganado, poniéndole a éste sobre sus cornamentas elementos combustibles. Encendidas las cornamentas, Espartaco hizo moverlas en plena noche, simulando ser éste el ejército atacante, lo que hizo que Craso dirigiera gran parte de su ejército a contener

---

166 León Homo, *Nueva historia de Roma,* Barcelona, Iberia, 1955, p. 204.

167 Cayo Salustio Crispo, *Historiae.*

168 Esta estrategia también es relatada en *Estratagema,* escrita por Sexto Julio Frontino, aunque la mayor parte de sus escritos se han perdido, como un ardid utilizado por Espartaco para evadir al ejército de Craso.

lo que él suponía eran las tropas de Espartaco.[169] Con esta brillante maniobra, Espartaco pudo pasar gran parte de su ejército por el otro flanco y Craso, temiendo ahora quedar atrapado entre dos pinzas, retrocedió liberando toda la empalizada, haciendo el máximo esfuerzo para no dejar el camino libre hacia la capital de la República.

Craso escribe a Roma:

> Esta guerra servil es dura y cruenta; Roma no debe subestimarla, para aplastarla no queda otro camino que alistar los ejércitos de Pompeyo y Lúculo. Con doscientos mil soldados y tres ejércitos, la victoria está asegurada y Roma quedará liberada para siempre de semejante amenaza que la ha acosado durante casi cuatro largos años.

Estas fuerzas se encontraron en Lucania. En un momento determinado, Espartaco se halla falto de información precisa a las puertas de Venusia, pero decide cambiar radicalmente de posición y se apresta para ir directamente a enfrentarse con Craso[170]. (En esta parte las fuentes que consulto en la Biblioteca son contradictorias y poco precisas.) Algunos señalan que Espartaco fue condenado por sus hombres, cuasi obligado a tomar la decisión de atacar a Craso. Otros, en cambio, afirman que la decisión partió del

---

169 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*.

170 Apiano, *Guerras civiles*, Madrid, Gredos, 1985.

comandante libertario[171]. Quizá también fuera el éxito y el exceso de confianza del ejército emancipador la principal causa de su ruina. Posiblemente haya sido una sumatoria de todos estos factores, dado que el ejército de hombres y mujeres, ancianos y niños que luchaban a muerte por la libertad sabía de la aproximación del ejército de Pompeyo como también del de Lúculo, desembarcado en Brundicium. Pero no sólo del lado libertario había confusión e indecisión para elegir el lugar de combate. Craso no quería bajo ningún concepto que su enemigo Pompeyo le robara la gloria por la que él tanto tiempo había trabajado. Este sabía que el final estaba cerca y, para bien o para mal, debía ser el primero sin ayuda de otros en enfrentar y vencer a Espartaco. A Craso lo alentaban las victorias obtenidas en Lucania y en Cantenna. Además, como narra Apiano en *Guerras civiles*, Espartaco había sufrido divisiones. Tropas celtas y germanas, ante la ansiedad de las victorias obtenidas y los sorpresivos fracasos, creían que podían guerrear solas, pero solas encontrarían la muerte y la crucifixión. A pesar de estas separaciones, Espartaco contaba con un ejército de 40.000 hombres aproximadamente, con las características propias que hacían a la conformación de sus huestes. Craso comandaba casi 45.000 legionarios altamente entrenados y capacitados para la lucha.

---

171 Plutarco, *Vidas paralelas*, t. III, Madrid, Imprenta Nacional, 1822, pp. 242– 248; y Apiano, *Guerras civiles*.

El final se acerca a toda prisa

Espartaco, siempre destacándose por su lucidez, sabía por anticipado que el final ya lo acompañaba de la mano. Tantos años de lucha y sublevación pronto tendrían un desenlace trágico. Su pregunta de todos los días, ahora ya tenía respuesta:

> ¿Por qué si luchamos muchos con coraje, valor, principios, e hidalguía, y por sobre todas las cosas por una causa noble y justa como la de ser libres, somos cruelmente ignorados por nuestros hermanos? ¿Por qué de tantos millones y millones de esclavos esparcidos por todo el universo sólo se rebelan ante éste 120.000 valientes?
>
> ¿Por qué los pueblos brutalmente esclavizados, ante el honor de una muerte digna a través de la lucha, eligen permanecer mansamente inmóviles, viendo y aceptando con complacencia y resignación el despojo de sus tierras, de sus casas, la violación de sus mujeres, la esclavitud, venta de sus hijos y de sus seres queridos?
>
> ¿Qué justifica semejante parálisis ante tantas injusticias y crueldades? Siendo mayores en odio,

> repulsión y rebelión contenida, ¿por qué agachan la cabeza y siguen poniendo sus espaldas laceradas para sostener un sistema corrupto, envilecido, y repugnante por donde se lo mire?

De pronto, un hombre de piel oscura llamado Luther King, pastor baptista y luchador, se adelanta abriéndose paso entre la gente y, en tono imponente, mostrándose con repulsiva decepción y a modo de respuesta a la pregunta exclama:

−¡Porque lo preocupante no es la perversidad de los malvados, sino la indiferencia de los buenos![172]

−No importa, camaradas −grita el liberto Lenin, un hombre más de otros tiempos con idéntica actitud pero más enérgico−, hay que tener presente que la verdad es siempre revolucionaria y pedirle a Roma que reconozca nuestros derechos y además nos reconozca el acceso a un mundo de igualdad, es como pedir predicar virtud al explotador del burdel [...] porque si hay algo que se tiene que entender es que la victoria de la revolución será la dictadura del proletariado y el campesinado, y fijen este dicho en sus mentes: ¡si no eres parte de la solución, eres parte del problema![173]

---

172 Frase adaptada de Martin Luther King.

173 Vladimir Illich Ulianov ("Lenin"), modificación de un discurso de 1917.

−¡Muy bien! −dice el camarada Lev Davidovich Bronstein, conocido entre los libertos de otros tiempos como León Trotski− Exponer a los oprimidos la verdad sobre la situación es abrirles el camino a la revolución. Los esclavos hemos luchado con honor, pero en verdad, no hemos logrado la adhesión de aquellos por cuya libertad luchamos. Ante esto, el resultado final ya está escrito. No podemos batallar eternamente por aquellos que no quieren ni están dispuestos a lucha alguna. La suerte está echada y han elegido frente a ser libres la deshonra de seguir siendo esclavos. Nosotros, a diferencia del resto, rechazamos vivir una vida miserable y abrazamos la muerte como nuestra fiel compañera proveedora de un cálido y sonriente salvoconducto seguro hacia una libertad eterna. Cicerón decía: “La muerte honrosa puede glorificar aun una vida innoble.

Hasta hoy luchamos por vivir; mañana cuando se presente la batalla lucharemos para morir con honor y dejar para las generaciones futuras un sueño posible y eterno, lleno de principios y de convicciones hasta que los pobres del mundo algún día puedan concretar sus sueños de libertad”.

Por las causas expuestas, Craso siente que debe transitar como único camino posible la victoria con su gloria o la muerte, que lleva como féretro junto a la derrota. Del bando de los esclavos es la misma ecuación: libertad o muerte, teniendo presente lo acontecido en la segunda guerra servil

de 104−100 a.C., en la que los esclavos acabaron matándose entre sí para no caer en manos de los romanos.



Movimientos del ejército de Espartaco en Italia

Las horas pasan y el combate se aproxima, en un fresco y

fértil valle, donde ampliamente desemboca el río Silario, Espartaco tendría su última batalla. Lugar, también atravesado por una llanura de aproximadamente cuatro o cinco kilómetros. Este escenario hacía imposible que las legiones romanas flanquearan al ejército de Espartaco, pero también le impedía a éste maniobrar con soltura y de manera eficiente su libertaria y temida caballería.

Enterado Craso de la posición tomada por Espartaco, se apresuró en llegar al lugar y ordenó levantar el campamento. Según Plutarco:

> Pompeyo estaba a la mano, y la gente había comenzado a hablar abiertamente de que el honor de esta guerra estaba reservado para él, que venía a obligar al enemigo a combatir y a poner fin a ésta.
>
> Craso, por lo tanto, deseoso de librar una batalla decisiva, acampó muy cerca del enemigo y comenzó a hacer las líneas de circunvalación, pero los esclavos hicieron una salida y atacaron a los pioneros.[174]

De acuerdo con la descripción de Apiano en *Guerras civiles*, fuente que consulto con frecuencia, los dos ejércitos se enfrentaron en algún lugar de lo que hoy es Basilicata. El vencedor fue Licinio Craso. Es así como consiguió devolverle el honor al ejército romano.

---

174 Plutarco, *Vidas paralelas,* pp. 233−279.

Espartaco envía un emisario a Craso, quien había acampado con su ejército en Oppido. Lo invitaba a parlamentar (juzgando conveniente anticiparse a Pompeyo)[175] en una villa propiedad de un reconocido noble. Horas más tarde, habiendo aceptado esta invitación, Craso llegó a la villa, siendo recibido por un gladiador itálico dueño de un físico que lo asemejaba a un gigante llamado Giovanni Ragazzi–ni; acompañado por el aguerrido jefe de la caballería de los gladiadores (conforme surge de alguno de los manuscritos de la biblioteca) José "Pepe" Mujica[176].

En ese momento, un centurión romano, dirigiéndose a dos guerreros esclavos griegos apostados al costado del camino, oriundos de la isla de Cos (Tesalia), les dijo a estos: "Disfrutad de vuestro día, porque este es el último que vosotros veréis"; cruzándole su caballo al romano de manera violenta, Mujica espetó: "Lo inevitable hay que enfrentarlo".

Craso ordenó a los suyos silencio y guardar filas; un guerrero esclavo se adelantó y dio a este último la bienvenida. El general romano y el líder rebelde se encontraron y saludaron. Todo se convirtió en silencio: la estatura del tracio y su formación física sobrepasaban a la del patricio. Mientras se miraban con atención y se

---

175 Apiano, *Guerras civiles*.

176 José Mujica, presidente de la República Oriental del Uruguay (2010− 2015).

examinaban mutuamente, sin hacerse esperar, Espartaco rompió el silencio y comenzó a parlamentar:

−Esta guerra es demasiado larga, ¿no piensas que ha llegado la hora de ponerle fin?

Un silencio tenso y palpable de los presentes inundó la habitación elegida por el comandante. Finalmente, el patricio respondió mientras escarbaba tierra dentro de sus uñas:

−¿Y cómo crees que eso sea posible?

−A través de un tratado de paz −contestó el tracio− como lo hacen todos aquellos que se encuentran en guerra.

−¿Cómo? −preguntó el romano−. ¿Como con Aníbal? ¿Como con Cartago?

El tracio asintió. En tono irónico, y con la soberbia que lo caracterizaba, Craso le confesó a Espartaco lo siguiente:

−Roma no está peleando contra un Estado, ni siquiera contra un pueblo guerrero. Son solamente un grupo, una horda de atrevidos esclavos que se han sublevado a sus legítimos dueños.

Se produce nuevamente un sepulcral silencio; luego se escucha decir:

−¿Y qué provincias para anexar a Roma tienes, Espartaco?

−preguntó molesto Craso−. ¿Qué indemnización puedes ofrecer a Roma por los tremendos gastos de esta guerra? ¿Tú crees que Roma se va a rebajar al extremo de tener que conceder un tratado de paz a esclavos sublevados, que osaron desafiar su ley?

La respuesta no se hizo esperar. El tracio contesto rápidamente:

−Esclavos somos, pero no aceptaré que sigas denigrando a la raza y gente que represento −dijo en tono desafiante−. Cuento con más de 60.000 hombres valientes y en todo el territorio romano hay millones y millones que sufren igual que nosotros. De continuar estas guerras, pronto nuestra rebelión se contagiará a otras regiones, la insurrección se propagará y Roma no podrá hacer frente a tamaña amenaza.

Craso contestó:

−Pompeyo con sus legiones ya está a pocos kilómetros de aquí y viene de vencer a Sertorio. Por otro lado, también se avecina Marco Terencio Varrón Lúculo que ha combatido contra Mitrídates, y ya está en Brundisium.

−¡Qué noble honor para nosotros −dijo socarronamente el tracio− que Roma haya movilizado a sus mejores legiones para enfrentarnos!

Mudando la expresión de su rostro, Espartaco obligó a retroceder un paso al romano. Prosiguió:

−Te digo esto, Craso, que es lo que más te interesa: si mañana combatimos, contra esos tres ejércitos, no tendrás la gloria que buscabas, porque ésta te será robada por Pompeyo y Lúculo.

La fisonomía de Craso cambió abruptamente, y luego de una pausa preguntó:

−A ver, tracio, ¿qué condiciones se te ocurren que podrían ser factibles para la concreción de la paz que solicitas?

Rápidamente, Espartaco le respondió:

−Nosotros disolveremos el ejército rebelde; devolveremos nuestras armas y caballos a Roma. Los que fuimos gladiadores volveremos a nuestros lugares de origen, pero seremos respetados con honores, a los que son esclavos se les otorgará iguales derechos como los que gozan los ciudadanos romanos y, por último, que la esclavitud debe ser abolida como institución, porque esta lucha ha sido en pos de construir un mundo donde no haya más opresores ni oprimidos. Un mundo donde no existan fronteras. Un mundo sin Estados, donde todos seamos iguales.

Craso sonrió.

–Ante esas condiciones prefiero compartir la victoria con Lúculo y Pompeyo.

El tracio tomó la palabra y dijo:

–Dime tú, mejor, Craso, ¿qué paz estás dispuesto a firmar y bajo qué condiciones?

El romano no se hizo esperar, y acto seguido indicó:

–Yo, Craso, te ofrezco tu libertad y la de otros cincuenta que tú elijas. Los demás volverán a ser esclavos y resarcirán los gastos ocasionados al Estado y a sus amos con su trabajo. Todos los esclavos tendrán libertad, si la libertad que desean es ser libres de servir al Roma.

El acto de provocación hacia los libertarios era claro. Es un desafío que más adelante sólo conseguiría enardecer aún más la ira del ejército del tracio.

–Tú, Craso, y tu nación, quieren que seamos simples espectadores, pero no participantes en acción[177]. Y, ya declarados enemigos públicos número uno y odiados, quieren o domesticarnos o enjaularnos; así el Estado se asegura para sí sus intereses permanentes.[178]

---

177 Noam Chomsky, Democracia y mercados en el nuevo orden mundial. Disponible en tvivw.rebelion.org/docsl3256.pdf.

178 Noam Chomsky y Heinz Dietrich, *La sociedad global,* Buenos Aires, Editorial 21,1999, p. 27.

Craso replica con ironía:

−Nunca deposites tu confianza en el pueblo, porque siempre éste se mostró inconstante. El pueblo, el fuego y el agua, mi estimado Espartaco, son tres elementos difíciles de dominar −y continuó el romano−, los líderes siempre están llenos de aduladores, pero esos solamente buscan los buenos manjares y disfrutar de una buena comida a cambio de obtener ventajas, al mismo tiempo, para no tener que pagar las deudas contraídas respecto de los favores que constantemente solicitan, se enfadan fácilmente y jamás quedan satisfechos.[179] Además, sabemos que si eres el organizador, en este caso, de buscar la libertad, la tuya y la de tus amigos, vas a tener que sufrir los costos. Sabemos que existen, sabemos de qué costo se trata, no sólo de energía y esfuerzo, sino también en castigos.

−Tu propuesta es miserable y deshonrosa −respondió Espartaco−. ¿Quieres que me convierta en traidor y verdugo de mis hermanos de causa? Yo y los míos preferimos morir con honor en el campo de batalla. Sólo te pido una cosa: que como hombre y comandante, aparte de nuestros ejércitos, me des el privilegio de que tú y yo nos enfrentemos en el campo de batalla mañana.

−Así será.

---

179 Máximas de Focilides, *Moralistas griegos. Pensamientos,* Madrid, Nueva Biblioteca Filosófica, Imprenta de L. Rubio, 1935, p. 128.

Este encuentro quedó registrado en tablillas de madera encerada y papiros confeccionados por dos tabularii que escribían para la posteridad, llamados Rafael Giovagnoli y Arthur Koestler.[180]

Ese duelo nunca se produciría.

Cercano a la villa donde había acontecido el frustrado encuentro, es atrapado un importante noble y rico romano, senador de nombre Gallo Marcio. Sorprendido, éste...

> ... detrás en ricas literas
> o en jamugas, lo van siguiendo las mujeres del serrallo;
> algunas, de rostros negros.
>
> Ni címbalos ni timbales turban el hondo silencio; las
> campanillas de plata de los mulos; sólo eso
> Y cien negros servidores forman el doliente séquito;
> jinetes en negros potros
> como las alas de un cuervo.[181]

Detenido, es llevado ante Espartaco y luego de ser insultado, es acusado por sus esclavos como un hombre tiránico,

180 Rafael Giovagnoli, *Espartaco,* Barcelona, Cervantes, 1930, p. 592–595. Arthur Koestler, *Los gladiadores*. *Espartaco,* Buenos Aires, Elmer, 1957, pp. 266–274.

181 Heinrich Heine, “El rey moro”, en *Obras,* Barcelona, Montaner y Simón, 1914, pp. 287–288.

cruel y despiadado.

Espartaco alzó su mano y pidió silencio. Lo interrogó:

−¿Qué puedes decir ante tantas acusaciones?

−Yo sostengo −contestó el acusado− y sostendré hasta el lecho de mi muerte la defensa de mi mundo que hoy es el mundo romano; pero mi convicción y mi lucha van más allá del tiempo en que vivimos.

Mi labor consiste en sentar las bases para que en el futuro mi sueño gobierne el universo.

He mandado al extranjero mis planes escritos sobre un mundo que se ha de regir bajo leyes que nuestra clase impondrá a las de ustedes. Por ejemplo, en materia de política internacional sugerí "dividir a los pueblos para combatirlos unos después de otros, servirse de los ya sometidos para vencer a los que aún no lo están, economizar sus fuerzas y gastar las de sus aliados, invadir so pretexto de defender a éstos el territorio de sus vecinos, intervenir en las querellas de las naciones para proteger al débil y dominar de este modo al débil y al fuerte, hacer una guerra sin cuartel y mostrarse más exisgente en los reveses que en la victoria, eludir con subterfugios los juramentos y los tratados, cubrir con el velo de la equidad y de la grandeza todas sus injusticias, si observáis con detenimiento, éstas son las máximas políticas que dieron a Roma el cetro de Italia y el de todo el

mundo conocido”.[182]

Y prosiguió su alocución diciendo:

–La verdadera historia siempre está oculta, conciencias torturadas, negadas una por una... siempre. Sea cual fuere la circunstancia, les haremos promesas falsas. Y ustedes creerán en ellas. Mientras tanto, perfeccionaremos nuestras técnicas para distraer a millones de pobres y excluidos. Vamos a atacar y a procurar que los que tienen su techo lo pierdan. Que sin darse cuenta, poco a poco sean marginados del mundo que nos pertenece y del que somos sus únicos y auténticos dueños.

“Sí, atacaremos su amor propio hasta arrancárselo, para que vivan una vida miserable llena de temor y de vergüenza. Destruiremos su pasado, y lo que hoy ustedes conocen como trabajo. En algún momento de la historia desaparecerá como lo conocen y, aunque quizá el nombre de trabajo exista, jamás dejaran de ser esclavos... La esclavitud es la primera forma de la explotación, la forma propia del mundo antiguo; le suceden la servidumbre, y el trabajo asalariado en los tiempos modernos. Éstas son las tres grandes formas del avasallamiento, que caracterizan las tres grandes épocas de la civilización; ésta va siempre acompañada de la esclavitud, franca al principio, más o menos disfrazada

182 Pascuale Fiore, “Historia de la legislación romana”, en *Tratado de derecho internacional público,* 1.1, Madrid, Centro Editorial de Góngora, 1894.

después[183]. Y los de tu clase, Espartaco, no tendrán escapatoria en ese mundo, porque nosotros tendremos la habilidad de hacerlo desaparecer a tal punto, que lo que hoy conocen como fronteras, naciones o Estados, estarán al servicio de un nuevo orden mundial oculto entre las sombras, que manejará la economía, la política, los procesos revolucionarios como así también los contrarrevolucionarios, manipulará las ideologías y controlará las finanzas de la Tierra. Nosotros sabemos bien que un individuo sin función no tiene lugar ni acceso a la vida[184]. Y como una araña inyectaremos el veneno paralizante en lo que ustedes llaman el cuerpo social, con lo que lograremos el consentimiento de toda vuestra repugnante sociedad.

"Como maestros en el arte de la falsedad, nos mostraremos piadosos y diremos que nuestra mayor preocupación, que ha de ser nuestra prioridad número uno, será la creación de puestos de trabajo. Sí, les daremos falsas esperanzas, sádicamente planeadas, y dirigidas para los excluidos, dirigidas a los sin trabajo, a aquellos que para nosotros "no tienen razón de ser y sólo figuran como una carga molesta", una proliferación de parásitos de multitudes humanas que

---

183 Friedrich Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado,* Moscú, Lenguas Extranjeras.

184 Vivían Forrester, *El horror económico,* Buenos Aires, FCE, 1997, p. 36.

infestan el mundo.

“El mundo que construiremos para ustedes, para consolidar nuestro cosmos, será trabajando profundamente sobre la vergüenza. Éste es un sentimiento indigno que conduce a la sumisión plena. Nada debilita y paraliza tanto como ésta, agota las energías; admite cualquier despojo, y por sobre todas las cosas, convierte a quienes la sufren en presas de otros; de ahí nuestro interés en imponerla.[185]

“La vergüenza permite imponer la ley sin hallar oposición y violarla [...] paraliza cualquier resistencia. Anula el exigir cualquier ajuste de cuentas político. En sí, la vergüenza es un valor constante y sonante, como el sufrimiento que la provoca es así que la misma debería tener un valor sumamente importante y cotizar; [...] dado que es un factor importantísimo de nuestras ganancias.[186]

“Sí, esclavos... La vergüenza y el estar sin trabajo son el amigo público número uno de nosotros, los poderosos. Vean: los pobres son indeseables a priori. Están colocados de entrada allí donde reina la ausencia y la expropiación: esos paisajes tan próximos como incompatibles, a los que se han convertido por intención o desidia en barrios que se destinan a algunos que ya no nos son necesarios [...] Así los marginamos y los instalamos en esas obras maestras de

---

185 ídem, p. 14.

186 ídem, p. 15. Fragmento adaptado por el autor.

anulación latente que denominamos escenografía de ausencia.[187]

"Adiestrados por nosotros, los políticos actuarán como los perros; en su camino al éxito, invitarán a subir a su lomo a todas y cualquier pulga que se quiera sumar a su causa. Las llevarán un tiempo, pero una vez alcanzado el objetivo, se las sacudirán violentamente. Querrán disfrutar su triunfo en soledad.

"Sí, amigos, les crearemos el concepto de ayuda social; porque éste es contrario a la dignidad. Lo he planificado pacientemente para mejor hundiros a vosotros que sois el adversario convertido en pobre a quien detesto con toda mi alma.[188]

"Ustedes nacieron para darle ganancias a nuestras ganancias[189], y los Estados que sean creados lo serán también al fin como custodios y guardianes de nuestras ganancias. Los esclavos del salario son meros instrumentos que alquilamos los ricos en todos los rincones del mundo, en todas partes son parias sociales sin patria ni hogar. Así como estos crean todas nuestras riquezas, también riñen en todas las batallas, no en provecho propio, sino de mis pares que

---

187 Vivían Forrester, *El horror económico,* p. 67. Fragmento adaptado por el autor.

188 ídem, p. 44. Fragmento adaptado por el autor.

189 ídem, p. 33.

son como yo, sus amos[190]. Ustedes creerán, porque necesitan creer y, reafirmando nuestro poder con sus temores, serán nuestro escudo, constante y visible, porque estos Estados, fronteras, gobiernos y gobernantes sólo existirán en el imaginario colectivo.

"Los seres como ustedes, si hay algo a lo que le temen, es al cambio, lo desconocido. Por esto, jamás se emanciparán. Porque así como los dioses son eternos e inmortales, sus temores y vergüenzas de igual forma lo son y lo serán.

"Serán nuestros consumidores, y actuarán como clientela predilecta; y nos serviremos de su explotación hasta que no sirváis, momento en que seréis excluidos definitivamente del sistema que nosotros crearemos y que con el tiempo perfeccionaremos.

"La dimensión de nuestro adoctrinamiento sobre ustedes, hombres masa, se repetirá. Lo que hoy en nuestro territorio les brindamos, conocido por ustedes como "pan y circo", en el mundo que planificamos para mañana, eso no lo tendrán. El pan se los sacaremos y sólo les dejaremos el circo, que encubierto en variadas distracciones [...] jugará un papel estelar en la necesaria anestesia ideológica general, con lo que los idiotizaremos. Muchas cosas más crearemos con el fin de garantizar el control ideológico que evite e impida

---

190 Ricardo Mella, "En la tragedia de Chicago", en *Cuestiones sociales,* Valencia, Sempere, 1910, p. 259.

rebeliones y revoluciones.[191]

"Y llegaremos a esto a través de políticas de beneficencia, políticas que se muestren como humanistas para atar al hombre al Estado, para hacer al ser dependiente: subsidios, créditos, planes sociales... Con estas herramientas, paulatinamente, los arrancaremos del trabajo. Y así, quedará erradicada la cultura del trabajo. Haremos que generaciones enteras nazcan y se desarrollen dentro de ese esquema que convierte al hombre en mano de obra barata y manejable, a tal punto que todos esos que lleguen a la vida no encontrarán ningún motivo para vivir dignamente en este mundo que fue creado sólo para nuestro beneficio; el beneficio de una elite minoritaria, que por siglos, de manera directa o indirecta, marcará el rumbo económico del mundo al sólo efecto de sostener nuestros privilegios.

"Sí... cuanta más miseria haya, más ganancias obtendremos, y cuando los miserables se reproduzcan como ratas e infesten el mundo superpoblándolo, utilizaremos los Estados que serán creados por nosotros, no sólo para reciclar nuestras deudas, que pasarán del sector privado al público, sino que nos darán las guerras que necesitemos, donde morirán millones de seres como ustedes, porque nosotros y nuestros descendientes jamás pelearán esas guerras, pero bien llevarán sus descendientes las armas que

191 Noam Chomsky y Heinz Dietrich, *La sociedad global,* pp. 161–162.

les proveamos.

Estas matanzas generadas bajo pretextos de banderas, de naciones, de colores, servirán al solo efecto de poder volver a respirar aire puro en nuestro mundo; sin llegar a la eliminación total de vuestra clase, porque de los que queden y se reproduzcan nuevamente nos serviremos.

"Eso sí, nuestra crueldad será fríamente encubierta por acciones filantrópicas y alentaremos la falsa esperanza que nunca llegará a ser real, porque su no concreción nos garantiza vuestra eterna debilidad y angustia. Un rico amigo nacido cerca del Danubio, de nombre George Soros decía lo siguiente: «Llevé mi actitud crítica a mis actividades filantrópicas. Encontré la filantropía llena de paradojas y consecuencias no buscadas. Por ejemplo, la caridad, podrá convertir a los receptores en objetos de caridad. Se supone que dando se ayuda a los demás; pero en realidad sirve a menudo para la gratificación del ego del donante. Lo que es peor, la gente se dedica a la filantropía, porque desea sentirse bien, no porque desee hacer el bien»."[192]

Espartaco, encolerizado, se abalanzó y tomó con sus fuertes manos el cuello del romano. Los labios sarcásticos de éste dejaron de emitir sonido, aunque seguían moviéndose por miedo. Oprimiendo con tremenda brutalidad y

192 George Soros, *La crisis del capitalismo global,* Buenos Aires, Sudameri cana, 1999, pp. 56–57.

levantándolo del suelo, aprisionándolo contra una pared, comenzó a asfixiar al noble. El rostro de éste, pronto empezó a enrojecer; sus pies bailoteaban y gesticulaba desesperadamente en busca de una bocanada de aire que le posibilitara retener la vida. Mientras eso hacía el tracio, con un rechinar de dientes le dijo:

−Mañana, cuando terminemos con Craso y sus tropas en el campo de batalla, iniciaremos nuestro avance hacia Roma y la destruiremos hasta sus cimientos; no quedará nada de ella, y cuando se levanten todos los rebeldes del mundo y aplasten y aniquilen las legiones que quedan, la historia pondrá en duda si alguna vez tú, Gallo Marcio, los de tu clase y Roma hayan alguna vez existido.

De pronto, soltó el cuerpo sin vida del patricio y éste se desplomó a tierra.

(Escucho ruidos en el pasillo, creo que llevo mucho tiempo escribiendo y necesito descansar).

El resultado de las provocaciones

Los libertarios empezaron a realizar ataques esporádicos contra los soldados trabajadores del ejército romano cuya tarea era construir el perímetro defensivo del cuartel. Pero

esta vez sería diferente, los romanos no huyeron y presentaron una formidable resistencia. En pocas horas se iban sumando más contingentes en uno y otro bando. Según recuerdo, Plutarco es quien describe el ataque de los libertarios con el propósito de obligar a Craso a salir y ponerse al frente de la defensa.

Quedó a cargo de esa misión Buenaventura Durruti, de un temperamento siempre desafiante, quien no pudo resistir la tentación de combatir en primera línea junto a su columna que llevaba su mismo nombre, acompañado por otros libertarios que se sumaron a la acción, desafiando cara a cara al enemigo. Éste giró bruscamente su cabeza, y en tono altivo dijo a sus compañeros de causa: “Nosotros llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones” [193]. A su lado se encontraban sus amigos Francisco Ascaso y Joan García Oliver; y junto a estos, Francisco Ferrer y Guarda. Al grito de “vivir libres o morir combatiendo”, los libertarios, sin dudarlo, se arrojaron a la pelea arrollando a un ejército muy superior y que, a pesar de ello, en principio, lo puso en fuga.

En esta heroica acción muchos caen en el fragor de la batalla, entre ellos un noble y valiente luchador, el escritor llamado Diego Camacho Escámez, mejor conocido como

---

193 Abel Paz, *Durruti en la revolución española,* Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 1996, pp.732–733.

Abel Paz. Los ataques como olas, se siguieron suscitando.

–¡Sí, compañero! En el calvario de esta vida es necesario estar dispuesto a todo y de un modo especial, cuando uno es privado de sus derechos –gritó Gino Gatti.

Schulz, un germano de profundos ideales y convicciones, exclama:

–Yo voy junto a ustedes porque prefiero equivocarme con los compañeros a tener razón solo.[194]

Momentos antes del combate y dispuesto a acompañar a un Durruti que insistía en realizar duros y reiterados ataques, Severino Di Giovanni, tomando fuertemente y mirando a América Scarfó y a su hermano Paulino les dice:

–No busqué afirmación social, ni una vida acomodada, ni tampoco una vida tranquila. Para mí elegí la lucha. Pasar monótonamente las horas enmohecidas de la gente común, de los resignados, de los acomodados, de las conveniencias, no es vivir, es solamente vegetar, es llevar encima una masa informe de carne y huesos. A la vida hay que ofrecerle la exquisita rebelión del brazo y de la mente. Enfrenté a la

---

194 Pablo "el Alemán" Schulz es uno de los dirigentes que Osvaldo Bayer retrata en su libro *Los vengadores de la Patagonia trágica,* investigación sobre la huelga de peones patagónicos contra la explotación de los patrones de esa región, en 1921. La huelga fue reprimida por el ejército y concluyó con el fusilamiento de 1.500 obreros.

sociedad con sus mismas armas, sin inclinar la cabeza.

América, mirando a sus ojos con ternura, le dijo:

–Deseo que con los años los recuerdos pierdan el dolor y vuelvan a vestirse de dulzura. [...] Nunca pudimos concebir la vida sin el auxilio de un trabajo duro, constante, comprometido. La inacción siempre fue el más intolerable de los sufrimientos.

Nuestra existencia rebelde fue profundamente obediente a nuestra naturaleza [...] y nuestra historia encierra una magia que le impide terminar.[195]

> *(Por un instante vuelvo a mi taza de café. Cuando recuerdo el sobre que me habían dejado anónimamente decido inspeccionarlo y acto seguido lo abro. Para mi asombro, dentro me encuentro con una carta de carácter original confeccionada a puño y letra por el mismo Severino. Estaba dirigida a su compañera América y me decidí a traducir del italiano parte de ella: "Carissima: Más que con la pluma, el testamento ideal me ha brotado del corazón hoy, cuando conversaba contigo: mis cosas, mis ideales. Besa a mi hijo, a mis hijas. Sé feliz. Adiós, única dulzura de mi pobre vida. Te*

---

195 María Luisa Magagnoli, *Un café muy dulce,* Buenos Aires, Alfaguara, 1997, pp. 182, 269, 271 y 297.

beso mucho. Piensa siempre en mí. Tu Severino").[196]

Entre la multitud y sumándose al abrazo de Severino Di Giovanni, Boris Wladimirovich grita:

−Todos saben y yo sé que [...] la vida de un propagandista de ideas como yo, está expuesta a estas contingencias. Lo mismo hoy que mañana. Ya sé que no veré el triunfo de mis ideas, pero otros vendrán detrás más pronto o más tarde.[197]

Florencio Sánchez, en voz alta, dijo:

−Convencido de que venceremos a Craso, os pido una sola cosa. Si yo muero, cosa difícil, dado mi amor a la vida, muero porque he resuelto morir. La única dificultad que no he sabido vencer en mi vida ha sido la de vivir. Por lo demás, si algo puede la voluntad de quien no ha podido tenerla, dispongo: primero, que no haya entierro; segundo, que no haya luto; tercero, que mi cadáver sea llevado sin ruido y con olor a los encargados que han elegido como oficio el arte de curar. Decidles a estos que sería para mí un honor único que un estudiante de medicina fundara su saber provechoso para la humanidad en la disección de cualquiera de mis músculos.

En presencia de todos ustedes entrego mi testamento, a

---

196 Carta de Severino Di Giovanni antes de su muerte.

197 Osvaldo Bayer, *Anarquistas expropiadores,* Buenos Aires, Planeta, 2003, pp. 26−27.

mi hijo el doctor.[198]

Se sabe que militarmente las acciones que venían realizando eran suicidas, pero eso no importaba, había que dejarle claro a Roma y a Craso que existía algo por lo que vale la pena repudiar la vida, y también, para demostrarles que la batalla pronta a librar no iba a ser en absoluto fácil de ganar. De esta forma, nadie de su columna se retiró del campo de batalla. Antes prefirieron la muerte. La situación era totalmente desventajosa para los libertarios quienes a pesar de ello provocaron importantes pérdidas en las tropas del romano. Después de una agotadora jornada, la columna de Buenaventura Durruti cumplió con su lema “ni un paso atrás, no pasarán”.[199]

Puerta a la batalla final

Entre acciones y reacciones a pasos agigantados se avecinaba el momento del enfrentamiento decisivo. El final para

198 En este párrafo hay tres alusiones a Florencio Sánchez. La primera es al libro de Rodolfo González Pacheco, *Un proletario: Florencio Sánchez, perio dista, dramaturgo y trabajador manual.* Las otras dos son las menciones do sus obras *Testamento* y *M’hijo el dotor.*

199 La propaganda por el hecho, adaptada por el autor.

uno y para otro; la gloria o la definitiva miseria. Era regla de todo comandante ponerse al frente de sus ejércitos y dirigirles a éstos unas palabras.

La noche previa a su última batalla, Espartaco citó en su tienda de campaña a sus mejores hombres remanentes: a los más violentos, los más agresivos, decididos, mejor preparados; a su cuerpo de elite.

En un tono firme, propio de un comandante, se dirigió a los mismos con estas palabras:

–Hoy hablaré con ustedes que serán los mayores responsables de lo que suceda mañana. Y mañana, entre todos le hablaremos a nuestra gente con nuestras acciones. Pero a ustedes les digo lo siguiente, con Craso no hubo ni habrá acuerdo posible, no podemos confiar en él, porque él es Roma; y la humanidad que ellos nos imponen va a desaparecer cuando desaparezca el sistema social que la ha creado (los que son olvidados, derecho al pan y la salud para el obrero desocupado)[200], y si mañana no ganamos sabemos que ni uno sólo de nosotros quedará con vida. Recordemos siempre que somos libertarios, somos luchadores. Compañeros, a seguir con la lucha hasta vencer o morir, a triunfar definitivamente para conformar una nueva sociedad donde no haya pobres ni ricos, donde no haya

---

200 Javier Benyo, *La alianza obrera Spartacus,* Buenos Aires, Anarres, 2005, p. 133. *Spartacus,* N° 5, 1 de mayo de 1935.

armas, donde haya alegría y respeto por el ser humano.[201]

–Ahora diré los nombres de los que pelearán a mi lado mañana: Friedrich Nietzsche, Fernando Malvincini, José Nakens, Miguel Arcángel Roscigna, Niño Napolitano, J.C. Este, Antonio y Vicente Moretti, Paco Urondo, Gino Gatti, Juan Antonio Morán, Antonio Soto, Ramón Outerello, Pintos, Albino Argüelles, José Font, Luis Sambucetti, Aurelio Rom, Bustos, Rodolfo González Pacheco, Francisco y Alejandro Ascaso, Gregorio Jover Cortes, Aldo Aguzzi, Osores, Errico Malatesta, Zacaria Ravassa, Jorge Cepernic, Jorge Vázquez, Francisco Morales, Giovanni Ragazzini, Francesco Momo, "Ravachol", Fedeli, Roberto Cotelo, Donato Antonio Riso, Novatore, José Ingenieros, Giuseppe Pellegrini, Romeo Gentile y Clemente Daglia. En esa columna también lucharán, Teodoro Antilli, Tadeo Peña, Luce Fabbri, Pedro Boadas Rivas, Lenin, Karl Marx, Agustín García Capdevila, León Trotski, José Manuel Paz, Julio Grave, Bonilla y Miguel Yoldi, Francisco Pi y Margall, Emiliano Zapata, Juan Bianchi, Francisco Solano Reggis, Bartolomé Victory y Suarez, Martin Luther King, Rafael Barret, Enrique del Valle Iberlucea, Esteban Cabet, George Engel, Samuel Fielden, Adolf Fisher, Ling, Michael Schwab, Albert y Voltarine de Cleyre, Emma Goldman, Oscar Neebey, August Spies, el batallón germano Ernest Thalman, William Godwin, Jean– Paul Marat, Apolinario Barreda, Castello Muratgia, Juan Konovezuk,

---

201 Ultimo discurso de Antonio Soto en el film *La Patagonia rebelde*, con dirección de Héctor Olivera.

Diego Abad de Santillán, Agustín Tosco, Ragazzini, Ettore Mattei, Robert Owen, Karl Grun, Elisee Reclus, Rudolf Rocker, Anselmo Lorenzo, Camilo Torres, Luigi Galleani, Fernand Pelloutier, Fernando Tarrida del Mármol, Carlos Mugica, Baudelaire, Rafael y Antonio Pellicer, Evaristo Hullastres, Serrano Oteiza, Pujáis, Ricardo Flores Magón, Néstor Majno, Henrik Ibsen, Jean−Jacques Rousseau, Alexander Marius Jacob, Carlo Cafiero, Max Netlau, Maximilien Robespierre, Albert Camus, Johan Most, Han Ryner, Sebastián Faure, Anselme Bellagarrigue, Pouget Emile, Dieudonne Janvion, Auguste Vaillant, George Palante, Arthur Schopenhauer, Daniel Guerrin, Francesco Guezzi, Gutierres de Mendoza Juana Belen, Antonine Artaud, Harford Lesbia, Harris Mary, Henry Agnes, Juan José Domenech, Federica Montseny, Bernardo Pou, Rosa Luxenburgo, Juan Montseny Carret, Teresa Mañe Miravet, Wilhelm Leibknecht, Auguste Bebel, Ingaz Auer, Henry Émile, Víctor Serge, Johann Fichte, Jover Gregorio, Ricardo Sanz, García Oliver, Irving Horowitz, Rosa Calderón, Petronila Infantes, George Woodcock, Rafael Giovagnoli, Arthur Koestler, Daniel Cohn−Bendit, Federica Montseny Mañe, Julius Henry Marx, David Thoreau, Francisco Iglesias, Jiménez Juan, Pedro Esteve, Librado Rivera, Dolores “La Pasionaria” Ibárruri, Josiah Narren, Lysandre Spoorner, Fermín Salvochea, Rosa Parks, Pierre−Joseph Proudhon, Francisco Ferrer y Guardia, Mateo Morral, Santiago Salvador Franch, Eduardo Galeano, José Codina, José “Pepe” Mujica, René Favaloro, Mariano Serrezuela, Erwin

Polke y Gabrielesqui, Kotoku Shusui, Kano Suga, Kaneko Fumiko, Adolfo Pérez Esquivel, Noam Chomsky, Vivían Forrester, Osvaldo Bayer, Howard Fast.

¡En cada uno de estos hombres brilla la llama de la revolución. Cada uno de sus brazos se agita buscando una espada, cada una de sus voces se levanta en favor de la libertad!

El ejército libertario con su frente alta, marcha entonces hacia la madre de todas las batallas. Desenvainando un *gladius* que portaba como trofeo arrebatado a un centurión romano, Louis Auguste Blanqui gira bruscamente y alentando a sus compañeros dice: "Seamos realistas; pidamos lo imposible"; y en dirección hacia el enemigo grita: "¡Ni dios ni amo!". De igual forma, los ácratas Osvaldo Bayer y Noam Chomsky desenvainaron sus espadas; detrás de ellos todos hicieron lo mismo y al unísono exclamaron: "¡En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea! ¡Viva la libertad!".

Espartaco, haciéndose a un costado y dejando a sus semejantes debatiendo, preguntó dónde se encontraban Simón Radowitzky y Kurt Gustav Wilckens. "Debo pedirles que acudan a mi tienda. Necesito reflexionar un asunto con ambos. Un asunto de gran importancia".

Los revolucionarios citados se reunieron con su comandante en su tienda como les había sido solicitado. Espartaco

los miró silenciosamente unos minutos buscando las palabras correctas para decirles qué debían hacer a continuación:

> “Hermanos, los he mandado a llamar para pedirles que realicen un acto sublime: ofrecer sus vidas por sus compañeros de causa. He de explicarles que necesito que se infiltren en el campamento romano e intenten asesinar a Craso, si es que están de acuerdo, 60.000 almas estarán en sus manos”.

Los libertos asintieron y aseguraron a Espartaco que estaban completamente compenetrados con su lucha y que darían su vida a cambio de la derrota definitiva del Estado opresor.

–Les he conseguido el uniforme del ejército romano y un plano del campamento para que puedan infiltrarse sin levantar sospechas. Craso seguro se ha de encontrar en su tienda discutiendo los últimos detalles de la batalla con sus tribunos y centuriones. Ustedes deberán tener mucha astucia para encontrar el momento de concretar lo que les pido: acabar con su vida. Sé que éste puede ser su último acto en esta lucha, pero tengan presente que si mueren no será en vano, porque eso nos permitirá arrasar con el ejército de Roma y así nuestro sueño de libertad y justicia tendrá una oportunidad más, de las pocas que nos quedan para concretarse en este mundo.

Llegada la noche, los dos hombres se preparan para realizar su tarea. El objetivo era el asesinato de Craso, el mayor exponente del sistema romano en el campo de batalla, para desmembrar su ejército, dejándolo sin líder a pocas horas del enfrentamiento, cumpliendo así las directivas propuestas por Espartaco.

En el campamento romano, Craso había decidido tomar como precaución no situarse en la carpa distintiva de un general, sino en una de soldados con menor rango. Es bueno recordar, conforme lo relatan James Gow y M. Salomón Reinach,[202] que el ejército romano acampaba todas las noches en un sitio designado por los auspicios y cuidadosamente delimitado por geómetras o agrimensores, que dibujaban un gran cuadrado que se defendía por medio de un foso, una trinchera y una empalizada, disponiendo una puerta de entrada a cada lado. El cuadrado se dividía por caminos paralelos.

El cuartel general (*praetorium*) se situaba en el punto de unión de los principales caminos transversales que se dirigían a las cuatro puertas, estableciéndose generalmente una distancia de puerta a puerta de aproximadamente setecientos metros. Se colocaban centinelas a lo largo de la empalizada. La guardia nocturna la hacían los vigiles (cohortes romanas que guardaban el orden) que se relevaban cuatro veces. Las consignas de la noche se escribían en tablillas y

---

202 *Minerva,* Madrid, Daniel Jorro Editor, 1911, pp. 279–280.

las comunicaban a la gente cuatro oficiales de grado inferior a los centuriones.

Como consecuencia, los libertos de Espartaco, confiados en que encontrarían a Craso en su tienda, lograron dar muerte a los dos centinelas que la cuidaban y, una vez dentro, se encontraron a dos tribunos, subordinados de Craso, a quienes también asesinaron. Este enfrentamiento dio la alerta al resto del campamento, rodearon a los dos hombres, los detuvieron y posteriormente, los interrogaron.

Craso decide hacer acto de presencia ante los infiltrados para darles muerte inmediata, pero antes de ser sentenciados por la espada, les lanzó sus palabras, con un dejo de orgullo:

–Yo era el objetivo, pero como fruto de mis sospechas de traición y de consumarse algún atentado, logré frustrar el plan pergeñado seguramente por Espartaco.

Kurt Gustav Wilckens se levantó abruptamente e interrumpe al general romano, pero un soldado con intención de castigar su insurrección pone la espada en su garganta. Craso lo detiene con un ademán de su mano y hace señas al liberto para que hablara. Éste le confiesa: “No fue venganza. Yo no vi en ti al insignificante oficial. No, tú eres lo que representa Roma: gobierno, juez, verdugo y sepulturero. Intenté herir en ti al ídolo desnudo de un sistema criminal.

¡Pero la venganza es indigna de un anarquista! El mañana, nuestro mañana, no afirma rencillas, ni crímenes, ni mentiras; afirma vida, amor, ciencias; por tanto, Craso, te digo, nunca dejaremos de luchar para apresurar ese día”. Craso, con aire de diversión, pregunta al otro: “¿Tú tienes algo que decir?”

−Sí −responde Radowitzky−, La rebelión es nuestra lucha y causa por las que peleamos a tal punto de poner nuestras vidas en riesgo... la conciencia nace con la rebelión porque lo inhumano es intolerable. Ésta muestra lo que hay que defender siempre en el hombre. Nosotros, los que tú consideras rebeldes, obramos en nombre de un valor, que aún siendo confuso, al menos tiene de él, el sentimiento de que es común con todos los hombres. Se ve que la afirmación envuelta en todo acto de rebelión se extiende a algo que sobrepasa al individuo; en la medida en que lo saca de su soledad supuesta y le proporciona una razón de obrar. Usted se excluye, claro, como opresor por su inhumanidad dado que usted y su sistema niegan a la humanidad.

−¿Desean agregar algo más? −dice Craso en tono sobrador e indiferente.

−No −responden al unísono los hermanos libertarios. Craso mira a su subordinado y en tono sombrío ordena la ejecución de ambos. (Me detengo, las horas pasan. Se escucha el ruido del viento).

Frente a frente

De Craso no hay más registros en este momento. Sí de Espartaco, quien, según sé por las palabras de Plutarco, ordenó le trajeran su caballo, y delante de todos, lo degolló diciendo: “Si gano tendré muchos y buenos caballos del enemigo, y si pierdo no necesitaré ninguno”. Matar a su caballo no sólo producía la admiración de las tropas rebeldes, sino que la muerte del corcel significaba que el líder libertario combatiría de pie, codo a codo, espalda contra espalda, irrenunciablemente junto a su ejército de revolucionarios, logrando la exaltación, inflamando el ánimo de aquellos que se preparaban para enfrentar al poderoso ejército romano. Pero esto, más allá de su lado épico, generaba un tremendo problema: no le permitía verse con su tropa para ordenar, corregir, replegarse o avanzar. En la legión libertaria ya no habría quién dirigiese la batalla. Viendo acercarse el final, al dar muerte a su caballo, Espartaco había tomado ya la decisión de morir junto a los suyos.

¡Qué honor, qué gloria, qué aventura estar y compartir el mismo campo de batalla librando la madre de todas las guerras contra Roma al lado nada más ni nada menos que del rebelde, el libertador, el héroe que se enfrenta sin vacilar a

todo un imperio; ése era Espartaco, ése era el líder cuya pasión movía a miles de almas en busca de la libertad!

Pero Craso, quien había derrotado a Casto y a Cónico, conocía bien el coraje de quienes estaban decididos a luchar y morir por una, la más noble, causa: la libertad. El romano también sabía las debilidades de este ejército, las discrepancias, las diferencias tribales, sociales, y de costumbres,[203] "las desigualdades existentes entre esclavos y campesinos"[204] "y la diferencia de los que querían ganar la libertad en Italia y los que querían volver a sus naciones de origen".[205]

Todas estas son causas, quizá, de la discordia y el desacuerdo dentro del ejército de Espartaco. La diferencia de idioma, de dioses, de costumbres y de hábitos son motivos más que suficientes para generar conflictos internos, pero es posible suponer que (ya sé que no debo poner mis opiniones o valoraciones) todas estas diferencias se superaban rápidamente en el momento de enfrentar al enemigo en el campo de batalla, porque el enemigo era el mismo para todos.[206]

---

203 V.S. Sergeev y N.A. Maschkin, *Conferencias sobre historia,* Tokio, 1956, ni, p. 73.

204 Hidemichi Ohta, *Conferencias sobre historia,* p. 73.

205 Checo P. Oliva, *Espartaco,* Praga, 1960, p. 88.

206 Masaoki Doi señala: "Este hecho sugiere que la voluntad de la masa esclavo podía controlar a los líderes". Masaoki Doi, "Methods For Viewing

Antes del enfrentamiento, se empezó a escuchar desde el susurro hasta el grito, una canción; el enemigo la oía y respondía con sus golpes de cascos y lanzas sobre la tierra. Un escenario tembloroso de voces y gritos; espadas, escudos, trompetas y tambores:

> Hijo del pueblo, te oprimen cadenas
> y esa injusticia no puede seguir.
> Si tu existencia es un mundo de penas
> antes que esclavo prefiere morir.
>
> Esos burgueses asaz egoístas
> que así desprecian la humanidad,
> serán barridos por los anarquistas
> al fuerte grito de libertad.
>
> Rojo perdón, no más sufrir
> La explotación ha de sucumbir.
> Levántate, pueblo leal,
> al grito de revolución social.
> Vindicación no hay que pedir
> sólo la unión la podrá exigir.
>
> Nuestro pavés no romperás
> ¡Torpe burgués atrás, atrás!
> Los corazones esclavos que laten

World History From The Perspective Of The Ruled", en Toru Yuge y Masaoki Doi (eds.), *Forms Of Control And Subordinaron In Antiquity,* Leiden−Tokio, Br ill, 1988, pp. 1 6

por nuestra causa, felices serán.
Si entusiasmados y unidos combaten
de la victoria, la palma obtendrán.

Los proletarios a la burguesía
han de tratarla con altivez
y combatirla también a porfía
por su malvada estupidez.

Rojo perdón, no más sufrir.

La explotación ha de sucumbir.
Levántate, pueblo fiel,
al grito de revolución social.

Vindicación no hay que pedir
sólo la unión la podrá exigir.
Nuestro pavés no romperás

¡Torpe burgués atrás, atrás!

Con la última carga se escapa y perece definitivamente el sueño

Para la batalla final, la estrategia de Espartaco fue la más acertada. Simple y lógica, pero también desesperada.

Consistía en rodearse de los mejores, los más curtidos luchadores (estos últimos eran esclavos mantenidos en cuarteles de gladiadores educados en el manejo de las armas y en el desprecio del dolor físico y de la muerte. Podían llegar a ser terribles enemigos de la sociedad si se los libertaba; en el ejército de Espartaco constituían los destacamentos más peligrosos)[207] y hacer punta de lanza para penetrar las filas romanas tratando de llegar al objetivo: el general Craso. Una vez frente a frente, lo asesinaría. Con su muerte, se pretendía generar el caos y desorden en el ejército romano.

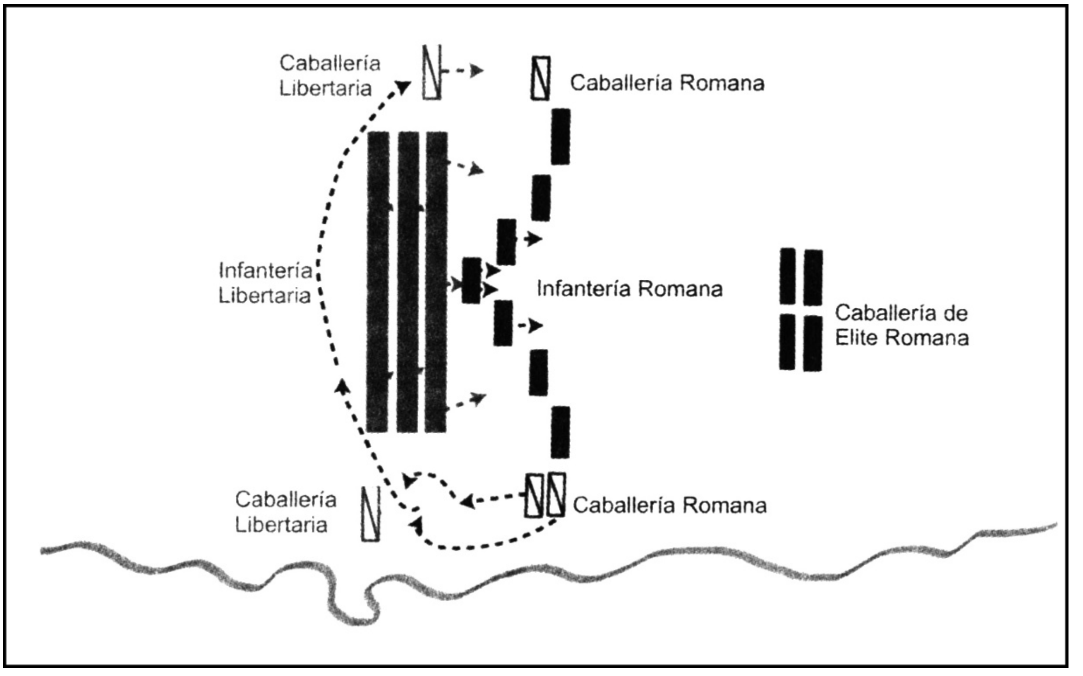
Parecía fácil, pero era sumamente difícil. Es sabido que el ejército romano cerraba sus filas para proteger a su general y además estaban los centuriones. Éstos eran soldados expertos, hábiles y rudos, quienes peleando al frente del ejército harían imposible a los libertarios llegar al objetivo. Los centuriones dirigían a sus hombres y mantenían sus posiciones contra su vida.

Craso, quien no era buen militar, fue asesorado por dos tribunos y segundos comandantes quienes, teniendo en cuenta que hacia un costado se encontraba el río Silarus, implementarían la estrategia que en 215 a.C. había utilizado Aníbal contra las tropas romanas en la batalla de Cannas y que ahora, perfeccionada y en un escenario casi similar, les daría la aplastante victoria que tanto esperaban. Introdujeron una variante: dispondrían en el flanco derecho a la

207 Tadeusz Zielinski, *Historia de la civilización antigua,* p. 573.

caballería romana y en el izquierdo a la caballería aliada, rompiendo con la tradicional formación romana, se dispusieron las legiones en forma de flecha; pero había un factor sorpresa: oculto detrás de las filas, se escondía un cuerpo de caballería de elite de considerable magnitud para desequilibrar el combate. Esta formación tenía como objetivo cercar al ejército libertario por la retaguardia.

El ejército libertario no tenía visible a su comandante en el campo de batalla. Craso, asesorado, ordena a la caballería del ala izquierda y derecha que marchen en dirección diagonal opuesta para atraer a la caballería indisciplinada de esclavos y apartarlos de su cuerpo principal, la infantería. El terreno acotado restringe los márgenes de maniobrabilidad que necesitaba la caballería libertaria, para hacer lo que en otras oportunidades había resultado efectivo: aislarse, quedando trabados en una lucha sin cuartel y despiadada con la caballería enemiga que la superaba en número, pero no en habilidad y destreza.



Maniobra militar de Aníbal en la batalla de Cannas, utilizada por Craso

Los dos ejércitos ya tienen rostros definidos. Comienzan a avanzar uno contra el otro. Dos mundos se enfrentan, dos esquemas de guerra distintos también.

Imaginemos una lluvia de lanzas a una distancia menor de treinta metros, cruzándose estruendosamente en el cielo, nubes de flechas precipitándose fatalmente sobre soldados y libertarios.

Sintamos los ruidos de casi cien mil hombres desenvainando sus espadas, el tronar de la caballería, los aullidos de los caídos, los alaridos y gritos del ataque, de los que pedían por su vida y los que no estaban dispuestos a perdonarlas. Está el general romano con su pomposo caballo, con su brillante armadura para dirigir las acciones de su ejército, y allá un grupo importante de guerreros a pie, junto a Espartaco.

Hunden sus espadas y sus lanzas en los cuerpos de la infantería romana tratando de abrirse paso para llegar al objetivo.

Sintamos la desesperación del ejército del libertario. Sabe que está frente a la muerte, la libertad o su eterna esclavitud.

Veamos cómo giran la cabeza hacia atrás y ven en una colina alejada a sus esposas e hijos. Saben que de ellos depende el destino de su gente.

La infantería de Espartaco avanzaba hacia los romanos, creían que se estaban replegando. En el fragor de la batalla, no alcanzaron a entender que las tropas conducidas por Craso se estaban abriendo en semicírculo rodeándolos, junto con la caballería romana de elite y que, aprovechando su mayoría, los sorprenderían con una estrategia de "pinzas" que dejaba encerrados a los libertos y a su comandante.

Narramos la batalla Craso−Espartaco según Plutarco: Espartaco se abrió camino hacia Craso, a través de muchas armas y heridas (Plutarco en Craso, hasta Licinio). Continúa el autor: "Craso expuso su cuerpo al peligro". La amenaza del último aliento del ejército libertario obligaba al general romano a combatir con todas sus fuerzas, empleando toda su capacidad militar. Detrás de este gran esfuerzo de Craso no sólo puede verse una gran valentía, sino también cierto

temor a ser considerado un cobarde: una retirada por parte del ejército romano altamente preparado, en una lucha frente a frente contra los esclavos que habían huido del Estado esclavista, significaría ser marcado a través de la historia como un cobarde que no pudo hacerle frente al ejército improvisado por libertos comandados por Espartaco.

Floro, en *Epítome*, relata cómo Espartaco luchó fortissi–me, a todo o nada, con el coraje y la valentía que lo caracterizaban, dispuesto a no retroceder un sólo centímetro con la fuerza y el coraje de imponer todo su ideario libertario en ese campo de batalla. Plutarco, en Craso, describe cómo, mientras casi logran llegar a Craso, Espartaco mató a dos centuriones que luchaban mano a mano contra él. A su vez, también en Craso, Plutarco narra que en un momento determinado del combate, Espartaco queda rodeado por muchos romanos, siendo ese el momento en que es finalmente abatido. En vista de la superioridad numérica del enemigo, Espartaco, sin esperanza de victoria, se lanzó sobre el ejército de Craso para recibir la muerte peleando entre las filas de sus adversarios. Se arrojó al combate para llegar hasta donde estaba Craso, y mató por mano propia a dos oficiales[208]. Quitó la vida a dos centuriones; derribado e imposibilitado de levantarse, siguió luchando de rodillas; al cabo lo hicieron pedazos de tal suerte que no fue posible identificar

208 Charles Seignobos, *Historia universal,* t. n, Madrid, Daniel Jorro Editor. 1925, p. 257.

su cadáver, la gran mayoría de los suyos pereció con él[209]. Apiano, en *Guerras civiles*, por el contrario, relata que fue herido en una pierna por una lanza, doblando la rodilla en tierra y cubriéndose con su escudo. Herido gravemente, continuó luchando junto a sus hombres mientras eran rodeados y atacados, cayendo todos. El resto de su ejército huyó y se desbandó cayendo en masa a punto de ser imposible contar el número de muertos. Floro, en *Epítome*, relata que la batalla se luchó *sirte missiorte* ("sin perdonar", "sin escatimar"), lo que sugiere una idea de composición de la arremetida en igual sentido que la que tiene un gladiador que es derrotado en la arena: una batalla en la que se debía dejar hasta la última gota de sudor, aun sabiendo que el final quedaba siempre marcado por aquel pulgar hacia arriba, que implicaba muerte, muerte que encontró junto a los suyos combatiendo esforzadamente como si fuera un general.[210]

Salustio (86−35 a.C.), en *Historias*, escribió que Espartaco "no murió enseguida o sin venganza". Floro, en *Epítome*, señala que "murió casi como un Imperator", siendo éste el término con que los generales romanos eran saludados por

---

209 Will Durant, *César y Cristo,* 1.1, Buenos Aires, Sudamericana, 1948, p. 227.

210 Lucio Anneo Floro, *Compendio de las hazañas romanas,* Madrid, Libre ría de Perlado, Páez y Cía., 1904, p. 120.

sus soldados. Espartaco, para Salustio, murió como un comandante.

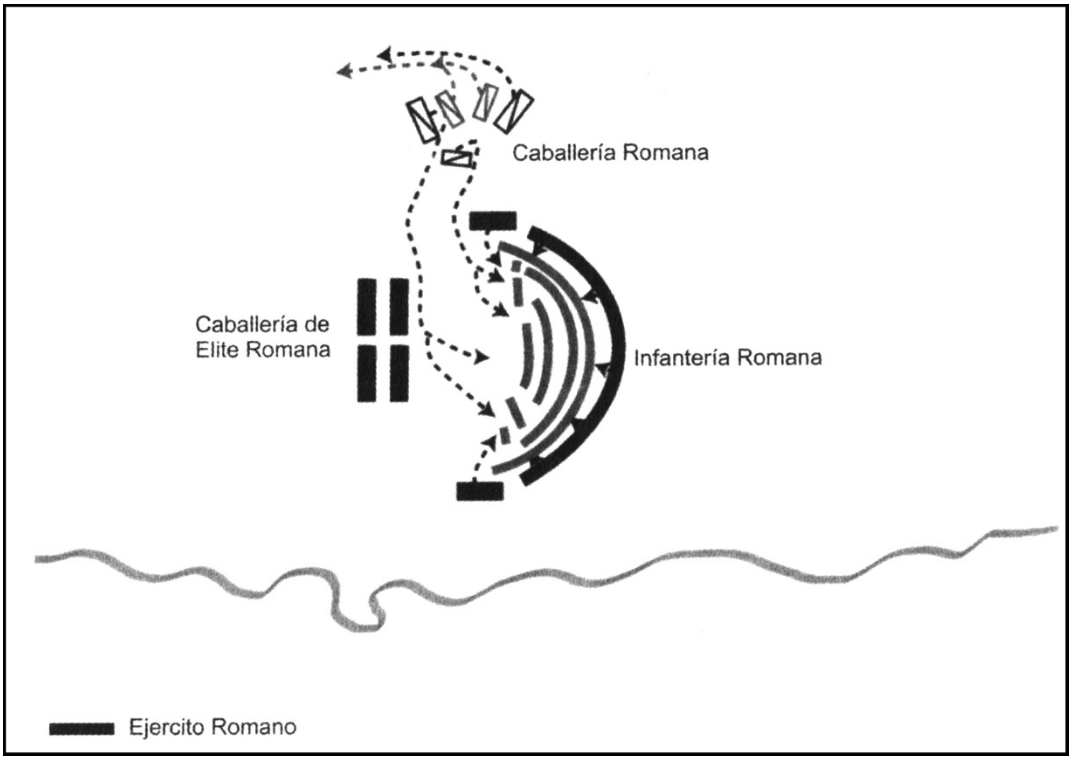
Teodoro Mommsen narra lo siguiente:

> Espartaco mató a su caballo, pues había querido participar con los suyos así de la próspera como de la adversa fortuna, quiso mostrarles que allí se jugaba su vida y la de todos. Comenzó el combate y se arrojó a los más recios de la pelea con el valor de un león; dos centuriones murieron a sus manos; y herido y de rodillas en tierra mató con su lanza al enemigo que le acosaba. De este modo terminó aquél gran jefe, y con él sus mejores compañeros; pero murieron como hombres libres y valientes soldados.[211]

A pesar de la muerte del tracio, la batalla siguió, y fue larga y dura, según lo describe Apiano en *Guerras civiles*. Es factible que al avanzar las legiones fueran quedando bolsas de hombres, lo que los hacía presa fácil de éstas, que siempre se mantenían bien ordenadas.

---

211 Theodor Mommsen, *Historia de Roma,* Buenos Aires, Joaquín Gil, 1960, p. 626.



Maniobra militar de Aníbal en la batalla de Cannas utilizada por Craso.

Respecto de las muertes de uno y otro bando no voy a hacer precisiones porque me parecen absurdas y ridículas. Livio en *Períocas* habla de sesenta mil bajas por el lado de los libertarios. Historiadores narran que el ejército romano tuvo la cuantiosa baja de mil soldados, mientras que otras fuentes hablan de cien mil muertes libertarias. Lisa y llanamente, esto suena realmente risible, a menos, claro, que los historiadores romanos considerasen que una muerte romana equivalía a mil muertes esclavas, razonamiento que no parece muy alejado de las concepciones que tenían los romanos en esa época. Más honesto resulta Apiano, quien en *Guerras civiles* manifiesta: “Sufrieron una matanza sobre la que no se pueden hacer cuentas”.

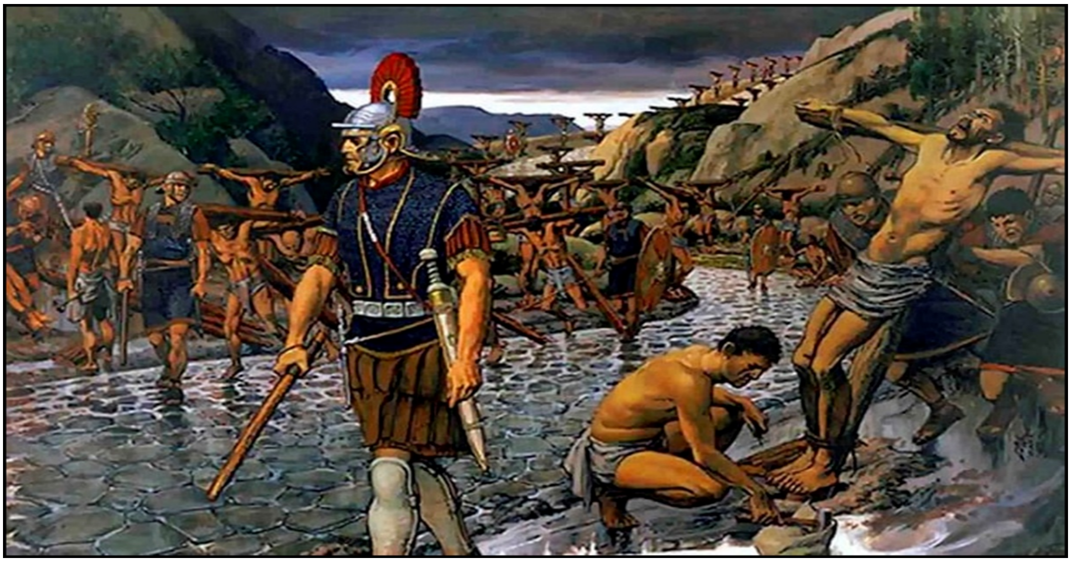
Espartaco no fue crucificado; su cadáver jamás se encontró, pero quizá tras degollar a su caballo también se desprendió de las armaduras que lo pudieran identificar para que en el caso de morir, no distinguieran su cuerpo y ser un caído más junto a sus compañeros de lucha. Otros afirman que ya muerto fue retirado por la noche del campo de batalla por alguno de sus pares sobrevivientes de la gran matanza.

Con Espartaco mueren los sueños de libertad de los esclavos. Muere la posibilidad de una vida llena de honor. Con él perecen la venganza y el reparto del botín en partes iguales. Con él se fue lo mejor del mundo romano.

Los ideales libertarios de Espartaco hacen resonar su nombre a través de generaciones enteras. Mientras que Craso, uno de los hombres más ricos de Roma, quien dijo que solamente es rico quien puede formar su propio ejército; el que reinstauró la pena del *decimatio* para disciplinar a su ejército; el que dividió de mar a mar la actual Calabria mediante un muro y quien crucificó en la Vía Apia desde Capua a Roma (200 kilómetros) a seis mil libertarios sobrevivientes de su última batalla como trofeos de guerra de éste, a pesar de su poder y renombre en su época, hoy, casi nadie lo recuerda ni tampoco sabe quién fue.

Otro grupo reducido, se supone que alrededor de cinco mil esclavos que habían sobrevivido a Craso y escapado del campo de batalla dirigidos por aquel ex lugarteniente de

Espartaco de nombre Publipor, fueron interceptados por Pompeyo. Los pobres esclavos, agotados, heridos y disminuidos numéricamente no pudieron hacer frente a las legiones romanas y fueron diezmados.



Louis Glanzman, Crucificados en la Via Apia

Aprovechando este hecho, Pompeyo escribió: "Craso ha derrotado a los esclavos en una batalla sin cuartel, pero yo, Pompeyo, le puse fin a la guerra". Pompeyo sabía que su victoria contra un par romano y la paz impuesta por él a través de las armas en Hispania, eran victorias dignas de alabanzas y de reconocimiento por parte de los ricos y nobles senadores.

Estos, ya desaparecido el temor a Espartaco y sus huestes, no reconocerían gloria a un general que sólo supo vencer esclavos.

Por lo tanto, para Craso el combate contra los libertarios

fue un triunfo sin honores y eclipsado a la sombra de Pompeyo.[212]

Sí, así fue, Craso no pudo evitar que su rival recogiera también la gloria de aquella guerra. Por más que diera al pueblo el diezmo de sus bienes, mandara a servir un banquete de diez mil mesas y repartiera trigo a cada ciudadano por tres meses, no alcanzó el consulado más que con permiso de Pompeyo y al mismo tiempo que éste.[213]

Es oportuna una frase que todo lo resume:

> La rebeldía es la más alta disciplina del carácter; templa la fe y enseña a sufrir, poniendo en un mundo ideal la recompensa que es común destino de los grandes perseguidos. La humanidad venera sus nombres y no recuerda el de sus perseguidores.[214]

---

212 Sobre este hecho Marx, en una carta enviada a Engels con fecha 27 de febrero de 1861, escribe: “Estaba leyendo acerca de Espartaco en Apiano (*Guerras civiles).* Spartacus surge como un hombre noble, un gran general, un verdadero representante del proletariado de la antigüedad. En cambio Pompeyo, una auténtica escoria, una mierda” (Marx y Engels, *Obras completas,* t. 41, p. 245). Estos últimos, más adelante en su *Manifiesto comunista,* dirían: “Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra, opresores y oprimidos, estaban en constante oposición entre sí, llevando siempre de manera ininterrumpida una lucha abierta que terminó con la transformación revolucionaria de la sociedad, o en la ruina común de las clases beligerantes”

213 Gastón Maspero y Jules Michelet, *Novísima historia universal,* t. v.

214 José Ingenieros, *Las fuerzas morales,* Buenos Aires, Losada, 1961,

Mientras tanto, en otro lugar, lejos de Pompeyo...

En la Vía Apia, arteria principal del corazón de Roma, escenario propicio para ostentar un desfile de muerte, se encontraban aquellos esclavos postrados en forma de exhibición del poder de los políticos romanos. Algunos putrefactos, otros en proceso de descomposición, y otros tantos pálidos e indefensos, todos seres crucificados para satisfacer el ego de Craso. “Los vencedores, coronados de flores entraron en son de triunfo en la ciudad por aquella vía lúgubre, seguidos, perseguidos por los gritos de dolor y por las maldiciones de los seis mil crucificados” [215]. Como parte integrante de este macabro espectáculo, revoloteaban aves carroñeras esperando que la delgada línea que siempre existe entre la vida y la muerte se inclinara a su favor.

Uno de los condenados, aún con vida y a punto de caer inconsciente, llevaba clavado a sus pies un cartel de madera grabado con el nombre “Almafuerte”. Entre sollozos, llamó la atención de cinco soldados que detuvieron sus caballos ante él. Movía sus labios sin poder levantar la mirada del

---

p. 46.

215 Víctor Duruy, *Historia de los romanos,* Barcelona, Montaner y Simón, 1888, p. 444.

piso, repitiendo una y otra vez las mismas palabras ya inentendibles; pero con el poco aliento que quedaba de su alma vociferó hacia éstos:

–Si te postran diez veces, te levantas otras diez, otras cien, otras quinientas; no han de ser tus caídas tan violentas ni tampoco, por ley, han de ser tantas.

“No te des por vencido, ni aun vencido. No te sientas esclavo, ni aun esclavo.

“No digas tu verdad ni al más amado y no demuestres tu temor ni al más temido...

“Recuerda siempre lo que hoy te digo, todos los incurables tienen cura incluso momentos antes de su muerte.[216]

Detrás, a pocos metros, malherido, asistiendo como podía a los crucificados que aún respiraban, se encontraba un discípulo de Hipócrates de nombre René Favaloro.

Tras ser identificado por un legionario como médico del ejército libertario, ordenaron su arresto. Antes de ser apresado, sacó una daga y oprimiéndola contra su pecho a la altura de su corazón, gritó a los soldados: “Es mejor morir de pie, que vivir toda una vida arrodillado”.

---

216 Pedro Bonifacio Palacios, “Almafuerte”, *Obras completas,* Buenos Aires, Zamora, 1954, pp. 321–323.

Con la mirada puesta en el cielo y una leve sonrisa en su rostro, el cuerpo sin vida de éste se desplomó sobre el suelo.

(Necesito llevar la crónica a un tiempo presente que universalice mis personajes y su lucha. Quizá no sea lo más adecuado, pero lo veo necesario. Me dirijo a ustedes, mis lectores).

Esta derrota es otra lección que el movimiento trabajador debe tener presente, cuando llega el poder de las masas o de la multitud, los líderes que naturalmente surgen de las mismas, generalmente son sobrepasados por las circunstancias, perdiendo de vista los objetivos, en este caso la libertad, dando lugar a las mezquindades, a las conductas narcisistas, a las vanidades que generan las divisiones de los sectores humildes que se animan a enfrentar a los poderosos, poniendo a éstos en una mayor situación de desventaja. Observen cómo el imperio mantiene demasiadas similitudes con el capitalismo actual. Es imposible ignorarlas. Une todo lo que tiene a pesar de sus odios personales, intereses y diferencias para defenderse, y los que luchaban por una causa justa de libertad, igualdad y bienestar, causas comunes a todos, no comprenden el momento histórico que viven y se permiten lujos que terminan en masacres o frustraciones generacionales que ponen fin a los más nobles sueños.

La lucha de Craso tras Craso

Craso tuvo su justo final. Con todo su poder, no pudo escapar a la barbarie del hombre.

Codicioso y obsesionado por las riquezas se dirigió a Partia, que era una fuente enorme de tesoros. Se tomó tiempo para guerrear contra los partos, realizar saqueos y robos en sus ciudades. Sufre una avasallante derrota en la batalla de Carras por el ejército parto bajo el mando del general Surenas. Mucho antes de este final, “Craso desembarcó en Siria a principios de 54 a.C. Deseaba unir los tesoros del Oriente con los de Occidente.

El general Gabinio, quien había sido enviado a invadir el reino parto, por orden de Roma tuvo que suspender su marcha para ir hacia Egipto, campaña que llegó a feliz término. Liberado de esa misión volvió para avanzar con sus hombres hacia Partia, pero esta vez se vieron nuevamente frustradas sus intenciones por el arribo de Craso a Siria, quien inmediatamente lo reemplazó en el mando, y como era costumbre en éste, se apoderó de sus planes convirtiéndolos en propios.

Craso sumó a su hijo Publio a esta campaña. Este joven capitán contaba con una valiosa reputación llena de heroicas hazañas que le habían hecho ganar el respeto del

mismo César, el cual le había enviado un cuerpo de caballería gala a alistarse en la expedición a la Partia.[217]

El general Surenas, a cargo del ejército parto, era un metódico observador de las tácticas romanas. Su ejército estaba compuesto por una compacta y numerosa caballería que poseía una técnica única de simular que huían del combate para inmediatamente girar de sus sillas y disparar certeramente sus flechas contra los engañados perseguidores romanos. Mommsen relata lo siguiente: "En frente de los partos, armados de esta suerte, toda la desventaja estaba de parte de las legiones romanas en los medios estratégicos, no teniendo caballería, no disponían de sus comunicaciones, y en los medios de batalla, no viniendo a combate el arma de su tiro no triunfaba necesariamente de la de corto alcance; el orden de formación de los romanos basado en su sistema táctico aumentaba aún más el peligro y hacía mayor la desventaja. Mientras más compactas eran las columnas más irresistible era también su choque en los combates ordinarios, pero en esta ocasión, cuando el parto las acometía, sus innumerables flechas disparadas desde la caballería, arma de mayor alcance que la romana, caían en sus filas haciendo seguro blanco en éstas. En una lucha convencional y en otro terreno quizá los partos no hubiesen tenido posibilidad alguna contra la infantería romana, pero en medio del desierto la estrategia de Surenas demostró ser la más acertada. Para el ejército romano no era posible

217 Theodor Mommsen, *Historia de Roma,* pp. 720–722.

esconderse; pues en este inhóspito escenario era imposible construir fosas profundas o arbitrar mecanismos de defensas que en otros terrenos los romanos con mucha habilidad hubiesen utilizado. Allí serán vencidas por primera vez el arma de corto alcance y la compacta formación de los romanos por el arma de largo tiro y el sistema de desplegar las fuerzas ensayado por Surenas”.

El premio Nobel de literatura continúa:

> Mientras tanto, los escuadrones partos iban desplegándose cada vez más, y las legiones romanas iban a ser muy pronto sitiadas cuando Publio Craso, con una división escogida de caballería, de arqueros y de infantería, se precipitó contra el enemigo, el cual suspendiendo su movimiento concéntrico, retrocedió vivamente perseguido por el brioso capitán; pero de pronto, cuando el grueso del ejército romano se hubo perdido de vista, hizo frente a la caballería pesada de los partos, y de todos lados se dirigen a rienda suelta innumerables escuadrones de arqueros contra Publio, que ve caer a los suyos unos después de otros, sin que pueda atacar ni defenderse. Desesperado, se precipita con su caballería ligera, no acorazada, contra el enemigo, pero fue a estrellarse contra los lanceros montados y cubiertos de hierro; en vano sus galos hicieron prodigios de valor; en vano, despreciando la muerte; cogen y doblan las lanzas enemigas, o intentan herir tirándose del caballo; todo

> fue inútil; todo aquel valor fue malogrado. Sus restos y entre ellos su caudillo herido en el brazo en que sostenía su espada, se apoderaron, en su retirada de una pequeña eminencia, en la que todavía sirvieron de blanco, a las terribles flechas. Los griegos mesopotámicos, que conocían el país, suplicaron a Publio Craso que montara con ellos a caballo, intentando salvar su vida, pero aquel se negó a desligar de la suerte de tantos bravos a quienes su temeridad había conducido a morir, y ordenó a su escudero que le diese la muerte. Craso, en otra parte y en un momento de respiro, vio acercarse al enemigo que traía clavada en una pica la cabeza de su hijo. Los legionarios comienzan entonces un combate parecido a la reciente lucha, combate furioso y sangriento como ella y como ella también sin esperanza, sólo la noche puso fin a la matanza. Los partos dijeron en tono de burla que dejaban a Craso una noche para llorar la muerte de su hijo y se retiraron con la intención de volver al día siguiente para acabar la matanza.

En *Vidas paralelas*, Plutarco describe la muerte de Craso. Relata cómo el general parto, Surenas, siendo consciente de que los romanos ya no se batían con el mismo ánimo y que si caía la noche le sería imposible alcanzarlos, decide organizar una acción engañosa para Craso. Dejó libres algunos prisioneros romanos haciéndoles correr un rumor entre los bárbaros para que estos lo contaran en su campamento; el

rey no quería que la guerra con los romanos fuese perpetua, y daría pruebas de estar dispuesto a restablecer la amistad tratando a Craso con humanidad. Los partos se abstuvieron de combatir y con Surenas marcharon hacia el Collado (refugio hallado por las tropas romanas) con los principales de su ejército.



Marco Licinio Craso

Una vez allí, Surenas invitó a Craso a conferenciar con él,

y en voz alta dijo que aunque había exasperado al rey Orodes, éste los dejaría ir en libertad por medio de un tratado. Craso, a diferencia de sus soldados, quienes escuchaban con atención y alegría creyendo que podía ser el fin de la guerra y su vuelta a casa, no creyó en Surenas y declinó su invitación. En un momento de reflexión, sus soldados comenzaron a gritar y a decirle que fuese. Craso no confiaba, pero su entorno harto de guerra cada vez lo presionaba más, hasta que finalmente aceptó la conferencia diciendo lo siguiente a los suyos: "Octavio, Pertonio y todos los jefes romanos que están presentes, son testigos de la necesidad de este acuerdo y saben cuán violenta y afrentosa es esta petición por la que se me hace pasar, mas no olviden que si llegan a salvarse, decid ante todos los hombres que yo, Craso, perecí engañado por mis enemigos y no entregado a la muerte por mis semejantes".[218]

Dicho esto, alzó su cabeza observando el paisaje que lo rodeaba y accidentalmente alcanzó a leer la siguiente inscripción en el frontispicio de un viejo palacio laberíntico en ruinas:

Grata la voz del agua
a quien abrumaron negras arenas,
grato a la mano cóncava
el mármol circular de la columna,

218 Adaptado de *Vidas paralelas* de Plutarco, t. III, traducido de su original griego por Antonio Ranz Romanillos.

gratos los finos laberintos del agua
entre los limoneros,
grata la música del zéjel,
grato el amor y grata la plegaria
dirigida a un Dios que está solo,
grato el jazmín.
Vano el alfanje
ante las largas lanzas de los muchos,
vano ser el mejor.
Grato sentir o presentir, rey doliente,
que tus dulzuras son adioses,
que te será negada la llave,
que la cruz del infiel borrará la luna,
que la tarde que miras es la última.[219]

Como si no fuera suficiente presentir el desenlace del pronto encuentro con Surenas, rápidamente comprendió que los dioses ya habían escrito su destino.

Envió a dos hermanos apellidados Roscio a informarse de cuántos eran los que iban a estar presentes en la conferencia y de las condiciones de la misma. Surenas los detuvo y, seguido a caballo por los suyos, exclamó en tono burlón: "¿Y cómo es esto? ¿Un general romano viene a pie y nosotros montados?". Ordenó que le trajesen un caballo, a lo que Craso respondió que no hacía falta, pero fue

219 Poema de Jorge Luis Borges, extraído del mural que forma parte del palacio de la Alhambra en Granada, España.

súbitamente interrumpido por el parto, quien dijo: “Desde este momento está hecho el tratado y la paz entre los romanos y el rey Orodes; pero deberán escribirse las condiciones, ya que vosotros, los romanos, no soléis acordaros de los convenios” (citando como ejemplo las anteriores incumplidas promesas efectuadas por Lúculo y Pompeyo).

Entonces Craso mandó a que le trajeran un caballo, pero fue interrumpido nuevamente por Surenas. “No es necesario, el rey os da éste [...] un caballo con freno de oro”. El caballo se precipitó cuando le colocaron el palafrén y fueron Octavio y Pertonio quienes intentaron tomar las riendas. Entre la confusión, Octavio desenvainó su espada y atravesó a uno de los palafreneros, lo mismo hizo un parto que se encontraba a sus espaldas.

Pertonio estaba desarmado y, habiendo recibido un golpe, saltó ileso del caballo.

Craso fue asesinado por Maxatres (uno de los partos), le cortó la cabeza y la mano derecha. No encuentro pruebas claras que corroboren lo anterior, porque algunos romanos murieron defendiendo a Craso y otros se escaparon rápidamente al collado.

Acerca de la muerte de Craso, otros historiadores narran que un Surenas irascible y violento le mostró a Craso, maniatado por dos soldados del ejército parto, oro fundido, y

le dijo: “La única causa en toda tu vida ha sido la codicia y tu enfermedad por el oro; pues bien, trágatelo y fúndete con él”.[220]

La experiencia narrada demuestra que es muy aplicable lo dicho por Charles Maurice de Talleyrand: “Con las espadas y las lanzas se puede hacer de todo, menos una cosa: sentarse sobre ellas”. Por medio de éstas murió Craso.

El engaño continuó. Los partos pasaron por el campamento romano proclamando el destino que había sufrido Craso.

Surenas manifestó que podían dispersarse con seguridad y es así que una parte del ejército romano se entregó y otra se dispersó por la noche, siendo muy pocos los que se salvaron.

Al resto salieron a perseguirlos dándoles muerte a todos. Veinte mil romanos murieron y diez mil fueron hechos prisioneros.

Surenas le envió al rey Orodes la cabeza y la mano de Craso. Con el tiempo, el rey, envidioso de la gloria de

---

220 “La cabeza y mano derecha de Craso separadas del tronco sirvieron de mofa (y no inmerecida) al rey... Se arrojó oro fundido en la boca de aquel para que este metal consumiera los restos exánimes e insensibles del hombre, cuyo corazón ardió a impulso del deseo de riquezas” (Lucio Anneo Floro, *Compendio de las hazañas romanas,* t. LXXXIV, Madrid, Imprenta Biblioteca Clásica–Librería del Pelado Páez, 1984, p. 106).

Surenas, terminaría también con su vida, luego, el rey sería asesinado por su hijo Fraates.[221]

Sin embargo, otra versión histórica que no confirma hechos reales da cuenta de que Craso, en la desesperación y desolación por la que estaba pasando debido a la muerte de su hijo en la última batalla (cerca del río Baliso), decide reunirse con el general Surenas. Apenas llegado el triunviro romano al sitio de encuentro previamente pactado, es capturado y asesinado.

Al final de su camino, con la clara intención de querer superar en la historia al macedonio Alejandro, el romano, ciego por su codicia, no pudo ver ni tener presente el legado (quizá sea mito) que el griego en su lecho de muerte dejara. Éste, frente a la muerte, habría dicho a sus más allegados:

> Quiero que los mejores médicos carguen mi cuerpo sin vida, para mostrarles a éstos que su medicina y conocimientos no tienen ante la muerte el poder de evitarla.
>
> Quiero que mis manos se balanceen al viento para que las personas vean que al mundo con las manos vacías llegamos y del mundo con las manos vacías partimos.
>
> Quiero que el suelo de esta tierra sea cubierto con mis

---

221 Plutarco, “Nicias y Craso”, *Vidas paralelas,* Barcelona, Raíz y Rama, 1945, pp. 130–337 (adaptado por el autor).

riquezas y bienes obtenidos, para que todos vean que los tesoros aquí conquistados, aquí se quedan.

Craso, uno de los hombres más ricos y poderosos de Roma, no pudo comprar ni doblegar a la muerte.

Su compañero Pompeyo, triunviro y también verdugo de los esclavos, luego de la derrota sufrida por éste en la batalla de Farsalia, huyó a caballo por el valle de Tempe en Tesalia para luego arribar a la isla de Lesbos, Siedra (Cilicia), en las costas del Egeo. Alquiló un barco para navegar hasta Mitilene, donde se reunió con su quinta esposa Cornelia y su hijo Sexto Pompeyo. Decidió ir a Egipto para pedir ayuda al faraón Ptolomeo, hermano de Cleopatra, concretando así el plan trazado por algunos eunucos, entre ellos Potino. Mientras Pompeyo esperaba en su barco, discutieron en la corte del rey egipcio sobre qué pasaría con Julio César si le ofrecieran refugio. Esperó unos días anclado. El 28 de septiembre del 48 a.C., el mismo día en que trece años antes celebró su triunfo sobre Mitrídates, una pequeña barca se acercó hasta los navíos romanos. El general abandonó el barco en un pequeño bote con unos pocos camaradas, taciturnos y silenciosos, dirigiéndose a lo que parecía ser un grupo de bienvenida en la orilla egipcia. En él se encontraba sentado a su diestra un poeta liberto hecho prisionero en la tercera guerra servil liderada por Espartaco. Pompeyo, mirándolo a éste en plena oscuridad, teniendo sólo como guía la silueta de una vieja torre y las antorchas que a la

distancia destellaban su luz titilante en la cercana orilla le preguntó “¿Qué intuyes o que ves, Lorca? ¡Tu silencio es más frío que la noche!”. Este le respondió de la única forma que sabía hacerlo; recitando dijo:

> El tiempo tiene color de noche.
> De una noche quieta.
> Sobre lunas enormes la Eternidad
> está fija en las doce.
> Y el Tiempo se ha dormido
> para siempre en su torre.
> Nos engañan todos los relojes (Clepsydra).[222]
> El Tiempo tiene ya horizontes.[223]

Cuando Pompeyo se levantó para desembarcar, fue apuñalado hasta la muerte por sus compañeros Aquilas, Lucio Septimio y Salvio, concretando así el plan pergeñado por algunos eunucos, entre ellos Potino. Con esto, Ptolomeo XIII, hermano de Cleopatra, fue el dueño de su suerte.

Ya muerto, le cortaron la cabeza y junto con su anillo, en el que estaba grabado un león y una espada en la garra, los enviaron a César para congraciarse con él.

---

222 El reloj de agua, o reloj de sol, medía el tiempo para los romanos en sus tribunales, también para los cambios de guardias en la noche, y en Egipto fue usado por el faraón Ptolomeo III.

223 Federico García Lorca, “La selva de relojes”, en *Obras completas,* Madrid, Aguilar, 1957, p. 529.

El último triunviro vivo, lloró al enterarse y lo tomó como un insulto personal. Vengó su muerte ajusticiando a sus asesinos y a sus cómplices egipcios.

La cabeza fue enterrada en el Nemeseion, un templo dedicado a Némesis y construido por Julio César para honrar a Pompeyo.

V

LA LUCHA DE ESPARTACO TRAS ESPARTACO

Habiendo sido exterminado el tercer movimiento libertario después de la cruenta y sanguinaria batalla librada entre Espartaco y las tropas de Craso, los últimos casi cinco mil que pudieron huir con vida del campo de batalla fueron acorralados por las tropas de Pompeyo.

Estando en su tienda de campaña y disfrutando de su victoria, haciendo los aprestos para trasladarse a Roma y preparando su desfile triunfal sobre la vía principal de la ciudad, como era costumbre de la época, irrumpen súbitamente, poniéndole fin a la tranquilidad de su morada, cuatro centuriones, quienes manifiestan:

–¡General! La guardia local arrestó y nos ha hecho entrega

de dos italianos que están acusados de haber ayudado económicamente al ejército de esclavos, y de negarse a servir a Roma formando parte de su ejército. Los hemos interrogado y ratifican todo lo expuesto ante sus primeros captores, manifestándose solidarios con el ejército libertario y cuestionando a rabiar el sistema romano. Aparte, sus declaraciones son coincidentes con los informes emitidos a nosotros por los Frumentarii[224]. Desarrollaban acciones de sabotaje y de espionaje infiltrándose en las filas enemigas.



Ulpiano Checa, La llegada del vencedor

224 Los *Frumentarii* eran un cuerpo especial de labrar informes de inteligencia interior y exterior para Roma, que desarrollaban acciones de sabotaje y de espionaje infiltrándose en las filas enemigas.

Pompeyo hace silencio y reflexiona. Nuevamente el centurión insiste:

−General, esta gente no se cansa de cuestionar a Roma, su sistema, sus leyes y no niegan haber colaborado solidariamente con el ejército denominado “libertario”. ¿Qué debemos hacer? Necesitamos órdenes. Mi opinión, como soldado romano, es que deben ser ejecutados y ajusticiados como el resto de los esclavos.

A lo que Pompeyo contesta:

−Tú has hecho mención de dos, ¿son sólo dos o más?

−No, mi general −contesta el centurión−, son sólo dos.

−¿Y los habéis identificado?

−Sí. Uno se llama Sacco y el otro Vanzetti.

−Ajusticiadlos −sentenció. Pero, repentinamente en tono reflexivo y firme, ordenó al centurión que se detuviese, lo que concentró la mirada de los cuatro centuriones sobre el general. Entonces dijo:

−Pompeyo el Grande debe dar una lección al mundo no sólo de que es capaz de alzar su espada para defender a Roma en el campo de batalla, también debe demostrar que sabe hacer cumplir la ley romana, por lo tanto, digo que no seré yo quien quebrante la ley. ¡Llamad al juez Apius

Mamercus! Cerca de aquí vive. Una vez acudió a mí y le conferí un gran favor. Tengo entendido que su finca fue quemada por los esclavos y que parte de su familia fue asesinada por éstos. Id en su búsqueda, decidle que constituya rápidamente un tribunal y que juzgue a estos dos traidores con falsos cargos y que sepa que digan lo que digan o hagan lo que hagan, la sentencia de ambos ya está escrita, y debe ser la muerte.

−Que así sea −contestó el centurión.

Días después, agradecido de habérsele encomendado semejante tarea que posibilitaría consumar una esperada venganza, el juez constituyó su tribunal e hizo venir a los dos prisioneros ante él. Una vez estos delante del mismo tuvieron que escuchar lo siguiente:

−Yo, Apius Mamercus, juez de Roma, os digo que el fiscal que representa al Estado romano os acusa de un robo seguido de muerte contra dos recaudadores y pagadores de una curtiembre. Se os acusa también de haber robado quince mil sestercios y de haber dado muerte a los custodios y portadores de dicha suma. También se os acusa de profesar el idealismo libertario que atenta contra las instituciones de Roma, como así también de no haber querido formar parte de su ejército ni pelear la guerra contra el ejército esclavo. Mañana seguiréis presos, y pasado mañana seguirá vuestro juicio.

Ambos salieron indignados y por temor a no comprometer a nadie ese día, callaron.

Una vez comenzado el juicio, y luego de haber escuchado todos los cargos que el fiscal en concordancia y anuencia del juez cargaron en contra de estos dos itálicos, Sacco pidió la palabra y dijo lo siguiente:

–Señor juez, usted sabe y conoce realmente por qué me han traído aquí. Mi crimen, como ustedes lo califican, el único crimen, si así puede llamarse, que cometí y del que estoy orgulloso, es el de haber soñado una vida mejor, hecha de fraternidad, de ayuda mutua, de ser en una palabra opositores a cualquier forma de esclavitud, y de explotación del hombre por el hombre; por ese crimen tengo el orgullo de terminar hoy entre las manos del verdugo.

“Estoy condenado a muerte, ya sé, y usted sabe que reconozco y no me arrepiento de haber luchado por un mundo mejor. Si es por eso acepto la condena, pero de ninguna manera y, mientras viva, aceptaré que se me endilgue un crimen que todos, y usted principalmente, saben que no cometí, ni yo ni mi compañero y amigo Vanzetti.

“Yo moriré dichoso de añadir mi nombre oscuro a la lista gloriosa de los mártires que han creído en la revolución y en la redención humana.”

Días después, el tribunal hizo venir nuevamente a los reos, y les hizo escuchar su sentencia de muerte. Luego de comunicar la pena, el juez preguntó:

−Señor Bartolomeo Vanzetti, ¿tiene usted alguna razón para manifestar en virtud de la cual no pueda ser condenado a muerte?

A lo que el acusado respondió:

−Sí, lo que digo es que soy inocente, que no sólo soy inocente, sino que en mi vida nunca he robado, ni he matado, ni he derramado sangre. Jamás aceptamos ningún tipo de guerra porque es la clase de los amos la que siempre ha declarado la guerra, pero son las clases oprimidas las que siempre han enviado a luchar sus batallas y yo, en particular, siempre conviví con galos, tracios, egipcios, cartagineses, griegos, germanos, sirios. Siempre fui amigo de todos, no veo por qué tendría que matarlos.

“No solamente esto, sino que he luchado toda mi vida, desde que tuve uso de razón, para eliminar la injusticia y el crimen del mundo. Para desterrar los crímenes que la ley oficial, la justicia “oficial” y la moral oficial, condenan y santifican, y si hay alguna razón por la cual yo estoy aquí en esta sala como reo, si hay alguna razón por la cual dentro de poco tiempo va usted a condenarme es por ese motivo y no por ningún otro.

“Ni siquiera un perro que ha matado una gallina habría sido declarado culpable, con alguna de las pruebas que ha reunido en contra de nosotros. Todos sus testigos fueron falsos. Ninguno, en rueda de reconocimiento, pudo corroborar los cargos de que ustedes nos acusan. Nadie dijo que éramos Sacco o yo los que habíamos robado ese dinero o matado a esas dos personas. Ninguno entre decenas de testigos nos identificó ni aseveró que fuéramos nosotros los hacedores del tal robo y tal crimen, pero usted desestimó a todos aquellos cuyos testimonios han sido vertidos en nuestro favor. Hemos sabido que no podría haber habido en toda la faz de la tierra un juez más prejuicioso ni más cruel que lo que usted ha sido con nosotros. Nosotros sí hemos probado eso y no nos darán otro juicio.

“Sabemos con certeza que usted ha estado en contra de nosotros desde el primer momento, aun antes de habernos visto la cara y desde luego ya estaba establecida toda suerte de prejuicios difamatorios contra nosotros para allanarle el camino. Hemos luchado y nos hemos sacrificado para borrar de la tierra incluso aquellos crímenes que la ley y sus religiones legitiman y santifican.

“En lo personal he sufrido más por lo que creo que por lo que soy, pero estoy convencido de estar en lo cierto, que si ustedes pudieran matarme dos veces, y yo pudiera renacer

otras dos, volvería a vivir como lo he hecho hasta ahora.[225]

“Nosotros sabemos que usted se descubrió, y descubrió, su hostilidad contra nosotros y su desprecio hablando con amigos suyos en distintos lugares. Estoy seguro de que si la gente supiera todo lo que usted dijo en contra nuestra, si usted tuviera el coraje de declararlo públicamente, entonces quizá, señor juez, usted tendría que estar ocupando nuestro lugar como acusado de este juicio.

Luego giró su cabeza y habló a la multitud allí presente.

–La vía de la libertad, que es la vía del progreso y de la justicia están empañadas de sangre, sembrado de fosas [...] Sólo los fuertes la pueden recorrer [...] Vosotros sois fuertes [...] Dos caídos más: ¿y qué? Otros ocuparán nuestros puestos, más resueltos y numerosos que nunca [...] ¡En alto los corazones, viva la libertad y la revolución social![226]

Enardecido, continuó:

---

225 Howard Fast, *La pasión de Sacco y Vanzetti,* Buenos Aires, Siglo Veinte, 1963, p. 225.

226 Carta de Bartolomeo Vanzetti dirigida a los trabajadores argentinos, escrita desde la cárcel de Dedham, Massachusetts, en 1927. Extraída de la biblioteca virtual *Antorcha,* disponible en *www.antorcha.net/biblioteca_virtual/política/sacco/ 10.html* (fecha de consulta: 3 de enero de 2014), y cotejadas con el libro de Vanzetti, *Cartas desde la prisión,* Barcelona, Granica, 1976; y *Sacco y Vanzetti, sus vidas, sus alegatos, sus cartas,* Buenos Aires, Terramar, 2011.

–Ellos pueden crucificarnos hoy, pero no pueden destruir con nuestros cuerpos nuestra idea que queda para los pobres del porvenir [...] Las víctimas de la injusticia sufren mucho menos que los gobiernos que han infligido la condena injusta [...] Nosotros no podemos morir más que una sola vez y el dolor de la muerte será un instante; pero la injusticia cometida contra nosotros jamás será olvidada; y ella –en el largo curso de los años– atormentará la conciencia de aquellos que por su intolerancia han querido nuestra muerte, y sus mismas generaciones del porvenir sentirán el peso de nuestro fin injusto.[227]

A Sacco y Vanzetti les fue negado el *ius provocationis ad populum*, el derecho de apelar al pueblo en las sentencias capitales. Y también fue quebrado el principio romano de "los hechos deben ser probados", como así también que los litigantes deben aportar las pruebas necesarias de los hechos que alegan. La denuncia o *nominis delatio* también fue ignorada. La *divinatio* o adivinación utilizada por Cicerón en el juicio contra Verres, conocido con el nombre de "Contra Cecilio" (el tribunal o *concilium* que era elegido por sorteo practicado sobre miembros que componían una lista) tampoco se respetó.

---

227 Testamento de Nicola Sacco a su hijo Dante, escrito desde la cárcel estatal de Charlestown, el 18 de agosto 1927. Extraído de la biblioteca virtual *Antorcha.* Disponible en *www.antorcha.net/biblioteca_virtual/política/sueco/10.html# 11* (fecha de consulta: 3 de enero de 2014). Adaptado por el autor.

Tampoco se realizó una profunda investigación denominada *inquisitio*, donde el acusado tenía a su favor un período de cuatro meses de investigación. Fue negada la *relectu iudicum*, que era el derecho que tenía el acusado de recusar a quienes lo juzgaban en juicio por no ser imparciales.

Sí, en cambio, tuvieron oportunidad de ejercer la *actio* o acción donde el acusado refutaba contestando con todos los argumentos que poseía.

No obstante, este derecho les fue limitado dado que no se les permitió, como así el derecho lo confería, ser ayudados y asistidos por sus allegados de extrema confianza denominados en esa época *advocati*, término del que derivó la palabra "abogado".

El veredicto estaba escrito de antemano, es decir "lo hizo" o *fecisse,* eliminando el *videtur* ("parece ser"), que era un sinónimo de presunción de inocencia. Obviamente el "no está claro" o *non liquet* no tenía ningún tipo de posibilidad en este juicio.

−De todas formas, y a pesar de lo expuesto −dijo un Vanzzetti indignado y altivo− el error de la justicia es una tragedia; pero la injusticia cometida con propósito deliberado es una infamia.

Toda mi vida dije y repito nuevamente: mientras exista

una clase inferior perteneceré a ella; mientras haya un elemento criminal, estaré hecho de él. Mientras permanezca un alma en prisión, no seré libre.

Mientras tanto su amigo personal Felicanti creaba un comité de defensa, que se encargaría de esparcir por todos lados la mentira y la injusticia cometida contra estos dos mártires que fueron ejecutados por el solo hecho de soñar por un mundo de iguales, de más prosperidad, de más justicia y de más razón.

A la mañana siguiente, después de la ejecución de estos dos inocentes, en varios lugares que el juez Apius Mamercus frecuentaba para su distracción con amigos, aparecieron varias tablas escritas en piedra que sentenciaban lo siguiente:

> En este día, Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, soñadores en la hermandad de los hombres que esperaron poder encontrarla en este mundo gobernado hoy por un Imperio, fueron cruelmente asesinados por los hijos de aquellos que hace mucho tiempo huyeron a estas tierras llenas de esperanza y libertad.[228]

---

228 Howard Fast, *La pasión de Sacco y Vanzetti,* p. 255.

EPÍLOGO

Espartaco cae ante Craso. Craso cae ante Surenas. Ambos hombres mueren por su lucha. Una, la lucha de la individualidad, la lucha por destacar, la lucha mercantilista: la lucha capitalista. Otra, la lucha por la igualdad, la lucha por la libertad, por la dignidad: la lucha anarquista. Ambos hombres, movidos por una ambición diametralmente opuesta, ambiciones destinadas a enfrentarse.

El ímpetu revolucionario de Espartaco no buscaba una venganza por un pasado de opresión barbárica, sino que partía de ese pasado que lo guiaba en la búsqueda de la libertad que añoraban no sólo él, sino todos sus compañeros. El mundo romano siempre vería a los esclavos sublevados como fallidos seres que intentaban ser humanos, y en su empecinada matanza de estos fugitivos se vislumbraba quién era el realmente inhumano.

Ambos grupos supieron levantar la espada contra el rival, y no vacilaban en destruirlo. De eso no queda duda. Pero lo cierto es que la fuerza que movilizaba al tracio era la fuerza de la esperanza en el futuro, de la esperanza en el ideal libertario encarnado en la figura de Espartaco, que hasta el último de sus días combatió codo a codo con sus compañeros de batalla. Por ello la caída de éste mermó los intentos de los esclavos por liberarse, y aquellos que temían levantar la voz −al conocerse las noticias del tracio vencido junto a su grupo− callaron aún más. Al respecto, resulta interesante aplicar un pensamiento de Erich Fromm de su libro *El miedo a la libertad*, publicado en 1941.

Mirar siempre atrás implica luchar eternamente contra la necesidad del individuo de subordinarse a un poder exterior a el mismo. Dar paso a su incapacidad fundamental para confiar en sí mismo. Lidiar en contra de su necesidad constante de someterse... luchar contra la nostalgia del pasado, por más penoso que este haya sido, aunque como esclavo vivido; a fin de cuentas, constituye vivir en un mundo seguro; un mundo conocido. Se piensa que el amo, en la mayor parte de los casos, siempre elige, razona y planifica por uno. Los simples disconformismos resultantes de la inacción, conllevan a una acción simplemente espasmódica, que jamás será tan terrible como el de elegir ser libre, enfrentar al mundo con todos sus riesgos y sus incertidumbres. La ignorancia de lo que vendrá, el miedo de lo desconocido, hace que muchos opten lisa y llanamente

por renunciar a lo más preciado que tiene el hombre: su libertad. Espartaco demostró que no hay luchas imposibles, que ninguna fuerza en el mundo, por más masiva que sea, logrará desterrar la idea de libertad que llevó a hombres como éstos a enfrentar a los poderosos que tienen como brazo ejecutor y custodio de sus intereses a imperios que se arrogan ser dueños del destino de la libertad y la vida de aquellos que pelean, desafían y mueren por un ideal de justicia y una vida digna. Pero en el pecho de cada uno permaneció el recuerdo del hombre que demostró que no hay luchas imposibles, junto con el anhelo de libertad, que ninguna fuerza en el mundo, por masiva que sea, pudo y podrá aplacar jamás.

Recordará quizá el lector que en la presentación de esta crónica se la planteó argumentalmente como una alternativa a la gran cantidad de ficciones sobre la vida de Espartaco. Se criticó a esas ficciones el pretender crear una imagen que no concordaba con las ideas del líder libertario, reduciéndolo a un personaje cinematográfico. Aquí resulta oportuno un enunciado de Ortega y Gasset: “El ingenio del lector labra la suerte del libro”. El lector sagaz habrá notado la presencia de personajes anacrónicos, o quizá ha reconocido un discurso particular, o entre comillas el título de un libro con el que se construyeron y armaron discursos (ver Anexo 1) con el propósito de recordarlos y rendirles su justo homenaje. También, habrá notado que los períodos de leyes, como así también las narraciones históricas, ficciones

jurídicas y procesales difieren de los tiempos reales en que verdaderamente sucedieron, pero se trata de un procedimiento literario que permite llevar al lector a un mundo que combina lo ficcional con lo rigurosamente histórico. Además, se lo invita a universalizar las ideas de libertad por las que los protagonistas de distintos tiempos, más allá de sus ideologías y pensamientos, lucharon y por cuya noble causa dieron su vida.

En esta crónica, a partir del conflicto de Espartaco, he querido establecer un punto de contacto entre las ideas de los principales pilares del anarquismo, y los revolucionarios de diferentes corrientes de pensamiento que se alzaron contra un mismo poder, y la figura del tracio, demostrando que los hermana el ideal libertario. Así, a través de las palabras de Crixo he traído la voz de Ernesto "Che" Guevara, de los labios de Espartaco, a Malatesta, Burke, Kropotkin, Bakunin, entre otros. Las voces de cada uno de estos autores se unifican con la de Espartaco. También se le unen pensadores y luchadores de distintas ideologías que pelearon por un mundo mejor para todos. Como se ha dicho, no se trata de una voz que se le impone, sino que es una voz que se funde para profundizar ideas e ideales. Cada voz es el eco de Espartaco que se repite a lo largo de la historia, el grito del tracio por la liberación que llega hasta las generaciones de hoy en día, que sienten la opresión constantemente.

Es oportuno recordar las palabras de Spren Kierkegaard quien dice que con frecuencia a pesar de la enorme diferencia, se confunden el recuerdo y la memoria. El recuerdo representa la idealidad, y en cuanto a tal, entraña un esfuerzo y una responsabilidad muy distintas a la indiferente memoria. La forma superficial de acordarse de las cosas hace la vida muy cómoda. No se puede olvidar lo que es objeto del recuerdo, puesto que tal objeto no es, para éste, algo indiferente como lo pudiera ser todo aquello que es simple objeto de la memoria. El recuerdo es siempre reflexivo, por eso, recordar es un verdadero arte, es una lucha entre dos poderes antagónicos y eternos: el de la memoria y el del olvido.[229]

Otro importante autor dijo:

> Olvidar es también la facultad mental que sostiene la sumisión y la renunciación. Olvidar es también perdonar lo que no debe ser perdonado. Si la justicia y la libertad han de prevalecer, tal perdón reproduce las condiciones que reproducen las injusticias y la esclavitud [...] Olvidar el sufrimiento pasado es olvidar las fuerzas que lo provocaron [...] porque la muerte es la negación final del tiempo y el placer quiere la eternidad.[230]

---

229 Spren Kierkegaard, *In vino veritas,* Madrid, Guadarrama, 1976, pp. 9–13.

230 Herbert Marcuse, *Eros y civilización,* Buenos Aires, Sudamericana–Planeta, 1985.

Pudo haber caído ante Craso, pudo haber muerto hace siglos, pero la lucha de Espartaco, la lucha por la libertad todavía resuena en todos nosotros, no solamente por lo valeroso, por lo osado, sino por cercano. No cargaremos ya las pesadas espadas o las largas lanzas, pero el enfrentamiento contra la opresión se sigue dando día a día. No puede olvidarse el peso sobre nuestros hombros de una fuerza constante, que tenazmente busca hundirnos hasta que nuestra voz no pueda ser oída, silenciarnos como al Espartaco que quieren inmortalizar algunos autores que construyeron una figura frívola acartonada, supersticiosa y carente de valores; historias escritas por guionistas contratados por empresas que sólo buscan vender y ganar dinero, aun a expensas de desvirtuar a tan noble personaje.

No: la lucha de Espartaco es la lucha de todos, muchos famosos y millones de anónimos, que, sin importar su ideología, han elegido el sacrificio y perecer por una causa noble y justa, renunciando a vivir de rodillas y someterse ante las injusticias y desigualdades impuestas por los privilegiados de todos los tiempos que niegan sistemáticamente con su conducta despreciable y repulsiva, un lugar en el mundo para los pobres. Es la eterna lucha de los oprimidos que alzan su justicia desafiante, la que en un presente no muy lejano se impondrá y al fin triunfará.



Victorio Pirillo junto a la tumba de Buenaventura Durruti

ANEXOS

Autores consultados para enriquecer la información histórica

Cayo Salustio Crispo (84 a.C.–34 a.C.)

Historiador y autor conocido de las monografías sobre la conjuración de Catilina y la guerra de Yugurta, es el escritor más antiguo que tuvo un interés particular en registrar el personaje de Espartaco en *Historiae*, libro III, en el que se conserva sobre este hombre de la historia poco menos de una página.

Cicerón (106 a.C.–43 a.C.)

“Desacreditado por algunas escuelas de pensamiento

histórico, ocupa un lugar incuestionable como maestro de la prosa latina, combinando sus conocimientos literarios y jurídicos, su don para exponer con claridad y persuasión, y su dominio de la voz, posibilitaron que se convirtiera en el más grande orador de Roma y uno de sus más ilustres escritores". Tal es la opinión de Wight Duff.[231] En su escrito Catilinarias, relata brevemente la rebelión de los esclavos comandada por Espartaco.

En el libro *Discursos*, vol. II, Madrid, Gredos, p. 242−243, describe: "Allí tú te comportaste de tal manera que, como estás convicto por todos los hechos, te escudas en la guerra de los esclavos fugitivos, de lo que comprenderás ya que no te ha surgido ningún medio de defensa, sino una enorme fuente de acusaciones; a no ser que, tal vez, aduzcas los restos de la guerra itálica de fugitivos y aquel lamentable episodio de Tempsa. En Tempsa se refugiaron los restos del ejército de Espartaco".

En *Discursos*, vol. III, p. 215: "Contra Sertorio en Hispania, contra Espartaco en Italia, contra los piratas en el Adriático, contra Mitrídates en Asia".

En *Filípicas*, vol. IV, p. 215: "Por consiguiente, ciudadanos, el pueblo romano, vencedor de todos los pueblos, lucha sólo con un asesino, con un bandido, con un Espartaco. Pues

---

231 Marco Tulio Cicerón, *Obras escogidas,* Buenos Aires, El Ateneo, 1951, pp. 7−8.

en cuanto al hecho de que suele gloriarse de ser semejante a Catilina, es igual a aquel en lo criminal, inferior en lo diligente. Aquél, aunque no tenía ningún ejército, de repente lo organizó; éste perdió el ejército que recibió. Así pues, al igual que aniquilasteis a Catilina gracias a mi vigilancia, a la autoridad del Senado y a vuestro celo y valor, así en poco tiempo escucharéis que el infame bandidaje de Antonio ha sido sometido gracias a esta concordia vuestra con el Senado −tan grande como nunca la hubo− y a la fortuna y valor de vuestros ejércitos y generales".

Y haciendo una comparación de Antonio alusiva a Espartaco, dice lo siguiente: "¡Oh Espartaco! Pues, ¿qué nombre mejor puedo darte a ti ante cuyos crímenes incluso Catilina nos parece tolerable? ¿Te has atrevido a escribir que hay que alegrarse de que Trebonio haya pagado su castigo, que Trebonio es un criminal? ¿De qué crimen, a no ser por que a ti en los idus de marzo te libró del final que merecías? Bien, te alegras de esto; veamos de qué te apenas".

Referencia a Décimo Bruto, que estaba sitiado por Marco Antonio en Módena, en *Discursos*, p. 402.

Discursos, vol. IV, p. 236, dice: "De repente todos nosotros estamos contemplando unos enormes enjambres de esclavos lanzados contra el pueblo romano asediado y cercado, ¿y no nos conmovemos? Es más, en el caso de un enjambre de abejas, tal vez los arúspices, de acuerdo con los libros etruscos, nos advertían que nos cuidáramos de los

esclavos. [...]

“¿Es su linaje lo que intenta hacerme recordar éste cuando ha preferido realizar los juegos a imitación de Atenion o Espartaco antes que de Gayo o Apio Claudio?”

Líderes de sucesivas revueltas de esclavos: Atenion en Sicilia (pp. 104−101) y Espartaco en Italia (pp. 73−71).

Lucio Anneo Floro (70/75 d.C.−145 d.C.)

Confecciona un resumen de la obra del historiador romano Tito Livio. *En Guerra contra Espartaco* (Madrid, Gredos, 2006, p. 266), relata lo siguiente: “Realmente, se puede tolerar incluso la deshonra de la guerra de los esclavos, pues, pese a verse sometidos a todo por su suerte, no obstante, son, por así decirlo, una clase de hombres de segunda categoría y llegan a ser admitidos en los privilegios de nuestra libertad: la guerra promovida por Espartaco no sé con qué nombre designarla, puesto que los esclavos fueron soldados y los gladiadores jefes; aquellos de ínfima condición, de pésima estos, con sus ultrajes aumentaron la desgracia de Roma.

“Espartaco (que al parecer había militado en las tropas auxiliares romanas y fue convertido en esclavo por deserción)

y su gente, pretendiendo imitar la organización legionaria y aspirando a la manumisión oficial, habrían suscitado al recuerdo de tal episodio en el epitomador, Espartaco, Crixo y Enomao, tras descerrajar el gimnasio de Léntulo, huyeron de Capua con treinta o más hombres de su misma condición, y, después de convocar a los esclavos para que se alistaran bajo sus enseñas, congregándose rápidamente más de diez mil, unos hombres hasta poco contentos con haberse fugado querían ya incluso vengarse. Decidieron asentarse en primer lugar en la cima del Vesubio como sobre un altar de Venus. Cuando allí se vieron asediados por Clodio Glabron, descolgándose con cuerdas formadas por sarmientos a través de las gargantas de la hueca montaña, descendieron hasta su misma falda y por un camino oculto con un rápido ataque se apoderaron del campamento de nuestro general, que no esperaba nada semejante; después de otro campamento, el de Varinio; luego, el de Toranio; y se esparcen por toda la campaña; y, no contentos con devastar villas y aldeas, saquean también con terribles matanzas Ñola y Nuceria, Turii y Metaponto. Al haberse reunido el número adecuado para un ejército regular, toda vez que sus tropas se habían acrecido día a día, fabricaron unos toscos escudos de mimbres y pieles de animales, y del hierro de sus cadenas fundido, espadas y dardos, y para que no faltara ornato alguno a un ejército regular, tras domar, incluso, las manadas que encontraban en su camino, se organiza una caballería, y las insignias y las fasces arrebatadas a los pretores las entregaron a su jefe. Él,

convertido de mercenario tracio en soldado, de soldado en desertor, después en bandolero, luego por gracia de la fuerza física, en gladiador, no las rehusó. Incluso llegó a celebrar con la pompa propia de las exequias de los generales los funerales de sus jefes caídos en la batalla y ordenó que los soldados prisioneros lucharan a muerte alrededor de la pira, como si quisiera expiar por completo toda su infamia anterior, si de gladiador se convertía en organizador de juegos de gladiadores. A continuación, lanzando su ataque ya hasta contra consulares, aplastó en el Apenino el ejército de Léntulo y, junto a Moden, destruyó el campamento de Gayo Casio. Engreído por tales victorias proyectó −suficiente es esto para nuestra deshonra− invadir la ciudad de Roma. Finalmente, se alzan con todas las fuerzas contra el mirmillón, y Licinio Craso defendió el honor romano. Derrotados y puestos en fuga por él, los enemigos −avergüenza concederles este nombre se refugiaron en los confines de Italia. Allí, encerrados en el rincón del Brucion, tras preparar la huida de Sicilia y, por no tener barcos a su alcance, lo intentaron sin éxito en un estrecho de corriente muy rápida con balsas hechas de maderos y toneles unidos con juncos, lanzándose finalmente al ataque, se arrojaron a una muerte digna de hombres valientes y, cual convenía con un gladiador por jefe, se luchó sin cuartel. El propio Espartaco, luchando en primera fila con gran valor, cayó como un general”.

Floro, una vez más, simplifica los hechos. Los rebeldes desistieron de su intento de pasar a Sicilia con la ayuda de los piratas cilicios que los traicionaron, tal vez corrompidos por el pretor de Sicilia, Verres. Espartaco todavía se dirigió a Brindisi, quizá para cruzar al Epiro, pero, al saber que Lúculo ya estaba allí, regresó a enfrentarse con Pompeyo, enviado por el Senado en ayuda de Craso. La propuesta de Wallinga (Bellum Spartacium, pp. 35−43) es que el gladiador buscaba ofrecerse oficialmente a Roma, a través de Craso, en una deditio que presuponía un gran ascenso por su parte, como jefe, sobre sus hombres. La lucha final tuvo lugar en Lucania.

Su cuerpo no fue encontrado. Seis mil esclavos fueron crucificados en la Vía Apia.

Plutarco de Queronea (45 d.C.−120 d.C.)

Redactor de monografías de diverso tipo, escribió *Vidas paralelas*, de las que se han conservado cincuenta de esas historias, siendo una de ellas “La vida de Craso”, en la cual se supone que se localiza el texto más largo que se ha encontrado acerca de Espartaco, considerándolo este autor “más heleno que su origen”, calificándolo como un hombre de una exquisita inteligencia y de buen juicio.

Dice en *Vidas paralelas* (pp. 242−248): “La sedición de los gladiadores, y la devastación de la Italia, a la que muchos dan el nombre de guerra espartacense o de Espartaco, tuvo entonces origen, con el motivo siguiente: un cierto Léntulo Baciato mantenía en Capua gladiadores, de los cuales muchos eran galos y traces; y como para el objetivo de combatir, no porque hubiesen hecho nada malo, sino por pura injusticia de su dueño, se les tuviese en un encierro, se confabularon hasta unos doscientos para fugarse: hubo quien los denunciara; más con todo los que llegaron a traslucirlo y pudieron anticiparse, que eran hasta setenta y ocho, tomando en una cocina cuchillos y asadores, lograron escaparse. Casualmente en el camino encontraron unos carros que conducían a otra ciudad armas de las que son propias de los gladiadores; robáronlos, y ya mejor armados tomando un sitio naturalmente fuerte, eligieron tres caudillos, de los cuales era el primero Espartaco, natural de Tracia, de un pueblo nómade; pero no sólo de gran talento y extraordinarias fuerzas, sino aún en el juicio y en la dulzura muy superior a su suerte; y más propiamente Griego que de semejante nación. Se cuenta que cuando fue la primera vez traído a Roma para ponerle en venta, estando en una ocasión dormido, se halló que un dragón se le había enroscado en el rostro; y su mujer, que era de su misma gente, dada a los agüeros e iniciada en los misterios orgicos de Baco, manifestó que aquello era señal para él de un poder grande y terrible, que había de venir a un término feliz. Hallábase también entonces en su compañía, y huyó

con él.

“La primera ventaja que alcanzaron fue rechazar a los que contra ellos salieron de Capua; y tomándoles gran copia de armas de guerra, hicieron cambio con extraordinario placer, arrojando las otras armas bárbaras y afrentosas de los gladiadores. Vino después de Roma en su persecución el pretor Clodio con tres mil hombres, y cercándolos en un monte que no tenía sino una sola subida muy agria y difícil, estableció en ella las convenientes defensas. Por todas las demás partes, el sitio no tenía más que rocas cortadas y grandes despeñaderos; pero como en la cima había parrales nacidos espontáneamente, cortaron los que se hallaban cercados, los sarmientos más fuertes y robustos, y formando con ellos escalas consistentes y de gran extensión, tanto que suspendidas por arriba de las puntas de las rocas tocaban por el otro extremo en el suelo, bajaron por ellas todos con seguridad, a excepción de uno sólo, que fue preciso se quedara a causa de las armas. Mas éste las descolgó luego de que los otros bajaron, y después también él se puso en salvo. De nada de esto tuvieron ni el menor indicio los romanos; y al hallarse tan repentinamente envueltos, sobresaltados con este incidente, dieron a huir, y aquellos les tomaron el campamento. Reuníeronseles allí muchos vaqueros y otros pastores de aquella comarca, gente de expeditas manos y de ligeros pies: así armaron a unos, y a otros los destinaron a comunicar avisos, o a las tropas ligeras. El segundo pretor enviado contra ellos, fue Publio

Voreno; y en primer lugar derrotaron a su legado Turio, que los acometió con dos mil hombres que mandaba. Después, habiendo Espartaco sobrecogido bañándose junto a Salenas al consultor y colega de aquel, Cosinio, enviado con más fuerzas, estuvo en muy poco que no le echase una mano. Huyó al fin, aunque no sin gran dificultad y peligro: pero Espartaco le tomó el bagaje, y persiguiéndole sin reposo, causándole gran pérdida, se hizo dueño también del campamento; y por último cayó en aquella refriega el mismo Cosinio. Venció igualmente al Pretor en persona en diferentes encuentros; y habiéndose apoderado de sus lictores y de su propio caballo, con esto adquirió ya gran fama, y se hizo temible. Con todo echo como hombre prudente sus cuentas, y conociendo serle imposible superar todo el poder de Roma, condujo a su ejército a los Alpes, pareciéndole que debían ponerse al otro lado, y encaminarse todos a sus casas, unos a la Tracia y otros a la Galia; mas ellos, fuertes con el número y llenos de arrogancia, no le dieron oídos, sino que se entregaron a talar la Italia. En este estado no fue sólo la humillación y la vergüenza de aquella rebelión la que irritó al Senado, sino que por temor y por consideración al peligro, como a una de las guerras más arriesgadas y difíciles, hizo salir a aquella a los dos cónsules. De éstos, Gelio a las gentes de Germania, que por orgullo y soberbia se habían separado de las de Espartaco, cayendo sobre ellas repentinamente, del todo las deshizo y desbarató. Propúsose Léntulo envolver a Espartaco con grandes divisiones; pero él se decidió a

hacerle frente, y dándole batalla, venció a sus legados, y se apoderó de todo el bagaje. Retirado a los Alpes, fue en su busca Casio, Pretor de la Galia Cispadana, con diez mil hombres que tenía; pero trabada batalla, fue igualmente vencido, perdiendo mucha gente, y salvándose él mismo con gran dificultad.

“Cuando el Senado lo supo, mandó con enfado a los cónsules que nada emprendiesen, y se nombró a Craso general para aquella guerra; al cual por amistad y por su grande opinión acudieron muchos de los jóvenes más principales para militar bajo sus órdenes. Entendió Craso que debía situarse en la región Picena, y esperar a Espartaco, que por allí habría de pasar; pero envió para observarlo a su legado Mumio con dos legiones, dándole orden de que puesto a su espalda siguiera a los enemigos, sin que de ningún modo viniera a las manos con ellos, ni aun hiciera la guerra de avanzadas; pero él apenas pudo concebir alguna esperanza, cuando trabó combate y fue vencido; habiendo perecido muchos, y habiéndose otros muchos salvado, arrojando las armas en la fuga. Craso recibió a Mumio con la mayor aspereza; y armando de nuevo a los soldados, les hizo dar fianzas de que conservarían mejor aquellas armas. A quinientos, los primeros en huir y los más cobardes, los repartió en cincuenta décadas, y quien cupo por suerte restableciendo este castigo antiguo de los soldados interrumpido tiempo había; el cual, además de ir acompañado de infamia, tiene

no sé qué de terrible y de triste, por ejecutarse a la vista de todo el ejército. Después de dado este ejemplo de severidad guió contra los enemigos; mas en tanto Espartaco se encaminaba por Lucania hacia el mar; y encontrándose en el puerto con unos piratas cilicianos intentó pasar a la Sicilia, e introducir dos mil hombres en aquella isla, con lo que habría vuelto a encender en ella guerra servil, poco antes apagada, que con pequeño cebo hubiera tenido bastante. Convinieron con él los de Cilicia, y recibieron algunas dádivas; pero al cabo lo engañaron, haciéndose sin él a la vela. Volvió otra vez del mar, y sentó sus reales en la península de Regio; adonde acudió al punto de Craso, y hecho cargo de la naturaleza del sitio que estaba indicando lo que había de hacerse, se propuso correr una muralla por el istmo, sacando con esto del ocio a los soldados, y quitando la subsistencia al enemigo. La obra era grande y difícil, pero contra toda esperanza la acabó y completó en muy poco tiempo, abriendo de mar a mar por medio del estrecho un foso, que tenía de largo trescientos estadios, y de ancho y profundo quince pies; y sobre el foso construyó un muro de maravillosa altura y espesor. Espartaco al principio no hacía caso, y aun se burlaba de estos trabajos; pero llegando a faltarle el botín, y queriendo salir, entonces echó de ver que estaba cercado; y como de aquella estrecha península nada pudiese recoger, aguardando a que viniera una noche de nieve y ventisca, cegó una pequeña parte del foso con tierra, con leños y con ramaje, y por allí pudo pasar el tercio de su ejército.

“Temió Craso que Espartaco concibiera el designio de marchar sobre Roma; mas luego se tranquilizó; habiendo sabido que muchos le habían abandonado por discordias que con él tuvieron, y formando ejército aparte se habían acampado junto al lago Lucano, del que se cuenta que por tiempos se muda teniendo unas veces el agua dulce, y otras salada, en términos de no poderse beber. Marchando Craso contra éstos, los retiró de la laguna; pero le impidió que los destrozase y persiguiese el haberse aparecido de pronto Espartaco con disposiciones de retirarse precipitadamente. Tenía escrito al Senado que era preciso hacer venir a Lúculo de la Tracia, y a Pompeyo de la España; mas arrepentido entonces, se apresuró a dar concluida la guerra antes de que aquellos llegasen; conociendo que la victoria se atribuiría al recién venido que había dado socorros. Resolvió por tanto acometer primero a los que se habían separado de Espartaco, y que hacían campo aparte, siendo sus caudillos Cayo Ganicio y Casto; y para ello envió a unos seis mil hombres con orden de que hicieran lo posible por tomar con el mayor recato cierta altura; pero aunque ellos procuraron evitar que los sintiesen, enramando los morriones, al cabo fueron vistos por dos mujeres que estaban haciendo sacrificios por la prosperidad de los enemigos; y hubieran corrido gran peligro, a no haber sobrevenido con la mayor celeridad Craso y empeñado una de las más recias batallas; en la que habiendo sido muertos doce mil trescientos hombres, se halló que dos sólo estaban heridos por la espalda, habiendo perecido los demás en sus mismos

puestos, guardándolos y peleando con los romanos. Retirábase Espartaco después de la derrota de éstos hacia los montes Apeninos, Quinto y Escrofas, legado el uno y cuestor el otro de Craso, le perseguían muy de cerca; más volviendo contra ellos, fue grande la fuga de los romanos, que con dificultad pudieron salvar malherido al cuestor; y justamente este pequeño triunfo fue el que perdió a Espartaco, porque inspiró osadía a sus fugitivos; los cuales ya se desdeñaban de batirse en retirada, y no querían obedecer a los jefes, sino que poniéndoles las armas al pecho cuando ya estaban en camino, los obligaron a volver atrás y a conducirlos por la Lucania contra los romanos, obrando en esto muy a medida de los deseos de Craso; porque ya había noticias de que se acercaba Pompeyo, y no pocos hacían correr en los comicios la voz de que aquella victoria le estaba reservada; pues lo mismo sería llegar que dar una batalla, y poner fin a aquella guerra. Dándose por tanto prisa para combatir y a situarse para ello al lado de los enemigos, hizo abrir un foso, el que vinieron a asaltar los esclavos para pelear con los trabajadores; y como de una y otra parte acudiesen muchos a la defensa, viéndose Espartaco en tan preciso trance, puso en orden a todo su ejército. Habiéndose traído el caballo lo primero que hizo fue desenvainar la espada, y diciendo si venciere tendré muchos y hermosos caballos de los enemigos, mas si fuere vencido no lo haré menester. Dirigióse en seguida contra el mismo Craso por entre muchas armas y heridas; y aunque no penetró hasta él, quitó la vida a dos centuriones que se

opusieron a su paso. Finalmente dando a huir los que consigo tenía, él permaneció inmoble; y cercado de muchos, se defendió hasta que lo hicieron pedazos. Tuvo Craso de su parte a la fortuna: llenó todos los deberes de un buen general, y no dejó de poner a riesgo su persona; y sin embargo aun sirvió esta victoria para aumentar las glorias de Pompeyo; porque los que de aquel huían dieron en las manos de éste, y los deshizo. Así es que escribiendo al Senado le dijo que Craso en batalla campal había vencido a los fugitivos; pero él había arrancado la raíz de la guerra. A Pompeyo se le decretó un magnífico triunfo por la guerra de Sertorio y de la España; pero Craso lo que es el triunfo solemne ni siquiera se atrevió a pedirlo; mas ni aun al menos solemne, a que llaman ovación, parecía propio y digno por una guerra de esclavos. En qué se diferencie éste del otro, y de dónde le venga el nombre, lo tenemos ya declarado en la vida de Marcelo.”

Sexto Julio Frontino (40 d.C.–103 d.C.)

Historiador de tácticas militares. Entre sus libros se encuentra *Stratagemata*, donde colecciona tácticas empleadas en el mundo griego. Seguramente fue escrita durante su experiencia con los ejércitos estacionados en Britania contra tribus nativas.

Tito Livio (59 a.C.−17 a.C.)

Historiador de la fundación de Roma hasta 9 a.C. Sin caer en afirmaciones, es posible que sólo 35 (1 al 10 y 21 al 45) de sus 142 libros hayan perdurado, siendo el resto difícilmente conocidos por citas literarias. En *Periochae* o *Períocas* relata la sublevación de Espartaco en unas cuantas líneas: “Su sentido histórico aparece empañado por la preocupación de considerar al pueblo romano predestinado al dominio del mundo” (Francesc L. Cardona, Mitología romana, p. 239). En *Períocas*, libro 95 (400), relata: “74 gladiadores de la escuela de Léntulo en Capua se escaparon y después de reunir una multitud de esclavos y de presos de los ergástulos, capitaneados por Crixo y Espartaco desencadenaron una guerra y vencieron en una batalla al legado Claudio Pulcro y al pretor Publio Varinio”.

Del libro 96 (403): *Períocas*, punto 6 (Madrid, Gredos, p. 157): “El procónsul Gayo Casio Longino y el pretor Gneo Manlio sufrieron reveses en su lucha contra Espártaco y esta guerra fue confiada al pretor Marco Licinio Craso”.

Del libro 96 (403): 1) “El pretor Quinto Arrio aplastó a Crixo, jefe de los esclavos fugitivos, y a 20.000 hombres”. 2) “El cónsul Gneo Léntulo sufrió una derrota frente a

Espartaco”. 3) “Este mismo venció en una batalla campal al cónsul Lucio Gelio y al pretor Quinto Arrio”. 4) “El procónsul Gayo Casio y el pretor Gneo Manlio sufrieron reveses en su lucha contra Espartaco, y esta guerra fue confiada al pretor Marco Craso”.

Del libro 97 (410): 1) “El pretor Marco Craso primero combatió con éxito contra un sector de los esclavos fugitivos que estaba integrado por galos y germanos, dando muerte a 35.000 enemigos y a sus jefes Casto y Ganico”. 2) “Después terminó la guerra contra Espartaco, siendo muertos 70.000 hombres y el propio Espartaco”.

Libro 97, Frontino, “Estratagemas”, n 5, 34: “Cuenta Livio que en aquel combate 40 resultaron muertos, junto con sus jefes, 35.000 hombres armados (esclavos fugitivos derrotados por Marco Licinio Craso); que fueron recuperadas 5 águilas romanas y 26 enseñas y muchos despojos, entre ellos 5 fasces con sus hachas” (Madrid, Gredos, p. 245).

“El procónsul C. Curión subyuga a los dardanios en la Tracia. En Capua setenta y cuatro gladiadores pertenecientes a un tal Léntulo huyen, y reuniendo multitud de esclavos libres o encarcelados, entran en campaña a las órdenes de Crixo y Espartaco, y derrotan en un combate al legado Claudio Pulquer y al pretor P. Varinio. El procónsul L. Lúculo destruye por el hierro y el hambre el ejército de Mitrídates cerca de la ciudad de Cirico. Arrojado el rey de la Bitinia,

sufre varias derrotas y naufragios, viéndose obligado a huir al Ponto. El pretor Q. Arrio destroza a veinte mil esclavos rebeldes con Crixo, su jefe. Espartaco vence al cónsul Cn. Léntulo y deshace también a Arrio y al cónsul L. Gelio. M. Antonio, M. Perpenna y otros conjurados asesinan a Serto– rio en un festín. Sertorio había ejercido el mando durante ocho años. Este gran capitán, que había tenido que combatir con dos generales decorados con el título de imperator, sucumbe al fin víctima de la traición. Entregase a Perpenna el mando del partido. Pompeyo le derrota, le hace prisionero, le mata y diez años de tregua. Espartaco vence al procónsul C. Cassio y al pretor Cn. Manlio. Encargase al pretor M. Craso la dirección de esta guerra. Craso consigue una victoria sobre el ejército de esclavos, compuesto de galos y germanos, quedando sobre el campo 35.000 hombres con su jefe Gennico. Craso derrota en seguida las fuerzas de Espartaco, que perece con 70.000 de los suyos. El pretor M. Antonio fracasa en una expedición contra los cretenses, que termina con su muerte. El procónsul M. Lúculo somete a los tracios. L. Licino deshace a Mitrídates en el Ponto, y le mata más de 70.000 hombres. Otórgase el consulado a M. Craso y Cn. Pompeyo, aunque este último no había sido cuestor aún, siendo solamente caballero. Restablece el tribunado en Cota concede a los caballeros el derecho de administrar justicia. Desesperado Mitrídates de triunfar, huye al lado de Tigrano, rey de Armenia.

“Treinta y cinco mil hombres, de los esclavos vencidos por Cassio, perecieron en este combate con sus jefes, recobrándose cinco águilas romanas y veintiséis enseñas; en el inmenso botín que se recogió se encontraron haces con hachas”. (Tito Livio, Historia romana, t. II, Buenos Aires, El Ateneo, 1955, pp. 970−971, del libro XCV, XCVI Y XCVII).

Veleyo Patérculo (19 a.C.−31 d.C.)

Escritor contemporáneo del emperador Tiberio. Sólo se registran breves líneas sobre Espartaco en *Historiae romanae*, conservado incompleto, abarca desde 168 a.C. al 30 d.C.

En *Historia romana* (libro II, Madrid, Gredos, 2001, pp. 128−129) dice: “En tanto que se libraba en Hispania la guerra contra Sertorio, 64 fugitivos que habían escapado de la escuela de gladiadores de Capua, guiados por Espartaco (396) con las armas que habían sacado y allí se dirigieron al monte Vesubio, y más tarde al irse uniendo con ellos, una gran muchedumbre de día a día causaron grandes desgracias en Italia. El número de ellos creció hasta el punto que en la última batalla se enfrentaron 40.800 hombres al ejército romano. La gloria de este episodio recayó en Marco

Craso, que después sería el primer ciudadano en la república por consenso de todos”.

El número era 74, según Tito Livio (Per. XCV), Frontino (Es−trat. I 5, 21), Eutropio (VI 7,2) y Orosio (V 24, 1), pero para Cicerón (Cartas a Ático VI 2, 8) eran 50, 70 según Apiano (Guerra civil 1116) y treinta, según Floro (II 8, 3).

En 73 a.C. este gladiador originario de Tracia escapó de Capua, donde Gneo Léntulo Batiato dirigía su entrenamiento. El grupo de rebeldes venció sucesivamente al propretor Gayo Claudio Glabro, al pretor Publio Varinio y a los cónsules de 72, Lucio Gelio Publicóla y Gneo Cornelio Léntulo Clodiano.

LAS GUERRAS SERVILES

Las guerras serviles dejarán una lección. Tiempo después, la sociedad romana, analizando las causas de las mismas, comenzó de forma individual a desarrollar un nuevo sistema de sometimiento encubierto, hasta alcanzar un carácter institucional a partir de distintas leyes.

El emperador Marco Nerva (30−98 d.C.) concibió un sistema para la alimentación, que podría ser comparable con la asistencia social contemporánea. Romanos pudientes, antecesores de Nerva, habían establecido asistencias aisladas. Pero, el cambio que implicó el nuevo sistema era que se introducía el Estado.

Existían tres instituciones de beneficencia en Roma. La annona, que era un servicio de distribución regular de alimentos con precios reducidos que después, por ley, se convertirían en gratuitos; el congiario, un servicio de distribuciones extraordinarias de comestibles y dinero, y la alimenta pública cuyos beneficiarios eran los niños de once a catorce años.

Los questores alimentorum, los praefecti alimentorum y

los procuratores alimentorum, eran los reguladores del sistema de distribución de alimentos. Podría verse una semejanza con los que hoy llamamos trabajadores sociales y obras públicas típicas de los gobiernos populistas.

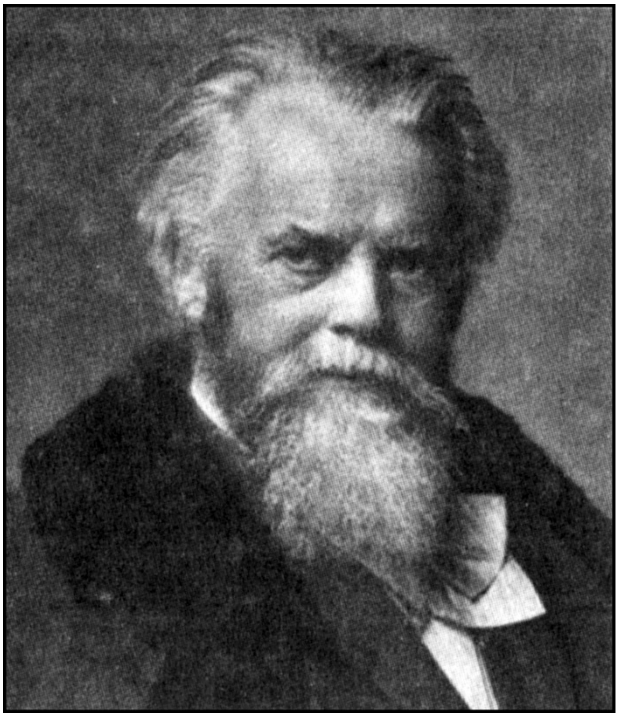
La intención oculta a los ojos de los beneficiarios era que este sistema fuera implementado por el Estado para evitar levantamientos y revueltas populares y poder así consolidar una determinada dinastía en el poder, manteniendo un control total y dependiente de las clases más necesitadas.

BREVES PALABRAS SOBRE LA ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA

La portada que ilustra este libro fue realizada por Hermann Wilhelm Vogel y corresponde a su obra *Muerte de Espartaco*. Es un dibujo interesante que exalta los cuerpos que combaten, especialmente Espartaco, quien caído lucha y asesina. Las lanzas también son protagonistas, los muertos y heridos son fácilmente identificables: los legionarios romanos. Es una ilustración signada por el dolor y el valor.



Además de investigar y descubrir procesos químicos que darían paso a la fotografía en color, realizó fotografía pastoralista. Pocas son las obras o dibujos que se le conocen.



Hermann Wilhelm Vogel

Había realizado sus estudios secundarios en Fráncfort del Oder y sus estudios universitarios en la universidad de Berlín, donde obtuvo su doctorado en 1863 bajo la dirección de Karl Friedrich August Rammelsberg. El trabajo de su tesis doctoral se llamó "Reacciones de cloruro de plata, bromuro de plata y yoduro de plata con la luz y la teoría de la fotografía" y supuso el inicio de su interés por la fotografía.

En 1873 descubrió la forma de ampliar la sensibilidad espectral de las emulsiones fotográficas a la luz verde –que

hasta entonces sólo eran sensibles al azul y los rayos uv– mediante la adición de colorantes, mientras que en 1884 descubrió la forma de ampliar la sensibilidad al naranja. Sin embargo, no pudo conseguir una respuesta plenamente pancromática, que se produjo en 1900 poco después de su muerte.

En su actividad docente como profesor de fotografía en la Universidad Técnica de Berlín tuvo entre sus alumnos destacados a Alfred Stieglitz, que asistió a sus clases entre 1882 y 1886.

Hermann Wilheim Vogel supo sintetizar en papel lo que con mi relato intento transmitir: en primer plano, un héroe libertario herido, caído pero batallando hasta la muerte junto a su ejército rebelde y revolucionario. Un modelo de los ideales libertarios.

SEMBLANZA SOBRE ALGUNOS PERSONAJES HISTÓRICOS MENCIONADOS

A continuación, aparece un listado de algunos de los autores, luchadores y revolucionarios mencionados en este libro. No cabe ninguna duda, porque surge de su lucha, que de haber nacido en la época de Espartaco, no hubieran vacilado un solo instante en ser parte de ese ejército de rebeldes y anarquistas.

Joseph Albert (1875−1908), más conocido como Albert



Libertad, fue un militante y escritor anarcoindividualista francés que fundó la publicación anarquista *L'Anarchie*. Junto con su activismo anarquista, Libertad solía organizar fiestas, bailes y excursiones al campo, debido a su visión del anarquismo como la "alegría de vivir" y no como sacrificio militante e instinto de muerte, buscando

reconciliar los requerimientos del individuo (su necesidad de autonomía) con la necesidad de destruir a la sociedad autoritaria.

Anselmo Lorenzo Asperilla (1841−1914), a veces llamado



"el abuelo del anarquismo español", fue uno de los primeros anarquistas españoles. En 1871, participó con Francisco Mora y Tomás González Morago de la sección española de la Primera Internacional, y participó en una conferencia en Londres en 1871, donde defendió una postura no marxista.

Mijaíl Aleksándrovich Bakunin (1814−1876) fue un anarquista ruso contemporáneo de Karl Marx. Es



probablemente el más conocido de la primera generación de filósofos anarquistas, junto con Proudhon y Kropotkin. Es considerado uno de los padres de este pensamiento, dentro del cual defendió la tesis colectivista y el ateísmo.

Rafael Barrett (1876−1910) fue un escritor español que desarrolló la mayor parte de su producción literaria en Paraguay, y fue considerado una figura destacada de la



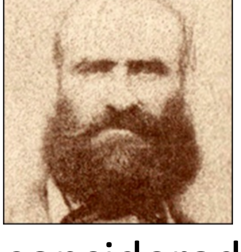
literatura paraguaya durante el siglo XX. Es particularmente conocido por sus cuentos y sus ensayos de hondo contenido filosófico, exponente de un vitalismo que anticipa de cierta forma el existencialismo. Conocidos son también sus alegatos filosófico−políticos a favor del anarquismo.

Osvaldo Jorge Bayer (1927) es un historiador, escritor y periodista anarquista argentino. Sus obras, siempre defensoras de la voluntad del pueblo, no fueron bien



recibidas por los sectores que concentraban el poder. Fue perseguido por la dictadura militar de 1976 en la Argentina y sus obras fueron censuradas durante largos años. Incluso tiempo después, ya en democracia, sería declarado persona non grata, siendo esto último señalado en 2008 como un error histórico por parte del mismo Senado. En 2007 fue nombrado ciudadano ilustre de Santa Fe.

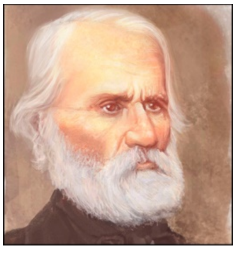
Anselme Bellegarrigue fue un anarquista francés, nacido entre 1820 y 1825 en Toulouse y presuntamente muerto



alrededor de finales del siglo XIX en América Central. Participó en la revolución de 1848, fue autor y editor de algunos periódicos de su propia autoría en los que expuso sus ideas consideradas anarcoindividualistas. En sus textos defendió

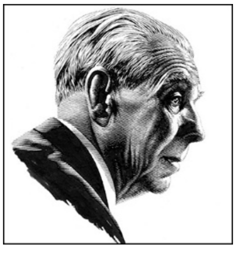
una forma de democracia comunitaria sin poder central y sin institución gobernante máxima, donde los ciudadanos gocen de la máxima soberanía individual.

Louis Auguste Blanqui (1805−1881) fue un activista político revolucionario y socialista francés que organizó el movimiento estudiantil parisino. Luchó por la instauración de la república contra la monarquía y en favor del



socialismo. Sus escritos influenciaron a su país de manera decisiva durante el siglo XIX. Su entrega absoluta a los movimientos revolucionarios que gestó con su ejemplo personal, sus ideales defendidos con "las armas en la mano" y su activo liderazgo inspiraron el "blanquismo", la corriente revolucionaria que fue uno de los referentes ideológicos y militantes de Francia. En 1968 los estudiantes parisinos le rindieron homenaje escribiendo por toda la ciudad sus frases célebres.

Jorge Luis Borges (1899−1986) fue un escritor argentino



y uno de los autores más destacados de la literatura del siglo XX. Publicó ensayos breves, cuentos y poemas. Su obra, fundamental en la literatura y en el pensamiento universal y que ha sido objeto de minuciosos análisis y de

múltiples interpretaciones, trasciende cualquier clasificación y excluye todo tipo de dogmatismos.

Eugen Berthold (Bertolt) Friedrich Brecht (1898−1956) fue un dramaturgo y poeta alemán, uno de los más



influyentes del siglo XX, creador del teatro épico, también llamado teatro dialéctico. Desde su perspectiva, el teatro tenía una función esencial, que era la de transmitir un mensaje político en lugar de ser tan sólo un espectáculo sobre el escenario.

Lev Davidovich Bronstein (Trotski) (1879−1940) fue un político y revolucionario ruso. Aunque inicialmente simpatizó con los mencheviques y tuvo disputas ideológicas y personales con el líder bolchevique, Lenin, Trotski fue uno

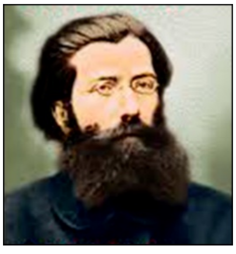


de los organizadores clave de la Revolución de Octubre, que permitió a los bolcheviques tomar el poder en noviembre de 1917 en Rusia. Durante la guerra civil subsiguiente, desempeñó el cargo de comisario de asuntos militares.

Posteriormente, se enfrentó política e ideológicamente a Iósif Stalin, liderando la oposición de izquierda, lo que le causó el exilio y posterior asesinato. Tras su exilio de la

Unión Soviética, fue el líder de un movimiento internacional de izquierda revolucionaria identificado con su nombre.

Carlo Cafiero (1846−1891) fue un anarquista italiano, cercano a Mijaíl Bakunin y Errico Malatesta durante la segunda mitad del siglo XIX, y uno de los responsables de la insurrección anarquista en Italia en 1877. En Suiza conoce a Kropotkin, y con la ayuda de Reclus publica el ensayo de Bakunin *Dios y el Estado*.



Albert Camus (1913−1960) fue un novelista, ensayista, dramaturgo, filósofo y periodista francés nacido en Argelia. En su variada obra desarrolló un humanismo fundado en la conciencia del absurdo de la condición humana. En *El hombre rebelde* relata cómo, dónde y por qué en diferentes sociedades el hombre se levanta contra su amo y contra su Dios.



Noam Chomsky (1928) es un lingüista, filósofo y activista estadounidense, profesor emérito de Lingüística en el Instituto Tecnológico de Massachusetts y una de las figuras

más destacadas de esta disciplina. Es, asimismo, reconocido por su activismo político, caracterizado por una fuerte crítica del capitalismo contemporáneo y de la política exterior de Estados Unidos. Se ha definido políticamente a sí mismo como anarquista o socialista libertario. Ha sido señalado por *The New York Times* como “el más importante de los pensadores contemporáneos”.



Voltairine de Cleyre (1866−1912), escritora anarquista y feminista estadounidense, considerada en la actualidad la precursora del feminismo individualista. Su ensayo *La esclavitud sexual* constituye una condena a las ideas de belleza femenina al momento de publicarse.



Severino Di Giovanni (1901−1931) fue un anarquista italiano emigrado a la Argentina, donde se convirtió en la más conocida de las figuras anarquistas de su tiempo por su campaña en apoyo de Sacco y Vanzetti y su antifascismo. En 1925 comienza a publicar el periódico anarquista *Culmine* con el objetivo de atraer gente al anarquismo. Sería más recordado sin embargo por los atentados contra fascistas que él mismo dirigió.

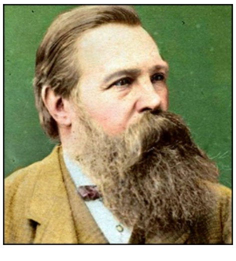


María Eva Duarte de Perón (1919−1952), mejor conocida como Eva Perón o Evita, es una de las más recordadas



figuras de la política argentina. Impulsó y logró la sanción en 1947 de la ley de sufragio femenino, de la igualdad política entre los hombres y las mujeres. Buscó luego la igualdad jurídica de los cónyuges y la patria potestad compartida con el artículo 39 de la Constitución de 1949. A través de la Fundación Eva Perón fundó escuelas, hospitales y asilos.

Friedrich Engels (1820−1895) fue un filósofo y re-



volucionario alemán. Amigo y colaborador de Karl Marx, fue coautor con él de obras fundamentales para el nacimiento de los movimientos socialistas, comunistas y sindicales, y dirigente político de las dos primeras internacionales

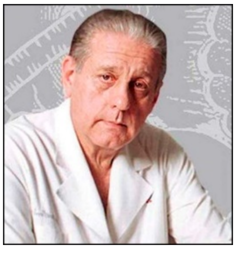
Sébastien Faure (1858−1942), escritor y filósofo



anarquista francés. Se inicia en política de la mano del Partido Socialista, pero lo abandona en 1888, adoptando los ideales anarquistas. Fue también el iniciador de la Encyclopédie

anarchiste y uno de los promotores de la denominada "síntesis anarquista".

René Gerónimo Favaloro (1923−2000) fue un prestigioso educador y médico cardiocirujano argentino, reconocido mundialmente por ser quien realizó el primer bypass coronario en el mundo. Estudió Medicina en la Universidad Nacional de La Plata y una vez recibido, previo paso por el



Hospital Policlínico, se mudó a la localidad de Jacinto Aráuz para reemplazar temporalmente al médico local, quien tenía problemas de salud.

A su vez, leía bibliografía médica actualizada y empezó a tener interés en la cirugía torácica. A fines de la década de 1960 empezó a estudiar una técnica para utilizar la vena safena en la cirugía coronaria. A principios de la década de 1970 creó la fundación que lleva su nombre. Formó parte de la Comisión Nacional por la Desaparición de Personas (Conadep).

Johann Gottlieb Fichte (1762−1814) fue un filósofo



alemán de gran importancia en la historia del pensamiento occidental. Es considerado el continuador de la filosofía crítica de Kant y precursor tanto de Schelling como de la filosofía

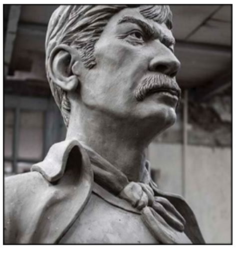
del espíritu de Hegel, así como también uno de los padres del llamado idealismo alemán.

Ricardo Flores Magón (1873−1922) fue un periodista, escritor, político y anarquista mexicano, precursor



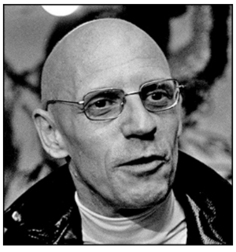
intelectual de la Revolución Mexicana. Desde 1906 promovió la lucha armada a todo lo largo de la frontera con Estados Unidos para extender la revolución social al resto de la República Mexicana a través de los múltiples grupos afiliados, la mayoría de manera secreta, al Partido Liberal Mexicano.

José Font (1883−1921), entrerriano nacido en Martel, fue conocido por sus pares trabajadores del campo como un hombre muy trabajador y honrado con el apodo "Facón



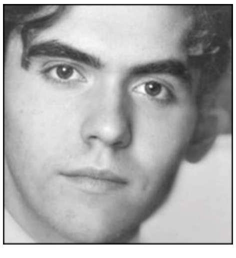
Grande", por y su accionar durante la lucha conocida como "Patagonia rebelde". Tras haber negociado su rendición ante el teniente coronel Héctor Benigno Várela, obteniendo así su segundad y la de sus pares, fue fusilado junto con un centenar de obreros protestantes, violando Várela el pacto que él mismo había aceptado.

Michel Foucault (1926−1984) fue un historiador de las ideas, psicólogo, teórico social y filósofo francés. Es



conocido principalmente por sus estudios críticos de las instituciones sociales, en especial la psiquiatría, la medicina, las ciencias humanas, el sistema de prisiones, así como por su trabajo sobre la historia de la sexualidad humana.

Federico García Lorca (1898−1936) fue un poeta, dramaturgo y prosista español, también conocido por su



destreza en muchas otras artes. Adscripto a la llamada generación del 27, es el poeta de mayor influencia y popularidad de la literatura española del siglo XX.

Como dramaturgo, se lo considera una de las cimas del teatro español del siglo XX, junto con Ramón del Valle−Inclán y Antonio Buero Vallejo.

Murió fusilado tras la sublevación militar que dio origen a la guerra civil española.

William Godwin (1756−1836) fue un político y escritor



británico. Es considerado uno de los más importantes precursores liberales del pensamiento anarquista y del utilitarismo. Se casó con la escritora feminista Mary Wollstonecraft en 1797 y junto a ella tuvo una hija, también llamada Mary, autora del clásico de la literatura inglesa *Frankenstein*.

Emma Goldman (1869−1940) fue una anarquista lituana, conocida por sus escritos y sus manifiestos libertarios y feministas, y una de las pioneras en la lucha por la emancipación de la mujer. Emigró a Estados Unidos cuando contaba dieciséis años, donde trabajó como obrera textil y se unió al movimiento libertario. En 1919 fue expulsada del país y deportada a Rusia.



Lucy Eldine González Parsons (1853−1942) fue una dirigente laboral radical y anarquista comunista estadounidense, recordada por su poderosa oratoria, una de las más influyentes de su tiempo. Tal era la amenaza que esta mujer representaba para el Estado, incluso después de fallecer, que su biblioteca de más de 1.500 libros sobre temas como sexo, movimiento obrero y anarquía fue incautada.



Christian Johann Heinrich Heine (1797−1856) fue uno de los más destacados poetas y ensayistas alemanes del siglo



XIX, considerado como el último poeta del romanticismo y al mismo tiempo su sepulturero, ya que conjura el mundo romántico y todas las figuras e imágenes de su repertorio. Una de sus obras mas celebradas fue *Libro de canciones*.

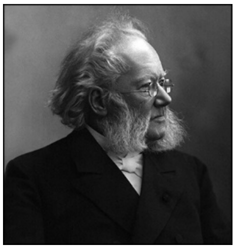
Émile Henry (1872−1894) fue un anarquista francoes−pañol responsable de dos atentados con bomba, el más



conocido en el café del hotel Terminus, en la Gare Saint−Lazare de París.

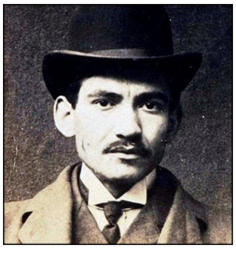
Aunque fue breve su participación en el movimiento anarquista, recibió mucha atención por sus actos, motivados en mayor parte por la condena a muerte de Vaillant.

Henrik Johan Ibsen (1828−1906) fue un dramaturgo y poeta noruego, padre del drama realista moderno y antecedente del teatro simbólico. En su época, sus obras fueron consideradas escandalosas por una sociedad



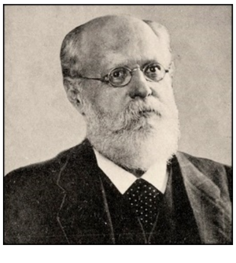
dominada por los valores Victorianos, al cuestionar el modelo de familia y de sociedad dominantes. Sus obras no han perdido vigencia y es uno de los autores no contemporáneos más representado en la actualidad.

Alexandre Jacob (1879−1954), conocido como Marius



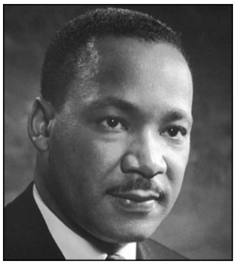
Jacob, fue un anarquista ilegalista francés. Ladrón inteligente dotado de un agudo sentido del humor, capaz de mostrar una gran generosidad hacia sus víctimas, se convirtió en uno de los modelos para el personaje Arsenio Lupin de Maurice Leblanc.

Karl Kautski (1854−1938) fue miembro en 1875 del Partido Socialdemócrata de Austria. En Londres, conoció y



se hizo amigo de Friedrich Engels. En 1891 fue coautor del Programa de Erfurt del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD), junto a August Bebel y Eduard Bernstein. En 1895, luego de la muerte de Engels, pasó a ser uno de los más importantes teóricos del socialismo y de la II Internacional. En 1934 publicó *Marxismo y bolchevismo: democracia y dictadura*.

Martin Luther King Jr. (1929−1968) fue un pastor estadounidense de la Iglesia Bautista que desarrolló una labor crucial en su país al frente del movimiento por los derechos



civiles para los afroestadounidenses y que participó en numerosas protestas contra la guerra de Vietnam y la pobreza. Por esa actividad encaminada a terminar con la segregación estadounidense y la discriminación racial a través de medios no violentos, fue condecorado con el premio Nobel de la paz en 1964.

François Claudius Koénigstein (Ravachol) (1859− 1892) fue un anarquista francés que se volvió famoso por sus



atentados que provocaron grandes daños materiales pero nunca víctimas.

Fue condenado a muerte, y murió en la guillotina el 11 de julio de 1892 en Mont−Brison. Tras esto, los libertarios de todas partes comenzaron a tomarlo como un icono de su lucha.

Piotr Alekséyevich Kropotkin (1842−1921) fue geógrafo y naturalista ruso, pero por sobre todo fue un brillante


pensador político, considerado uno de los principales teóricos del movimiento anarquista, dentro del cual fue uno de los fundadores de la escuela del anarco−comunismo. Desarrolló la teoría del apoyo mutuo.


María Luisa Magagnoli (1948) es una escritora, periodista y editora italiana. Entre sus obras más destacadas se encuentra *Un café muy dulce*.

Néstor Ivánovich Majnó (1889−1934) fue un revolucionario anarquista ucraniano que lideró el Ejército


Insurreccional de Ucrania (también conocido como “Ejército Negro”). En los lugares donde el ejército revolucionario pudo implantarse, los aldeanos y trabajadores trataron de abolir las estructuras del Estado y el sistema capitalista−estatal a través de asambleas y federaciones de aldeas, municipios y consejos. Años más tarde, toda guerrilla de ese movimiento cayó.

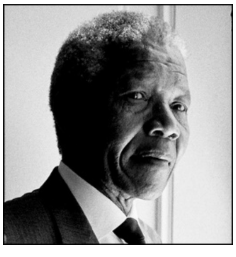
Errico Malatesta (1853−1932), filósofo italiano, es uno de

los grandes teóricos del anarquismo moderno. Con él se



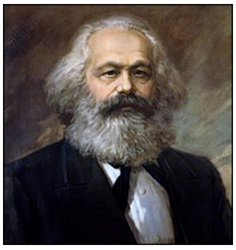
cierra la etapa de los clásicos anarquistas (junto a Proudhon, Bakunin, Tucker y Kropotkin). Sus teorías influirán en las nuevas corrientes filosóficas que surgen a fines del siglo XIX y comienzos del XX en torno al neokantismo y neoidealismo.

Nelson Rolihlahla Mándela (1918−2013) fue un abogado, activista contra el apartheid, político y filántropo sudafricano que fungió como presidente de su país de 1994 a 1999. Fue el primer mandatario negro de su país, y



también el primero en resultar elegido por sufragio universal. Su gobierno se dedicó a desmontar la estructura social y política heredada del apartheid a través del combate al racismo institucionalizado, la pobreza y la desigualdad social, y la promoción de la reconciliación social. Como nacionalista africano y socialista, presidió el Congreso Nacional Africano entre 1991 y 1997, y a nivel internacional fue secretario general del Movimiento de Países No Alineados entre 1998 y 1999.

Karl Heinrich Marx (1818−1883) fue un filósofo, intelectual y militante alemán fundador del comunismo. Según su teoría, tras el fin del capitalismo, se instauraría un



socialismo que derivaría en una sociedad sin Estado y sin clases. Debatió con el anarquista Bakunin debido a su concepción según la cual, a diferencia del anarquismo, se necesitaba un poderoso Estado centralizado.

Carlos Francisco Sergio Mugica Echagüe (1930−1974) fue un sacerdote y profesor argentino vinculado al Movimiento



de Sacerdotes para el Tercer Mundo y a las luchas populares de la Argentina durante las décadas de 1960 y 1970.

Murió asesinado a balazos, después de celebrar misa en la iglesia de San Francisco Solano, en Villa Luro. El crimen se atribuyó a la organización de extrema derecha Alianza Anticomunista Argentina

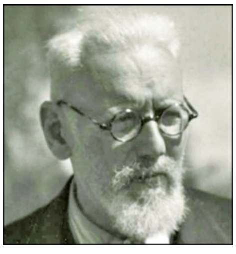
José Alberto Mujica Cordano (1935), conocido popularmente como Pepe Mujica, es un político uruguayo.



Fue el 40° presidente de Uruguay entre 2010 y 2015. Con un pasado guerrillero, fue elegido diputado y senador para posteriormente ocupar el cargo de ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca entre 2005 y 2008. Fue el líder del Movimiento de Participación Popular, sector mayoritario

del partido de izquierda Frente Amplio, hasta su renuncia el 24 de mayo de 2009.

Max Heinrich Hermann Reinhardt Nettlau (1865– 1944) fue un importante historiador del anarquismo alemán e



internacional. Partidario del anarquismo sin adjetivos y el pananarquismo, escribió sobre el tema hasta sus últimos días, aun sumergido en la pobreza, tras la crisis de posguerra.



Pedro Bonifacio Palacios (1854–1917), conocido también por el seudónimo de Almafuerte, fue un maestro y destacado poeta argentino.

Georges Toussaint Léon Palante (1862–1925) fue un filósofo anarcoindividualista francés, licenciado en Letras y

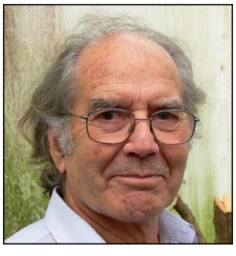


Filosofía. Formó sus ideas a partir del estudio de Nietzsche, siendo también influido por la teoría psicoanalítica de Freud. Palante llamó sensibi–lité individualiste a su propia concepción contra todas las opresiones sociales y constricciones a las que los individuos son sometidos.



Abel Paz (1921−2009) es el seudónimo de Diego Camacho Escámez, escritor, historiador autodidacta y militante del anarcosindicalismo.

Adolfo Pérez Esquivel (1931) es un activista argentino destacado como defensor de los derechos humanos y del derecho de autodeterminación de los pueblos; defensor de



la no violencia y de la lucha pacífica por la justicia y la libertad. En 1980 recibió el premio Nobel de la paz por su compromiso con la defensa de la democracia y los derechos humanos por medios no violentos frente a las dictaduras militares en América Latina.

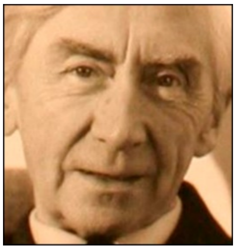
Pierre−Joseph Proudhon (1809−1865) fue un filósofo



político y revolucionario francés y, junto con Bakunin y Kropotkin, uno de los padres del pensamiento anarquista y de su primera tendencia económica, entre otros el mutualismo.

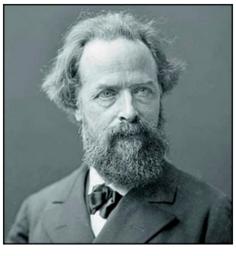
Herbert Edward Read (1893−1968) fue un pensador

inglés, filósofo político, poeta, novelista, anarquista y crítico



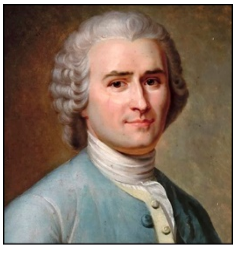
de literatura y arte. *Anarquía y orden* recopila gran parte de sus escritos, los que muestran su fuerte deseo de libertad para todos lo hombres y su deseo de hacer del anarquismo una religión.

Jacques Élisée Reclus (1830−1905), geógrafo francés,



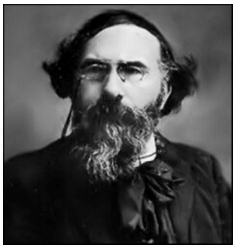
miembro anarquista de la Primera Internacional. Creador de la geografía social y con innumerables trabajos sobre geografía humana y geografía económica, que están entre los mejor elaborados en la historia de estas ciencias.

Jean−Jacques Rousseau (1712−1778) fue un pensador suizo francófono. Escritor, filósofo, músico, botánico y naturalista y, aunque definido como un ilustrado, presentó

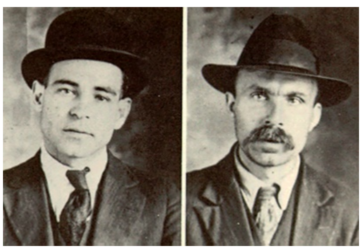


profundas contradicciones que lo separaron de los principales representantes de la Ilustración. Sus ideas políticas influyeron en gran medida a la Revolución Francesa, el desarrollo de las teorías republicanas y el crecimiento del nacionalismo.

Han Ryner (1861−1938) era el seudónimo usado por el filósofo anarcoindividualista francés Jacques Élie Henri Ambroise Ner. Fue autor de una extensa bibliografía sobre el individualismo y el anarquismo en relación a la sociedad. Se opuso al desarrollo de la Primera Guerra Mundial, apostando por el antibelicismo y el antimilitarismo pacifista.



Nicola Sacco (derecha, 1891−1927) y **Bartolomeo Van−zetti** (izquierda, 1888−1927) fueron inmigrantes italianos residentes de Estados Unidos, activistas políticos de corte anarquista, ejecutados al ser declarados culpables del asalto y homicidio del pagador de una fábrica, Frederick Parmenter y su escolta, Alessandro Berardelli, en South Braintree, el 15 de abril de 1920.



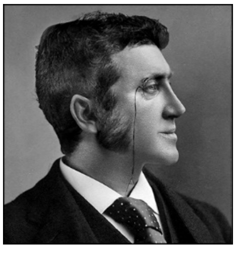
Florencio Sánchez (1875−1910), dramaturgo y periodista uruguayo, considerado una de las figuras principales del teatro mundial.



En Montevideo ingresó al Centro Internacional de Estudios Sociales (principal local anarquista de la ciudad, cuyo lema era “El

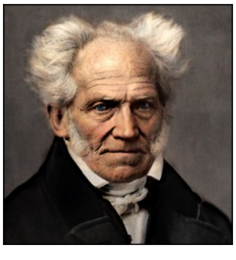
individuo libre en la comunidad libre”), donde presentó sus obras, impregnadas todas de un sentimiento anarquista y liberador.

Johann Kaspar Schmidt (1806−1856), más conocido como Max Stirner, fue un educador y filósofo alemán cuyas



posturas profundizan en el solipsismo moral. Sus reflexiones filosófico−políticas sobre el individuo soberano sirven de base para una parte importante del anarquismo. En especial sobresale de entre sus obras El único y su propiedad, publicada en 1844, y censurada más tarde.

Arthur Schopenhauer (1788−1860) fue un filósofo



alemán. Uno de sus grandes aportes fue la reformulación de la noción de “Voluntad”, no aludiendo a un simple acto de deseo por parte del sujeto, sino ligando al hombre al denominado “principio de individuación”.

Por abogar por la libertad de deseo del hombre −no considerándolo un esclavo de sus deseos− creo pertinente mencionar a este autor en este libro.

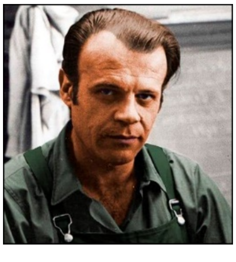
Antonio Soto Canalejo (1897−1963), conocido como “El gallego Soto” o “Líder de la Patagonia rebelde”, fue uno de los principales dirigentes anarcosindicalistas en las huelgas rurales de la Patagonia de Argentina en 1921.



Camilo Torres Restrepo (1929−1966) fue un sacerdote católico colombiano, pionero de la teología de la liberación, cofundador de la primera facultad de Sociología de Colombia y miembro del grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional. Durante su vida, promovió el diálogo entre el marxismo y el catolicismo. Fue ordenado sacerdote hacia 1954 luego de estudiar ciencias eclesiásticas en la arquidiócesis de Bogotá.



Agustín “Gringo” Tosco (1930−1975) fue un dirigente sindical argentino del gremio de Luz y Fuerza, de ideología marxista, miembro de la CGT de los Argentinos y uno de los principales actores del Cordobazo.

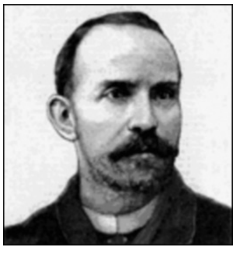


Vladímir Ilich Ulianov (Lenin) (1870−1924) fue un político

ruso, teórico comunista, líder de la facción bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata, principal líder de la Revolución de Octubre y primer dirigente de la Unión Soviética (1917−1924). Autor de un conjunto teórico y práctico basado en el marxismo sobre la situación política, económica y social de la Rusia de principios del siglo XX, conocido como leninismo y posteriormente denominado marxismo−leninismo.



Auguste Vaillant (1861−1894) fue un anarquista francés que se hizo conocido internacionalmente a fines del siglo XIX por ser el autor de un atentado con bomba contra la cámara de diputados francesa el 9 de diciembre de 1893 en venganza por la ejecución de Ravachol. En su juicio afirmó que tenía la intención de herir a los allí presentes, pero no de matarlos, y que por ello había rellenado la bomba con clavos y no con balas. Fue condenado a muerte.





ACERCA DEL AUTOR

VICTORIO PIRILLO. Es abogado y cursó estudios de posgrado en Ciencias Políticas. Es dirigente político y sindical. Fue delegado estudiantil en la década del 70. Ya siendo trabajador y representante gremial electo, el 30 de marzo de 1982 participó en la marcha convocada por la CGT, denominada BRASIL, bajo la consigna “Paz, pan y trabajo”, que fue brutalmente reprimida. Ideólogo y miembro fundador de la comisión que recuperó la histórica Casa de Gaspar Campos, en Vicente López. Rindió homenaje en varias oportunidades a los obreros fusilados en los lugares donde aconteció la denominada Patagonia Trágica. Fue asesor de campaña de distintos candidatos de la política nacional. Es pública su comprometida labor en misiones

humanitarias, culturales y su ayuda constante a sectores vulnerables. Se desempeñó en el cargo de asesor de la Embajada Argentina en el Uruguay. Es autor de letra y música, de la Marcha de la CGT, compuesta en homenaje al día del trabajador. En la actualidad, se desempeña como secretario general del Sindicato de Trabajadores Municipales de Vicente López y es consultor político.